

37

diciembre 1997



estudios
migratorios
latinoamericanos

Estudios Migratorios Latinoamericanos es una revista cuatrimestral publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

Director General: LUIS VALENTIN FAVERO

Director Asociado: FERNANDO DEVOTO

Director del CEMLA: MARIO SANTILLO

Comité de Redacción: ALICIA BERNASCONI, JORGE BESTENE, MARIA BJERG, ROBERTO BENENCIA, FERNANDO DEVOTO, LUIGI FAVERO, ALEJANDRO FERNANDEZ, HERNAN OTERO, MARIO SANTILLO, CARINA SILBERSTEIN, BALDOMERO ESTRADA (*Chile*), ADELA PELLEGRINO (*Uruguay*).

Comité Científico: SAMUEL BAILY (*Universidad de Rutgers, New Brunswick*), JORGE BALAN (*Centro de Estudios del Estado y la Sociedad, Buenos Aires*), ROGER BOHNING (*Organización Internacional del Trabajo, Ginebra*), HEBE CLEMENTI (*Fundación Otra Historia, Buenos Aires*), TORCUATO DI TELLA (*Universidad de Buenos Aires*), LUIGI DE ROSA (*Universidad de Nápoles*), IRA A. GLAZIER (*Temple University - Balch Institute*), LELIO MARMORA (*OIM, Buenos Aires*), GABRIEL MURILLO (*Universidad de los Andes, Bogotá*), EDITH A. PANTELIDES (*Centro de Estudios de Población, Buenos Aires*), JUAN ODDONE (*Universidad de la República, Montevideo*), LIDIO TOMASI (*Center for Migration Studies, Nueva York*), GIANFAUSTO ROSOLI (*Centro Studi Emigrazione, Roma*), NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ (*New York University*), RUDOLPH VECOLI (*Universidad de Minnesota*).

Dirección: Avenida Independencia 20 — 1099 - Buenos Aires, Argentina
Tel.: (0054 1) 342 - 6749 / 334-7717 -
e-mail: cemla@ciudad.com.ar Telefax (0054 1) 331 - 0832
Internet: <http://www.scalabrini.org/~cemla>

Suscripción anual: (3 números), en la Argentina, \$ 33; Resto de América, U\$S 33; Europa, Asia, Africa y Oceanía, U\$S 36. Recargo vía aérea, U\$S 16. Número suelto: \$ 12; Números atrasados: \$ 15. Los cheques en U\$S deben ser girados sobre Nueva York.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Los artículos publicados en esta revista aparecen regularmente resumidos en *Sociological Abstracts Inc.*, *Review of population reviews*, *Historical Abstracts*, *Altrettalie*, *IOM Latin American Migration Journal* y en *IBZ (International Bibliography of Periodical Literature)*.

Registro de la propiedad intelectual N° 197979. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CEMLA es miembro de la *Confederation of Centers for Migration Studies G. B. Scalabrini (CCMS)*.

estudios migratorios latinoamericanos

AÑO 12

DICIEMBRE 1997

NUMERO 37

Indice

ARTICULOS Y NOTAS

- 375 Serafino Mazzolini: un misionario del fascismo en Uruguay, 1933-1937.
JUAN ODDONE
- 389 Luigi Fabbri en Uruguay, 1929-1935.
CLARA ALDRIGHI
- 423 Actores sociales y política inmigratoria en la Argentina. La llegada de los republicanos españoles.
DORA SCHWARZSTEIN
- 447 Marchigianos en Buenos Aires: trabajo y vida asociativa.
ALICIA BERNASCONI
- 467 "Fare il Milione": la emigración de élite y el mito de la tierra prometida.
AMORENO MARTELLINI
- 491 Inmigración limítrofe en Tandil: chilenos y bolivianos en los años noventa.
MARIA GABRIELA ALMANDOZ



- 523 Nuevas tendencias de la migración limítrofe en la frontera paraguaya.
ROBERTO BENENCIA

531 REVISTA DE REVISTAS

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

Xosé M. Núñez Seixas, *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*.

- 535 MARTA LOMBAN PAZOS

- 538 ALEJANDRO E. FERNANDEZ

- 541 Jon Gjerde, *The Minds of the West. Ethnocultural Evolution in the Rural Middle West, 1830-1917*.
MARIA BJERG

- 545 Sidney Antonio Da Silva, *Costurando Sonhos: Trajetória de um grupo de imigrantes bolivianos que trabalham no ramo da costura em São Paulo*.
MARIO SANTILLO

Los artículos de Juan Oddone, Clara Aldrighi y Alicia Bernasconi fueron presentados en el Congreso "Le fuori dalle marche", Fermo-Fabriano, 20, 21 e 22 de marzo de 1997. Agradecemos al profesor Ercole Sori la autorización para publicarlos en esta revista.

SERAFINO MAZZOLINI: UN MISIONARIO DEL FASCISMO EN URUGUAY, 1933-1937

Juan ODDONE *

El objeto de estas notas es considerar la gestión diplomática de Serafino Mazzolini en Uruguay durante los años 1933-1937, cuando distintas circunstancias internas y externas favorecieron un estrechamiento de las relaciones bilaterales con Italia. Se examina aquí brevemente la peculiaridad de ese vínculo y el alcance que se le atribuye en el marco de la situación internacional de los años 30.

El contexto regional

Dos palabras para aludir brevemente a la acogida inicial que conoció el régimen fascista en el entorno de los países limítrofes de Uruguay. El caso brasileño ha sido analizado en distintos estudios, entre los que quisiera señalar el ya clásico de Grazia Dore y, entre otros, los más recientes de Renzo de Felice y Angelo Trento. En el interior rural de Brasil, las distancias y el aislamiento de las comarcas fazendeiras oscurecen toda posible caracterización «omnicomprensiva» acerca de las reacciones que provoca el nuevo régimen italiano. Es posible sostener que entre los braceros agrícolas la indiferencia frente a toda actividad política haya sido la nota dominante¹.

En los medios urbanos, el proletariado italiano, marginado de la vida política local, responde con frialdad frente a las tentativas de encuadramiento. Fue más bien en la élite de los inmigrantes afortunados donde arraigaron las

(*) *Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.*

¹ ANGELO TRENTO, *Là dov'è la raccolta del caffè. L'emigrazione italiana in Brasile, 1875-1940*, Padova, Editrice Antenore, 1984, pp. 432-438.

más firmes adhesiones al fascismo. Figuras de significación económica relevante (Crespi, Matarazzo) actuaron como portavoces del régimen y contribuyeron generosamente a la colecta de fondos para la conquista de Etiopía. La prensa y la opinión pública brasileña mostraron en su mayoría una abierta simpatía frente al fascismo ascendente. El patrocinio y la campaña propan-gandística desplegada por el consulado italiano en San Pablo se asocian a la labor de Serafino Mazzolini, su titular desde 1928.

La concentración de las fuerzas anifascistas fue el resultado de un proceso lento, que los vientos contrarios de la opinión pública local y la actitud de la dirigencia italiana volvieron aún más ardua. Con el apoyo de la masonería, la oposición antifascista se abrió camino en Río, São Paulo y Minas Gerais. El periódico *La Difesa*, de São Paulo, convoca desde 1923 a distintas fuerzas políticas (socialistas, comunistas, anarquistas y republicanas) en el común empeño que se afianza con la creación de la Unione Democratica y la fundación del periódico *Il Risorgimento*.

El interés del fascismo por la Argentina no era, desde luego, ajeno al volumen y la potencialidad de la población italiana residente. La «exploración» de Ottavio Dinale, comisionado fascista enviado a Buenos Aires como portavoz y organizador de los *Fasci all'Estero*, es la avanzada de la nueva política de italianidad que reivindica el fascismo en su relacionamiento con las repúblicas suratlánticas. Italianidad y fascismo son inseparables de esa irrupción².

El citado Dinale y el embajador extraordinario Giovanni Giurati fueron tempranos agentes de la promoción de la política imperial fascista. El *ritornello* por «la desertión de la italianidad» reverdeció a comienzos de este siglo, y algunos informes consulares enviados desde Buenos Aires lo replantean con lucidez. Es en ese contexto que Mussolini eleva en 1924 su representación diplomática en Argentina al rango de Embajada. La conquista de los mercados rioplatenses no es sino la otra cara de la «italianidad» que pregona el fascismo mediante enviados especiales, fortalecimiento de nuevos «fasci» o exposiciones comerciales itinerantes. Pese a todo su despliegue, la política de penetración no logra ganar demasiado terreno entre sus connacionales. Así lo había advertido el embajador Giurati a Mussolini, en tanto que otros informes dirigidos al *Ministerio degli Affari Esteri* subrayaban a su vez la resistencia que inspiraba el fascismo entre los elementos dirigentes de la colectividad italiana³. El más clamoroso de los comisionados oficiales,

² EMILIO GENTILE, «Emigración e italianidad en Argentina en los mitos de potencia del nacionalismo y del fascismo (1900-1930)», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 2, Buenos Aires, abril de 1986, año 1, pp. 143-180.

³ *Ibid.*, p. 175.

Piero Parini, deplora los modestos resultados alcanzados en las comunidades italianas de América del Sur señalando que, salvo en el caso peruano, el desorden y la anarquía han paralizado la difusión del fascismo.

La crisis del Uruguay liberal

La reacción autoritaria que recorrió buena parte de América Latina desde 1930 se inspiró en algunas ideas básicas del repertorio oligárquico destinadas a apuntalar las operaciones de ajuste requeridas por los grupos dominantes para ejercer un control efectivo de la economía y los mecanismos del poder.

Dentro del programa de la derecha latinoamericana gravitaron las resonancias del fascismo europeo en ascenso. Brasil y los países del Plata acusaron en distinto grado la incidencia de tales influjos. En el caso uruguayo, la presencia del fascismo se manifestó de un modo más difuso y, sobre todo, más atenuado. Si bien las tempranas adhesiones locales remontan a 1922, su actividad es sólo esporádica, sin llegar a conformar un movimiento de opinión representativo.

Durante la época de Terra se adjudicó al gobernante el propósito de establecer un régimen de corte fascista inspirado en los lineamientos del régimen italiano. No existe, desde luego, un proyecto explícito con ese alcance, aun cuando la admiración de Terra hacia Mussolini se haya expresado públicamente en múltiples ocasiones, y no sólo la suya, sino la de sus más cercanos colaboradores.

No es menos cierto que a comienzos de su gobierno de facto surgieron por inspiración de Terra dos iniciativas de índole corporativa (una es la creación del Consejo Superior del Trabajo; la otra, un movimiento a favor de la inclusión expresa del principio corporativo en la revisión constitucional que se preparaba). Si bien ambos proyectos fracasaron, resultan claros indicadores de la influencia y la sugestión que ejerció el régimen italiano a nivel de los sectores dirigentes uruguayos.

Aun así, cabe señalar que ni antes ni después de Terra existió en Uruguay ningún movimiento popular, ni mucho menos un homogéneo partido de inspiración fascista. Sólo surgieron incipientes grupúsculos de ultraderecha que se embanderaron con la mística fascista.

La crisis de los centros mundiales llega al Uruguay en plena conmemoración del Centenario de su independencia, sin que la euforia reinante permita advertir la magnitud de la tormenta externa que amenaza al país, ni tampoco el desgarnecimiento en que lo coloca su deficitaria balanza comercial durante los últimos diez años.

Las diferencias latentes entre el presidente Gabriel Terra y el Consejo Nacional de Administración (organismo colegiado bajo cuya conducción se

encontraban los ministerios que orientaban la política económica del país), pronto provocaron una abierta confrontación entre los dos poderes que coparticipaban en el gobierno nacional.

El golpe de estado que resolvió ese impasse fue ejecutado por el presidente Terra —electo en 1931— con el apoyo material de la policía y el ejército, el respaldo de un sector del partido Colorado (al que pertenecía el presidente) y la mayoría del partido Blanco. Contaba con el beneplácito de las fuerzas conservadoras y de los grupos económicos que se autodenominaban «las fuerzas vivas» del país.

Las principales representaciones diplomáticas acreditadas saludaron con indisimulado respiro el advenimiento del gobierno de facto, que entre sus promesas anunciaba un «nuevo trato» para los inversores y tenedores extranjeros, hostigados hasta entonces por la política nacionalista y antiempresista del Consejo cogobernante ⁴.

Mazzolini, emisario del fascismo

Algunos meses antes de aquel desenlace se había operado un reemplazo significativo en la titularidad de la legación italiana. Al cesar en el cargo Temistocle Bernardi, ministro residente en Montevideo desde 1926, es designado el Dr. Serafino Mazzolini. El nuevo representante del Reino, oriundo de Arcevia (Provincia de Ancona), había cursado estudios en la Universidad de Macerata, donde se graduó en abogacía. Veterano de la Primera Guerra Mundial, luego de participar en la marcha sobre Roma se vuelca de lleno a la actividad política: ejerce el periodismo en provincia, pasando luego a ocupar una banca parlamentaria y algunos cargos de dirigencia intermedia en el Partido Nacional Fascista. Ajeno a la diplomacia de carrera, su designación precedente, como cónsul general en São Paulo, no habría sido extraña —sugiere el ministro británico en Uruguay— a los importantes servicios prestados al régimen desde 1922.

La representación de Mazzolini abarca el quinquenio corrido desde fines de 1932 a igual fecha de 1937. Sus informes revelan un nunca desapasionado observador de las vicisitudes del país en que residió. Fue el defensor consecuente de la reorientación conservadora del gobierno de Terra, del que sub-

⁴ La legación británica da su aquiescencia al régimen de facto, como si fuese un legítimo y regular relevo de gobierno. Cfr. Informe de E. Millington Drake, Montevideo, 10 de marzo de 1934, Public Record Office, London (PRO), FO 371/16619. Similar bienvenida, aunque en tono más discreto y objetivo, se advierte en la correspondencia de la legación americana. Cfr. Informe de J. Butler Wright, Montevideo, 15 de junio de 1933, cit. en A. M. RODRIGUEZ AICAGUER, *Uruguay y Estados Unidos en los años treinta*, t. I, (inédito).

rayó con insistencia sus simpatías por el régimen fascista. Asistió con alborozo a la sanción de la nueva Constitución de 1934, en cuyo marco y mediante un discutible trámite Terra pudo alcanzar por segunda vez la presidencia de la República. Según la opinión opositora al gobierno, que hizo del antifascismo su consigna más emblemática, Mazzolini habría sido, más allá de su cargo oficial, el influyente consejero cuya cercanía a los círculos de poder le permitió ejercer un marcado ascendiente sobre el presidente Terra. Las repetidas denuncias contra el ministro italiano fueron vertidas en la prensa y en el parlamento. Particular encono provocaron el abierto financiamiento que prestó su legación a una estridente campaña periodística favorable a la invasión de Etiopía y a la intervención en España, y su injerencia en la reestructura de la *Scuola Italiana*, transformada en un centro de adoctrinamiento ideológico⁵.

Mazzolini llega al Uruguay en el peor momento de la crisis. En tales circunstancias, el ministro no se limita a elogiar la energía y la capacidad del presidente para conducir el país: la lectura de los despachos donde comenta la situación del país luego del golpe de estado revela el propósito de interpretar ese desenlace como un acto de fuerza y de restauración de la autoridad inspirado en procedimientos fascistas. Las palabras de Mazzolini son expresivas: «*In ogni circolo si fanno dei richiami alla Scuola del Fascismo italiano ed il suo metodo forte di governo, e le sue savie leggi economiche e sociali sono invocate un po' dappertutto*»⁶.

La presencia del nuevo ministro italiano implica un cambio significativo en el estilo y el papel asignado por el régimen a sus representaciones diplomáticas. Como es sabido, la política pragmática que el propio Mussolini sostenía antes de 1926 con respecto a la emigración italiana no sólo subrayaba su capacidad potencial como difusora de los valores de «italianidad», sino que asimismo percibía las amplias posibilidades de su movilización en favor del régimen⁷.

⁵ Cfr. Informe de Julius G. Lay, Montevideo, 17 de agosto de 1937, National Archives Record Administration, Washington (NARA), 833.00, F/5. Sobre el contenido de tales denuncias y en especial las que se refieren a la Scuola, Cfr. PAULINA LUISI, *Dos ideologías y dos culturas*, Montevideo, Ediciones de la Biblioteca Democracia y Libertad, 1938. Con respecto al *affaire* de los funcionarios públicos «designados» por la legación, Cfr. la exposición del diputado Mario Dupont Aguiar en la Cámara de Representantes, Montevideo, s/d, copia de la cual se halla en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Montevideo (AMREM), 1937.

⁶ Informe de S. Mazzolini, Montevideo, 10 de abril de 1933, Archivo Storico del Ministero degli Affari Esteri, (ASMAE), Roma, Affari Politici, Uruguay 1931-38.

⁷ GIANNI MOROCCO, *Sull'altra sponda del Plata. Gli italiani in Uruguay*, Milano, Franco Angeli, 1986, pp. 115-17.

En este sentido, las cosas no anduvieron demasiado bien en Uruguay. Si los planes de fascistización tropezaron por lo pronto con la idiosincracia liberal y republicana, tan arraigada en las tradiciones garibaldinas de la primera fase inmigratoria, tampoco pudieron operar en el terreno siempre fértil de los italianos recién llegados, dados los ínfimos aportes migratorios registrados durante los últimos años.

La gestión diplomática de Mazzolini resulta inseparable de su condición de emisario y misionero del fascismo. Tal afirmación no parece gratuita ni facciosa, ya que refleja el juicio de sus colegas del cuerpo diplomático acreditado en Montevideo⁸.

Mazzolini trafa directivas precisas en cuanto al encuadramiento de la colectividad italiana. Por lo pronto, procedió a unificar y coordinar la acción de las diversas asociaciones que representaban entre los residentes el «espíritu de la italianidad». No descuidó las entidades del interior del país, muchas de las cuales languidecían desamparadas por las autoridades consulares. Mazzolini recorrió la campaña y se vinculó personalmente a ellas con el fin de conocer su situación y, desde luego, con el objeto de armonizar su acción bajo las directivas del régimen. En la capital todas las sociedades de antigua tradición autonómica fueron colocadas bajo la tutela de la legación, con la sola excepción del «Circolo Napoletano»⁹. Su intervención en el viraje fascista de la Scuola, por ejemplo, debería complementarse con los cambios que introdujo en la «Dante Alighieri», o con el apoyo prestado a la creación del primicial Istituto di Cultura Italiana. La refundación del «Dopo Lavoro» y la creación de un servicio de prensa son empeños que quedan semicumplidos al partir¹⁰.

Al concluir su misión en Uruguay, Mazzolini deja un movimiento aparentemente unificado y fuerte, aunque demasiado dependiente de su importancia personal. Luego de su partida, los vientos políticos del año 38 ya no son propicios a la expansión del proselitismo fascista. El entusiasmo popular que en Italia había despertado la aventura etiópica no vuelve a repetirse cuando la intervención en España revela un inquietante acercamiento con la Alemania nazi, en vísperas del Anchluss y los acuerdos de Munich. Dentro de fronteras, Uruguay dirime ese año una instancia electoral cuyo resultado

⁸ En uno de sus frecuentes comentarios acerca de las inclinaciones pro-italianas del presidente Terra, el encargado de negocios estadounidense señala que «el ministro italiano en esta capital... aparece tan deseoso de realizar su tarea de emisario fascista como de cumplir sus deberes como ministro de su país». Cfr. NARA, Informe de L. Dominian, Montevideo, diciembre 7 de 1934, NA, 833.000.

⁹ GIANNI MAROCCO, *Sull'altra sponda del Plata*, cit., p. 115.

¹⁰ *Ibid.*, p. 117.

gravitará negativamente en sus relaciones bilaterales con Italia. Las elecciones nacionales, más que un candidato presidencial, consagran el retorno a la legalidad democrática que abrirá un amplio espacio a la oposición antiterrorista volcada, tras la causa de España, a la lucha contra el fascismo.

La cuestión etiópica: Montevideo entre Roma y Ginebra

A comienzos de octubre de 1935 Mussolini anuncia el comienzo de la campaña militar en Etiopía. Los gobernantes uruguayos recibieron esa noticia con ambiguos sentimientos. Si bien sus tendencias pro italianas tendían a justificar la invasión —vista, aun en documentos públicos, como una cruzada civilizadora— no dejaban de considerar con preocupación las posibles repercusiones del conflicto sobre las promisorias relaciones bilaterales¹¹.

El comercio con Italia venía mostrándose muy activo durante los tres años precedentes. Las compras de carne y lanas uruguayas alcanzaban un significativo nivel¹². A mediados de 1935 la posición italiana se había aún reforzado, al absorber el 14 por ciento del total de las exportaciones uruguayas, con lo que Italia se colocaba a la par de Alemania y sólo era aventajada por el Reino Unido¹³.

Las sanciones adoptadas por la Liga de Ginebra contra Italia implicaban el acatamiento de Uruguay, dada por lo pronto su condición de Estado miembro del organismo societario. Sin embargo, los ya señalados motivos por los que el país resistía ese compromiso (comercio ventajoso con Italia, poderosa colectividad italiana, inclinaciones fascistas y sentimientos pro-italianos de su elenco dirigente) planteaban al gobierno de Terra una opción que era poco menos que un callejón sin salida. El dilema entre Roma y Ginebra se haría más evidente a la hora de aplicar dichas medidas¹⁴.

¹¹ «En un documento oficial —afirma el ministro Espalter— he manifestado hace poco tiempo que la actuación de Italia en la campaña de Abisinia se señalaba por dos rasgos fundamentales: el uno, la protección de razas y pueblos conquistados que se ponían bajo sus banderas, y el otro, la liberación de miles de esclavos». Discurso del Ministro de Relaciones Exteriores José Espalter, "El Pueblo", Montevideo, 12 de diciembre de 1935.

¹² Al subrayarlo así, el ministro Dawson señalaba que el valor de las compras italianas a Uruguay era ligeramente inferior al de las adquisiciones norteamericanas. Cfr. Informe de W. Dawson, Montevideo, mayo 19 de 1938, NARA, 833.00 F/18.

¹³ E. Millington Drake, Annual Report 1936, PRO, FO 371/19844.

¹⁴ Las tribulaciones del gobierno fueron ácidamente comentadas por la legación norteamericana. «La presente administración del gobierno uruguayo, desde que llegó al poder con el golpe de estado de Marzo, 1933, ha sido tan pro-italiana en sentimientos que su mayor dificultad

La legación italiana, al tiempo que recolectaba públicamente fondos para la campaña etiópica, arreciaba en su prédica antisancionista. Mazzolini, cuyo empeño tanto había favorecido el intercambio comercial de su país con Uruguay, comenzó a ejercer una tenaz acción disuasiva sobre el gobierno y la opinión. Mediante dos notas verbales el ministro trasmite a la cancillería uruguaya los puntos de vista oficiales de su país acerca del conflicto etíope, al tiempo que advierte sobre la eventual aplicación de medidas defensivas contra los países sancionistas ¹⁵.

En sentido opuesto, las presiones británicas, más sutiles pero también más efectivas, fueron ejercidas a través de su representante diplomático en Montevideo, quien por diferentes vías repetidamente «aconsejó» a Terra y, en especial a la cancillería uruguaya, acerca de la necesidad de unirse a las medidas adoptadas ¹⁶.

La posición uruguaya en Ginebra reflejó la complejidad de la situación creada, asumiendo en principio una estrategia expectante que no contradecía los principios tradicionales de su política exterior, y que además encuadraba con los posibles de un pequeño país periférico. Finalmente, una fórmula salomónica fue abriéndose camino, y su inspiración no resulta ajena a la gestión de Alberto Guani, ministro acreditado en Francia y, a la vez, representante permanente de su país ante la Sociedad de las Naciones. Esa postura, que procuraba un equilibrio entre los extremos, era resumida así por el delegado uruguayo: «... cumplir con las obligaciones derivadas de la colaboración mutua internacional que se expresan en el Pacto de la Sociedad de las Naciones que hemos suscrito —por una parte— y por otra considerar, al mismo tiempo, los vínculos de amistad que nos unen con Italia» ¹⁷.

La fórmula que presentó Guani a la Asamblea también anticipaba un criterio «sui generis» para la aplicación de las sanciones asumidas por el gobierno uruguayo. Una sugestiva nota del Banco de la República dirigida al ministro de Hacienda explica el ánimo con que Uruguay encaraba las me-

ha sido observar las normas internacionales y al mismo tiempo seguir un camino que no le enajenara los votos de quienes no comparten necesariamente esos sentimientos». Informe de J. G. Lay, 17 de agosto de 1937, NARA, 833.00, F/5.

¹⁵ Las retorsiones anunciadas por Mazzolini no se hicieron esperar y aun antes de finalizar el año 1935 Italia modifica el régimen de importación para las carnes y derivados, lanas, cueros, sebo, productos cuya compra queda sujeta a la autorización del Ministerio de Finanzas. Asimismo se otorgaba un beneficio del 100 por ciento a las importaciones procedentes de países no sancionistas. Cfr. telegrama de «Urulacio», Legación uruguaya, Roma, 11 de noviembre de 1935, en AMREM, Caja Italia, 1935-39.

¹⁶ Nota personal de E. Millington Drake a José Espalter, Montevideo, 20 de noviembre de 1935, en AMREM, Caja Italia, 1935-39.

¹⁷ Informe de A. Guani, París, 22 de octubre de 1935, en *Ibid.*

didas adoptadas. «Se trata de sanciones que afectan solamente al orden financiero y que, en consecuencia... la aplicación de tales sanciones puede hacerse sin menoscabo del intercambio comercial entre ambos países y sin que ello afecte el convenio vigente, ni plantee problemas que ofrezcan gravedad para la República en el orden financiero». Gradualmente, sin embargo, las sanciones fueron cobrando mayor cuerpo a medida que las retorsiones de Italia y las presiones inglesas hicieron sentir sus efectos. No se explicaría de otro modo la suspensión de las operaciones de clearing con Italia, que tuvo lugar a un mes de la nota leída. Aun así, se llegó a un oportuno arreglo con la mediación de Mazzolini que permitió descongelar los fondos italianos y aplicar el superávit uruguayo resultante para adquirir mercancías italianas.

Por lo demás, la postura ambivalente que observó Uruguay en este asunto lejos de ser una excepción fue más bien la expresión de un temperamento generalizado entre los países sancionistas, en la medida que sus propios gobiernos o los intereses particulares advirtieron la necesidad de preservar los vínculos con Italia¹⁸. En Latinoamérica un consenso silencioso fue abriéndose camino. La Argentina había asumido una actitud de prescendente espera, confiando en un pronto desenlace de la campaña etíope. A fines de 1935 su renuencia intranquiliza a Inglaterra, y los delegados argentinos en Ginebra —según refiere el ministro uruguayo en Buenos Aires— expresan su molestia ante la presión británica que reclama sanciones inmediatas¹⁹. En definitiva, a mediados de noviembre un decreto del general Justo acata la sanciones con algunas salvedades y declaraciones que subrayan los vínculos afectivos y materiales existentes con Italia. Chile, invocando la importante corriente comercial que mantiene con Italia, acepta las medidas con cuatro amplias excepciones y algún reparo circunstancial, que trasunta su tibio empeño sancionista. Ecuador, gobernado por Velazco Ibarra, asume una posición sancionista a regañadientes, que fundamenta en discrepancias jurídicas. Brasil, fuera de la Sociedad de las Naciones (SDN), adopta una pragmática posición dubitativa que no le impide traficar con Italia.

Es sabido que las sanciones económicas no cumplieron el cometido disuasivo que les había asignado la Liga. El comportamiento latinoamericano, coincidente con el de la mayoría de las naciones europeas, reveló una ineficacia manifiesta (en algunos casos deliberada) respecto a la aplicación de las medidas de control tendientes a asegurar un efectivo cumplimiento. En el caso uruguayo, las sanciones aplicadas con benevolencia no afectaron a fondo el intercambio con Italia, pero abrieron una brecha que reveló las fla-

¹⁸ LUIGI SALVATORELLI e GIOVANNI MIRA, *Storia d'Italia nel periodo fascista*, Torno, Einaudi, 1956, pp. 822-23.

¹⁹ Telegrama del ministro uruguayo en la Argentina, E. Martínez Thedy, Buenos Aires, 23 de octubre de 1935, AMREM.

quezas sobre las que se asentaba la relación bilateral. A comienzos de julio las sanciones son derogadas por la Asamblea de la Liga, que terminaba de votar negativamente el llamado de Etiopía para que no se reconociese su incorporación a Italia. Uruguay no pudo evitar su voto junto a la mayoría, según lo explica Guani en un extenso documento apologético. Merecería un mínimo comentario la reacción que se percibe en Uruguay al conocerse dicha resolución de la Liga, fechada el 5 de Julio de 1936. Importa referirse a la postura que asumió en el Parlamento uruguayo el Partido Nacional, por tratarse de un grupo político que había acompañado a Terra en la ejecución del golpe de estado, y que ocupaba un lugar prominente en el gobierno desde la rectificación constitucional de 1934. El discurso del diputado Eduardo Víctor Haedo —también él en su momento admirador de Mussolini— enjuicia severamente la conducta de Uruguay en Ginebra, señalando la desazón colectiva que advierte en el país a causa del avasallamiento de una pequeña nación africana, caso que supone una clara advertencia para América latina, donde un estado menor puede correr el mismo destino a manos de intereses hegemónicos ²⁰.

Por esos mismos días Uruguay suscribía en Roma un acuerdo comercial con Italia, sancionado el mes siguiente a la caída de Addis Abebé. Más allá de ese acto, el futuro del comercio global entre ambos países estaba a esa altura seriamente amenazado. Ya a mediados de 1936 se advierte una sensible merma en ambas direcciones del mutuo intercambio, que podría atribuirse a desajustes momentáneos derivados de la aplicación —aún limitada— de las sanciones uruguayas y las réplicas italianas. Pero en un contexto general, cabe considerar los efectos provocados por la apertura de una fase de agresiva competencia entre un grupo de naciones (principalmente Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania, Japón) que, al amparo de los síntomas de recuperación que se advierten a la economía mundial obtienen tratados y ventajas comerciales que incentivan su presencia en el Río de la Plata. Italia no está en condiciones de salir airoso frente a tales desafíos. Las ventajas que concedió y obtuvo Terra frente a Roma estaban demasiado condicionadas por factores contingentes, tales como las políticas comerciales anticíclicas resultantes de la Depresión, y —en otro plano— las inclinaciones proitalianas de su elenco gobernante. Desde 1937, las mercaderías italianas empiezan a ser desplazadas por sus similares norteamericanas, británicas, alemanas y aun japonesas.

La nueva configuración política del Uruguay a partir del agotamiento del régimen terrista y la restauración democrática del 38 marcan los otros límites de la declinante relación ítalo-uruguay. En el horizonte internacional, el

²⁰ Discurso de Eduardo V. Haedo en la Cámara de Representantes, Montevideo, 6 de julio de 1936, cit. en AMREM, Caja Italia 1935-39/973.

auge de los frentes populares con el consiguiente ascenso de las fuerzas de izquierda, la lucha en España y la consolidación del Eje Roma-Berlín contribuyen a robustecer la causa antifascista en los años de preguerra. La desaparición política de Terra clausura virtualmente una época a cuya sombra se gestó un efímero acercamiento con la Italia fascista.

Epílogo en Saló

El traslado de Mazzolini es un paso significativo de su ascendente carrera. Había sido el diligente instrumento de la política de fascistización de la colectividad italiana, desde su primer destino como cónsul general en São Paulo. En Montevideo, si es cierto que el gobierno de Terra y la opinión pública italiana fueron atraídos por su personalidad, la opinión democrática se hallaba fuertemente arraigada en la colectividad desde medidados del siglo pasado, orientada por el viejo grupo de notables, de tradición liberal y masónica, que había ocupado importantes espacios de poder en las instituciones más importantes de la colonia, circunstancias que no permitieron a Mazzolini contar, como en São Paulo, con el amparo de una élite empresarial y terrateniente dispuesta a secundar sus directivas. Con todo, la campaña librada en Uruguay para lograr similares objetivos no le fue en principio adversa, contando en su favor con la clase gobernante en pleno y la amistad circunstancial que logró entablar con Terra. En el caso de la guerra civil española, poco pudo lograr pese a la ruptura con Madrid, a la que no fue ajeno sin duda. Por lo demás, las simpatías de los uruguayos y en particular la de los sectores intelectuales y los grupos políticos independientes, obstaculizaron la intervención de Mazzolini. La llegada de exilados españoles desde 1937 y los sentimientos antiterroristas que la guerra exaltó tendieron puentes fraternos con la causa de la República. En este terreno, y frente a un previsible cambio político de signo prodemocrático, la acción de Mazzolini toca sus límites a fines de 1937. Al concluir el servicio en Uruguay deja un movimiento aparentemente unificado y fuerte, aunque demasiado dependiente de su gestión personal. Los «fasci» que impulsó con tanto empeño cuentan al parecer con un total de 1.100 adherentes en todo el país, siendo apreciable un franco crecimiento en los departamentos del interior, donde el ministerio desplegó la mayor influencia. Los éxitos resultan sin embargo de corto alcance, fruto de su investidura diplomática, más que expresión de un arraigo efectivo del fascismo en la población italiana. Vale la pena citar la observación de su colega norteamericano, unos meses después del traslado de Mazzolini: «Desde su partida... ha venido apreciándose una notoria declinación en las actividades de la legación, así como aquellas de las organizaciones fascistas, y se habla mucho menos de la influencia italiana en el Uruguay». La subsiguiente misión de Mazzolini en Egipto como represen-

tante ante el rey Farouk se extiende hasta la entrada de Italia en guerra, cuando es llamado a Roma para ocupar cargos de jerarquía en el Ministerio. De allí en adelante su destino es inseparable de las vicisitudes diplomáticas del fascismo crepuscular. Tras el armisticio del 8 de setiembre Mussolini lo designa secretario general de la cartera, ocupando en el gobierno de Salò el de subsecretario del ministerio. Desde allí presencia el desmoronamiento del régimen, y conduce virtualmente la espectral política exterior de la República Social Italiana, de hecho reducida a unas espinosas y difidentes relaciones con la Alemania nazi. En febrero de 1945, con el desenlace de la guerra a la vista, la muerte de Mazzolini pasa casi inadvertida. Su vida de funcionario y militante ya es parte de un mundo de ayer ²¹.

²¹ El diario de Luigi Bolla, dedicado «a la memoria de Serafino Mazzolini», testimonia desde una discutible perspectiva algunos antecedentes de su gestión, junto a quien se iniciara en la carrera diplomática. La actuación de Mazzolini es enfocada especialmente entre 1943 y 1944. Cfr. LUIGI BOLLA, *Perché a Salò. Diario de la Repubblica Sociale Italiana* (a cura di Bruno Guerri), Milano, Bompiani, 1982.

RESUMEN

Serafino Mazzolini: un misionario del fascismo en Uruguay, 1933-1937

El artículo se centra en el desempeño en el Uruguay del cónsul Serafino Mazzolini, quien llega a Montevideo tras ejercer cierta influencia en la fascistización del empresariado italiano en São Paulo. Desarrolla una intensa acción política tanto en la reconversión de las instituciones italianas de enseñanza como centros de adoctrinamiento fascista, y acción diplomática en pro de evitar la adhesión uruguaya a las sanciones contra Italia a propósito de la campaña italiana en Etiopía. La existencia de un grupo de notables de tradición masónica y liberal en la comunidad italiana de Montevideo no le permitió, como en São Paulo, contar con el apoyo de una élite empresarial. Sus éxitos duraron lo que su presencia en el país platino, y el limitado grupo de adherentes a los fasci decae a partir de su traslado a Egipto en 1937.

SUMMARY

Serafino Mazzolini: a missionary of fascism in Uruguay, 1933-1937

This paper focuses on the action in Uruguay of the Italian Consul Serafino Mazzolini, who reached Montevideo after recruiting adherent to Fascism among Italian entrepreneurs in São Paulo. Mazzolini is particularly active in turning Italian schools into centers for Fascist indoctrination, and in his diplomatic anti-sanctions efforts with the Uruguayan government in 1935, in connection with Italy's campaign in Ethiopia. The presence of a strong massonic and liberal elite among the Italian community in Montevideo was the main obstacle to his getting support from entrepreneurial groups as he had done in São Paulo. His achievements would not outlive his presence in the country, and the reduced number of adherents to the fasci plummets as he is transferred to Egypt in 1937.

DESARROLLO ECONOMICO

Revista de Ciencias Sociales

Comité Editorial: Juan Carlos Torre (Director), Luis Beccaria, Roberto Bouzas, Daniel Chudnovsky, José Nun, Edith Obschatko, Juan Carlos Portantiero, Hilda Sabato, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción).

Vol. 37**Julio - Setiembre 1997****Nº 146**

GUILLERMO ROZENWURCE y LEONARDO BLEGER: El sistema bancario argentino en los noventa: de la profundización financiera a la crisis sistémica.

RICARDO FFRENCH-DAVIS: El efecto tequila, sus orígenes y su alcance contagioso.

MIGUEL ANGEL CENTENO: Redefiniendo la tecnocracia.

JUAN CARLOS GARAVAGLIA: Paz, orden y trabajo en la campaña: la justicia rural y los juzgados de paz en Buenos Aires, 1830-1852.

OSVALDO M. IAZZETTA: Capacidades técnicas y de gobierno en las privatizaciones de Menem y Collor de Mello.

CRITICA DE LIBROS

CATALINA WAINERMAN: Recuperando la memoria histórica.

EDUARDO SARTELLI: ¿Revolución en la historiografía pampeana?.

JUAN MANUEL R. PALACIO: Sobre chacareros y conflictos pampeanos: réplica a la respuesta de Eduardo Sartelli.

— INFORMACION DE BIBLIOTECA

— INFORMACION INSTITUCIONAL

DESARROLLO ECONOMICO —Revista de Ciencias Sociales—

es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, U\$S 68; Resto de América, U\$S 74, Europa, U\$S 76; Asia, África y Oceanía, U\$S 80. Ejemplar simple: U\$S 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Pedidos, correspondencia, etcétera, a:

INSTITUTO DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL

Araoz 2838 - (1425) Buenos Aires / República Argentina - ☎ 804-4949 - Fax: (541) 804-5856

Clara ALDRIGHI *

La fundación de Studi Sociali

Teórico y publicista del anarquismo italiano, Luigi Fabbri encuentra refugio en Montevideo en 1929, junto a un grupo de estrechos colaboradores¹. Exiliado de Italia en 1926, expulsado más tarde de Francia y de Bélgica por presiones del gobierno fascista, reconstituye en Uruguay un pequeño y activo grupo político nucleado en torno al periódico *Studi Sociali*. A través de la labor periodística teje una red de solidaridades y contactos con los medios anarquistas y antifascistas del Río de la Plata². Pero fundamentalmente establece un intenso diálogo político con el antifascismo italiano disperso por el mundo.

(*) *Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.*

¹ Fabbri se dirige a Uruguay por ser el único país que no exigía pasaporte para el desembarco. Contaba con un documento de «llamada de inmigración», obtenido en Montevideo por sus compañeros de ideas mediante el apoyo de Enrique Rodríguez Fabregat, entonces ministro de Justicia e Instrucción Pública. (Inf. proporcionada por la prof. Luce Fabbri). Cfr. también los informes del *Ministero dell'Interno*, PS, DPP, 11.IV.1929 y 14.V.1929, comunicación del mismo Ministerio a la Legación italiana en Montevideo, 4.IX.1929, despachos de la Legación italiana en Montevideo del 1.II. y 5.II.1930, en *Archivio Centrale dello Stato, Casellario Politico Centrale*, (ACS/CPC), *Fabbri Luigi*, b.1906; comunicación de la *Q. di Roma al M.I.*, DGPS, 15.II.1929, en ACS/CPC, *Fabbri Luce*, b.1906. Carta de D.A. de Santillán a Luigi Fabbri, Santa Fe, 10.I.1929; en *Archivo Luce Fabbri*, Montevideo (ALFM), b. 1929-1930.

² En la redacción de *Studi Sociali* colaboraron especialmente Ugó Fedeli, Torquato Gobbi y Luce Fabbri, refugiados en Montevideo desde 1929-30. Cercanos al grupo estuvieron Diego Abad de Santillán (hasta el momento de su partida para España) y un conjunto de refugiados

Activo militante desde fines de siglo, discípulo y compañero de Malatesta, Fabbri había desarrollado en los años de la primera posguerra y durante la década del veinte una sostenida actividad periodística, de elaboración y estudio, como lo demuestra la sucesión y el número de sus publicaciones, artículos y ensayos; entre ellos, el análisis sobre el surgimiento del fascismo en *La Contro-rivoluzione preventiva* (1920-1921) y la reflexión sobre el carácter y significación de la revolución de octubre en *Dittatura e rivoluzione* (1920)³.

Durante el arco de tiempo que va de 1930 a 1935, año de la muerte de Fabbri, *Studi Sociali* albergó una interesante reflexión teórica libertaria y antifascista, difundiendo temas inspirados en ideales laicos y republicanos. Las funciones que Fabbri atribuía a la revista eran esencialmente político-culturales: discusión de los problemas políticos más importantes del momento, propuesta y fundamentación de algunos principios cardinales que constituirían el eje de la actividad anarquista, rechazo intransigente de la guerra, crítica de la teoría y la práctica de las organizaciones antifascistas italianas, defensa de los presos políticos —sea en los regímenes fascistas como en la URSS—, examen de las experiencias del pasado en el movimiento libertario, difusión de textos teóricos de pensadores anarquistas o afines al anarquismo, en especial los de Malatesta⁴.

En la tradición del periodismo revolucionario, la fuente de financiación de *Studi Sociali* fue la suscripción, que no pretendía ser de masas, sino más bien reducida a un pequeño número de militantes y simpatizantes, pues la revista no se ocupaba de los problemas inmediatos de sus lectores ni atendía a

provenientes de la Argentina luego del golpe de estado de Uriburu; entre ellos varios integrantes del grupo anarquista italiano de Buenos Aires. Cfr. LUCE FABBRI, *Luigi Fabbri. Storia di un uomo libero*, Pisa, Franco Serantini, 1996, pp. 175-193. Acerca de las relaciones de Luigi Fabbri con el anarquismo y antifascismo rioplatenses, en especial sobre su colaboración con los periódicos *La Protesta*, *Nervio*, *Il Risorgimento* de Buenos Aires, cfr. UGO FEDELI, *Luigi Fabbri*, Torino, G. E. Anarchico, 1948, pp. 73-98; GIANNI MAROCCO, *Sull'altra sponda del Plata. Gli italiani in Uruguay*, Milano, Franco Angeli, 1986, pp. 120-125. Cfr. también *telespresso* del M. Affari Esteri al CPC, 28.V.1930, en ACS/CPC, *Fabbri Luigi*, b. 1906; tel. de la Embajada de Italia en Buenos Aires al CPC, 19.IV.1932; *ibid.*, 9.X.1933, en ACS/CPC, *Fabbri Luce*, b. 1906.

³ *Dittatura e rivoluzione* recoge los artículos publicados a lo largo de 1919-1920 bajo el título «Dittatura o anarchia» en las páginas del periódico *Volontà* de Ancona. Sobre la actividad política de Fabbri en los años 1918-1929 y sus escritos cfr. GAETANO MANFREDONIA, *La Lutte Humaine. Luigi Fabbri, le mouvement anarchiste italien et la lutte contre le fascisme*, París, Éd. du Monde Libertaire, 1994, pp. 33-157.

⁴ Una orientación que continuará a partir de 1935 Luce Fabbri, quien dirigirá la II Serie de *Studi Sociali* (13 números), hasta setiembre de 1939 y la III Serie (5 números), desde 1939 hasta 1946.

la información de hechos puntuales o cuestiones referentes a los intereses materiales de los trabajadores, dedicándose a los temas políticos e ideológicos de orden general. El periódico se sostenía con las colaboraciones, siempre escasas, modestas, de sus lectores y suscriptores. En este sentido, la crisis económica limitó fuertemente la contribución financiera proveniente de los EE.UU., donde también las publicaciones locales anarquistas llevaban una vida de estrecheces⁵.

El nuevo periódico combinaba la exposición de ideas sobre argumentos filosóficos, políticos y culturales con las controversias mantenidas con organizaciones y personalidades del antifascismo. Las polémicas se iniciaban algunas veces directamente, más a menudo comentando ensayos, panfletos, artículos de periódico, memorias, biografías aparecidos aquí y allá en el variado mundo del antifascismo⁶. Un verdadero diálogo entre impresos, porque a la revista afluyó durante los años treinta un importante caudal de las publicaciones del antifascismo emigrado. Por ello algunas de las secciones más efervescentes del periódico fueron las llamadas «*Spunti critici e polemici*», «*Bibliografia*», «*Rivista delle Riviste*», reseñas y polémicas firmadas por «Catilina» y «Bibliofilo»⁷.

Los temas que considera *Studi Sociali* demuestran los sólidos vínculos mantenidos por Fabbri con el antifascismo italiano emigrado, cuyo centro de actividades se encontraba en Francia, por razones políticas y de vecindad geográfica. Importante fue también el relacionamiento con los grupos y personalidades anarquistas del Río de la Plata, que se complementará en un diálogo entrecruzado con *L'Adunata dei Refrattari* e *Il Martello*, de Nueva York; *Il Risveglio Anarchico*, de Ginebra; *Lotta anarchica*, de París; *Guerra di classe*, de Bruselas; *Germinal*, de Chicago.

La misma difusión de la revista indica la distribución predominante de sus interlocutores. De los aproximadamente dos mil ejemplares editados⁸, la

⁵ Carta de Ilario Bettolo a L. Fabbri, Needham, Mass., 11.VII.1932; en ALFM, b. Ilario Bettolo e Osvaldo Meraviglia.

⁶ Entre otras, se destacan las polémicas de L. FABBRI con CAMILLO BERNERI: «In tema di diplomazia interproletaria», *Studi Sociali* n° 25, 10 de setiembre de 1933, p. 5; con ANGELO TASCA: «Disistima», *ibid.*, n° 36, 10 de diciembre de 1934, p. 6; con FAUSTO NITTI: «È augurabile un 'perioduccio' di dittatura proletaria?», *ibid.*, *ibid.*, p. 5; con ARTURO LABRIOLA, reseñando su libro *L'état et la crise*, *ibid.*, n° 37, 16 de enero de 1935, pp. 7-8; con EMANUELE MODIGLIANI, «Ancora intorno alle illusioni dello statalismo», *ibid.*, p. 4.

⁷ Seudónimos de Luigi Fabbri. Las secciones fueron continuadas por Luce Fabbri («Lux» y «L. F.») después de 1935, con la denominación «Fra le riviste e i giornali» y «Bibliografia».

⁸ Dependiendo el número de ejemplares de las posibilidades financieras, en ciertos momentos el tiraje fue superior. (Información proporcionada por la prof. Luce Fabbri).

mayor parte era enviada a los EE.UU. y a Francia; el resto, a Suiza, Bélgica, Australia y Holanda. En el ámbito latinoamericano y fuera de su limitada difusión en Montevideo, la revista circuló en Brasil y la Argentina⁹.

Studi Sociali contó con un reducido pero significativo número de colaboradores. Entre ellos figuraron Errico Malatesta, Ugo Fedeli, Luce Fabbri, Torquato Gobbi, Luigi Bertoni, Pedro R. Pillar, Camillo Berneri, Libero Battistelli, Diego Abad de Santillán, Lino Barbetti, Salvatore Cortese, Santiago Barca, Max Nettlau, Rudolf Rocker, P. Felcino, Giorgio Testena, Aldo Aguzzi¹⁰.

Las dictaduras de Uruburu y Terra golpearon duramente al núcleo de la revista: José Penina, difusor de *Studi Sociali* en Rosario, fue fusilado por llevar volantes contra la dictadura militar; José Berenguer, administrador en Buenos Aires y Salvatore Cortese, colaborador, fueron encarcelados; Lino Barbetti, también colaborador, es deportado a Italia¹¹. De Uruguay fueron deportados y entregados a la policía fascista Ugo Fedeli y Santiago Barca, mientras se mantuvo constante el control de la actividad y de la correspondencia de Fabbri por parte de funcionarios de la Legación italiana en Montevideo, autorizados por la dictadura de Terra¹².

Studi Sociali fue una nueva manifestación de la autonomía política de Fabbri, que le llevó a defender desde sus columnas posiciones originales, a menudo en contraste con sus propios compañeros libertarios¹³. Junto a los debates doctrinarios del anarquismo, su reflexión se volcó hacia los problemas europeos e italianos, más que a los del país de residencia. Entre ellos merece particular atención el tema que caracteriza ampliamente el período 1930-1935 en la revista: el de la inmediata unidad de acción con fines insurreccionales. Fabbri indica a sus lectores la urgencia de una confluencia po-

⁹ Es posible relevar la consistencia de los envíos a uno u otro país en los «Bilanci Amministrativi» que figuran en cada revista, a partir del n° 9 del 16 de enero de 1931. Unos pocos números eran enviados a Moscú a anarquistas allí residentes. (Tarjeta postal de Virgilio Verdaro a L. Fabbri, Mosca, 14.IV.1930, ALFM, b. 1929-1930).

¹⁰ Después de 1935 se volvieron más frecuentes las colaboraciones de anarquistas o antifascistas rioplatenses. Entre ellos encontramos los nombres de Emilio Frugoni, José B. Gomensoro, Virgilio Bottero, Roberto Coteló, Hugo F. Gilardoni, Federico G. Ruffinelli, Luisa Luisi, José M. Lunazzi.

¹¹ L. FABBRI, «Riprendendo il cammino», *Studi Sociali* n° 9, 16 de enero de 1931, p. 1.

¹² Fueron deportados de Uruguay en el mismo momento también Antonio Destro y Giulio Stefani. Con anterioridad a 1933 no le fue posible a la policía política italiana obtener la colaboración de la uruguaya para controlar la actividad y la correspondencia de Fabbri; LUCE FABBRI, *Luigi Fabbri. Storia d'un uomo...*, cit., p. 189.

¹³ Su particular ubicación dentro de las corrientes del anarquismo es expuesta en el editorial «Dichiarazioni Preliminari», *Studi Sociali* n° 1, 16 de marzo de 1930, pp. 1-2.

lítica basada sobre las grandes antítesis del drama europeo. Lo indica a sus compañeros de ideas, pero también al resto de los antifascistas, en tiempos en que los condicionamientos ideológicos y las divergencias tácticas paralizaban a las fuerzas que intentaban detener la expansión del fascismo en Europa.

La vida de Fabbri llegó a su término en un momento en que las corrientes de hombres y de ideas que confluían en la Resistencia iban reordenándose y preparando el terreno para la unidad de acción, cuya decisiva puesta a prueba sería la guerra civil española.

Correspondencia y actividad editorial

«Faccio la rivista pel bisogno di dire le mie idee e perchè dire quel che si pensa è un dovere; e mi pare dovere maggiore in questo momento di gran confusione nel nostro campo, in cui si pronunciano tutte le deviazioni possibili: da un lato la solita antiorganizzazione, le tendenze banditiste della cosiddetta ripresa individuale, lo spirito di violencia cieca ed antisociale, dall'altro le tendenze piattaforniste, autoritarie, dittatoriali, sindacaliste, ecc.[...] Faccio quel che posso, con continue discussioni a voce, per lettera o con articoli, per reagire contro tendenze che credo malsane e rovinose, per contribuire a spingere il movimento nostro per la strada buona e tradizionale dell'anarchismo socialista, unionista, umano e rivoluzionario insieme».

El propósito expresado en este párrafo, escrito en una carta dirigida a Ilario Bettolo en 1931, es el hilo conductor que subterráneamente atraviesa toda la correspondencia intercambiada por Fabbri con sus numerosos interlocutores en Italia y el exilio¹⁴. Vínculos epistolares que testimonian la intensa actividad política mantenida en Uruguay, y también la importancia y el rol de las relaciones personales en el antifascismo exiliado. Si la casa montevideana de Fabbri se volvió punto de referencia y de encuentro de anarquistas y antifascistas uruguayos y extranjeros, la cuantiosa correspondencia permite valorar la influencia de sus ideas e iniciativas editoriales.

Las cartas nos introducen en un mundo integrado esencialmente por escritores y editores. Todos estos exiliados escribían infatigablemente, al margen de la profesión o trabajo que desempeñaran. Obreros, intelectuales,

¹⁴ Carta de L. Fabbri a Ilario Bettolo, Montevideo, 6.IV.1931, ALFM, b. 1931.

artesanos, profesionales, revelaban una verdadera pasión por la palabra escrita: artículos, comentarios bibliográficos, creación de nuevos periódicos, edición de obras literarias o políticas, que se demostraban eficaces instrumentos de proselitismo, de formación de nuevas agrupaciones y también autoafirmación de liderazgos, de existencia política y continuidad militante.

En la correspondencia mantenida por Fabbri con sus compañeros de ideas se volvía importante la discusión muy pormenorizada de las diferencias programáticas y organizativas. Largas misivas, a menudo escritas por hombres de escasa instrucción, pero que argumentaban con sutileza sobre temas filosóficos o de teoría política, reflejando un proceso de educación autodidacta cumplida a lo largo de los años en el seno de las organizaciones ¹⁵.

Al poco tiempo de su llegada al Río de la Plata, Fabbri comienza aportando su experiencia editorial para la edición argentina de los escritos sociales de Eliseo Reclus, anarquista organizador y antiindividualista. No deja de ser un hecho llamativo que dicha iniciativa fuera patrocinada y financiada por Severino Di Giovanni ¹⁶.

Las múltiples publicaciones periódicas en las que Fabbri colaboraba podían tener una vida sumamente efímera, a causa de dificultades financieras, divisiones políticas y rencillas personales. Un episodio emblemático fue el del periódico *Risorgimento*, de Buenos Aires, dirigido por Francesco Frola, obligado a suspender su publicación por la pérdida de interés de los financiadores: «Il giornale troppo personale, il sistema seguito nella polemica, le solite lotte intestine, dettero motivo a coloro che avrebbero dovuto completare la somma, per un rifiuto» ¹⁷.

Las solicitudes de colaboración periodística provenientes de los ambientes concentracionistas revelan cuán estimadas fueran sus posiciones políticas

¹⁵ Cfr. por ejemplo cartas de Cuneo a L. Fabbri, Brooklyn, 1.XII.1930; ALFM, b. 1930; Lino Barbetti a L. Fabbri, Buenos Aires, 12.I.1930, 1.I.1930, 8.XII.1929, 28.XII.1929, 28.IV.1930, 12.III.1930, 29.IX.1930, 1.II.1930, 24.II.1930, 4.III.1930. Salvatore Cortese a L. Fabbri, Buenos Aires, 3.II.1930. ALFM, b. Barbetti e Cortese 1929-1930. R. Tavani a L. Fabbri, New York, 5.X.1932, 10.VI.1932, 30.III.1933, 10.V.1933, 19.VI.1933. ALFM, bb. 1932, 1933. Max Nettlau a L. Fabbri, Viena, 25. II.1932; 28.IV.1932; 14.V.1933; ALFM, bb. 1932, 1933.

¹⁶ LUCE FABBRI, *Luigi Fabbri, Storia d'un uomo...*, cit., p. 184. La edición de las obras de Reclus empujó en un intenso intercambio epistolar a Fabbri y Aldo Aguzzi. Cfr. cinco cartas de A. Aguzzi a Fabbri, Buenos Aires, 1929; L. Fabbri a A. Aguzzi, Montevideo 17.V.1930, ALFM, b. 1929-1930.

¹⁷ Carta de la Redacción de *Risorgimento* a L. Fabbri, Buenos Aires, 23.I.1931, ALFM, b. 1931. (Fabbri colaboraba con el seudónimo de Giulio Fabrizio). La rivalidad de Frola con Mario Mariani y Nicola Cilla en San Pablo contribuyó al fracaso de periódicos como *L'Italia*, *La Difesa*. (Cartas de F. Frola a L. Fabbri, San Pablo, 29.II.1932; M. Mariani a L. Fabbri, San Pablo, 20.X.1932, ALFM, b. 1932).

en el antifascismo democrático, así como reconocida su ascendencia y capacidad de liderazgo en el seno del anarquismo. Manifiestan su consenso con la moderación y la línea unitaria propugnada por *Studi Sociali* Tasca, Labriola, Baldini, Battistelli, Mariani, Cianca, Rosselli, Frola¹⁸.

Permanente es el pedido de colaboración en publicaciones anarquistas, desde los ensayos solicitados por Joseph Ishill para sus refinadas ediciones¹⁹, hasta los artículos requeridos por una revista en lengua rusa de Detroit, opuesta a la línea de Makhno-Archinoff y también a la individualista-extremista, de tendencias eclécticas y moderadas²⁰. En España su firma es solicitada por Federica Montseny para *La Revista Blanca*, de Barcelona, por *Ediciones Rojo y Negro* y la revista *Tiempos Nuevos*²¹. En la misma ciudad *Tierra y Libertad* publica en 1933 su opúsculo *Mi credo social*; tiempo después, en 1935, el recientemente editado *Pensamiento de Malatesta* se agotaría en pocos meses²².

A causa del clima político adverso de América Latina, en 1934 Santillán propone a la familia Fabbri su traslado a España²³. Su correspondencia revela también aquí un variado mundo de escritores, publicistas y editores²⁴.

¹⁸ Cfr. por ejemplo Nullo Baldini: «con ogni elogio pel bravo e buon anarchico stimato da tutti, Luigi Fabbri, uomo di fede e di carattere», carta de Arturo Mazzanti a L. Fabbri, Buenos Aires, 7.VII.1932, ALFM, b. 1932; de Nullo Baldini a L. Fabbri, París, 4.XII.1933; b. 1933. Cartas de Carlo Rosselli a L. Fabbri, París, 21.XII.1932, 14.V.1933, 26.IX.1934; en ALFM, bb. 1932, 1933, 1934. También Montasini a L. Fabbri, París, 19. XII.1932; Libero Battistelli a Luce Fabbri, Rio de Janeiro 15.VII.1935. Frola y Mariani le solicitan colaboración para sus periódicos: cartas de M. Mariani a L. Fabbri, San Pablo, 20.X.1932; de F. Frola a L. Fabbri, 3.II.1932, 29.II.1932; ALFM, b. 1932.

¹⁹ Cartas de Joseph Ishill a L. Fabbri, Berkeley Heights, N. J., 11.VIII.1930; de L. Fabbri a J. Ishill, Montevideo, [1930]; ALFM, b. 1929-1930.

²⁰ Cartas de Max Nettlau a L. Fabbri, Viena, 17.IX.1930; de Redacción de *Probuždenie Review* a L. Fabbri, Detroit, 4.III.1931; ALFM, bb. 1929-1930 y 1931.

²¹ Cartas de Federica Montseny a L. Fabbri, Barcelona, 17.X.1932; de *Ediciones Rojo y Negro* a L. Fabbri, Barcelona, 1.VIII.1933; de *Tiempos Nuevos* a Luce Fabbri, Barcelona, 30.IX.1935; ALFM, bb. 1932, 1933, 1935.

²² Cartas de *Tierra y Libertad* a L. Fabbri, Barcelona, 11.V.1933; de D. A. de Santillán a L. Fabbri, Barcelona, 5.VII.1935; ALFM, bb. 1933, 1935.

²³ En breve, Santillán se encargaría de la dirección del semanario *Tierra y Libertad*, cuyo tiraje —informa— en esos momentos alcanzaba los 20.000 ejemplares. Cartas de D. A. de Santillán a L. Fabbri, Barcelona, 26.XII.1934; de Toryho a Luce Fabbri, Barcelona, 30.IX.1935; ALFM, bb. 1934, 1935.

²⁴ «[...] Iniciamos, aunque la época es poco favorable, una editorial propia. El primer libro es 'El pensamiento de Malatesta', que creo utilísimo en estos momentos de desorientación. Está ya a medio componer y ha de salir, si el gobierno no se opone, en enero. En el mismo

Durante su breve permanencia en el cargo de «Ispettore con funzioni di direzione» de la *Scuola italiana* de Montevideo —de donde fue removido por presiones del Segretario generale dei Fasci all'estero, Piero Parini, en su visita a Uruguay—²⁵, Fabbri intentó acrecentar la biblioteca con modernas obras de pedagogía y didáctica. Con este motivo solicitó apoyo bibliográfico al editor Formiggini. Tiempo atrás había redactado la voz «Pedagogia liberaria» para la *Enciclopedia Pedagogica* curada por E. Formiggini Santamaria²⁶.

En los primeros años de la dictadura de Terra, Luigi y Luce Fabbri difundieron en Montevideo las *Edizioni di Capolago*, editorial fundada en Suiza por Gina Lombroso y Guglielmo Ferrero. La primera edición en Uruguay de *Fontamara* fue prologada por Luce Fabbri a pedido de Emilio Frugoni, secretario del Partido Socialista²⁷.

La experiencia del exilio inspiró a Luce Fabbri un libro de versos, impregnados de profunda nostalgia: *I canti dell'attesa*, publicado en Montevideo en 1932 por el editor Orsini Bertani. La obra se transformó en un pequeño caso literario, suscitando comentarios entusiastas en los círculos antifascistas²⁸. Con el mismo editor, Luigi Fabbri colaboraba en la calificada revista cultural *La Pluma*²⁹.

mes aparece un librito de Souchy sobre Mühsam y un folleto de Berneri. Luego el libro de Nettelau y 'En el Café'. ¿Dirás que con qué medios cuento?. Con bastante voluntad, nada más. Todo lo hacemos a crédito. Si nos fracasa me fusilarán los acreedores, después de haberme salvado del fusilamiento por Uriburu». Carta de D. A. de Santillán a L. Fabbri, Barcelona, 26.XII.1934; ALFM, b. 1934.

²⁵ LUCE FABBRI, *Luigi Fabbri. Storia d'un uomo...*, cit., p. 194.

²⁶ Carta de E. Formiggini Santamaria a L. Fabbri, Roma, 28.IX.1931, ALFM, b. 1931.

²⁷ IGNAZIO SILONE, *Fontamara*, Montevideo, Ediciones Biblioteca Democracia y Libertad, [1935].

²⁸ Cfr. por ejemplo carta de Libero Battistelli a Luce Fabbri, Rio de Janeiro, 12.X.1932; ALFM, b.1932. Posteriormente Luce Fabbri publicará el libro *Camisas Negras* (Buenos Aires, Nervio, 1935), que verá prohibida su introducción en Italia. (Comunicación de la Embajada italiana en Buenos Aires al M.I., 22.III.1935; Comunicación *DGPS Ai Prefetti del Regno, ecc.*, 17.IV.1935; en ACS/CPC, *Luce Fabbri*, b. 1906).

²⁹ L. FABBRI, «La marcha del fascismo en Italia», *La Pluma. Revista mensual de ciencias, artes y letras*, Montevideo, año III, v. 17, enero 1931, pp. 35-39. Bertani fue una figura emblemática del Uruguay del primer Novecientos. Anarquista individualista, había participado en la Banda Bonnot, siendo por ello procesado en Francia. A los 17 años llegó a Buenos Aires, colaborando con uno de los periódicos más extremistas, y radicándose finalmente en Montevideo. Fue el Uruguay batllista quien le condujo a adoptar posiciones moderadas. En los primeros años del siglo su librería y casa editorial reunía lo más calificado de la intelectualidad uruguaya de la época. Cfr. J. LERENA ACEVEDO DE BLIXEN, *Novecientos*, Montevideo, Ed. Río de la Plata, 1967, pp. 88-92; LUCE FABBRI, *Storia d'un uomo...*, cit., p. 179; carta de L. Fabbri a E. Malatesta, Montevideo, 17.I.1930; ALFM, b. Fabbri a Malatesta.

Extremadamente afectuosas son las cartas intercambiadas con Malatesta, testimonio de relaciones personales y políticas muy estrechas. En 1930, desilusionado por la sucesión de hechos violentos y clamorosos protagonizados en esos años por anarquistas uruguayos —verdaderos o presuntos—, Fabbri confía a Malatesta su convicción de que esta violencia impolítica fuera una de las causas de la declinación del anarquismo en el Río de la Plata³⁰. Comunicándole los graves sucesos de la Argentina —la muerte de López Arango y de Severino Di Giovanni—, traza un incisivo retrato de este último y de la situación interna del movimiento en Argentina y Uruguay³¹.

La lucha entre los grupos dirigentes de las fracciones anarquistas argentinas, cuya fuerza se asentaba fundamentalmente en el control de diferentes organizaciones sindicales, se expresaba en modos sumamente violentos, verbales y físicos³². Las polémicas originadas por matices políticos o ideológicos se transformaban en rivalidades y odios personales, manifestándose en la lucha por el control de los periódicos y organizaciones sindicales o de solidaridad. Lo mismo ocurría, como reflejo, entre los anarquistas italianos de Buenos Aires, cuyo exilio adolecía de nuevos motivos de dificultad y zozobra³³.

La masa de inmigrantes revelaba signos de desmovilización: si poco tiempo atrás concurrían a las manifestaciones de la *Alianza Antifascista* aproximadamente mil personas —en oportunidades como la conmemoración del asesinato de Matteotti—, por entonces no lo hacían más de ciento cincuenta. En Buenos Aires, estima un testimonio, se encontraban unos treinta anarquistas italianos activos y aproximadamente ciento diez simpatizantes³⁴.

³⁰ «[...] Nella lettera passata ti raccontavo quest'altro episodio dell'arresto del «caudillo anarquista» Roscigno. Per fortuna l'episodio non ha, ora, avuto lati tragici di sorta, e la cosa si è presentata con lati romantici che han del simpatico. Ma che disastro, a conti fatti! Da che, da un tre o quattro anni circa, son cominciate queste storie, non puoi immaginare quanti buoni elementi si son tirati in disparte, mentre si fanno proseliti fra gente assai poco interessante, che capisce a rovescio le nostre idee. E guai a non mostrarsi rispettosi! Il fatto di Arango potrebbe non essere l'ultimo». Carta de L. Fabbri a E. Malatesta, Montevideo, 1.IV.1931; cfr. también las cartas de L. F. a E. M. del 4.IX.1930, 16.IV.1931, 6.VI.1931, 17.XI.1931, 16.VI.1932; en ALFM, b. Fabbri a Malatesta.

³¹ Cartas de L. Fabbri a E. Malatesta, Montevideo, 1.II.1930, 16.II.1931, 1.IV.1931, 5.IV.1931, 16.IV.1931; en ALFM, b. Fabbri a Malatesta.

³² Carta de Lino Barbetti a L. Fabbri, Buenos Aires, 28.IV.1930; ALFM, b. Barbetti e Cortese 1929-1930. LUCE FABBRI, *Luigi Fabbri, Storia d'un uomo...*, cit., pp. 183-186.

³³ Carta de Salvatore Cortese a L. Fabbri, Buenos Aires, 3.II.1930; ALFM, b. Barbetti e Cortese, 1929-1930.

³⁴ Carta de L. Barbetti a L. Fabbri, Buenos Aires, 1.I.1930; ALFM, b. Barbetti e Cortese 1929-1930.

El pesimismo que esta situación le producía no desalentó la acción de pacificación y concordia que desarrolló Fabbri en el movimiento anarquista de la Argentina. En 1930 comunicaba a Malatesta su propósito de continuar la obra de educación:

«E' necessario farlo, perché, se è vero che le lotte interne di gruppi contro gruppi e di individui contro individui, hanno ridotto il nostro movimento in uno stato di decadenza tale, da poter affermare che esso quasi più non esiste, è anche vero che la colpa principale di tale stato di cose va cercata più in là di una semplice competizione o incomprensione di parte. E' l'interpretazione errata dell'idea, un confusionismo tale, profondamente radicato nella quasi totalità dei militanti [...]»³⁵.

Las solidaridades indispensables para una rápida inserción en el nuevo ambiente ciertas veces podían provenir de los mismos antagonistas políticos, en nombre de antiguas amistades. Tal fue el caso de la ayuda ofrecida a Fabbri por Folco Testena³⁶. Anarquista convertido al fascismo, conocido por su valentía y vida aventurera —había combatido en Grecia con Amilcare Cipriani—, Testena editaba en la Argentina un periódico inspirado en un fascismo «crítico» y «corporativista». Desde 1915 se desempeñaba como traductor de poetas argentinos³⁷; intentando también incursionar en la creación literaria con una novela ambientada entre inmigrantes italianos en la Argentina³⁸.

A través de un común amigo anarquista, Arturo Mazzanti, Testena ofreció intervenir ante el presidente Yrigoyen, con quien mantenía una relación cordial fundada en la común pertenencia masónica, a fin de obtener para Luce Fabbri una cátedra universitaria. Ofrecerá también sendas contribuciones financieras en favor de *Studi Sociali* y Errico Malatesta³⁹.

Una fuerte amistad había vinculado a Fabbri con Testena en la primera juventud: ambos, nativos de las Marcas, habían sufrido la ofensiva represiva

³⁵ Carta de L. Fabbri a E. Malatesta, Montevideo, 4.IX.1930; ALFM, b. Fabbri a Malatesta.

³⁶ Seudónimo de Comunardo Braccialarghe.

³⁷ Entre los libros traducidos: R. A. ARRIETA, *Lo specchio della fonte*, Buenos Aires, 1915; JOSE HERNÁNDEZ, *Martín Fierro*, Buenos Aires, 1918, 1935; CONSTANCIO C. VIGIL, *Campo incolto*, Nervi, 1923; *Antologia di poeti argentini*, Milano, 1927; (ALFM, Apuntes, ca. 1960).

³⁸ FOLCO TESTENA, *L'amore che torna a fiorire*, Buenos Aires, Editorial Giornale d'Italia, 1932, 119 pp.

³⁹ Carta de A. Mazzanti a L. Fabbri, Buenos Aires, 7.VII.1932; ALFM, b. 1932.

de 1898. Fabbri estimaba en él su versátil inteligencia periodística y también su bondad de ánimo. No obstante, la ayuda propuesta fue terminantemente rechazada⁴⁰. Esto no impidió que Testena publicara en su periódico, en páginas centrales, una selección de poesías de Luce Fabbri. Su hijo Giorgio —quien colaboraba en *Il Giornale d'Italia* con el seudónimo de «Giorgione»— las abandonará en 1936 para marchar a España como voluntario y combatir en filas republicanas⁴¹.

Personalidad interesante en el grupo más cercano a Fabbri fue Emilio Spinaci, anarquista de Jesi, maestro, ex administrador de *Lotta Umana*. Exiliado en París desde 1928, acompañó a Fabbri en su estadía parisina y en el viaje desde Bélgica al Río de la Plata. «Con noi viaggiava Spinaci —recuerda Luce Fabbri— che era pratico, perché due volte 'aveva fatto' l'America e due volte l'aveva immediatamente perduta in Europa»⁴². Dotado de un marcado sentido del humor, de optimismo e inventiva, aunque prácticamente inactivo en política, se vio sometido a lo largo de tres décadas a la estrecha vigilancia de la policía italiana, evidentemente confundida por sus permanentes viajes a través de América y Europa, requeridos por su mismo trabajo —era representante de comercio— y también por su naturaleza inquieta. Viajes en los que se apoyaba en las numerosas amistades antifascistas diseminadas a un lado y otro del océano⁴³.

Las cartas de Francesco Ghezzi⁴⁴, escritas en un arco de tiempo muy breve, entre abril de 1934 y febrero de 1935, resultan de interés como testi-

⁴⁰ «Il fascismo dolcificato e accomodato per gli stomachi delicati di fuori d'Italia dal quotidiano di Comunardo [...] è perciò più dannoso, perché tende un più segnalato servizio alla tirannide fascista in Italia. Come antifascista, io spero che la gente non prenda sul serio «Il Giornale d'Italia», ché altrimenti bisognerebbe combatterlo come nemico assai più del «Mattino d'Italia», che con la sua brutale franchezza e stupidità è meno pericoloso alla causa della libertà italiana e del nostro proletariato». Cartas de Luigi y Luce Fabbri a A. Mazzanti, Montevideo, 10.VII.1932; ALFM, b. 1932.

⁴¹ Vinculado a Randolfo Pacciardi, después de 1945 ocupó un cargo consular italiano en la Argentina (Inf. proporcionada por la prof. Luce Fabbri).

⁴² LUCE FABBRI, *Luigi Fabbri. Storia d'un uomo...cit.*, pp. 160 y 174. Cartas de E. Spinaci a L. Fabbri, Santiago de Chile, 16.III.1931, 5.V.1931; de L. Fabbri a E. Spinaci, Montevideo, 18.V.1931; en ALFM, b. 1931.

⁴³ A través de los informes de confidentes, embajadas, consulados, puestos de frontera y prefectos, la vida de Spinaci está rigurosamente documentada desde 1903, cuando —aún perteneciente al Partido Republicano— invita al hon. Colajanni a una conferencia en Jesi: «La Monarchia è una cambiale a breve scadenza», hasta su retorno de Montevideo a Milano en 1940. Cfr. ACS/CPC, b. 4912, *Spinaci Emilio*.

⁴⁴ F. Ghezzi, Ugo Fedeli y numerosos anarquistas de Milán habían debido expatriar luego del atentado del Diana en 1921.

monio de la ambigua situación de los opositores en la Unión Soviética de los años treinta. Revelan un estado de soledad, de incomunicación e impotencia, reflejando el duro aislamiento recíproco y del resto del mundo ⁴⁵, mitigado por la posibilidad de mantener algún contacto epistolar y especialmente por la llegada de periódicos anarquistas, cuando lograban burlar la censura, gran acontecimiento en ese «horizonte semi-cerrado» en el que las circunstancias lo han constreñido ⁴⁶. A pesar de los doce años de aislamiento, recuerda con interés a numerosos italianos exiliados ⁴⁷.

Las referencias a la situación interna de la URSS, percibida desde su observatorio de obrero metalúrgico, describen ajustadamente el clima de opresión generalizada, la censura, el recambio incesante de cuadros dirigentes en la producción, la penuria y las incongruencias en la gestión de la economía, la imposibilidad de una vida intelectual no regimentada ⁴⁸.

Advierte también el doctrinarismo que aflige en el exterior al movimiento anarquista:

«Ultimamente ricevetti un numero dell'Adunata dei Refrattari dove in prima pagina figurava un articolo di Damiani. Mi ha fatto l'effetto di un appello a dei fantasmi e mi domando che effetto può produrre sulla massa degli operai italiani d'America sacrificati nelle grandi officine o nelle miniere. Io non comprendo, né Damiani vecchio e sperimentato compagno, né quelli dell'Adunata che lo pubblicarono come articolo di fondo senza commentari. Cercano le cose nuove e cascano nel caduco, vogliono essere forti e seminano la disillusione. Io capisco la difficoltà dei tempi, la necessità d'impiegare metodi nuovi di fronte a situazioni mutate, ma resto convinto che i fantasmi non aiutino» ⁴⁹.

Las dificultades, para los antifascistas refugiados en la URSS, podían originarse en primer término en la difamación que partía de sus propios

⁴⁵ «I nostri non hanno né pace né guerra, sono tutti disseminati ai quattro angoli del paese colla sola 'speranza in core'. Io resto in piedi ancora [...]. Carta de F. Ghezzi a L. Fabbri, Mosca 12.IV.1934, ALFM, b. 1934.

⁴⁶ Carta de F. Ghezzi a L. Fabbri, Mosca, 12.VII.1934, ALFM, b. 1934.

⁴⁷ Carta de F. Ghezzi a L. Fabbri, Mosca, 22.VI.1934; ALFM, b. 1934.

⁴⁸ Carta de F. Ghezzi a L. Fabbri, Mosca, 12.VII.1934; ALFM, b. 1934.

⁴⁹ Ibid.

compañeros italianos ⁵⁰. Es probable que Ghezzi fuera arrestado poco tiempo después, en la represión sucesiva al asesinato de Kirov. En efecto, no se tuvieron más noticias suyas a partir del año 1935 ⁵¹. Que intuyera su próximo destino puede entreverse en la última carta a Fabbri, donde manifiesta su desaliento por el recrudecimiento de la represión y el deseo de partir para Francia ⁵².

La correspondencia de Fabbri diseña un pequeño cuadro psicológico del exilio italiano: vivaces y pintorescas algunas cartas, otras —más numerosas— admiten «un gran cansancio», dificultades económicas y de salud. Testimonian cómo la vida de los exiliados políticos en París, Argentina o EE.UU. fuera difícil, penosa e insegura ⁵³.

En términos menos angustiosos pero también reales, en Uruguay se planteaba la misma incertidumbre de futuro: «Qui ce la caviamo —escribe Fabbri

⁵⁰ Desde 1930 Tasca expresaba a Fabbri su preocupación por la suerte de Ghezzi: «[...] la stampa comunista in un primo momento ha messo in circolazione che egli era stato imprigionato come spia e come tale condannato. Poi la cosa venne lasciata cadere, benché io abbia avuto occasione di leggere in un numero abbastanza recente di *Falce e Martello*, che esce in Svizzera un trafiletto in cui si protesta perché il giornale anarchico di colà ha messo nello stesso sacco 'la spia Ghezzi e Umberto Terracini'». Carta de Angelo Tasca a L. Fabbri, [París], 14.III.1930, ALFM, b. 1929-1930.

⁵¹ Según el testimonio de Dante Corneli (*Il redivivo tiburtino. 24 anni di deportazione in URSS*, Milano, La Pietra, 1977, pp. 91 y 100), en 1937 Ghezzi se encontraba deportado en el lager de Vorkuta, donde morirá en 1941.

⁵² «[...] Vorrei scriverti a lungo, ma è così difficile di compilare una lettera in regola colle regole. Dopo il fattaccio di Leningrado molti innocenti hanno scontato e scontano. Tu mi domandavi di parlarti di Orsini, ma del libro nuovo non trovai materiale che ti possa interessare pel momento. All'autore [Hermann Sandomirskij] del resto gli è capitata la sorpresa sgradita di esser stato arrestato. Non è il solo, altri vecchi, semiinvalidi che tiravano a campà' il meno duro possibile subirono la medesima sorte. E dei compatrioti nostri politici immigranti vennero rastrellati dalla circolazione [...]». Le informa del arresto de Otello Gaggi y Martelli. [...] pel momento noi siamo a piede libero, malgrado le varie noie, soprattutto per Modugno (sai quello di Parigi col console). Io conto di fare la domanda di partire per la Francia, sarà difficile di ottenerla, ma io sono stanco e voglio ritornare. E dire che io amo molto questo paese». Carta de F. Ghezzi a L. Fabbri, Mosca, 9.II.1935; ALFM, b. 1935.

⁵³ «Finanziariamente —le escribe un suscriptor de Detroit— qui non c'è più un cane che possa dire cinque soldi. I giornali in arrivo, rimangono qui per settimane intere per mancanza di francobolli. La città è molto estesa, e gli italiani sono sparpagliati nei punti più lontani [...]. Regna lo squallore in ogni casa, parecchi vivono col soccorso del comitato della città». Carta de G. Mascio a L. Fabbri, Detroit, XII.1932; cfr. también cartas de I. Bettolo a L. Fabbri, Needham, Mass. 11.VII.1932; Luigi Bertoni a L. Fabbri, Ginevra, 2.III.1935; L. Fabbri a E. Malatesta, Montevideo, 17.XI.1931; L. Fabbri a I. Bettolo, Montevideo, 18.XI.1932. (ALFM, bb. 1932, 1935, Fabbri a Malatesta, Ilario Bettolo e Osvaldo Mera-viglia).

a Tasca en 1930— sbarcando il lunario giorno per giorno, temendo sempre per l'indomani, ma per ora senza troppe privazioni, data la modestia del nostro tenore di vita. Si gode anche di una maggiore tranquillità che nei paesi europei, ma non è cosa che durerà [...]. Se poi qualche immigrato commettesse qualche fatto o fattaccio, la tempesta potrebbe scatenarsi anche all'improvviso» ⁵⁴.

El mayor peso en términos de sufrimiento psicológico por el exilio posiblemente fuera el sobrellevado por las mujeres ⁵⁵. Los hombres matizaban las más complicadas vicisitudes con un casi permanente sentido del humor, desdramatizando prisiones, expulsiones, desempleo, enfermedad y miseria. Más difícil, no obstante, se volvía admitir con indiferencia los ultrajes entre compañeros. Así, por ejemplo, dos cartas de Arturo Labriola de 1934 y 1935, en las que expresa su indignación por los ataques de que ha sido objeto desde un periódico antifascista, revelan la perduración de su visión pesimista de la realidad política, acentuada quizá por las polémicas y adversidades del exilio. En cierto modo presagian su próxima actitud frente a la guerra de Etiopía:

«Quando esamino le cause della disfatta dei 'rivoluzionari' (che beffa!) nel nostro mondo contemporaneo, non so non metterla in relazione alla enorme bassezza del temperamento intellettuale e morale dei nostri diletteggiosi 'amici'. Quanti di loro si credono 'estremisti' e non sono che degli infami libellisti o dei parassiti professionali! [...]. No, questo mondo deve perire: 'borghese' o 'socialista', è tutto lo stesso, un vecchio mondo di orribili maschere, che nascondono i medesimi visi. La gran giustizia del fascismo è la distruzione di questo mondo, dopo del quale verrà semplicemente il caos» ⁵⁶.

De estas anotaciones, al margen de la densa correspondencia de Fabbri en Montevideo, es posible deducir ante todo el sutil entramado de relaciones personales que sostenía material e intelectualmente la actividad política de los exiliados, la aceptación de las durezas propias de la vida del exilio, los problemas —dentro de los partidos y movimientos del antifascismo democrático— derivados de la ausencia de liderazgos unificadores y de la imposibilidad de definir, durante estos años, políticas concretas y efectivas hacia Italia.

⁵⁴ Carta de L. Fabbri a A. Tasca, Montevideo, 17.VII.1930; ALFM, b. 1929-1930.

⁵⁵ Carta de L. Mastrodicasa a L. Fabbri, París, 1.II.1931; ALFM, b. 1931.

⁵⁶ Carta de Arturo Labriola a L. Fabbri, Bruxelles, 14.XI.1934; ALFM, b. 1934.

Los años que anteceden a las guerras de Etiopía y España son de intensa reflexión en el campo de las fuerzas antifascistas. La emigración italiana participa en el debate de dimensión europea en torno a los grandes temas doctrinarios y políticos que la afirmación del fascismo y el ascenso del nazismo proponen perentoriamente a todas las fuerzas opositoras. Se busca salir de una situación de pasividad o impotencia, encontrar un terreno de acción común, delinear el ordenamiento de la sociedad futura. A través de estas discusiones fue conformándose con rasgos peculiares la clase política que habría de suceder al fascismo en Italia y también definiéndose ciertas formas particulares que habría de asumir esta sucesión.

En el sostenido debate que *Studi Sociali* mantiene con el propio movimiento anarquista y con el antifascismo democrático, Fabbri manifiesta una inmediata afinidad con el recientemente constituido movimiento *Giustizia e Libertà*. Quien propugnaba un modelo de sociedad donde la libertad fuera el principio más irrenunciable, premisa y condición de la justicia social, era natural que encontrara su vecindad política en un movimiento heterogéneo pero profundamente liberal como el conducido por Carlo Rosselli y Emilio Lussu. El terreno de encuentro era, en primer término, precisamente el de la libertad, como hilo conductor de la lucha presente y como clave configurativa de la sociedad que emergería del fascismo.

El bosquejo de programa revolucionario difundido por GL en 1932 despertó la atención y simpatía de Fabbri (si bien declarando que «tratándose de programas, prefiero el de mi partido, el programa anarquista») ⁵⁷. Compartía la crítica de Rosselli a las organizaciones históricas del movimiento obrero italiano, el rechazo del marxismo interpretado como filosofía determinista, la condición republicana, la perspectiva de revolución autonomista. Le acercaba también el inmediato fervor voluntarista de GL, el sentimiento de responsabilidad militante y el propósito de mantener una activa presencia dentro de Italia con el objetivo de preparar un movimiento de carácter insurreccional. Reconocía un lenguaje común en el impulso decidido a la acción, frente a las inertes esperas aventinianas.

Reseñando en mayo de 1930 el libro de Lussu *La Catena*, Fabbri subraya las coincidencias políticas más relevantes y su entusiasmo frente a la valentía personal demostrada por el autor y sus compañeros de fuga de Lipari, episodio que había tenido un vasto eco en la prensa antifascista de todo el mundo. Una fuga que también había pretendido ser un acto político, una demostración de los caminos a seguir para enfrentar al fascismo, en cuyo propósito, observaba Fabbri, «s'avvicina enormemente alle conclusioni di tanti

⁵⁷ L. FABBRI: «Qualche risposta all'inchiesta di G.L.», en *Quaderno di Giustizia e Libertà* nº 7, París, junio de 1933, p. 112.

di noi anarchici». «Emilio Lussu —agrega— eloquentemente critica la tattica temporeggiatrice e sofisticata dei 'saggi' e degli 'strateghi' dell'antifascismo ufficiale e moderato, che non intendono parlar di guerra finché non sieno pronte ed equipaggiate, al completo, le grandi masse [...]. A lasciar fare i saggi e gli strateghi, il contagio si estenderebbe, e il fascismo durerà un secolo»⁵⁸.

La acción política inmediata para reconstituir la oposición organizada en Italia representaba para Fabbri, al igual que para GL, el antídoto más eficaz para detener el avance del fascismo en Europa. Una acción concebida como resuelta y liberadora, creadora de condiciones políticas nuevas y que podría recurrir a la violencia como respuesta defensiva a la violencia fascista. De inspiración mazziniana era la idea de la resistencia moral y del activismo creador ennoblecido por el desinterés y el heroísmo: «L'azione dunque —escribía Lussu— anche a costo d'esser più crudamente sopraffatti. E', innanzi tutto, un problema morale, prima d'essere un problema politico [...]. I capi, nelle grandi ore, hanno preparato, animato, guidato, non atteso dalla moltitudine anonima il gesto liberatore. Hanno suscitato non mendicato energia e azione»⁵⁹.

La impaciencia de Fabbri y Lussu estaba dirigida esencialmente contra el tradicional gradualismo reformista del socialismo, contra el legalismo liberal, contra el inmovilismo político de las fuerzas no comunistas nucleadas en la *Concentrazione Antifascista*⁶⁰. Pesaba sobre el antifascismo, tanto dentro como fuera de Italia, el hecho de que la derrota hubiera sido decidida fundamentalmente en el plano de la fuerza.

La decisión insurreccional de GL coincidía con la de anarquistas y comunistas, y aunque alejada de cualquier posibilidad real en los años treinta, permitió a GL y comunistas —los anarquistas en Italia ya no contaban con una presencia organizada— dirigir su actividad hacia el interior del país y eludir la inevitable transformación en «partidos de emigrados». Para los comunistas la insurrección era una cercana posibilidad y llevaría inmediatamente, según el ejemplo soviético, a la instauración de una dictadura proletaria. Esta convicción determinaba también su negativa disposición hacia cualquier forma de unidad antifascista, considerada innecesaria y perniciosa para los objetivos revolucionarios⁶¹. La *Concentrazione*, por su parte, con-

⁵⁸ L. FABBRI, «Emilio Lussu: La Catena», en «Bibliografia», *Studi Sociali* n° 3, 16 de mayo de 1930, pp. 7-8.

⁵⁹ E. LUSSU, "La Catena", cit. en *ibid.*

⁶⁰ Sobre la formación y actividad de la *Concentrazione* cfr. LUIGI SALVATORELLI e GIOVANNI MIRA, *Storia d'Italia nel periodo fascista*, Torino, Einaudi, 1960, pp. 565 ss.

⁶¹ GIORGIO AMENDOLA, *Intervista sull'antifascismo*, Bari, Laterza, 1976; ERIC J. HOBSBAWM, *I rivoluzionari*, Torino, Einaudi, 1974, pp. 47-48.

fiaba en una sucesión del fascismo mediante vías legales, sin determinar —al menos en los años inmediatos a su formación— objetivos republicanos, constituyentes o de reforma social. Privando al fascismo del apoyo de la monarquía y el Vaticano, se creía que podría desaparecer de la escena política, restaurándose la situación precedente a 1922 ⁶².

GL introdujo en la *Concentrazione* y en general en todo el antifascismo democrático, dentro y fuera de Italia, sus inquietudes activistas y revolucionarias. Los anarquistas encontraron —en especial en la figura de Rosselli— un interlocutor que les permitió superar el aislamiento político casi total a que estaban reducidos ⁶³. La labor de Fabbri fue decisiva para crear la posibilidad de este acercamiento, mediante la propuesta y discusión de sus autónomas posiciones desde las páginas de *Studi Sociali*.

En efecto, las tempranas reacciones del anarquismo a las declaraciones programáticas de GL habían sido inmediatamente negativas. *L'Adunata dei Refrattari*, *Guerra di Classe*, *Lotta Anarchica* coincidieron en asimilar el nuevo movimiento con el antifascismo conservador y lo condenaron decididamente. *L'Adunata* criticó duramente las simpatías de Fabbri hacia GL, «fruto de un error peligroso y nefasto» ⁶⁴. No obstante será tras la orientación indicada por Fabbri que se producirá poco tiempo después el acercamiento entre anarquistas y GL, lográndose en España ese «eventual concurso espontáneo en el plano de la acción, sin pactos, ni compromisos, ni pretensiones de compensaciones o renunciaciones» ⁶⁵ que en 1932 despertara tan ásperas polémicas.

Nuevas perspectivas del antifascismo

El diálogo político que entre 1931 y 1935 se establece entre Fabbri y Rosselli no versará fundamentalmente sobre los problemas concretos pro-

⁶² A. GAROSCI, *Storia dei fuorusciti*, Bari, Laterza, 1953, pp. 40-43. Mientras comunistas y socialistas maximalistas reducían la lucha contra el fascismo al enfrentamiento entre dos clases contrapuestas, los socialistas democráticos, reformistas, no veían de buen grado la incitación de GL al abatimiento del fascismo mediante la lucha armada y la insurrección; cfr. LEO VALIANI, "Carlo e Nello Rosselli, il pensiero e l'azione", en AA.VV., *Giustizia e Libertà nella lotta antifascista e nella storia d'Italia*, Firenze, La Nuova Italia, 1978, pp. 10-11.

⁶³ G. MANFREDONIA, *op. cit.*, p. 170.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 169-170.

⁶⁵ L. FABBRI, «Questioni di tattica rivoluzionaria», *Studi Sociali* n° 27, 1 de noviembre de 1933, p. 6.

puestos por el programa de GL, sino sobre la específica cuestión del modo a través del cual se reconquistaría y afianzaría la libertad en Italia.

Tanto Fabbri como Rosselli defendían el valor pedagógico y ejemplar de la acción, que podría suscitar impulsos de rebeldía y entusiasmo en Italia (como un «desierto de cenizas» define Rosselli la situación italiana en 1932)⁶⁶ e incitar asimismo a los partidos del antifascismo democrático a abandonar su pasividad. Presupuestos de esta visión eran la importancia atribuida al mantenimiento de vínculos con el interior de Italia, el auspicio de una amplia unidad antifascista —cuyas formas no encontraban aún completa definición— y la preparación de la caída del fascismo en el terreno insurreccional. Recuperar la perdida libertad justificaba el derecho de recurrir a medios ilegales de lucha. Para la sociedad posfascista el enfoque común se expresaba en el propósito de una profunda renovación de la política y la sociedad italianas, dirigida hacia un socialismo de contornos aún imprecisos, aunque no excluyentes: «libertario» o «liberal»⁶⁷.

Pero la mayor urgencia de Rosselli era la de superar la parálisis del antifascismo, encontrando un programa político que permitiera coordinar y movilizar sus fuerzas sin más demora, estimulado por el empuje del crecimiento en el interior de Italia⁶⁸. El viejo antifascismo ha cumplido su ciclo, escribe Rosselli a Fabbri en 1932, pues ha pasado el tiempo de la mera oposición; es hora de construir, de proponer un programa positivo de alternativa al fascismo, capaz de movilizar y apasionar fundamentalmente a la juventud, ya cansada «di un antifascismo negativo che è restato alla cronaca della marcia su Roma e degli stupri parlamentari»⁶⁹.

Giustizia e Libertà se definía como un movimiento socialista radicalmente nuevo, que quería crecer entre los jóvenes proponiendo nuevos ideales, recogiendo en sí las tradiciones mazzinianas y garibaldinas junto a las impaciencias voluntaristas del nuevo siglo⁷⁰. Las viejas ideologías —liberalismo,

⁶⁶ Carta de Carlo Rosselli a Luigi Fabbri, París, 21.XII.1932, en ALFM, b. 1932; publicada en *Studi Sociali* II Serie, n° 7, 31 de octubre de 1937, pp. 4-5.

⁶⁷ Cfr. L. FABBRI, «Qualche risposta all'inchiesta di G. L.», *cit.*, C. ROSSELLI, *Socialisme Libéral*, París, Librairie Valois, 1930, pp. 119 ss.

⁶⁸ Provenientes de las mismas fuerzas políticas que formaban la *Concentrazione*, pero con un espíritu radicalmente distinto, republicanos, socialistas y liberales se habían ido vinculando en Italia espontáneamente para dar vida a los grupos de G. L.; cfr. GAETANO ARFÈ, "Carlo Rosselli nella storia del socialismo italiano", en AA.VV., *Giustizia e Libertà nella lotta antifascista...* *cit.*, pp. 37-38.

⁶⁹ Carta de C. Rosselli a L. Fabbri, 21.XII.1932, *cit.*

⁷⁰ Las tradiciones del *Risorgimento* eran controvertidas en esos años, también por la apropiación que de ellas hacía el fascismo. Fabbri polemiza con Max Nettlau («Codicillo critico ad una nota bibliografica» en «Spunti critici e polemici», *Studi Sociali* n° 32, 22 de julio

socialismo marxista— habían fracasado en la gran prueba, consumándose la ruptura entre los italianos y las políticas del pasado. Derrotadas por el fascismo, nada podía esperarse de ellas, ninguna esperanza de renacimiento ofrecían a las jóvenes generaciones⁷¹.

Pero era difícil dar forma política a lo nuevo, confiaba Rosselli a Fabbri en 1934, difícil llevarlo a la práctica, traducirlo en fuerza activa e influyente:

«Il vecchio antifascismo è proprio finito. Anzi è in un certo senso finito l'antifascismo. Il fascismo è lo stato di partenza. Quel che importa è il mondo nuovo, sono i nuovi valori. Ma è così difficile tradurre in forma e forza politiche queste necessità. Bisognerebbe quasi fisicamente rinascere, avere venticinque anni di fatto oltre (spero di non lusingarmi!) che di spirito»⁷².

Este cambio de perspectiva que constituye la fuerza política de *Giustizia e Libertà* encontró en Fabbri un atento interlocutor y también un crítico participativo y severo. La afinidad política se traduce en la invitación de Rosselli a la colaboración permanente en los *Quaderni di G. L.*: «Lei è tra i pochi antifascisti esteri —le escribe en 1934— al cui giudizio teniamo e per i quali o pensando ai quali, scriviamo. Lei insomma fa parte necessaria del nostro pubblico ideale. Non vorrebbe far parte anche dei nostri collaboratori indipendenti?». GL no vería comprometida su política por la inclusión de Fabbri entre los colaboradores habituales de la revista, «tanto vicine ci sembrano le nostre posizioni di fondo e i nostri motivi»⁷³.

de 1934, p. 5), quien afirmaba en su libro *De la crisis mundial a la anarquía*: «... dall'Italia del nazionalismo mazziniano è sorto il mostro del fascismo di Mussolini». «Ci sembra —observa Fabbri— che il fascismo non derivi in alcun modo dal mazzinianismo; e fra i due 'sogni', di Mazzini e di Mussolini, fra l'errore patriottico del primo e l'orrore nazionalista del secondo, vi sia un abisso». Criticando en Rosselli la idea de integración de las masas a la vida nacional, Togliatti en 1931 escribía en *Stato Operaio*: «La tradizione del Risorgimento vive quindi nel fascismo ed è stata da esso sviluppata sino all'estremo. Mazzini, se fosse vivo, plaudirebbe alle dottrine corporative. La rivoluzione antifascista non potrà essere che una rivoluzione 'contro il Risorgimento', contro la sua ideologia, contro la sua politica»; cit. en A. GAROSCI, *op. cit.*, p. 277.

⁷¹ C. ROSSELLI, *Socialisme Libéral*, cit., pp. 171 ss.

⁷² Carta de C. Rosselli a L. Fabbri, [París], 26.IX.1934; en ALFM, b, 1934. (Subrayados en el original). En los mismos términos, cfr. [C. Rosselli], «1935», en *Quaderno di Giustizia e Libertà* n.º 12, enero de 1935, p. 3: «I vecchi partiti sono morti. Sopravvivono in quel museo dell'antifascismo che è Parigi, ma in Italia non hanno più presa. Sono morti proprio perché furono vivi ieri, perché la loro funzione e i loro motivi essenziali si innestano sulla vecchia società italiana di cui il fascismo è il decisivo atto di liquidazione. Per combattere il fascismo non si può più rimanere a cavallo di due epoche; bisogna, con spregiudicatezza, porsi al centro dell'epoca fascista, assumendo il fascismo come punto di partenza».

⁷³ Carta de C. Rosselli a L. Fabbri, 26.IX.1934, cit.

Rosselli creía indispensable que esta afinidad fructificara también en el terreno de la actividad concreta. Deplorando la lejanía de Fabbri del «centro de la lucha» le invita a acercarse o al menos a conocerse personalmente con miras a una acción en común: quién sabe, se pregunta, si del encuentro personal no surgiría «una collaborazione più fruttuosa almeno ai fini di un'azione organica in Italia»⁷⁴.

El interés por definir las formas que asumiría la reconstrucción política después de la derrota del fascismo, lleva a Fabbri a delinear posibles caminos de evolución libertaria. Siendo improbable una revolución dirigida por los anarquistas, por la debilidad de sus fuerzas en Italia, considera indispensable mantener al movimiento alejado de todo compromiso gubernamental y estatal⁷⁵. Esta posición se precisa en la polémica con GL, quien afirmando su carácter de movimiento: «federación de grupos socialistas, comunistas, liberales, republicanos»⁷⁶ y excluyendo por el momento su transformación en partido, se propone claramente la meta del gobierno y de la gestión del estado.

Si GL quiere actuar en el terreno de la política concreta, Fabbri rechaza como antilibertaria y generadora de autoridad cualquier forma de participación en el poder⁷⁷. En vano Rosselli lo exhorta a mirar con otra perspectiva la colaboración con el gobierno posfascista:

«Ma è poi vero che anarchici come Fabbri rifiutano a priori la loro parte di corresponsabilità nella organizzazione del governo sociale?. Proprio vero che essi *a priori* neghino la possibilità di collaborare ad una grande opera di educazione civica e di ricostruzione sociale del nostro paese?. Io non riesco a crederlo. Io penso che uomini come Fabbri dovrebbero sforzarsi di affermare una concezione più immediatamente positiva della vita e della lotta sociale, e portare in essa la loro sacrosanta religione di libertà e di amore all'umanità»⁷⁸.

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ L. FABBRI, «Carlo Rosselli: Socialisme Libéral», *cit.*; cfr. también L. FABBRI, «Gli anarchici e la socialdemocrazia», *Studi Sociali* n° 14, 16 de octubre de 1931, pp. 6-7 y el comentario de FABBRI al artículo de T. GOBBI «Revisionismo», ambos en *Studi Sociali* n° 13, 16 de agosto de 1931, pp. 3-5.

⁷⁶ [CARLO ROSSELLI], «Pro e contro il partito», *Quaderno di Giustizia e Libertà* n° 8, agosto de 1933, p. 11.

⁷⁷ L. FABBRI, «Questioni di tattica rivoluzionaria», *cit.*, p. 6.

⁷⁸ Carta de C. Rosselli a L. Fabbri, 21.XII.1932, *cit.*

Pero no sólo los anarquistas deberían colaborar, en el futuro, en la reconstrucción de Italia. Aun cuestionando en el plano político a los comunistas por su subordinación a la Internacional y por su incomprensión de la situación italiana, Rosselli creía no obstante que la nueva sociedad no podría prescindir del aporte comunista. Así se lo expresa a Fabbri en la carta de diciembre de 1932:

«Sempre in quell'articolo, a cui sto facendo glosse tanto impetuose, ella riduce le correnti antifasciste a tre: la democratica (in tutte le sue sfumature), la comunista dittatoriale e la anarchica. E le dichiara inconciliabili. Oggi, ha ragione. Domani, non so. Il nuovo movimento socialista italiano —parlo della sostanza, non dei nomi— sarà invece secondo me il risultato di una fusione tra gli elementi più vivi e maturi delle tre correnti, che andranno scoprendo che ciò che li unisce è vitale e degno di sopravvivere; mentre ciò che li divide è condannato, eredità di un passato morto, ramo secco. I democratici sul serio rinunzieranno al formalismo per accettare la sostanza della democrazia, cioè l'emancipazione delle masse asservite; i comunisti, cui riesce così dolorosa l'esperienza della dittatura interna, porteranno una coscienza fresca, purificata, del valore soprattutto morale della libertà; gli anarchici accetteranno le necessità tecniche insopprimibili dell'organizzazione, della disciplina associata, proponendosi di piegarla al fine supremo, l'uomo».

En la respuesta al cuestionario propuesto por GL acerca de su programa ⁷⁹, Fabbri invita al nuevo movimiento a «retornar sobre sus pasos» prescindiendo de toda «aspiración gubernamental», volviéndose organización de combate y no atando sus suertes antes o después de la liberación a ningún gobierno: «restando forza libera e indipendente fiancheggiante e suscitante i liberi sviluppi della rivoluzione nel campo pratico e creatore verso forme di vita e d'organizzazione federaliste, in cui si concilino sempre più le autonomie locali, la libertà individuale e la solidarietà fra tutti» ⁸⁰; propuesta que expresaba sustancialmente la actitud política de los anarquistas.

Junto a esta puntualización de principios, el problema esencial para Fabbri era el de precisar las formas políticas mediante las cuales el futuro gobierno democrático que aspiraba constituir GL garantizaría la libertad de las oposiciones. En especial la de aquellas que no querrían expresarse en el

⁷⁹ «Una inchiesta de 'G.L.'» fue publicada en *Quaderni di Giustizia e Libertà* n° 5, diciembre de 1932, pp. 27-30.

⁸⁰ L. FABBRI, «Qualche risposta all'inchiesta di G.L.», *cit.*, p. 112.

ámbito parlamentario sino directamente en el social y sindical, manifestando su oposición a través de «huelgas, manifestaciones callejeras, desobediencia individual y colectiva, motines, etcétera, no discutimos aquí si justificados o no»⁸¹.

La libertad de disentir expresada en estas formas extraparlamentarias o antiparlamentarias excluía no obstante el uso de la violencia armada:

«Non vorrei essere frainteso. Non mi riferisco qui alla libertà... di scagliar bombe o di scendere a fare a schioppettate per le vie —che non è più libertà, ma atto di guerra guerreggiata— benchè in un certo senso un problema di libertà sorga anche in tal caso, quando il governo va al di là del fatto contingente della difesa, restringe il dominio della libertà di tutti e si fa organo di vendetta»⁸².

Frente a la pluralidad de grupos sociales y políticos que expresarían múltiples necesidades y aspiraciones en la sociedad postfascista —y el ejemplo de la España contemporánea le parece elocuente en este sentido— Fabbri invita a GL y a los demás partidos cuyos programas de gobierno se elaboran «desplegando una bandera de libertad», definir con claridad sus intenciones⁸³.

La cultura política de Rosselli le inducía a creer que sólo la «corresponsabilità nella organizzazione del governo sociale» fuera la vía maestra para mediar y resolver conflictos y reivindicaciones. La convicción de que la solución racional y posible de todos los problemas políticos en régimen democrático reside en la cooperación entre las partes sociales y en la aceptación por las mismas de la dialéctica entre mayoría y oposición, le llevaba a disentir con aquellas fuerzas que manteniéndose en el rol de minorías por principio, casi como una «categoría del espíritu»⁸⁴, se sustraían a esa cooperación, y más aún si utilizaban formas de lucha violenta⁸⁵.

⁸¹ *Ibid.*, p. 116.

⁸² *Ibid.*, p. 117.

⁸³ Cfr. sobre este tema también L. FABBRI, «Gli anarchici e la socialdemocrazia», *cit.*

⁸⁴ «Lei pone il problema di una minoranza che esiste come tale, quasi come categoria dello spirito; di una minoranza —l'anarchica— che non vuole diventare maggioranza, perchè in questa alternativa, in questa divisione dei compiti vede già un germe di soggezione, di subordinazione, di schiavitù; di una minoranza che si autoelege a minoranza e condanna *a priori* tutte le maggioranze, appunto perchè tali, appunto perchè per loro funzione, per loro essenza, oppressive». Carta de C. Rosselli a L. Fabbri, 21.XII.1932, *cit.*

⁸⁵ En una sociedad democrática, escribe Rosselli, «[...] non puoi, proprio in virtù del tuo principio di libertà, usare mezzi violenti, perchè cotesti mezzi sono per loro natura *autoritari*. Una norma giuridica, rispondente alla volontà della maggioranza, che il gendarme fa ri-

La perspectiva de una sociedad organizada según principios federales comenzaba a ser objeto de discusión teórica entre los antifascistas democráticos. Fabbri justamente estimaba en GL la perspectiva programática de «una acción expropiadora, una afirmación de autonomías locales, una tendencia federalista, una resistencia al estatismo». Si bien GL no llegaba donde los anarquistas, observaba, su punto de partida era interesante y podría ser profundizado con el tiempo ⁸⁶.

El diseño federalista de Fabbri se mantuvo en el plano general de las afirmaciones de principio, sin considerar la diversidad de las situaciones históricas concretas y sus posibles soluciones políticas. GL desarrollará en cambio un vivo debate desde las páginas de sus *Quaderni* y más tarde de su periódico semanal *Giustizia e Libertà*, sobre aspectos políticos, jurídicos, culturales del problema federal, también en su dimensión europea: desde el federalismo regional de Lussu al de los «cuerpos sociales» de Rosselli y Leone Ginzburg ⁸⁷. Algunas de estas intervenciones se destacaron por su solidez teórica y perspectiva política, sirviendo de base al futuro debate que sobre los temas federal y europeísta desarrollará el antifascismo durante los inicios de la década del cuarenta y en la posguerra ⁸⁸.

En la visión de Fabbri la libertad del estado y contra el estado podría lograrse no a partir de su descentralización administrativa y política, sino me-

spettare è pur sempre autoritaria nei suoi effetti rispetto al singolo dissenziente; ma quanto più autoritaria nelle sue sorgenti la scheggia di bomba o la pallottola di fucile del libertario, dell'individualista che obbedendo all'imperativo della sua coscienza si rivolta contro la maggioranza». Carta de C. Rosselli a L. Fabbri, 21.XII.1932, cit.

⁸⁶ L. FABBRI, «Questioni di tattica rivoluzionaria», cit., p. 5.

⁸⁷ Cfr. por ejemplo M.S. [LEONE GINZBURG], «Discussioni sul federalismo. Chiarimenti sul nostro federalismo (dall'Italia)», en *Quaderno di Giustizia e Libertà* n° 7, junio de 1933, pp. 48-56; M.A.G. [ALDO GAROSCI], «Il Piemonte e il problema federale», en *ibid.*, pp. 57-61; ambos discuten un artículo de TIRRENO [EMILIO LUSSU], «Federalismo», aparecido en el *Quaderno* n° 6, marzo de 1933, pp. 7-24. La primera posición de Rosselli sobre el federalismo, en *Socialisme Libéral*, cit., pp. 135-136. En una carta a Fabbri de 1933, Rosselli alude al tema: «Ha letto il nostro ultimo articolo sul Federalismo?. Svilupperemo la discussione, che secondo me non è stata troppo bene impostata. Il problema del Fed[eralismo] in Italia non va impostato esclusivamente sulla base delle esigenze delle provincie più arretrate, anche perché se ne può facilmente dimostrare il carattere conservatore. L'Italia saprà darsi una costituzione federalista quando riusciremo a creare una esigenza concreta di federalismo in Piemonte o nella Valle Padana». (Carta de C. Rosselli a L. Fabbri, París, 14.V.1933; en ALFM, b. 1933).

⁸⁸ SERGIO PISTONE, *Introduzione a L'Italia e l'unità europea*, Torino, Loescher, 1982, pp. 18-47. Cfr. el artículo de ROSSELLI «Europeismo o fascismo», publicado en *Giustizia e Libertà* el 17 de mayo de 1935, reproducido en pp. 64 ss.

diante su disolución en diferentes núcleos de autogobierno autónomo, de base territorial o económica⁸⁹. En el período de transición hacia la sociedad libertaria consideraba fundamental sustraer al control estatal y volver autónomas las instituciones socialmente útiles, así como aquellas que se encontraran en manos de los grupos capitalistas, con el objetivo de favorecer la participación de las organizaciones obreras y campesinas en la gestión y control de las empresas.

Estas iniciativas permitirían disminuir por un lado las atribuciones propietarias y por el otro adiestrar a las clases populares en los problemas de la dirección económica. Esencial era crear formas asociativas nuevas, experiencias de vida autónoma en la producción que permitieran ir constituyendo esa democracia de base, esa sociedad democrática de nuevo tipo, articulada federalmente en una infinidad de grupos autogestionados, cooperantes entre sí⁹⁰.

La formación de un gobierno posfascista que garantizara la libertad y la posibilidad de alcanzar gradualmente tales objetivos era la meta máxima a la cual Fabbri creía posible aspirar en las condiciones de Italia y Europa, por la misma actitud de las masas populares, tan alejadas del ideal revolucionario cuando no deseosas de sujeción autoritaria.

Por ello era necesario ante todo concentrar los esfuerzos en impulsar la derrota completa del fascismo y posteriormente utilizar los espacios de libertad para empujar «a las fuerzas populares a la asociación libre y al ejercicio de todas las autonomías posibles», que permitieran realizar en breve tiempo una revolución más amplia e incisiva. Excluyendo, como ya vimos, cualquier participación anarquista en el poder estatal, gubernamental, por más avanzado que fuera⁹¹.

Sobre estas bases, el diseño federal era concebido como uno de los instrumentos que permitirían debilitar al estado, facilitando el camino hacia la sociedad libertaria. Por lo pronto la historia más reciente confirmaba la convicción de que el estado centralizado fuera sinónimo de autoritarismo totalitario, cuando no de reacción.

Rosselli sostenía esta misma posición desde los años de *Socialisme Libéral*: «Las experiencias de la guerra y de la posguerra —la experiencia rusa en particular— nos condujeron al abandono del viejo programa centralizador, colectivista, que hacía del estado el administrador universal, el revisor de los derechos y de las libertades de todos [...]. Pueden verse claramente los peligros de la elephantiasis burocrática, de la dictadura, de la incompe-

⁸⁹ L. FABBRI, «Gli anarchici e la socialdemocrazia», *cit.*, p. 7.

⁹⁰ *Ibid.*, pp. 6-7.

⁹¹ Esta prevención es reiterada en los artículos «La pelle dell'Orso» y «La funzione dell'anarchismo nella lotta sociale», en *Studi Sociali* nº 10, 18 de marzo de 1931, pp. 2 y 4-5.

tencia, del atropello de cada libertad individual, de la ausencia de emulación entre los dirigentes como entre los ejecutantes...»⁹². De aquí el rechazo a la completa estatización y la propuesta en el *Programa* de 1932 de una economía mixta y autogestionada, con participación obrera y campesina en la dirección de las fábricas y de las empresas agrícolas⁹³.

Advirtiendo la posibilidad de crear con la federación nuevos estados en pequeño, fragmentando la estructura autoritaria del poder y multiplicándola indefinidamente, Fabbri señalaba la necesidad de impulsar un federalismo social antes que político. Acentuando las tendencias federativas sin confundirlas con el regionalismo, con sus experiencias de «vida libre local», que sólo podrían «desembocar en la creación de satrapías o de castas burocráticas locales, que a menudo son peores que las centrales»⁹⁴.

Esta visión de un estado orgánico, de un federalismo social y económico que podría emerger después de la caída del fascismo (o realizarse concretamente en la España republicana) se demuestra conceptualmente similar a la sostenida por Rosselli en 1930. Pero los acontecimientos internacionales y la reflexión a varias voces desarrollada en los *Quaderni* conducirán gradualmente a Rosselli hacia las propuestas de unificación europea sobre bases federales. En efecto, desde 1933 la evidencia de la dimensión internacional del fascismo le llevará en modo precursor a fundamentar la necesidad de superar las fronteras nacionales en la lucha antifascista, indicando como objetivo político fundamental de esta lucha la creación de los Estados Unidos de Europa regidos por una constitución federal, elaborada mediante la convocación de una asamblea constituyente europea⁹⁵.

La dimensión internacional del fascismo

Que el fascismo no se configurara como un fenómeno típicamente italiano, sino como un fruto particular de la violencia y barbarie de la guerra —aceptándose por lo tanto implícitamente la posibilidad de que pudiera manifestarse en otros países— había sido afirmado tempranamente por Fabbri, ya en 1921⁹⁶. Diez años más tarde la expansión del fascismo en Europa le

⁹² C. ROSSELLI, *Socialisme Libéral*, cit., p. 135.

⁹³ El «Schema di programma di Giustizia e Libertà» apareció en el n.º 1 de los *Quaderni*, enero de 1932.

⁹⁴ L. FABBRI, «Gli avvenimenti di Spagna», *Studi Sociali* n.º 12, 12 de junio de 1931, p. 2.

⁹⁵ S. PISTONE, *Introduzione a L'Italia e l'unità europea*, cit., p. 46.

⁹⁶ L. FABBRI, *La Contro-Rivoluzione Preventiva. Riflessioni sul fascismo*. (1ª edición: 1922), Pistoia, Licinio Cappelli, 1975, pp. 12 ss.

hace temer que su fin en Italia pueda no estar próximo. Las últimas elecciones de 1930 en Alemania, por ejemplo,

«han denunciato la degenerazione morbosa e l'involuzione di gran parte dello spirito pubblico verso il fascismo, la disposizione di grandi masse a volerlo o ad assoggettarvisi. Le voci che vengon dai paesi tedeschi non parlan che di dittatura, gli uni di dittatura fascista, gli altri di dittatura per impedire il fascismo, ma sempre di una soluzione violenta in senso autoritario»⁹⁷.

La negativa incidencia de la situación europea para una pronta derrota del fascismo italiano le lleva a concentrar sus esperanzas en el proceso español. Allí podría decidirse la suerte de Europa, detenerse el avance de los fascismos, encontrar la «atribulada humanidad» un lugar en el mundo donde iniciar la reconquista.

La propia importancia de lo que estaba en juego en la contienda española debía alertar —escribe en setiembre de 1933— a quienes dentro de España subestimaban la posibilidad de fortalecimiento de un movimiento fascista confundiendo con otras formas pasadas y presentes de reacción⁹⁸. Pocos meses antes, en abril de 1933, frente a los nuevos problemas que el triunfo de Hitler imponía resolver en Alemania, advertía en un incisivo editorial sobre la crisis que amenazaba con arrasar Europa⁹⁹.

Desde una perspectiva similar, en vísperas de la publicación del *Quaderno* nº 7, Rosselli anticipaba a Fabbri su voluntad de imprimir a la revista

⁹⁷ L. FABBRI, «Il ballo delle dittature», *Studi Sociali* nº 9, 16 de enero de 1931, p. 1.

⁹⁸ L. FABBRI, «Gli avvenimenti di Spagna», *Studi Sociali* nº 25, 10 de setiembre de 1933, p. 2. Polemiza también con *Il Proletario* de Nueva York: «Non s'valorizzate l'infamia del fascismo» en «Spunti critici e polemici», *Studi Sociali* nº 27, 1º de noviembre de 1933, p. 7, y en general con quienes calificaban como fascista cualquier gobierno autoritario, medida liberticida, opinión o acto aislado de grupos políticos o individuos poderosos: «Non dimentichiamo il fascismo», *Studi Sociali* nº 16, 10 de enero de 1932, pp. 1-2.

⁹⁹ «La tragedia germanica, con lo spegnersi delle ultime vestigia di libertà in quel vasto paese, è tragedia europea, anzi mondiale. Il completo assoggettamento al giogo statale e capitalistico nelle forme più assolutiste e tiranniche del popolo più numeroso del centro d'Europa non può non determinare le conseguenze più disastrose nel senso più reazionario e liberticida, a danno della pace e della sicurezza, pur così relative, minuscole e precarie, di tutti gli altri popoli [...]. Lo spettro della guerra [...] ne viene ingigantito e proietta la sua ombra funesta assai più di prima su tutti i paesi che ancora soglion chiamarsi civili». L. FABBRI, «La Germania sotto il tallone fascista», *Studi Sociali* nº 24, 22 de abril de 1933, p. 1. Los mismos argumentos había expuesto en «L'avanzata del fascismo in Germania», *Studi Sociali* nº 20, 25 de julio de 1932, pp. 1-3, sosteniendo la necesidad de una política internacional intransigente hacia el fascismo, considerado hasta entonces en Europa como un fenómeno exclusivamente italiano.

«un indirizzo più europeo, pur continuando a batterci concretamente in Italia»¹⁰⁰. Los recientes sucesos de Alemania le parecían destinados a ejercer una influencia profunda sobre el equilibrio europeo, tendiendo a «dinamizzare la situazione internazionale». A pesar de los intentos de Mussolini por acercarse a Inglaterra y Francia, creía que el rechazo por el nazismo terminaría extendiéndose al fascismo italiano. «Bisognerebbe concentrare gli sforzi in materia di propaganda in Inghilterra. Ma siamo troppo pochi»¹⁰¹.

Los acontecimientos internacionales luego del ascenso al poder de Hitler revelaban el carácter continental de la lucha contra el fascismo, que si bien exigía no debilitar el enfrentamiento interno, nacional, también imponía extender el frente donde empeñarse en la acción política concreta. Esta visión será propuesta por Rosselli a las fuerzas antifascistas en el editorial «Italia e Europa» de junio de 1933. Creía así posible volver al espíritu de 1848:

«Per la prima volta dopo quasi un secolo, l'Europa si ritrova in una lotta per motivi universali. I temi che furono sinora solo nostri, il tema della tirannia e della libertà, dello Stato e della società, del capitalismo privato e di Stato e del socialismo liberale, autonomista, libertario, sono ormai temi comuni»¹⁰².

La lucha italiana debía trascender las fronteras nacionales para volverse europea. Si el fascismo había extendido por todo el continente su influencia, amenazando no sólo la paz sino el conjunto de la civilización, creando la oposición entre «Europa y Antieuropa», no tenía más sentido en términos ideales «parlare di un antifascismo italiano, o tedesco, o francese. Certo, ogni antifascismo ha i suoi problemi e le sue battaglie particolari. Ma, nella sua essenza, l'antifascismo è veramente uno, è problema umano, lotta per valori che non si legano a questa o a quella terra, ma a l'umanità»¹⁰³.

La elaboración de estas posiciones conducirá coherentemente a la tempestiva constitución en España, a mediados de agosto de 1936, de la columna italiana de integración GL y anarquista, que gravitará en la órbita del sindicalismo anarquista catalán, bajo la conducción del mismo Rosselli, del republicano Mario Angeloni y de Camillo Berneri.

¹⁰⁰ Carta de C. Rosselli a L. Fabbri, París, 14.V.1933, *cit.*

¹⁰¹ *Ibid.*

¹⁰² C. ROSSELLI, «Italia e Europa», *Quaderno di Giustizia e Libertà* n° 7, *cit.*, pp. 4-5.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 7.

La intransigencia frente al fascismo junto a una realista visión de los problemas internacionales, condujeron a Fabbri durante los años de *Studi Sociali* a proponer el antifascismo como norte de toda acción política. Sólo aquellas organizaciones o personalidades que ubicaron en la derrota de los fascismos la premisa indispensable de cualquier táctica política, pudieron mantener una coherencia de actitudes, consignas y objetivos a lo largo de las complejas vicisitudes de los años treinta. El ascenso del nazismo y el rearme alemán, la estabilidad del fascismo italiano, el nuevo acercamiento de la URSS a Europa, los frentes populares, Etiopía y España, el pacto nazi-soviético, la guerra mundial suscitaron, en algunos casos, incoherencias o renunciaciones. La primacía de los intereses del estado soviético o el fervor unitario posterior a 1935, que llegó a incluir hasta los «hermanos en camisa negra», condujeron en el caso del PCd'I a las conocidas oscilaciones tácticas¹⁰⁴. Entre los socialistas pesaron por momentos los vínculos clasistas e ideológicos; tal fue el caso del PSI después de 1937¹⁰⁵. Las incertidumbres y retardos frente a la guerra de España se explican también desde esta perspectiva¹⁰⁶.

Considerando la derrota del fascismo como el objetivo primario, se derivaban naturalmente las amplias propuestas unitarias, la perspectiva de una plataforma política mínima que volviera posible esa unidad con las orientaciones más dispares, la importancia atribuida a los factores internos, insurreccionales de la lucha.

Un antifascismo así concebido debía asegurar su independencia frente a los intereses de todas las potencias, desde la URSS a las democrático-liberales, que podían tener motivos de oposición al fascismo, pero cuyos intereses no eran todos necesariamente coincidentes con los del antifascismo italiano¹⁰⁷. Desde este ángulo debe explicarse el escepticismo de Fabbri

¹⁰⁴ P. SPRIANO, *Storia del Partito comunista italiano*, vol. III, Torino, Einaudi, 1976, pp. 95-112 y 309-335.

¹⁰⁵ A. GAROSCI, *op. cit.*, pp. 179-180. Cfr. pp. 207 y 228-229 acerca de las actitudes de algunas personalidades antifascistas durante la guerra de Etiopía y el pacto nazi-soviético.

¹⁰⁶ PCd'I y PSI no aceptaron la invitación de GL, en julio de 1936, para la inmediata participación común en España mediante la constitución de brigadas internacionales. Esta posición, subordinada a la que sostenían sus Internacionales y la izquierda francesa, se mantendrá hasta fines de setiembre de 1936. Cfr. P. SPRIANO, *Storia del Partito... cit.*, pp. 65-94.

¹⁰⁷ La importancia de este problema habría de demostrarse en el relacionamiento de las potencias aliadas con el movimiento de liberación italiano después de 1943. Cfr. A. GAROSCI, *op. cit.*, pp. 147-150.

hacia las iniciativas diplomáticas que en ese período procuraron encauzar, distraer o al menos controlar la agresividad nazifascista y en las cuales confiaron la mayoría de los antifascistas.

En la acción diplomática, que consideraba viciada desde su origen por las condiciones de Versalles, encontraba sólo inútiles renunciamentos, dictados no por una sólida voluntad de paz sino por consideraciones de interés gubernamental y nacional. Que se revelaban incapaces de lograr el abatimiento del fascismo, única real posibilidad de impedir un nuevo conflicto mundial y de sobrevivencia para la Europa liberal. Entre los partidos democráticos, afirma, también la agitación contra la guerra estaba subordinada a sus «intereses de partido y de poder»¹⁰⁸.

Comentando en 1935 los coloquios de Roma entre Laval y Mussolini, observa que todos los esfuerzos diplomáticos intentados contra el fascismo le recuerdan «las fatigas de Sísifo». Ninguno de ellos podría evitar la guerra, sino a lo sumo retardarla por unos meses. La sola existencia del fascismo militarista y agresivo la volvía inevitable y los pasos intentados por la diplomacia ginebrina se le presentaban como ingenuas ilusiones o peor aún, cínicos recursos de contemporización¹⁰⁹.

En el mismo período, Rosselli expresaba un similar punto de vista, indicando como camino para evitar la guerra general el abatimiento del fascismo y no los ilusorios pasos diplomáticos:

«L'Europa non avrà mai pace fino a che a Roma e a Berlino domineranno i fascismi. Con degli accordi diplomatici si possono sfruttare le rivalità dei fascismi, utilizzare le loro spinte impulsive e le loro manovre, si può magari fare un breve tratto di strada assieme con l'uno o con l'altro, ma non si muta la loro natura profonda: militare, militarista, guerriera. La Francia ufficiale reputa che basti 'disinteressarsi' della politica interna dell'Italia per andare d'accordo in politica estera. Ma la politica interna dell'Italia non si disinteressa della sua politica estera. Finché la politica interna italiana resta inmutata, la sua politica estera sarà di sabotaggio alla pace [...]. Bisogna trasformare i regimi interni d'Europa o l'Europa salterà. Questa è la sola politica europea, qualunque cosa ne pensino le Cancellerie»¹¹⁰.

¹⁰⁸ L. Fabbri manifiesta en este tema su acuerdo con Gaston Leval [Pedro R. Piller] en *El mundo hacia el abismo*, reseñado en «Bibliografía», *Studi Sociali* n° 34, 13 de octubre de 1934, pp. 7-8.

¹⁰⁹ L. FABBRI, «Le fatiche di Sísifo», *Studi Sociali* n° 38, 20 de febrero de 1935, p. 1.

¹¹⁰ C. ROSSELLI, (enero de 1935), cit. en A. GAROSCI, *op. cit.*, p. 127.

Antibelicista ferviente, Fabbri veía en la guerra el resultado de la existencia del estado y el capitalismo, por lo que en términos generales la única posibilidad cierta de alejar definitivamente el espectro de la guerra era la revolución social y antiestatal¹¹¹. Creía posible, sin embargo, intervenir racionalmente para crear las condiciones políticas que en algunas ocasiones logaran impedirla. Esta convicción le había llevado a emprender desde 1914 una firme batalla, cultural y política, que le valió nuevas persecuciones policiales¹¹². El mismo fundamentado rechazo que reiterará en casi todos los números de *Studi Sociali*¹¹³. Conveniencias políticas contingentes no le indujeron en ninguna oportunidad a proponer la guerra como instrumento para derrocar regímenes opresores o acelerar la revolución. Tentaciones que en la Gran Guerra habían animado al interventismo democrático y que en los años treinta se escuchaban frecuentemente en los ambientes de la emigración antifascista¹¹⁴.

La oposición a la guerra no excluía la posibilidad de transformarla en revolución una vez declarada¹¹⁵. Esto para el mañana. El presente, sin embargo, exigía una definición rigurosa:

«V'è in molti italiani, che disperano d'ogni altra via d'uscita dall'inferno fascista, la tendenza a vedere in una guerra una scappatoia di liberazione. E' grave errore. La guerra non libera, bensì accresce i pericoli di servitù: provoca mali maggiori, crea nuove situazioni disastrose per tutti, e alla resa dei conti il bilancio è sempre in pura perdita, e perdita enorme, pel complesso dell'umanità e per ogni causa di umanità e giustizia»¹¹⁶.

¹¹¹ Cfr. entre otros artículos, L. FABBRI, «La guerra che ritorna», *Studi Sociali* nº 4, 1 de junio de 1930, p. 1.

¹¹² En pleno conflicto —1916— escribe y edita en tipografías clandestinas su alegato contra la «carnicería recíproca de los pueblos», polemizando con los anarquistas firmatarios en febrero de 1916 del «Manifiesto» belicista (C. Cornelissen, J. Grave, P. Kropotkin, A. Laisant y otros), cfr.[L. FABBRI], *La guerra europea e gli anarchici*, Torino, s.e., 1916.

¹¹³ Entre los artículos más significativos: «La guerra che ritorna», cit.; «Gli anarchici e la guerra», *Studi Sociali* nº 7, 10 de agosto de 1930, pp. 1-2; «Sull'orlo dell'abisso», *ibid.*, nº 18, 25 de abril de 1932, pp. 1-2; «L'avanzata del fascismo in Germania», cit., «Guerra e fascismo», *ibid.*, nº 31, 23 de junio de 1934, p. 1; «Bisogna evitare la guerra!», *ibid.*, nº 35, 10 de noviembre de 1934, pp. 1-2; «I nodi al pettine», *ibid.*, nº 40, 15 de mayo de 1935, p. 1.

¹¹⁴ L. FABBRI, «Nell'ipotesi di una guerra franco-italiana», *Studi Sociali* nº 7, 1 de agosto de 1930, pp. 7-8; «La nuova guerra d'Africa», en *ibid.*, nº 39, 8 de abril de 1935, pp. 1-2.

¹¹⁵ L. FABBRI, «Nell'ipotesi di una guerra franco-italiana», cit.

¹¹⁶ *Ibid.* La afinidad de estas posiciones de Fabbri con las de Simone Weil en: Catilina, [L. FABBRI], «Simone Weil: Riflessioni sulla guerra. C. Berneri: L'operaiolatria», en «Bibliografia», *Studi Sociali* nº 40, 15 de mayo de 1935, p. 8.

Una intransigencia que tenía bases éticas antes que políticas: tampoco en las duras condiciones del fascismo, del nazismo o de la dictadura soviética podría justificarse que las fuerzas revolucionarias o progresivas auspiciaran una guerra para acelerar su caída¹¹⁷. La guerra mundial no había sido un mero paréntesis después del cual olvidar y retomar la lucha en el lugar en que todo se había detenido. Por el contrario, había descubierto y exacerbado una inhumanidad latente en la sociedad italiana y europea, y sus resabios se prolongaban en un presente de violencia y en el nuevo conflicto que se avecinaba a pasos agigantados. «Guerra y fascismo —escribe en 1932—, que son luego uno del otro recíprocamente causa y efecto, constituyen dos amenazas de muerte material y moral para la humanidad»¹¹⁸.

El precipitar de los acontecimientos podría ser detenido por una enérgica acción liberadora de los pueblos, pero si no existieran las condiciones materiales y sociales que la hicieran posible, por «la insurrección de la conciencia colectiva contra la guerra, la movilización contra ella de vastas oposiciones populares, de amplias corrientes de opinión pública, de una difundida y creciente conmoción general frente al peligro común»¹¹⁹.

En 1933 también Rosselli se declarará contrario —en el artículo «La guerra que toma»— al auspicio de la guerra entre estados como vía para derrotar a los fascismos, rechazando incluso la posibilidad de una «guerra preventiva» de las potencias firmantes del Tratado de Versailles, de la que se hablaba en influyentes periódicos británicos¹²⁰. Años antes de la guerra civil española, propone precursoramente una política de intervención en apoyo a los procesos promovidos por el antifascismo interno de cada país:

«Una sola politica di intervento, volta a far risparmiare al mondo un nuovo massacro, sarebbe concepibile ed accettabile; un intervento *rivoluzionario*; un intervento che avesse lo

¹¹⁷ L. FABBRI, «Sull'orlo dell'abisso», *cit.*; «La Russia e la situazione attuale», *Studi Sociali* n° 27, 1° de noviembre de 1933, pp. 1-2. La idea de que las guerras exteriores fueran creadoras de condiciones óptimas para generar crisis revolucionarias se había afirmado entre los revolucionarios europeos a partir de la Comuna de París. Cfr. JAMES H. BILLINGTON, *Con il fuoco nella mente. Le origini della fede rivoluzionaria*, Bologna, Il Mulino, 1986, p. 526.

¹¹⁸ L. FABBRI, «L'avanzata del fascismo in Germania», *cit.*, p. 2.

¹¹⁹ L. FABBRI, «Bisogna evitare la guerra», *cit.*, p. 1.

¹²⁰ [C. ROSSELLI], «La guerra che toma», *Quaderno di Giustizia e Libertà* n° 9, noviembre de 1933, p. 4: «Il Trattato di Versailles è condannato nella coscienza dei popoli. Una guerra preventiva fatta in nome del Trattato di Versailles sarebbe una impresa miserabile, che non sanerebbe il male, ma lo aggraverebbe, che isolerebbe non la Germania ma la Francia, e che ben lungi dall'abbattere il regime hitleriano lo rafforzerebbe in modo definitivo», *ibid.*, p. 5.

scopo preciso e proclamato di appoggiare una rivoluzione antifascista in Germania, una sollevazione a Vienna, a Milano. Una Francia democratica e socialista che in un momento importante della lotta civile in Germania interviene e innalza in faccia a Hitler un governo tedesco libero e rivoluzionario, che a sua volta con un'armata di operai tedeschi si ricongiunge ai fratelli ribelli in patria...»¹²¹.

Polemiza con quienes, también en filas de la izquierda, defienden la política de no intervención en nombre de un intransigente pacifismo, tanto más irreal en momentos en que el conflicto mundial se le mostraba amenazadoramente cercano¹²².

El rechazo decidido de la guerra se unía en Fabbri, más acentuadamente que en Rosselli, a la justificación de la violencia individual contra la opresión. Pero el tema era en sus escritos fuente de conflicto intelectual y moral, resuelto a veces contradictoriamente. La brutalidad de la violencia fascista le exigía una diferenciación sutil de la violencia revolucionaria, en busca de su legitimación, estableciendo entre ambas una serie de distinciones, de reparos, que expresará en varios artículos a lo largo de los años en *Studi Sociali*¹²³.

Era necesario en primer término «golpear fuerte», pero fundamentalmente «apuntar justo», para persuadir y atraer la simpatía popular, «con mezzi in rapporto e non in contrasto col fine, che non diano cioè al pubblico ragione di coglierci in contraddizione coi nostri principi d'umanità e di giustizia»¹²⁴. La violencia así utilizada se manifestaba capaz de cambiar la historia, de impulsar por caminos imprevisibles la revolución o lograr objetivos de progreso social.

¹²¹ *Ibid.*, p. 5.

¹²² Una política verdaderamente pacifista debía en primer término abandonar la actitud defensiva frente al fascismo: «Noi non puntiamo sulla guerra. Se non altro per averla fatta, l'abbiamo con tutte le nostre forze. Se dipendesse da noi, oggi, scegliere tra la rivoluzione a prezzo di una guerra e il perpetuarsi del fascismo coi benefici della pace, non esiteremmo. Ma l'alternativa non si pone. Il fascismo, non l'antifascismo, è la causa del fallimento della pace [...]. La guerra viene, la guerra verrà. Un solo modo esiste per scongiurarla: prevenirla. Prevenirla con un'azione risoluta, con un intervento rivoluzionario che nei paesi dove il fascismo domina rovesci le parti nella guerra civile»; *ibid.*, pp. 7-8. Tres años más tarde afirmará que «la guerra civile del proletariato di Spagna è guerra di tutto l'antifascismo»; «Il dovere dei rivoluzionari», *Giustizia e Libertà*, 31.VII.1936, en CARLO ROSSELLI, *Oggi in Spagna, domani in Italia*, Paris, Ed. di Giustizia e Libertà, 1938, p. 6.

¹²³ Cfr. L. FABBRI, *La Contro-rivoluzione preventiva*, cit., pp. 59-79; LUDOVICO SCHLOSSER [L. Fabbri], «Tirate forte, mirate giusto», *Studi Sociali* nº 4, 1 de junio de 1930, pp. 6-7; «Lotta aperta e cospirazione», *ibid.*, nº 13, 16 de agosto de 1931, p. 7.

¹²⁴ L. SCHLOSSER [L. Fabbri], «Tirate forte, mirate giusto», cit., pp. 6-7.

Una precisión de estos argumentos se advierte en el artículo «La premeditazione nella rivolta e nell'azione», de setiembre de 1930. La necesidad de golpear al enemigo, observa, no debía jamás hacer olvidar que todo hecho que inspirara repugnancia y rechazo si proviniese del adversario sería incompatible con los fines e ideas del anarquismo. Tal era el caso, por ejemplo, del uso de explosivos en lugar público. Concluye entonces que las más apropiadas acciones individuales revolucionarias serían aquellas que golpearan causando solamente dos muertes: la del atentador y su víctima. Al perder la vida el atentador acrecentaría la eficacia del acto de rebelión. La insurrección, finalmente, como suma de rebeliones individuales coordinadas, permitiría a las masas sacudirse toda opresión autoritaria ¹²⁵.

La reivindicación de la acción directa, de la valentía personal, de la resistencia individual a la opresión aun en las más difíciles condiciones, de raíz romántica y mazziniana, se conjugaba con el proyecto, sin duda utópico en tales circunstancias, de un movimiento insurreccional para abatir los fascismos y evitar la guerra. «E' questo —escribía en 1932— per la Germania libera, il momento dell'audacia, ultima ancora di salvezza: di quell'audacia, cui faceva appello Danton nel terribile autunno parigino del 1792" ¹²⁶.

La afinidad de algunos de estos temas que propone Luigi Fabbri en su correspondencia y en *Studi Sociali* con las posiciones de *Giustizia e Libertà* permite precisar un momento de la elaboración política que acompañó la formación, en el antifascismo de los primeros años treinta, de un incisivo polo antirreformista y democrático. La importancia de estas posiciones, aún en proceso de definición y ajuste, se revelará claramente a partir de 1943. El activismo como exigencia moral, la percepción de la dimensión europea del fascismo, la necesidad de la acción insurreccional para derrotarlo, la urgencia de una amplia unidad en torno a objetivos mínimos, la perspectiva de una sociedad posfascista democrática pero profundamente renovada, los proyectos autonomistas, federativos y europeístas son temas que ya no abandonarán el debate del antifascismo dentro y fuera de Italia.

¹²⁵ L. SCHLOSSER [L. Fabbri], «La premeditazione nella rivolta e nell'azione», *Studi Sociali* n° 8, 8 de setiembre de 1930, pp. 5-7. Cfr. también TORQUATO GOBBI, «Il determinismo e la questione sociale», *ibid.*, n° 6, 10 de julio de 1930, pp. 6-7.

¹²⁶ L. FABBRI, «L'avanzata del fascismo in Germania», *cit.*, p. 3.

RESUMEN

Luigi Fabbri en Uruguay, 1929-1935

El artículo se centra en el exilio de Luigi Fabbri en el Uruguay. El anarquista y publicista italiano llegó al Uruguay en 1929 y luchó por sus ideales anarquistas y contra el fascismo hasta su muerte en 1935. Su periódico Studi Sociali, además de tratar temas filosóficos, políticos y culturales, se constituyó en un foro de debate con otras publicaciones antifascistas de los exiliados italianos en todo el mundo. Evidenció inmediata y estrecha afinidad con el movimiento Giustizia e Libertà y tuvo intervención decisiva en el acercamiento y entre este movimiento y el anarquismo.

SUMMARY

Luigi Fabbri in Uruguay, 1929-1935

Luigi Fabbri's exile in Uruguay is reviewed. The Italian anarchist and publicist reached Uruguay in 1929 and fought for his Anarchist ideals and against Fascism until his death in 1935. He published a periodical, Studi Sociali, which dealt with philosophical, political and cultural topics and was in a way a forum of debate with anti-fascist publications of Italian emigrés world-wide, showing close and immediate affinity with the Giustizia e Libertà movement, and his action was decisory in building cooperation between this movement and the Anarchist movement.

ACTORES SOCIALES Y POLITICA INMIGRATORIA EN LA ARGENTINA. LA LLEGADA DE LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES *

Dora SCHWARZSTEIN **

A fines de 1939 Buenos Aires vivía despreocupada, muy lejos de la guerra mundial que había estallado pocos meses antes en Europa. Así describía el periódico *La Nación*, uno de los actores políticos más importantes de Buenos Aires¹, el clima reinante el domingo 5 de noviembre cuando se corrió el Gran Premio Carlos Pellegrini, la cumbre de la temporada hípica local:

«El camino hacia el hipódromo era ayer el que emprendía la gente desde todos los ámbitos de la ciudad y pueblos circunvecinos. La corriente de público se centralizaba en la avenida Alvear, donde los vehículos después de haber salvado con rapidez las vías convergentes, se atascaban allí, en medio de un roncar de bocinas que pedían paso en vano, porque no había forma de concedérselo. Así, eran muchos los que llegaban a pie al circo de Palermo para buscar en seguida ubicación en las tribunas desde la cual pudieran observar cómodamente el desarrollo del programa...»².

(*) Este trabajo fue realizado como parte del Proyecto UBACYT F1-187. Agradezco la asistencia prestada por Daniel Plotinsky en la recolección del material.

(**) *Universidad de Buenos Aires.*

¹ Así lo caracteriza RICARDO SIDICARO, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*, Buenos Aires, 1993. El diario *La Nación* fue durante esos años un excelente interlocutor de los gobiernos de turno y defensor de los intereses de los principales sectores dominantes, aunque, como señala Sidicaro, «...la compleja trama de los sectores dominantes, carentes de unidad aumentó su grado de autonomía con respecto a ellos», *op. cit.*, p. 11. El diario *La Nación* junto con *La Prensa* eran los dos diarios de mayor tiraje a nivel nacional.

² *La Nación*, lunes 6 de noviembre de 1939.

Sin embargo, ese mismo día, los ecos de la guerra llegaban a Buenos Aires:

«Dió término ayer tarde [domingo 5 de noviembre] en nuestro puerto el viaje que inició en la Pellice (sic) el 18 de octubre último el vapor francés «Massilia» cuyo paradero se desconoció durante varios días y cuyo rumbo ignoraban los mismos pasajeros cuando se embarcaron en aquel puerto que no es el de salida habitual. La travesía se hizo desprovisto el barco de cualquier indicio que pudiera hacerlo perceptible desde larga distancia y durante la noche permaneció siempre en la más absoluta oscuridad. Durante todo el viaje intercontinental el pasaje estuvo carente en absoluto de noticias que le informaran de algún acontecimiento, del mismo modo se le advirtió al pasaje que estaba vedada cualquier clase de correspondencia. De este modo, la llegada a Rio de Janeiro fue un verdadero alivio, pues significaba que todo peligro había desaparecido en lo que se refiere al posible torpedeamiento del barco por los sumergibles nazis»³.

Todos los diarios del domingo a la tarde y el lunes 6 de noviembre anunciaron que el premio Carlos Pellegrini, corrido sobre 3000 metros, había sido ganado por Romántico. Este caballo no era el favorito en Palermo aquel domingo. En días anteriores, *Noticias Gráficas* había dado a conocer las opiniones de prestigiosos cronistas de Montevideo, La Plata y Buenos Aires. Diez sobre 14 auspiciaban el triunfo de Embrujo, 2 el de Romántico, 1 el de Bon Vin⁴. Sin embargo, Romántico dió la gran sorpresa, segundo Partido, tercero Bon Vin y cuarto Embrujo.

«Romántico alcanza el disco de triunfo con una cabeza de ventaja sobre Partido, al cabo de una larga lucha que adquirió relieves de inenarrable emoción...»⁵. Los premios fueron 50.000\$ para el primero, 10.000\$ al segundo y 5.000\$ al tercero.

En ese mismo domingo, a bordo del Massilia, anclado en el puerto de Buenos Aires, había 147 españoles republicanos. Todos ellos se hallaban en tránsito, con diversos destinos: 132 a Chile, 6 al Paraguay y 9 a Bolivia. Permanecían alojados a bordo, hasta que pudieran tomar los trenes internacionales respectivos o el vapor de carrera con destino a Asunción. De este

³ *La Vanguardia*, órgano del Partido Socialista, lunes 6 de noviembre de 1939.

⁴ *Noticias Gráficas*, diario de tendencia radical, jueves 2 de noviembre de 1939.

⁵ *Noticias Gráficas*, domingo 5 de noviembre de 1939.

conjunto se destacaban unos 60 intelectuales, entre ellos Ramón Hidalgo Pontones (pintor), José Arbex Pomareta (ingeniero), José Fernández Cañizares (cinematografista), Luis de la Fuente (director de cine), Antonio Salgado y Salgado (periodista), José Ruiz de Toro (abogado y escritor), Mauro Cristóbal Artache (dibujante), Arturo Cuadrado Moure (ex director de la revista «Resol»), Alberto López Barral (escultor), Gregorio Muñoz Montenegro (pintor-escenógrafo), Pedro Corominas Muntanya (abogado y legislador catalán), Severino Mejuto (actor), Clemente Cimorra (periodista), Eusebio de Gorbea, Pascual Guillén y Salvador Valverde (autores teatrales).

«No permiten ni asomarse a los ojos de buey a los intelectuales españoles en tránsito», titulaba el diario radical *Noticias Gráficas* la noticia del arribo del «Massilia» al puerto de Buenos Aires,

«Las medidas adoptadas contra el grupo de intelectuales y artistas españoles... son de un rigorismo que solamente tratándose de peligrosos confinados se hubieran aceptado... Un marinero nos informó que los españoles refugiados tenían orden de que nadie se aproximara a ellos y menos que se asomaran por los ojos de buey... Es lamentable lo que ha ocurrido. No sabemos ni nos interesa saber quién ha dado la orden terminante de que ese grupo de gente que representa de modos distintos a la cultura y el cerebro de España permanezca en la sombría situación de los delincuentes incomunicados»⁶.

También el diario *Crítica* informó sobre la llegada del Massilia⁷. «En ese buque francés arribaron mas de 60 intelectuales españoles que tratarán de reconstruir sus vidas en Chile».

El relato de una exiliada española que estaba a bordo del Massilia nos acerca a las trayectorias que habían llevado a ese grupo hasta el puerto de Buenos Aires. MC abandonó España casi al finalizar la Guerra Civil, cuando las tropas franquistas entraban en Barcelona. Estaba embarazada de 6 meses y fue llevada a un campo de concentración en el departamento de los Pirineos Orientales en el sur de Francia. Su marido fue a parar a otro campo. Como MC había estado en París para la Exposición Universal en 1937 tenía un tipo de ropa moderna que la hacía confundirse con la población local, además hablaba bien francés. Junto con dos chicas catalanas decidió emprender la aventura de escapar a París. Para obtener el pasaporte español, era necesario primero llegar a Perpignan donde todavía funcionaba el Consulado español ya que el gobierno de Franco no había sido reconocido todavía por

⁶ *Noticias Gráficas*, lunes 6 de noviembre de 1939.

⁷ *Crítica*, 5 de noviembre de 1939. Sobre la caracterización de *Crítica* véase más adelante.

las autoridades francesas. Casi milagrosamente, sin ser descubiertas pudieron abordar el tren y llegar a Perpignan, donde MC encontró amigos entrañables que le facilitaron el dinero para llegar a París. El dinero era importante pero no era el único problema. MC no consiguió los documentos, pero aún sin papeles, luego de una noche en la estación, pudo tomar el tren a París. París era otro mundo, allí no había españoles hacinados ni gendarmes vigilando y tenía amigos que la alojaron.

Reunirse con su marido fue otra aventura. G. estaba alojado en Argelés, aunque lo trasladaron varias veces. Entonces el problema era saber dónde estaba, y por supuesto si estaba bien. Cuando lo ubicaron, junto a los amigos de París, fue a buscarlo y burlando las reglas de seguridad y disciplina del campo, partieron desde Orleáns a París. En París debieron esperar el nacimiento de su bebe, una niña con la que emprenderían la gran aventura americana. La familia, que tenía buenas relaciones con Pablo Neruda, entonces embajador de Chile en Francia, había logrado integrar el contingente del «Winnipeg», un barco que aquél había fletado, pero no llegaron a tiempo. El barco salió de Francia antes de que MC hubiera dado a luz a su hija. Como los cuáqueros habían costado sus pasajes, lograron ahora ya con más tiempo integrar el grupo de los que partirían en el «Massilia», también con destino a Chile en octubre de 1939, al mes siguiente del estallido de la Segunda Guerra Mundial. En el «Massilia» iban muchos artistas, escritores y periodistas españoles. Con ellos viajaban numerosos refugiados judíos polacos e italianos. Juntos compartían la tercera clase en condiciones deplorables de hacinamiento y promiscuidad. El viaje fue largo. Ver por última vez las costas españolas fue muy triste, pero era la libertad. El grupo se integró maravillosamente, no se conocían de antes ni tenían en definitiva nada en común, salvo la guerra. Todos sintieron un profundo odio hacia la tripulación francesa que los trataba mal, y que «tanto odiaban a los rojos como a los judíos». Fueron horribles las peripecias vividas a bordo ante la amenaza constante de los submarinos nazis. Finalmente, el «Massilia» atracó en Buenos Aires, desde donde seguirían viaje a sus destinos finales en otros países.

MC recuerda que, mientras los pasajeros esperaban a bordo el inicio de la nueva etapa de su viaje, se presentó en el puerto Natalio Botana, director del periódico *Crítica*, quien sorpresivamente ofreció a los españoles una suma importante de dinero para facilitar su asentamiento en la Argentina⁸. Natalio Botana, de origen uruguayo, había llegado a la Argentina a comienzos de la década de 1910, luego de abandonar el Seminario Jesuita, la carrera de Derecho y de haber participado en la guerra civil de 1904. Perteneciente a una familia tradicional de ricos campesinos, logró una vez en Buenos Aires, gracias a contactos familiares entrar a trabajar en el diario *La Razón* para

⁸ Entrevista a MC, Buenos Aires, 12 abril de 1985.

cubrir notas sociales. Su experiencia no fue exitosa y al poco tiempo fue despedido. Comenzó entonces a escribir para la revista P.B.T. donde se convirtió en un periodista de nota. Con la experiencia periodística y contactos que había logrado durante esos años, en 1913 fundó *Crítica*, «el diario más moderno de Latino América»⁹.

«Botana había hecho una importante campaña a favor de España Republicana y él conocía a algunos de los que veníamos en el barco, a mi marido lo conocía porque había trabajado en medios gráficos, sabía que Mariano Perla había dirigido un periódico que se llamaba *Mundo Obrero*; en fin, conocía a alguna gente. Entonces, cuando apareció en el puerto y dijo al comisario de a bordo que quería subir al barco a vernos, éste le dijo que no podía visitar a nadie. El le dijo: Ud. no sabe quién soy yo. A mí no me importa quién es Ud, le respondió el comisario, pero estos señores son rojos peligrosos y los llevará de aquí el tren internacional. Mi misión es vigilarlos y que nadie salga. Entonces Botana le respondió, no sólo voy a venir a darle el dinero a los refugiados, sino que los voy a bajar a todos»¹⁰.

Natalio Botana, era también propietario de «Romántico», el ganador del Gran Premio Carlos Pellegrini que se acababa de correr. Nuestra testigo une así en su relato las dos historias con las que comenzamos nuestro trabajo:

«Quiso el azar que un caballo propiedad de Botana hubiera ganado recientemente una importante carrera en el hipódromo local. Botana decidió, entonces, donar el importe del premio a los españoles del «Massilia», consiguiendo también del presidente Ortiz el permiso para que ese puñado de hombres, mujeres y niños pudieran afincarse legalmente en el país. Así nos quedamos en la Argentina, gracias a un caballo que ganó... No teníamos programado venir a la Argentina, eso fue una cosa que surgió así, de un modo puramente casual... Todos teníamos nuestra visa para Chile, pero ya que la cosa surgió nos pareció mejor la Argentina, que era un país más atractivo»¹¹.

⁹ La afirmación es de ROBERTO A. TÁLICE, *100.000 ejemplares por hora. Memorias de un redactor de «Crítica» el diario de Botana*. Buenos Aires, 1989, p. 17. Los datos biográficos sobre Botana los he tomado del libro escrito por su hijo, HELVIO I. BOTANA, *Memorias. Tras los dientes del perro*. Buenos Aires, 1977, pp. 19-34.

¹⁰ Entrevista a MC, *op. cit.*

¹¹ Entrevista a MC, *op. cit.*

El azar aparece así como protagonista absoluto del asentamiento de los españoles llegados en el «Massilia», el conjunto más numeroso de exiliados españoles llegados a la Argentina antes de 1940. La trama sin embargo era mucho más compleja. Intentaremos construir una estructura significativa con las diversas versiones de lo sucedido aquel domingo 5 de noviembre.

La Argentina, que había recibido a millones de inmigrantes desde 1880, cerró sus puertas a partir de 1930. Cuando se produjo el estallido de la Guerra Civil española, en 1936, apareció en el gobierno argentino la preocupación por el posible ingreso de los refugiados españoles, considerados «extranjeros indeseables». Estos eran visualizados como una amenaza para la población nacional, y el Estado argentino debía estar alerta para no convertirse en «el receptáculo de personas indeseables», por el peligro ideológico que representaban¹². Durante 1938 se incrementaron las trabas para los extranjeros que quisieran emigrar a la Argentina, en particular los refugiados, tanto judíos como españoles republicanos. Los cónsules argentinos en el exterior fueron instruidos para suspender visas de ingreso al país, e incluso permisos ya acordados en Buenos Aires fueron revisados y en muchos casos anulados¹³. El fin de la Guerra Civil, en abril de 1939, y el estallido de la Segunda Guerra Mundial a los pocos meses no hizo más que empeorar la situación de los republicanos españoles exiliados en Francia. Miles de solicitudes de ingreso fueron rechazadas debido a la suspensión y caducidad de permisos de ingreso. Esto originó una serie de protestas por parte de diputados del campo opositor, socialistas y radicales, que levantaron sus voces en defensa de los refugiados españoles y judíos¹⁴. Dentro de este frente se ubicaba el diario *Crítica*, el diario popular de Buenos Aires, que junto con *El Mundo*, fundado en 1928, se constituyeron en los dos diarios modernos que crearon un nuevo estilo periodístico más adecuado a la expansión y demandas del público. En ambos se entrelazaba el nuevo periodismo de noticias breves, grandes titulares, donde se filtraba la vida cotidiana, la información sobre delitos y accidentes en la sección policial, las mujeres, los chicos, a los que *Crítica* dedicaba un suplemento semanal; los espectáculos y deportes, con notas de escritores e intelectuales de vanguardia (incluyendo a los de origen patricio, como Borges) y de la literatura social¹⁵.

¹² Ministerio de Agricultura, *Memoria*, 1936, Tomo III, p. 471.

¹³ cfr. L. SENKMAN, «La política inmigratoria argentina ante el Holocausto (1938-1945)», en *Índice*. Centro de Estudios Sociales, N° 2, 2da. época. Buenos Aires, Noviembre 1989, pp. 15-44, p. 19.

¹⁴ cf. Diario de Sesiones de las Cámaras de Diputados y Senadores de la Nación (1936-1939).

¹⁵ BEATRIZ SARLO, *Borges, un escritor en las orillas*, Buenos Aires, 1995, pp. 39-40.

Crítica y su director, Natalio Botana, llegaron a constituirse en los principales actores en la defensa de la República española primero y de los refugiados republicanos después. Desde el estallido mismo de la guerra el diario publicó notas editoriales, columnas de opinión y colaboraciones que expresaban un abierto apoyo al gobierno republicano, criticando con dureza la actuación del ejército franquista. En una nota titulada «El norte de España es ya una colonia italo-germana» denunció el apoyo alemán e italiano a Franco¹⁶. Criticó asimismo la actitud prescindente de los gobiernos democráticos europeos, acusando a los mismos por el desenlace de la guerra. El 4 de marzo de 1938 *Crítica* denuncia que España será aplastada por la neutralidad de los países democráticos. El 27 de febrero de 1939 dedica un largo artículo para explicar que la traición anglo-francesa ha terminado la guerra civil.

Consecuente con su entusiasta defensa de la República española, el diario sesgaba las noticias provenientes de la península con el objetivo de sobre-dimensionar los triunfos leales y ocultar o relativizar los avances rebeldes. El propio Manuel Azaña, en sus *Memorias políticas y de guerra*, se muestra sorprendido ante la visita de Eduardo Toribio Bedoya, director de *Crítica* (*sic*), en agosto de 1937, solicitándole que escribiera un artículo para el periódico «explicando la *estupenda* obra que realiza el Gobierno español y el heroísmo del pueblo» [subrayado de Azaña]. El asombro de Azaña se deriva del gran conocimiento y encendido entusiasmo mostrado por Bedoya sobre el desarrollo de la Guerra Civil¹⁷.

Es significativa, por ejemplo, la información brindada por el diario durante enero de 1939. A inicios del mes sus primeras páginas hablan de grandes triunfos leales, información que se va combinando lentamente con otras que indican un cierto avance de Franco en Cataluña. Casi inesperadamente, el 25 de enero informa de la caída de Barcelona¹⁸. *Crítica* se comprometió editorial y materialmente con los organismos e instituciones argentinos de ayuda al «legítimo gobierno español» y participó en todo tipo de actividades solidarias. Terminada la Guerra Civil, la posición del periódico se continuó en tres líneas editoriales paralelas. En primer lugar, el apoyo a los republicanos españoles refugiados en Francia. Denunciaba, por otro lado las

¹⁶ *Crítica*, 28 de marzo de 1938.

¹⁷ MANUEL AZAÑA, *Memorias políticas y de guerra*, T. II, Barcelona, 1981, pp. 233-234. Manuel Azaña fue Presidente de la República entre mayo de 1936 y febrero de 1939, cuando renunció a su cargo después del reconocimiento del gobierno del General Franco por parte de Francia e Inglaterra. Bedoya no era director, sino subdirector de *Crítica*, pero así es citado por Azaña. Debo esta referencia a la gentileza de Natalio Botana, destacado historiador argentino, sobrino del ex-director de *Crítica*.

¹⁸ *Crítica*, 25 enero 1939.

atrocidades cometidas por el franquismo triunfante. *Crítica* informaba sobre lo que llamaba «la obra de destrucción de España» realizada por Franco en su primer año de gobierno, «nueve fusilados por minuto los primeros días, 400.000 exiliados en Francia, miles de intelectuales por el mundo»¹⁹. Finalmente, el diario ofrecía un lugar significativo a información de problemas y enfrentamientos dentro del gobierno franquista y sobre el descontento popular en España. Consecuente con su actitud opositora al gobierno franquista, *Crítica* auguraba la pronta desaparición del ilegítimo gobierno rebelde, asegurando que «más pronto de lo que algunos suponen, España tendrá su tercera república»²⁰.

Esta posición del periódico y de Botana fue reconocida por los republicanos españoles en diferentes oportunidades. Así, a propósito de su irrupción en el «Massilia», dice otro de los pasajeros

«Jamás olvidaré lo que hizo Botana por nosotros; quién se animaba en aquel momento a presentarse así suelto de cuerpo y pedir por los rojos republicanos? El sabía cómo moverse y estaba dispuesto a jugarse, era un verdadero antifascista»²¹.

Ya desde el estallido de la guerra el diario había comenzado una suscripción popular a favor de la Cruz Roja Española; *Crítica* encabezaba los aportes con \$ 1000, Natalio Botana, \$ 1000 y el personal del diario, \$ 454,40²². Durante los tres años de la guerra las páginas del diario publicaron noticias sobre la ayuda argentina hacia las fuerzas leales y de los actos realizados en el país por algunos organismos a favor de la España Republicana. La visita de Indalecio Prieto, líder socialista, representante de la República española en enero de 1939, a pocos días del derrumbe de Barcelona, ocupó las páginas centrales del diario²³. Según Helvio Botana, hijo de Natalio, Prieto había sido enviado a la Argentina por la República española con un mensaje secreto:

«La guerra estaba irremediamente perdida, y se continuaba en retirada, pues sabían que no habría piedad para los vencidos y había que tratar de que llegaran a Francia como refugiados.

¹⁹ *Crítica*, 26 de enero de 1940.

²⁰ *Crítica*, 14 de abril de 1940.

²¹ Entrevista a A. C., Buenos Aires, 14 julio 1994.

²² *Crítica*, 31 julio 1936.

²³ *Crítica*, 8 de enero de 1939. El 14 de enero, *Crítica* publica el discurso completo que Prieto pronunció en un acto en el Luna Park.

Estaban más que agradecidos a Natalio, pero pragmáticamente consideraban que sería conveniente a sus intereses, que los abandonara y cambiara de frente, teniendo para ello el tiempo que quedaba hasta la derrota final que podían ser dos o tres meses. *Crítica* podría ir llevando la opinión del diario, de beligerante a neutral, para no caer en la situación negativa que significa para una empresa el estar ligada a una causa política perdida.

Natalio Botana, agradecido, les demostró que lo de España era únicamente una batalla de la guerra, que se desencadenaría no bien Hitler tuviese a España a su favor»²⁴.

Efectivamente, Botana hizo caso omiso del consejo de Prieto. El diario apoyó fervientemente las gestiones de la Comisión Argentina para Niños Españoles, que intentaba el traslado de niños y refugiados españoles, integrada por Marcelo T. de Alvear, Alfredo Palacios, José Peco, Mariano Castex y Carlos Saavedra Lamas²⁵. El diario se mostraba optimista sobre la posibilidad de que la Argentina recibiera a una gran cantidad de niños españoles. El 18 de febrero de 1939 *Crítica* publicó una extensa entrevista al presidente de dicha comisión con el título «Centenares de niños españoles van a ser conducidos a nuestro país». Ese mismo día *Crítica* informaba de la entrega por los miembros de la comisión de una nota a la Cancillería solicitando al gobierno argentino que se permitiera la entrada de niños desamparados, ciudadanos españoles con familias en la Argentina que dispongan de recursos, trabajadores del campo e intelectuales. La información de *Crítica* va mostrando, lentamente, la realidad contra la que debieron enfrentarse los sectores que propiciaban el ingreso de los republicanos españoles. Las noticias sobre proyectos de radicación van dando lugar a los reclamos al gobierno para que permitiera la entrada de los refugiados. A partir del derrumbe definitivo de la República, *Crítica* encabezó una verdadera cruzada en favor de los exiliados. Esta campaña del diario se evidenció por primera vez en enero de 1939 y se mantuvo en forma constante hasta mediados de 1941²⁶.

²⁴ Helvio Botana, *op. cit.*, pp. 184-185.

²⁵ *Crítica*, 18 de febrero de 1939. Se trataba de un Comité integrado por prestigiosas figuras de la política y la sociedad nacionales de alineamientos frecuentemente enfrentados. Entre ellos, el ex presidente radical Dr. Marcelo T. de Alvear, el Dr. Carlos Saavedra Lamas, Premio Nobel de la Paz en 1936 y ex canciller, el dirigente máximo del Partido Socialista Dr. Alfredo Palacios, el Dr. José Peco, diputado nacional de la Unión Cívica Radical, y el Dr. Mariano Castex, destacado médico y profesor universitario.

²⁶ Momento en que se produce la muerte de Natalio Botana en un trágico accidente automovilístico, el 6 de agosto de 1941.

El 27 de enero de 1939, dos días después de la caída de Barcelona en poder de Franco, *Crítica* comenzó a publicar noticias y comentarios sobre la situación de los refugiados españoles en Francia. Estas noticias se combinaban con detalles sobre la continuidad de la guerra en el frente madrileño y el fin de la Guerra Civil. El periódico informaba detalladamente sobre la situación de los refugiados. Contaba para ello con corresponsales directos como el representante de la FUA (Federación Universitaria Argentina) ante el estudiantado español, Guillermo Delgado, quien informó al regresar al país la vida horrible en los campos de concentración para refugiados que habilitó Francia, confirmando al mismo tiempo las denuncias de *Crítica* sobre el mal comportamiento de los funcionarios de la Cancillería argentina²⁷. También publicaba cables de agencias internacionales que denunciaban el mal trato a que eran sometidos los refugiados en Francia, donde morían de hambre y frío y sin ningún tipo de atención médica²⁸.

A partir de ese momento comenzó a plantear la mejor opción para poner fin a las penurias de los españoles en Francia: «Desgarradoras voces de auxilio lanzan los refugiados españoles...Quieren venir a trabajar...»²⁹. *Crítica* concentrará todos sus esfuerzos en lograr que puedan ponerse a salvo de sus penurias en la Argentina.

En abril de 1939 se anuncia desde Córdoba la realización de un mitin organizado por la Liga de los Derechos del Hombre y por el Comité Pro Ayuda al Pueblo Español, donde se pedía la apertura de las fronteras argentinas para la entrada de españoles republicanos³⁰. Al mismo tiempo *Crítica* informaba sobre la actitud intimidatoria del gobierno argentino ante las instituciones pro republicanas, denunciando la detención de 70 personas de distinta filiación política en un Festival Pro España Leal³¹. *Crítica* acusaba al gobierno argentino de tratar de modo benevolente a los grupos franquistas reaccionarios³².

A fines de abril de 1939, con la publicación de un artículo titulado «Por primera vez la inmigración alemana superó a la española», el diario inició una verdadera campaña cuestionando la política migratoria del gobierno argentino, clamando por la necesidad de abrir las puertas a los hombres labo-

²⁷ *Crítica*, 9 de abril 1939.

²⁸ *Crítica*, 22 de abril de 1939.

²⁹ *Crítica*, 18 de abril de 1939.

³⁰ *Crítica*, 1 de abril de 1939.

³¹ *Crítica*, 3 de abril de 1939.

³² *Crítica*, 18 de abril de 1939.

riosos del mundo³³. A partir de junio esta campaña sobre el tema se hace sistemática, ilustrando las notas con las fotos de Juan Baustista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento³⁴. *Crítica* habla de tres categorías de inmigrantes, los que vienen a buscar trabajo sin más capital que sus brazos, los que poseen un pequeño capital y están dispuestos a invertirlo en el país, y el perseguido político, que no es un delincuente, sino un hombre al que le hacen la vida imposible las tiranías europeas, porque, «como nosotros, ese hombre es un demócrata». Que vengan todos es la opinión de *Crítica*³⁵. El diario denunció al Comité Consultivo de la Dirección de Inmigraciones por tomar medidas inconstitucionales que violan la vieja hospitalidad argentina y son contrarias a las necesidades del país³⁶. Consecuente con su posición, *Crítica* apoyó a los diputados radicales y socialistas que, el 9 de agosto de 1939, interpellaron a los ministros de Agricultura y de Relaciones Exteriores y Culto y denunciaron la política de puertas cerradas del gobierno argentino³⁷.

En julio de 1939 se abre un capítulo especial en la lucha por el libre ingreso a la Argentina de los refugiados españoles en Francia. El 14 de ese mes *Crítica* hace un llamado urgente. «Debemos acudir en ayuda de los intelectuales españoles universitarios, profesionales, escritores y artistas figuran entre los refugiados en Francia, sin destino fijo. Para contribuir a salvar lo mejor de la cultura española, actualmente en los campos de concentración [en Francia] abre *Crítica* una suscripción de carácter nacional». *Crítica* inicia la suscripción con \$5 000. El mismo día pedirán al presidente, Dr. Ortiz, que se permita la entrada al país de los intelectuales españoles. La campaña se inicia con un reportaje a Enrique Banchs, presidente de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), donde éste solicita a Ortiz que realice gestiones en favor de los escritores españoles que se encuentran en Francia y otros países, permitiendo la entrada en el país de los intelectuales que quieran radicarse en la Argentina. Desde ese momento y hasta fines de agosto, aparece diariamente una página dedicada al tema. Incluye datos sobre los intelectuales refugiados en Francia, la lista de donaciones recibidas, la adhesión a la colecta de diferentes instituciones e información sobre festivales y actos de

³³ *Crítica*, 25 de abril de 1939.

³⁴ *Crítica*, 15 de junio de 1939.

³⁵ *Crítica*, 14 de junio de 1939.

³⁶ *Crítica*, 16 de junio de 1939.

³⁷ Se refiere a la interpellación Parlamentaria a los Ministros de Relaciones Exteriores y Culto y de Agricultura. Debates parlamentarios, Cámara de Diputados. Diario de Sesiones, 9 y 10 de agosto de 1939, Tomo II.

apoyo. A 72 horas de iniciada, la colecta llega a \$13 286³⁸. El 9 de agosto de 1939 el total acumulado asciende a \$34 870,40³⁹.

El 13 de noviembre se informa sobre el destino de los fondos:

«A pedido de entidades de ayuda a los intelectuales, *Crítica* distribuyó el producto de la colecta Suscripción Pro-intelectuales españoles entre exiliados del «Massilia». En la Argentina, agregaba, quedaron unas 50 personas, siguiendo viaje a Chile otros 70 intelectuales»⁴⁰.

El total recaudado se repartió entre las 50 personas que se instalarían en nuestro país (\$ 29.212,60) y los 70 intelectuales que seguirían viaje a Chile (\$ 10.000) A estos fondos Botana probablemente agregó parte del premio de \$ 50.000 que su caballo Romántico había obtenido en el Gran premio Carlos Pellegrini. Su hijo, Helvio Botana, recuerda...

«El regalo masivo llegó en el vapor «Marilia» (sic), casi un centenar de refugiados (sic) que iban rumbo a Chile... Natalio consiguió en seguida la residencia para todos, y lo completó a su estilo: a medida que iban bajando del vapor, en la pasarela fueron recibiendo un sobre con suficiente dinero para vivir con dignidad dos meses, período calculado para conseguir trabajo.

Los periodistas pasaron casi todos a *Crítica*, donde fueron una inyección de pureza idiomática, y de otras líneas de imaginación creadora»⁴¹.

Curiosamente, el resto de la prensa nacional no hizo alusión al hecho inédito de que los intelectuales del «Massilia», se quedaran en Buenos Aires. Sólo en la sección «Teatro» del diario *La Nación* se menciona la llegada de tres autores teatrales de actuación celebrada en España: Eusebio de Gorbea, Pascual Guillén y Salvador Valverde y el escenógrafo Gori Muñoz, sin aclarar que se trataba de pasajeros del «Massilia»⁴².

Sin embargo, el hecho no pasó inadvertido en la Embajada de la Argentina en España, desde la cual un funcionario anónimo informaba a un des-

³⁸ *Crítica*, 17 de julio 1939.

³⁹ *Crítica*, 9 de agosto de 1939.

⁴⁰ *Crítica*, 13 de noviembre de 1939.

⁴¹ HELVIO I. BOTANA, *Memorias. Tras los dientes del perro*, Buenos Aires, 1977, p. 181.

⁴² *La Nación*, 6 de noviembre de 1939.

tinatario también desconocido, pero que podemos suponer era integrante del gobierno franquista, lo siguiente:

«Hay que señalar la maniobra comunista desarrollada en Buenos Aires por los elementos avanzados argentinos, con los emigrados españoles del vapor «Massilia». Iban destinados a Chile y se quedaron en Buenos Aires, en vista de que una manifestación de argentinos provocada por el Director de *Crítica* así lo pidió.

He calificado de 'maniobra comunista' ésta del desembarco en Buenos Aires, y así parece. Se recuerdan las consignas del Komintern al SERE [Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles], orientadas a la creación de grandes núcleos de comunistas en Argentina y México, de donde habían de irradiar una fuerte propaganda sobre toda América y procurar el entorpecimiento del comercio con Francia e Inglaterra.

Y aquí radica la maniobra del desembarque. Hasta ahora, la Argentina se había negado rotundamente a visar pasaportes rojos y a conceder permisos de estancia en el territorio. En vista de ello, han acudido a este medio de la manifestación»⁴³.

El funcionario diplomático argentino, integrante de una representación diplomática de netas simpatías pro franquistas, apuntaba en ese texto al carácter colectivo de la solidaridad que reclamaba por el derecho de los españoles a instalarse en la Argentina. El carácter del complot, tildado como «maniobra comunista», sugiere un plan claramente elaborado por la Unión Soviética, para expandir sus ideas en la Argentina y México. La acción de Botana ya no es más la del protagonista solitario, sino la del instigador de una acción colectiva. Ninguno de nuestros testigos menciona la existencia de la «manifestación» a la que alude el texto.

El gobierno no deseaba que quienes vinieran al país «sean vencidos que buscan asilo a sus fracasos»⁴⁴ e insistía que «el perseguido político no es un inmigrante y que no se puede pretender que el gobierno de la república [argentina] cree, con olvido de sus deberes fundamentales, un problema inexistente a título de resolver un problema existente en otros países»⁴⁵.

⁴³ Nota con membrete de la Embajada de la Argentina en España (sin firma y sin fecha) LEGR-1913. Nº 1 Archivo Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, España.

⁴⁴ Ministro de Agricultura, en la interpelación parlamentaria realizada el 9-10 de agosto de 1939. Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, 1939, T. II, página 851.

⁴⁵ Diputado Lima, en la interpelación parlamentaria realizada el 9-10 de agosto de 1939. Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, 1939, T. II, página 902/3.

Sin embargo, el presidente Ortiz finalmente otorgó la autorización para que los españoles del «Massilia» se quedaran.

Crítica remarca el gesto del Poder Ejecutivo de permitir el ingreso de algunos de los exiliados del «Massilia», señalando que «El presidente Ortiz interpretó el sentir de nuestra república al ofrecerles hogar democrático a los refugiados de España»⁴⁶.

También la Federación de Entidades Democráticas Españolas envió una carta al presidente para «expresarle su reconocimiento por la resolución adoptada con algunos españoles llegados al puerto de Buenos Aires a bordo del vapor «Massilia»... y que expresando su deseo de quedarse en la Argentina, fueron autorizados para ello, con generosa interpretación por parte del Sr. Presidente de lo dispuesto en materia inmigratoria...»⁴⁷.

La Federación de Entidades Democráticas Españolas da una versión en la cual la iniciativa pasa de la decisión individual de Botana o de la «manifestación» organizada, al deseo de algunos pasajeros de quedarse, pasando de este modo todo el protagonismo al Dr. Ortiz y a la benévola decisión de autorizar su ingreso.

María Rosa Oliver propone en sus *Memorias*, una hipótesis propia respecto de la vinculación entre Botana y el presidente Ortiz y los motivos que llevaron a este último a favorecer a los republicanos del «Massilia»:

«La admisión masiva se debió a la campaña que hizo *Crítica* y a la acción decidida de su director, Natalio Botana, con quien el gobierno tenía una deuda pendiente: *Crítica* había preparado el terreno para que tuviera éxito la asonada militar que el 6 de septiembre de 1930 derrocó al gobierno de Yrigoyen»⁴⁸.

Efectivamente, fue en las instalaciones del diario donde se realizaron reuniones de políticos opositores y desde donde salieron manifestaciones callejeras antiyrigoyenistas en los días previos al golpe. Mientras otros medios, como *La Nación* o *La Prensa*, limitaban su accionar a la agitación intelectual, *Crítica* apostó a un rol más activo, «como organizador material de la ruptura institucional»⁴⁹.

⁴⁶ *Crítica*, 16 de noviembre de 1939.

⁴⁷ Diario *Galicia*, órgano de la Federación de Entidades Gallegas, 9 de diciembre 1939. Firman la carta Augusto Barcia, Presidente y R. Martínez Redondo, Secretario.

⁴⁸ MARÍA ROSA OLIVER, *Mi fe es el hombre*, Buenos Aires, 1981, p. 26.

⁴⁹ RICARDO SIDICARO, *op. cit.*, pp. 116-117. El diario *La Prensa* era un vocero de los sectores oligárquicos.

La activa participación de *Crítica* en la coyuntura de 1930 implicó una reformulación de su carácter, ya que a pesar de ser un diario periodísticamente moderno, apareció jugando un definido rol político, reactivando una práctica que había criticado desde su fundación. Si bien su intervención fue elogiada y su influencia e impacto reconocidos, las relaciones de *Crítica* con el nuevo gobierno no fueron de ninguna manera armoniosas, iniciando una larga etapa de denuncias, pedidos de elecciones, etcetera ⁵⁰.

Durante los últimos años de la década del 30, *Crítica* seguía siendo un actor político de peso, jugando un rol activo en la configuración de la opinión pública. En el plano nacional, el diario denunció los fraudes electorales y restricciones a la actividad política y sindical, mostrando una simpatía moderada hacia la Unión Cívica Radical. Apareció apoyando al Partido Socialista Obrero durante la campaña electoral de 1938 ⁵¹. El diario denunció las condiciones de vida y trabajo de la población rural, así como los negociados y estafas en el ámbito gubernamental. Apoyó la decisión del Poder Ejecutivo de declarar en comisión al personal de la Dirección de Inmigración, a los que acusaba de obstaculizar el ingreso al país con trabas burocráticas y medidas demasiado estrictas para poder solicitar coimas ⁵². *Crítica* denunció la infiltración nazi en la Argentina y realizó una gran campaña reprobando la política migratoria argentina, defendiendo el libre ingreso de inmigrantes y refugiados ⁵³.

En el plano internacional, la posición del periódico se caracterizó por una clara y combativa posición antifascista, que se sintetiza en la nota a pie de página que apareció diariamente a partir de la invasión alemana a Polonia:

«Nuestra posición: con Francia, con Inglaterra y con los países democráticos de Europa. *Crítica* seguirá una ruta ya de antiguo trazada. No admitimos los tonos grises: deseamos el triunfo de la civilización y el aplastamiento de las dictaduras» ⁵⁴.

Es difícil suponer que habiendo transcurrido nueve años desde el momento del golpe que derrocó a Yrigoyen, el hecho de que Ortiz fuese de

⁵⁰ Sobre el diario *Crítica* en la década del 30 ver, SYLVIA SAIITA, «Crítica en los años 30: entre la conspiración y el exilio», *Entrepasados*, 2, 1992, Buenos Aires, pp. 25-41.

⁵¹ El apoyo se complementa con una serie de notas firmadas por el fundador del P.S.O., Benito Marianetti, *Crítica*, marzo-abril de 1938.

⁵² *Crítica*, 22 febrero de 1940.

⁵³ *Crítica*, 30 marzo de 1938.

⁵⁴ *Crítica*. Pie de página. Todas las ediciones entre agosto y noviembre de 1939.

alguna manera heredero del proceso político iniciado entonces pudiera convertirlo en deudor de Botana. En todo caso, es más probable que haya influido la importancia de *Crítica* en la formación de la opinión pública y su rol como actor político de perfiles muy definidos, reafirmando, como señala Sylvia Saitta, la existencia de un nuevo escenario periodístico en el cual la prensa diaria tenía una activa participación en la resolución de cuestiones políticas⁵⁵.

Indudablemente, *Crítica* instaló el tema de la Guerra Civil Española en la sociedad argentina, como bien lo recuerda su hijo, Helvio Botana⁵⁶.

«...mi padre convirtió la guerra española en problema argentino, pues así se lo tomó... Por influjo de *Crítica* nuestra población tomó partido en pro o en contra de Franco. Así fue, en toda la República una beligerancia polémica nos invadió. Y como en toda guerra, hubo hechos notables y ridículos; abnegados y aprovechados. El «no te metas» desapareció. La Argentina vibró y se vivió pasionalmente un suceso que fue nuestro».

La intervención personal de Natalio Botana en el caso del «Massilia» también ha suscitado interpretaciones menos benevolentes. Francisco Ayala, exiliado en la Argentina entre 1940 y 1945 ha escrito que:

«Al dueño de *Crítica*, diario vespertino tan popular como sensacionalista... en vista de que los intelectuales exiliados se hallaban en situación financiera bastante precaria, se le ocurrió formar un ramillete con unas cuantas personalidades, escritores, políticos de los mas conocidos, para encargarles, a cada cual, un artículo espléndidamente pagado, detalle de mecenazgo que, claro está, debía redundar en su autoglorificación y en prestigio de su rotativo.

La fatalidad hizo que este protector de los grandes intelectuales desvalidos, el opulento señor Botana, muriera poco después en un accidente de automóvil, ocasionando con ello la consternación de quienes esperaban ver repetirse de un modo u otro el beneficio por él discernido a las letras republicanas»⁵⁷.

⁵⁵ SYLVIA SAITTA, *op. cit.*, p. 34.

⁵⁶ HELVIO BOTANA, *op. cit.*, p. 185.

⁵⁷ FRANCISCO AYALA, *Recuerdos y olvidos*, 1. *Del paraíso al destierro*, 2. *El exilio*, 3. *Retornos*, Madrid, 1988, pp. 272-273.

A pesar de opiniones como ésta, Botana se convirtió para todos los republicanos que llegaron a la Argentina en una figura legendaria. A pocos días de su muerte, en 1941, *España Republicana*, el diario del Centro Republicano Español de Buenos Aires, publicó la siguiente nota:

«La muerte de Natalio Botana en un accidente automovilístico ha producido un vivo pesar en la colectividad española. El Sr. Botana, fundador y director-propietario de *Crítica*, dedicó siempre a los problemas de nuestro país una viva atención y dio el más resuelto apoyo a las luchas de nuestro pueblo....Las columnas de *Crítica* han estado siempre a disposición de los republicanos españoles. Y en la casa de *Crítica* han encontrado un nuevo hogar periodístico muchos de nuestros compañeros y una tribuna muchas figuras destacadas de la República. En *Crítica* han escrito y escriben Diego Martínez Barrio, Angel Ossorio y Gallardo, Indalecio Prieto, Augusto Barcia, Julio Alvarez del Vayo, Manuel Blasco Garzón, Mariano Gómez, Basilio Alvarez, Alfonso Castelao, José Venegas, etcetera. A la actual redacción y al cuadro de colaboradores de *Crítica* pertenecen el general Vicente Rojo, Rodrigo Soriano, Corpus Barga, Manuel Fontdevila, Juan G. Olmedilla, Carlos Sampey, Clemente Cimorra y otros compatriotas.

Debemos a *Crítica* una gratitud inextinguible y fue don Natalio Botana quien resueltamente puso la enorme fuerza popular de su diario al servicio de la causa republicana española.

Su fervor hacia España lo compartieron su esposa, Salvadora Medina Onrubia, en cuyas recientes obras literarias se expresaba el mismo sentimiento, sus hijos Helvio y Jaime y su hijo político, el diputado Damonte Taborda, quien incluso asistió a la última reunión de las Cortes Españolas en el castillo de Figueras»⁵⁸.

Un año después, comentando los actos organizados para conmemorar el primer aniversario de su muerte, *España Republicana* afirmaba:

«Los españoles republicanos tienen con Botana una deuda de gratitud que no olvidarán jamás. Antes de la guerra, en la guerra y después de la guerra, Natalio Botana estuvo de corazón a nuestro lado. Su diario se puso al servicio de nuestra causa con una generosidad ejemplar... Su fe por España no decayó un momento. Días antes de morir hablaba con algunos de nuestros más adictos amigos expresando sus esperanzas

⁵⁸ *España Republicana*, 9 de agosto de 1941.

en el triunfo de la Revolución en España en un porvenir cercano. De este triunfo quería ser partícipe, como un español más»⁵⁹.

Botana se convirtió así en el protector de los republicanos españoles, y cual el Cid siguió ganando batallas aun después de muerto, al menos en la memoria de nuestros entrevistados. GFZ recuerda su venida a la Argentina al finalizar la Segunda Guerra Mundial, después de haber hecho la resistencia en Francia⁶⁰.

« En el 46 logré salir de Francia gracias a las gestiones de Gori Muñoz, que estaba en la Argentina desde fines del 39... Para que yo pudiese ir a la Argentina necesitaba un contrato de trabajo, y como él estaba trabajando en el Estudio San Miguel decidió mandarme un contrato de técnico cinematográfico. ...Me reuní con mi esposa en Portugal, y con mi hija que ya tenía diez años... A pesar de tener un contrato de trabajo tuvimos grandes dificultades para el visado del pasaporte... En el consulado argentino se negaron rotundamente a hacernos el visado, finalmente conseguimos visado para Chile con tránsito por la Argentina. Al llegar a Buenos Aires nos estaban esperando los amigos... alguien había intercedido para conseguir nuestra visa: Natalio Botana. Estaremos siempre agradecidos por su gestión».

Botana había muerto cinco años antes. Otra clara «deformación» del recuerdo se presenta en el testimonio de quien reduce el incidente del «Massilia» en la narrativa de su exclusiva salvación personal:

«Yo iba a Chile, Pablo Neruda, de quien era gran amigo me había conseguido la visa para ir allí. Pero cuando llegamos a Buenos Aires, Botana apareció en el puerto de Buenos Aires cuando atracó el «Massilia» y preguntó por mí, no pude decir que no, fui el único de ese barco que quedó en Buenos Aires»⁶¹.

Este «error» de la memoria nos ayuda a entender en toda su dimensión el significado de su figura y accionar para los republicanos españoles. Botana

⁵⁹ *España Republicana*, 8 de agosto de 1942.

⁶⁰ Entrevista a GFZ, Madrid, 29 de noviembre de 1985.

⁶¹ Entrevista a AC, Buenos Aires, 23/11/94.

fue el salvador de los republicanos más allá de su temprana y dramática muerte. Lejos de constituir una dificultad, estos «errores» ayudan a dar sentido a la construcción de las narrativas personales. Muchos de los republicanos españoles que llegaron a la Argentina fueron ayudados por Botana. Este reconocimiento se constituyó en un elemento central de la reconstrucción histórica de la llegada a la Argentina. La figura «mítica» de Botana aparece en el relato de muchos de nuestros entrevistados. Escuchamos la misma historia, con algunas variantes contada una y otra vez con un gran realismo. Sabemos, sin embargo, que un relato realista no es siempre un relato verdadero. Los diversos testimonios, incluyendo sus fabulaciones, interpretaciones distintas y «errores», nos permiten entender el proceso a través del cual los individuos construyen sus memorias.

Los testimonios orales y su confrontación con otro tipo de fuentes nos han permitido reconstruir la compleja trama de esa experiencia. Tras la alusión de una de nuestras entrevistadas al caballo que ganó «por una cabeza», gracias al cual pudieron quedarse en la Argentina, aparece en toda su magnitud la acción del diario *Crítica* y su director Natalio Botana. Para nuestra entrevistada, el azar es explicación suficiente de la inflexión en su trayectoria personal, que se había iniciado con la derrota de la Guerra Civil, continuó con la amenaza del avance nazi en Francia y la persecución de los submarinos alemanes durante el traumático cruce del Atlántico. En cambio, para otro entrevistado no hubo azar. La acción de Botana se reduce a un hecho magnífico pero puntual, destinado a la exclusiva salvación de quien narra. Finalmente, para quien llegó a la Argentina en 1946, la obra de Botana se vuelve atemporal y trasciende su propia muerte. El relato condensa todo el simbolismo de Botana como figura salvadora para los republicanos españoles que vinieron a la Argentina.

Los testimonios orales mostraron su doble utilidad en la reconstrucción de esta historia. Nos han permitido, por un lado, recuperar la experiencia de los actores y transmitir el significado de sus vivencias pasadas, confrontadas con la dimensión de sus recuerdos presentes. Por otro lado, pudimos verificar y explicar cómo en este caso fue perforada la barrera de la prohibición inmigratoria, estableciendo la distancia entre la dura legislación inmigratoria y su implementación y descubrir una sociedad civil compleja, evidentemente plural y solidaria.

El celo puesto en la elaboración de una rígida reglamentación migratoria y el control minucioso de los ingresos para «...disminuir o atenuar el grave peligro de la introducción al país de elementos exóticos y perturbadores del orden social»⁶² no impidió que las normas fueran vulneradas. Como bien lo

⁶² De Carlos Brebbia al subsecretario de Relaciones Exteriores, Carlos Ibarra Mitre. Buenos Aires, 5 de setiembre de 1936. Formalidades entrada al país personas extranjeras procedentes de España. División Política. España. Política Interna. Legajo IV. Expediente 1. Caja 8. Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Buenos Aires, Argentina.

señalaba el Ministerio de Agricultura, «...la inmigración regulada por medio de los permisos de libre desembarco ha sido en parte desvirtuada por el ingreso de pasajeros clandestinos, turistas que no eran tales y personas que debiendo transitar por la república para dirigirse a un país vecino se quedaron luego en ella»⁶³.

El «Massilia» es un ejemplo colectivo de esto último. Sin embargo, en el marco de una política inmigratoria restrictiva los exiliados republicanos llegaron a la Argentina a cuentagotas. La experiencia del «Massilia» es excepcional, constituyendo, como ya lo hemos señalado, el grupo más numeroso de republicanos que llegó a la Argentina antes de 1940.

El diario *Crítica* y su director Natalio Botana fueron actores decisivos de esta experiencia. Botana tuvo la lúcida y profunda convicción de que la Guerra de España era la antesala de la Guerra Mundial y decidiría, en caso de su derrota, el ascenso de los totalitarismos de derecha. Su militante solidaridad con la España republicana y luego con los exiliados, a los que ayudó a entrar e instalarse en la Argentina, se inscribe en el contexto de sus convicciones antifascistas. La reconstrucción de otras historias permite ubicar diversos actores que jugaron un rol importante en la recepción de los republicanos españoles en la Argentina⁶⁴.

El estallido de la Guerra Civil en España despertó en la Argentina una gran movilización. Cuando al comienzo de la misma, en el verano de 1936, distintos sectores de la sociedad argentina asumieron actitudes diversas, las fuerzas de la derecha, incluyendo al gobierno del general Agustín P. Justo, quien llegó al poder en 1932, mostraron muy rápidamente sus simpatías por el bando nacionalista, liderado por Franco⁶⁵. Una de las primeras reacciones fue el envío de una nota a la junta revolucionaria de Burgos de los miembros conservadores del Senado, en la que le manifestaban: «Nuestro mensaje de aprecio y solidaridad a España, que obedeciendo el mandato de su historia, lucha contra el comunismo, lo cual es el deber ineludible de nuestra civilización»⁶⁶.

⁶³ Ministerio de Agricultura, *Memoria*, 1940, T. II, página 295.

⁶⁴ La participación de esos actores está analizada en detalle en mi libro en preparación sobre el exilio republicano en la Argentina.

⁶⁵ cf. RONALD H. DOLKHART, «The right in the Década Infame, 1930-1943», en SANDRA MCGEE DEUTSCH y RONALD H. DOLKHART (comp.), *The Argentine Right. Its history and intellectual origins, 1910 to the present*, Wilmington, 1993, pp. 65-99. También el artículo de MARK FALCOFF, «Argentina» en MARK FALCOFF y FREDERICK B. PIKE (eds.), *The Spanish civil war, 1936-39. American Hemispheric Perspectives*, University of Nebraska Press, 1982, pp. 291-348.

⁶⁶ *La Fronda*, periódico nacionalista, 2 de septiembre de 1936.

En octubre de 1936, el presidente del P.E.N. Club de Buenos Aires, Sr. Carlos Ibaurguren, conocido escritor nacionalista, envió una carta al ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Ramón S. Castillo, solicitándole se realizaran gestiones para salvar la vida de José Antonio Primo de Rivera, por tratarse de «un alto espíritu que honra a la cultura española»⁶⁷.

Desde el comienzo mismo de la guerra el gobierno argentino fue reactivo a la posibilidad de acoger exiliados republicanos. Más aún, como hemos señalado, reforzó expresamente sus mecanismos de control para que los elementos considerados políticamente «indeseables» no se infiltraran en el país, y se ocupó especialmente en diferenciar al inmigrante del refugiado con el objetivo de «evitar ser el receptáculo de lo peor que expelle Europa»; o sea, judíos centroeuropeos escapados del nazismo y los derrotados de la Guerra Civil, considerados «rojos» y por tanto excluidos de la noción de la «hispanidad»⁶⁸.

Sin embargo, diversos sectores de la sociedad argentina, incluyendo a la numerosa comunidad española inmigrante y sus instituciones, partidos políticos, revistas literarias, actuaron como un importante contrapeso, creando un poderoso movimiento de solidaridad con la España republicana primero, y con los exiliados republicanos después. La Guerra Civil contribuyó a aglutinar a los partidos opositores al gobierno, militantes de la causa antifascista y a agudizar críticas y reclamos de los partidos liberales y de izquierda que mostraron abiertamente su simpatía por la causa republicana. El Partido Radical visualizaba el alzamiento de los Nacionalistas en España como un fenómeno similar a la sublevación armada que había terminado con el gobierno de Irigoyen en 1930. El partido Socialista y las organizaciones que controlaba, como la C.G.T., defendieron con enorme fervor la causa republicana. La prensa socialista y los telegramas de apoyo al gobierno de Madrid, junto a la organización de la ayuda material fueron prueba contundente de esta actitud. También el Partido Comunista tomó como propia la causa republicana y la ayuda canalizada a través de la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (FOARE) alcanzó enormes proporciones. Finalmente, el Partido Demócrata Progresista tuvo una clara simpatía por la causa republi-

⁶⁷ España. Política interna. Legajo I. Guerra Civil. Tomo III. Desde el 17 de setiembre al 25 de octubre de 1936. MREyC.

⁶⁸ Sobre el tema de la hispanidad en el discurso político argentino, cfr. MARISA GONZALEZ DE OLEAGA, «Panamericanismo e hispanidad en la política exterior argentina de la Segunda Guerra Mundial: la confrontación política en la creación de identidades colectivas», *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 5, Nº 1, enero-junio 1994, Universidad de Tel Aviv, pp. 59-83.

cana⁶⁹. Todas estos actores crearon la trama de las prácticas de solidaridad que permitió que los republicanos españoles entraran en la Argentina.

En este contexto, el protagonismo que los testigos atribuían a Botana y *Crítica* se redimensiona y adquiere otro sentido como parte de la compleja trama de la masiva solidaridad antifascista que se gestó en la Argentina durante esos años.

⁶⁹ Se trataba de un partido regional, cuya base estaba en la provincia de Santa Fe. Cfr. Carlos Malamud, «El Partido Demócrata Progresista: un intento fallido de construir un partido nacional liberal-conservador», en *Desarrollo Económico*, Vol. 35, julio-setiembre 1995, N° 138, Buenos Aires, pp. 289-308.

RESUMEN

Actores sociales y política inmigratoria en la Argentina. La llegada de los republicanos españoles

En el contexto de una rígida reglamentación migratoria, el ingreso de republicanos españoles a la Argentina al finalizar la guerra civil de 1936-1939 se produjo a cuentagotas. El artículo relata la experiencia excepcional de 60 intelectuales que llegaron a Buenos Aires en el vapor «Massilia», constituyendo el grupo más numeroso de republicanos que ingresó a la Argentina antes de 1940. El diario Crítica y su Director Natalio Botana fueron actores decisivos de esta historia. El uso de testimonios orales y fuentes de otro tipo permiten verificar y explicar en este caso, cómo fue perforada la barrera de la prohibición migratoria, estableciendo una distancia entre la dura legislación y su ejecución y descubrir una sociedad civil compleja, plural y solidaria.

SUMMARY

Social actors and immigration policy in Argentina. The arrival of spanish republicans

Within the context of a restrictive immigration policy, there was only a piecemeal entry of Spanish Republicans into Argentina at the end of the 1936-1939 Civil War. The article narrates the exceptional experience of sixty intellectuals arrived in Buenos Aires on the steamboat «Massilia», the largest group of Republicans who entered Argentina before 1940. The newspaper «Crítica» and its director, Natalio Botana, were key actors in this story. The use of oral testimonies as well as other sources allow us to verify and explain this case, to see how the immigration barrier was ignored, and to discover the distance between the harsh immigration policy and its implementation, discovering a complex, plural and helping civil society.

STUDI EMIGRAZIONE

ETUDES MIGRATIONS

An international journal of migration studies

VOLUME XXXIV — N° 127 — SEPTEMBER 1997

Table of Contents

Sport and Migrations

- E. TODISCO, Unknown aspects of sport migrations.
P. P. SANSO, G. MARRACINO, Sport migrations: foreign players in Italian teams.
F. MAGRI, F. PELLEGRINO, Longitudinal analysis of foreign players in Italian volley-ball teams.
F. PROIETTI, Free movement and migration of sport workers: new trends in the European Union.
A. MADELLA, The migrant coach. A case of globalization in sport labour market.

Women and Migration

- C. GIUDICI, Women's migration project.

Discussion and documentation

- G. TASSELLO, Is there an Italian policy for Italian migrants?
L. PRENCIPE, French migration policy: lack of a common European project.
C. LUBOS, Foreign workers in Germany.
F. LAZZARI, Third National Conference on promoting citizenship.

Books reviews and books received

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE
Via Dandolo 58 - 00153 - Roma - Italy
Tel. (06) 5809.764 — Telefax. 5814651

E-mail: cser@pcn.net - Web site: <http://www.scalabrini.org/~cser>

MARCHIGIANOS EN BUENOS AIRES: TRABAJO Y VIDA ASOCIATIVA

Alicia BERNASCONI *

Cuando hace algunos años estudié la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de una pequeña localidad en el centro-norte de Santa Fe en las tres primeras décadas del siglo, la presencia marchigiana se dibujaba con un perfil claro: los oriundos de las Marcas representaban un catorce por ciento del total de la matrícula y sus ocupaciones estaban decididamente vinculadas con la actividad ferroviaria, en la que trabajaba casi la mitad de ellos. En contraste, dos agricultores constituían apenas una presencia simbólica entre los socios fundadores de la sociedad allá por 1898. Un dieciocho por ciento de jornaleros repartía seguramente su tiempo entre lo urbano y lo rural, y el quince por ciento restante desempeñaba actividades urbanas diversas, con predominio de la carpintería. Esta fuerte presencia de los marchigianos en la actividad urbana alimentó mis expectativas con respecto a la ciudad de Buenos Aires, y a la vida laboral y asociativa de los marchigianos en un contexto urbano de mayor amplitud.

1. La emigración de las marcas a la Argentina en el contexto de la emigración italiana a América

Hace ya tiempo que la cuestión de la unidad de análisis apropiada se ha instalado en los estudios sobre las migraciones (en el caso argentino, fundamentalmente por lo que se refiere a italianos y españoles), así como no es menos claro que un gran condicionante de estas unidades de análisis es el nivel de agregación de los datos que nos ofrecen las fuentes disponibles. En la bús-

(*) Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA), Buenos Aires, Argentina.

queda de comprensión y explicación de los fenómenos migratorios, se ha recurrido a los grandes análisis globales tanto como a los *case studies* y, más recientemente a comparaciones de los fenómenos migratorios norte-sur basadas en un análisis de los movimientos tomados en unidades provinciales y no regionales, buscando verificar, rectificar o relativizar los términos en que habitualmente se sostenía la oposición norte-sur en el fenómeno migratorio. Las grandes áreas norte-sur y el gran volumen migratorio de las regiones que han dominado el flujo hacia la Argentina han oscurecido, a su vez, la visión sobre el fenómeno migratorio de regiones como las Marcas, que sin quedar explícitamente asimiladas a los dos modelos principales, fueron más bien postergadas en los estudios sobre la inmigración en la Argentina¹.

Hay, sin embargo, rasgos generales que, aun desde el nivel de las clásicas estadísticas publicadas, distinguen el movimiento migratorio de las Marcas del conjunto de la migración italiana, como la marcada preferencia marchigiana por el destino americano dentro de la Italia Central (Toscana, Marcas, Umbria y Lazio) globalmente más orientada al movimiento dentro de Europa (ver gráficos 1 y 2)², y la prolongación en el tiempo de la preferencia por la Argentina antes que por los Estados Unidos hasta 1910, que contrasta con la tendencia general de la emigración italiana volcada hacia destinos americanos (ver gráficos 3 y 4). Una tercera característica es el arranque tardío de la emigración marchigiana con respecto a otras regiones de Italia³. Algunos rasgos compartidos con el resto de la inmigración italiana a la Argentina serán analizados más adelante.

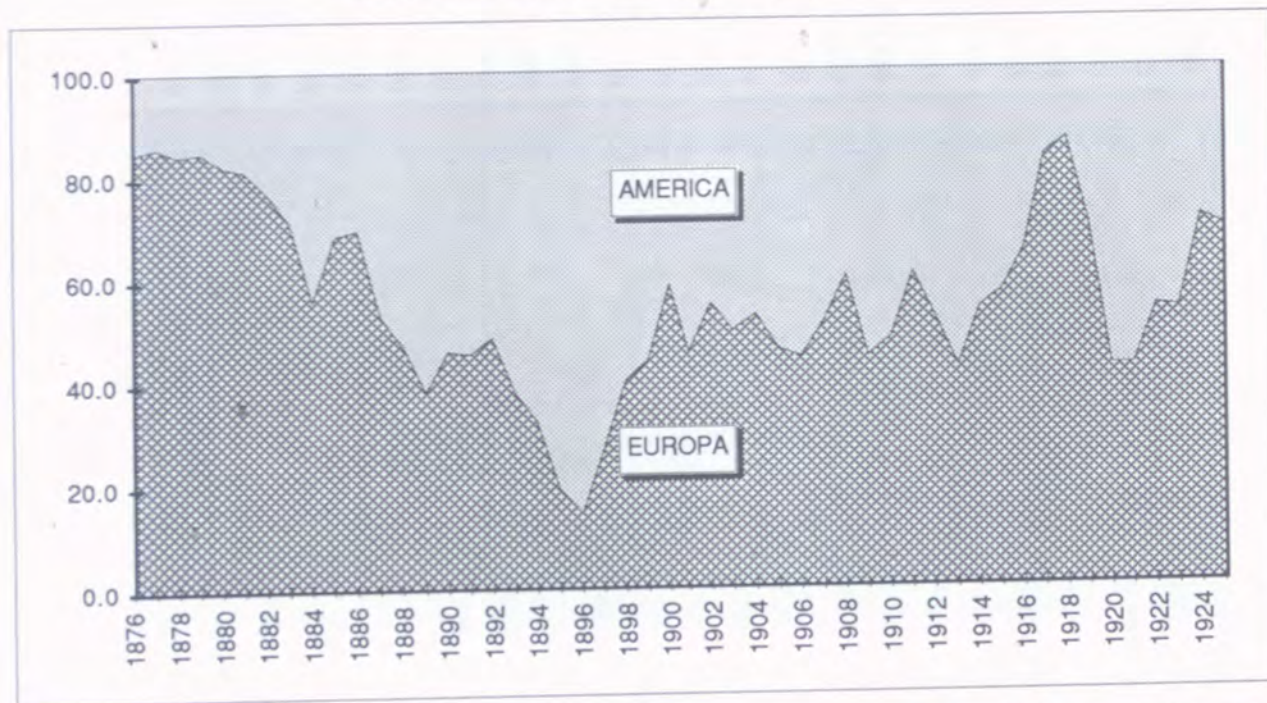
¹ Para un análisis interpretativo de la historiografía de la inmigración italiana en la Argentina, ver F. DEVOTO, *Le migrazioni italiane in Argentina. Un saggio interpretativo*. Napoli, Istituto Italiano per gli studi filosofici, 1994. Para el estudio comparativo de las migraciones italianas a la Argentina en un análisis por unidades provinciales, ver también en F. DEVOTO, *Moving from Cosenza and Cuneo to Argentina. A view from the Passenger Lists*, Congreso Internacional de Historia Económica, Milano, 1994.

² Hay sólo dos momentos donde la participación americana fue inferior al 50 por ciento. El mayor calado se da en los años de la Gran Guerra, mientras que en 1911, con seguridad como consecuencia del conflicto sanitario, cae sustancialmente la participación argentina (descenso del 70% con respecto al año anterior) y es este descenso el que ocasiona la reducción proporcional del destino americano, ya que la merma en la emigración a los Estados Unidos mantiene la proporción de la reducción general de la emigración marchigiana en ese año, mientras sube levemente la emigración al Brasil, siempre dentro de su muy escasa importancia. El otro descenso de cierta significación se produce en 1907. Aquí, aunque se mantiene con 55 por ciento la prevalencia del destino americano, cae la inmigración a la Argentina en un 70 por ciento con respecto a 1906, y en proporción mucho menor aquella a los Estados Unidos. La emigración dentro de Europa permanece casi invariable en valores absolutos.

³ Para un análisis exhaustivo de los flujos de emigración italiana ver E. SORI, *L'Emigrazione Italiana dall'Unità alla seconda guerra mondiale*, Bologna, 1979, especialmente el cap. 2, *Dimensioni i caratteristiche quantitative dell' emigrazione italiana (1861-1940)*, pp. 19-65.

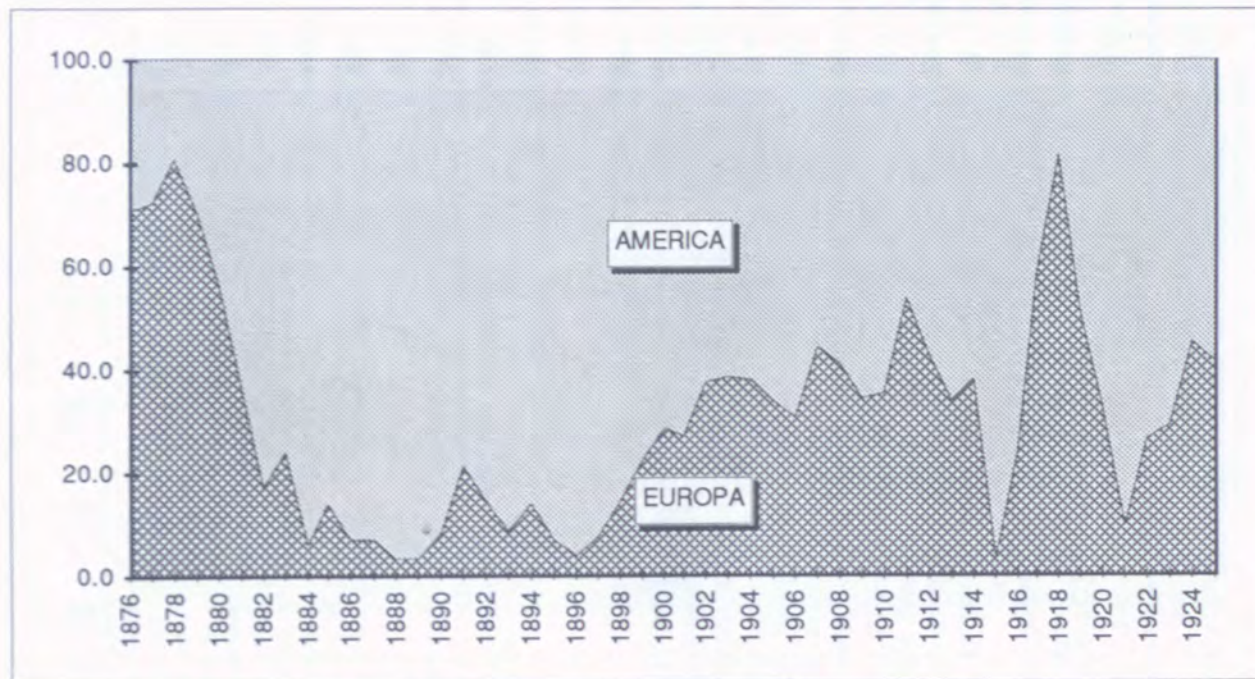
GRAFICO 1

Italia Central: % de emigrantes a Europa y América



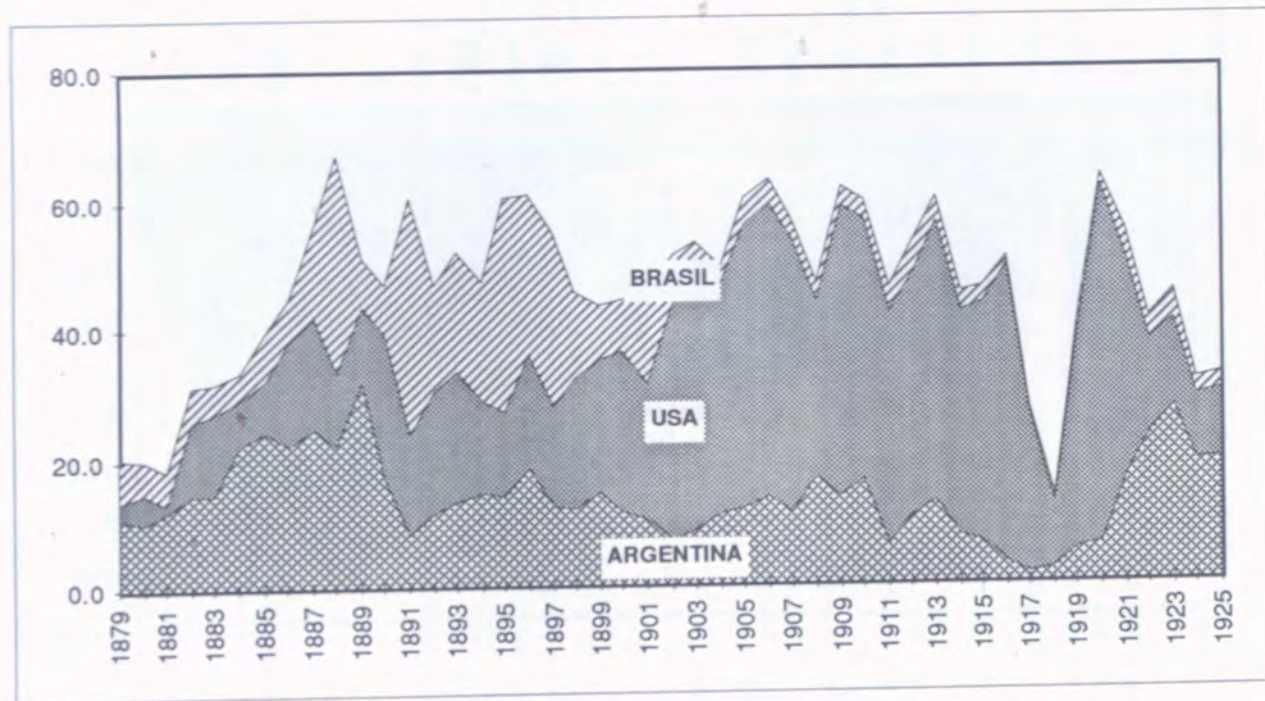
Fuente: Anuario Statistico della Emigrazione Italiana dal 1876 al 1925. Roma, Commissariato Generale dell'Emigrazione, 1926.

GRAFICO 2

Marcas: Porcentaje de emigrantes a Europa y América

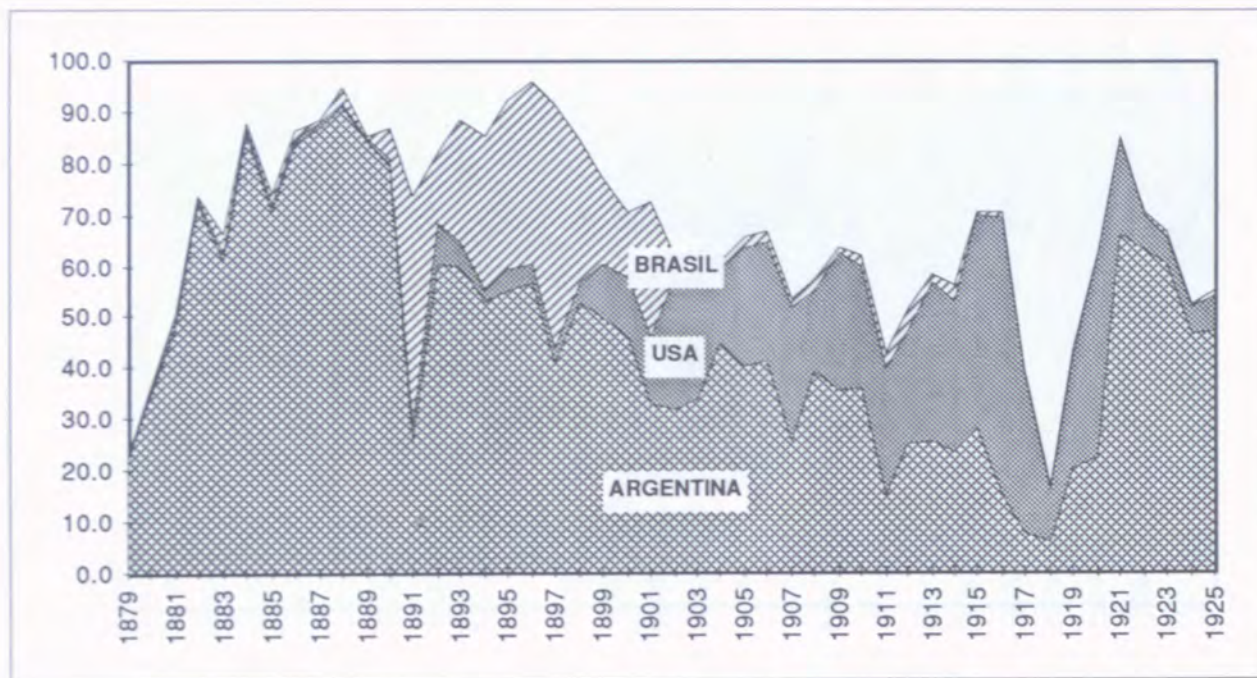
Fuente: Anuario Statistico della Emigrazione Italiana dal 1876 al 1925. Roma, Commissariato Generale dell'Emigrazione, 1926.

GRAFICO 3
Emigración Italiana comparada (%)



Fuente: Anuario Statistico della Emigrazione Italiana dal 1876 al 1925. Roma, Commissariato Generale dell'Emigrazione, 1926.

GRAFICO 4
Emigración de las marcas comparadas (%)



Fuente: Anuario Statistico della Emigrazione Italiana dal 1876 al 1925. Roma, Commissariato Generale dell'Emigrazione, 1926.

2. La presencia marchigiana en Buenos Aires a través de la vida asociativa

Carecemos de fuentes específicas relativas a la inmigración marchigiana para el medio siglo que va desde 1880 a 1930. Siendo la de las Marcas una inmigración tardía en la Argentina con respecto al conjunto del movimiento de italianos hacia este país, la presencia de marchigianos en el censo de Buenos Aires de 1855 no sobrepasa el nivel de lo anecdótico y accidental: en nuestra revisión de las parroquias de San Telmo, Catedral al Norte, Balvanera, San Nicolás, Barracas al Norte y la Concepción hallamos apenas dos nacidos en Ancona, ambos en la parroquia de la Concepción, que alberga por ese entonces a 677 italianos entre los casi diez mil habitantes que la integran⁴. Los impulsos asociativos regionales se inician en la década de 1930, y no son numerosas las asociaciones que pueden citarse.

Es cierto que representando menos del diez por ciento del caudal migratorio italiano difícilmente podrían haber montado una estructura eficiente para la prestación del socorro mutuo, pero también es cierto que surgieron muy tempranamente otras asociaciones regionales, provinciales o comunales basadas en caudales migratorios comparativamente escasos⁵.

Se buscó por lo tanto su participación en las sociedades más fuertes, de mayor peso en la comunidad, y se utilizaron los registros de socios de tres asociaciones: *Unione e Benevolenza/Associazione Italiana di Mutualità e Istruzione* (AIMI), Giovanni Garibaldi y Camillo Benso Conte di Cavour.

Como fuente complementaria se utilizaron los registros del banco de datos del CEMLA, elaborado en base a las listas de desembarco para aquellos años en los que está registrado el lugar de nacimiento, esto es 1910, 1923, 1924 y 1925, así como anotaciones adicionales contenidas en los libros de registros de pasajeros⁶. Las informaciones sobre comuna o provincia de nacimiento se han conservado en proporción desigual para los años mencionados (para un 12% de todos los italianos en 1910, 21% en 1923, 47% en 1924 y 52% en 1925). Las listas provienen de más de setenta vapores diferentes correspon-

⁴ Archivo General de la Nación, Buenos Aires, *Censo de 1855*. (Cédulas censales) Confirmando esta ausencia, la matrícula de *Unione e Benevolenza* para 1858-1862 sólo registra los ingresos aislados de un marinero de Ancona y uno de Pesaro en 1861.

⁵ He hecho, el Dr. Giovanni Ruppoli, de Fano, ingresó a la *Federazione delle Società Italiane* como delegado de la Sociedad de Socorros Mutuos de la Emilia-Romagna al constituirse la *Federazione* en 1912. *Federazione delle Società Italiane in Argentina, Verbali del Consiglio Federale, 1912-1918*. La Patria degli italiani, 31-5-1912.

⁶ Para una descripción y evaluación de esta fuente, ver L. FAVERO, «Fonti per lo studio dell'emigrazione in Argentina», en G. ROSOLI (a cura de), *Identità degli italiani in Argentina. Reti Sociali, Famiglia, Lavoro*. Roma, Edizioni Studium, 1993, pp. 1-22.

dientes a su vez a quince compañías marítimas distintas, en su gran mayoría italianas, lo que reduce las posibilidades de deformaciones tendenciales en la información conservada. Su principal limitación, en realidad, se debe al muy reducido período disponible por ahora con indicación del lugar de nacimiento. La mitad de los inmigrantes marchigianos comprendidos en estas listas ha sido transportada por cuatro compañías principales: Navigazione Generale Italiana (Florio e Rubattino) - Lloyd Italiano, Société Générale de Transports Maritimes à Vapeur, Lloyd Sabaud y Transatlántica Italiana.

Los inmigrantes marchigianos se hicieron a la mar en Génova en un noventa y cinco por ciento, completándose la casi totalidad de las partidas en los puertos de Nápoles y Génova. Pocos son los que han estado antes en la Argentina, y pocos también los que renuncian al derecho de permanencia en el Hotel de Inmigrantes. Muchos, en cambio, los que declaran haber sido llamados por algún hermano, pariente o amigo.

Inmigrantes marchigianos y mutuo soccorso

Se ha recurrido repetidamente a los archivos de las sociedades italianas de socorros mutuos en búsqueda del material ausente en otras fuentes (en especial los registros oficiales y censos de la Argentina) que permitieran penetrar los grandes agregados nacionales tan poco significativos. A través de ellas se estudiaron el liderazgo étnico, los conflictos entre identidad étnica e identidad de clase (Devoto, Gandolfo), la participación política (Cibotti)⁷. Mi propósito era, esta vez, buscar en las tres sociedades mencionadas a los asociados marchigianos, descubrir su perfil y procurar identificar características tendenciales.

La primera de las asociaciones, *Unione e Benevolenza*, es cronológicamente la más antigua. Había sido fundada en 1858 y superaba los tres mil socios a principios de siglo. Desde sus inicios se habla constituido en bastión

⁷ cf. S. BAILY, «Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918», en *Desarrollo Económico* N° 84, 1982, pp. 485-512; F. DEVOTO, «Las sociedades italianas de ayuda mutua en Buenos Aires y Santa Fe. Ideas y problemas», en *Studi Emigrazione* N° 75. (1984), pp. 320-342; R. GANDOLFO, «Las sociedades italianas de socorros mutuos de Buenos Aires: cuestiones de clase y de etnia dentro de una comunidad de inmigrantes (1880-1920)», en F. DEVOTO y E. MIGUEZ (compiladores), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*. Buenos Aires, 1992; EMA CIBOTTI, «Mutualismo y política en un estudio de caso. La Sociedad 'Unione e Benevolenza' en Buenos Aires entre 1858 y 1865», en F. DEVOTO y G. ROSOLI, *L'Italia nella Società Argentina*. Roma, CSER 1988.

de la élite mazziniano-republicana, y resistió con éxito la escisión que dio origen a una sociedad rival de matriz monárquica, la *Nazionale Italiana*⁸.

La sociedad *Giuseppe Garibaldi* se inició en 1890 como desprendimiento disidente de *Unione e Benevolenza* y había alcanzado antes de fines de 1898 las cinco mil matrículas⁹. La tercera sociedad era más pequeña; estaba ubicada en Barracas al Norte y alcanzó hasta 1917 algo menos de dos mil socios; en sus actas de reunión puede advertirse menor solemnidad en los textos y una preocupación mayor por los aspectos concretos de las prestaciones de *mutuo soccorso*, así como contactos con las organizaciones artísticas barriales, los que contratan para sus rifas-bazar o ceden su local en alquiler¹⁰. Antes de finalizar la segunda década del siglo, la Sociedad *Giuseppe Garibaldi* y la *Cavour* habrían de fusionarse en la AIMI. De los libros de matrícula de las tres sociedades (algo más de veintiún mil asociados) se relevaron trescientos sesenta y nueve provenientes de las Marcas.

De estas tres asociaciones, la *Giuseppe Garibaldi* ofrece la mayor riqueza informativa, pues suministra datos de filiación de los socios —que permiten reconstruir parentescos directos padre/hijo o hermanos—, edad o fecha de nacimiento, estado civil, comuna de origen, domicilio y socio presentador. Sus asociados entre 1890 y 1916 constituyen el 40 por ciento del grupo estudiado, y el conjunto de datos disponibles nos permitió reconstruir la evolución del patrón de asentamiento a lo largo de dos décadas.

En forma global se observa concentración de las residencias en tres zonas: el área portuaria (48%), zona que albergaba a inmigrantes recién llegados, la zona próxima a Callao y Las Heras (en esta parte de la ciudad tiene su sede la asociación Garibaldi), y un tercer núcleo en Palermo, en torno a Santa Fe y Canning, en un distrito con alta concentración de italianos en la primera década del siglo¹¹.

⁸ Sobre el tema ver, además de la bibliografía mencionada en la nota anterior, F. DEVOTO, «Elementi per un'analisi delle ideologie e dei conflitti nella comunità italiana d'Argentina (1860-1910)», en *Storia Contemporanea*, año XVII, N° 2, aprile 1986, pp. 279-291.

⁹ cf. «Quadri Statistici delle Associazioni Italiane», en I. MARTIGNETTI, *Istituzione Italiane nella Repubblica Argentina*. Se indica allí la cifra de 3.334 asociados para *Unione e Benevolenza* en 1904 y de 1.620 para la *Giuseppe Garibaldi* en la misma fecha; los libros de matrícula consultados por mí cierran el año 1904 en 3.465 y 6.189 asociados respectivamente. Sin embargo, en el caso de *Unione e Benevolenza* el registro de socios no es el original, sino uno reconstituido por su sucesora *Associazione Italiana di Mutualità e Istruzione* (AIMI), sin fecha específica (probablemente 1918), que evidentemente recupera los socios subsistentes, por orden cronológico.

¹⁰ Libro de actas de la sociedad *Camillo Benso Conte di Cavour*, 1904-1907.

¹¹ Para una descripción detallada de Buenos Aires en torno a 1910, véase JAMES R. SCOBIE, *Buenos Aires del centro a los barrios 1870-1910*, pp. 29-56. También GUY BOURDÈ, *Urbanisation et immigration en Amérique Latine*, París, 1974.

Si analizamos esta distribución en secuencia temporal, observamos que en el primer quinquenio de la sociedad (1890-1894) están ya esbozados los tres núcleos de asentamiento principales, con un neto predominio del área del puerto-Retiro, que se mantendría hasta el último año del siglo¹². Marineros y zapateros están especialmente concentrados allí, sobre todo en los hoteles y pensiones del Paseo de Julio. Las equilibradas proporciones de solteros y casados (53% / 47%) no se repetirán en los grupos que ingresan al cambiar el siglo. En la pensión de la calle Charcas 459 residen varios de los asociados entre 1891 y 1896, todos de la provincia de Macerata, pero de varias comunas dentro de un área que va desde Porto Recanati a Urbisaglia y Pausula. En la década siguiente, otros inmigrantes de Urbisaglia están ubicados en la misma calle Charcas, diez cuadras alejados del puerto y hacia Callao.

Los emigrantes de Montecassiano establecen un núcleo residencial en el área de Palermo; cuatro ingresados de ese origen entre 1891 y 1901 declaran un mismo domicilio, y otros dos viven en las proximidades. El resto —salvo dos— vive en las manzanas comprendidas entre Paseo de Julio, Charcas, San Martín y Córdoba, aunque el último domiciliado en esta zona ingresará en 1901. Salvo en los casos padres-hijos, el mecanismo de presentación es bastante impersonal, a juzgar por la gran cantidad de asociados presentados por un mismo miembro de la sociedad.

En torno a Cuyo y Montevideo se encuentra otro pequeño núcleo. Allí se abrió en 1898 el Restaurante Rossini, frecuentado por emigrantes de las Marcas y de la Emilia-Romagna, por la cocina regional. Su propietario, comerciante nacido en Pesaro, optó, sin embargo por asociarse a la Sociedad de Comerciantes y Propietarios de la Boca y a la Sociedad Marítima, cuyas comisiones directivas integró¹³.

A partir de 1900 se percibe un desplazamiento de la residencia de los nuevos incorporados hacia las zonas de Recoleta y Palermo. La zona del puerto y Retiro se va esfumando: abarca ahora apenas el 12 por ciento de los nuevos ingresos, y el núcleo principal de ellos está constituido por una pequeña cadena familiar-profesional encabezada por un *impresario-pittore* que ingresa en 1904 y presenta sucesivamente a un hermano pintor en 1908 y a un ebanista, de su mismo apellido, en 1909. Con el mismo domicilio se incorpora otro pintor en 1909, presentado también por el primero de la cadena.

¹² Las diferencias con la distribución percibida por Baily no deben interpretarse como una especificidad de los afiliados de las Marcas; con toda seguridad se deben a que Baily no tuvo a su disposición más que la lista de socios beneméritos, mientras que en este caso tuvimos acceso a los libros de matrícula de socios 1890-1909 y 1909-1917.

¹³ *Dizionario biografico degli italiani al Plata compilato per cura degli editori-proprietari Barozzi, Baldassini e cia.* Buenos Aires, Argos imprenta y encuadernación, 1899, p. 154.

El predominio de las incorporaciones corresponde al área de Recoleta, con un 25 por ciento del total. En esta zona se acentúa la proporción de solteros (85% frente a un 71% en la década finisecular), también sensiblemente más jóvenes que los del período anterior en esa localización: 83 por ciento tienen menos de 30 años, mientras en el período anterior el setenta por ciento superaba esa edad.

En el área de Palermo, donde se localiza un 16 por ciento de los incorporados en las dos primeras décadas del siglo, la inversión de la proporción solteros-casados a favor de estos últimos denotaría un asentamiento de carácter estable. Se observa una expansión especialmente hacia el Oeste (Almagro, Boedo, Caballito) y hasta Colegiales. En Caballito comienza a insinuarse el núcleo en torno a Acoyte y Rivadavia, donde surgirá en los años treinta la *Società Corale Recanatese Beniamino Gigli*; del otro lado de las vías del Ferrocarril Oeste y más cerca del límite de Caballito con Flores, algunos nuevos incorporados residen cerca de donde, también a mediados de la década de 1930, se constituirá la *Unione Marchigiana*¹⁴.

Esta evolución sugiere que los marchigianos se trasladan hacia los suburbios, pero a la vez un núcleo no desdeñable de trabajadores no especializados o poco especializados renueva la presencia en la periferia del centro. Requeriríamos datos domiciliarios sobre un período de tiempo más prolongado para poder identificar cadenas secundarias como las establecidas por Samuel Baily en el caso de los agnoneses y siroleses, pero el patrón general de residencia responde al observado por Baily para el conjunto de los italianos en la ciudad de Buenos Aires¹⁵.

El perfil ocupacional: una mirada diacrónica

Los datos contenidos en los registros de socios no nos permiten, salvo en muy pocos casos, seguir la movilidad laboral de los individuos a lo largo de su ciclo profesional, pero sí aproximarnos a la evolución del conjunto. Si bien es muy relativa la utilidad de la dicotomía ocupaciones no manuales - manuales y la subdivisión de estas últimas en no calificadas, semi-calificadas y calificadas, por la muy diversa realidad que encierran las denominaciones profesionales según los lugares, los tiempos y los individuos, he

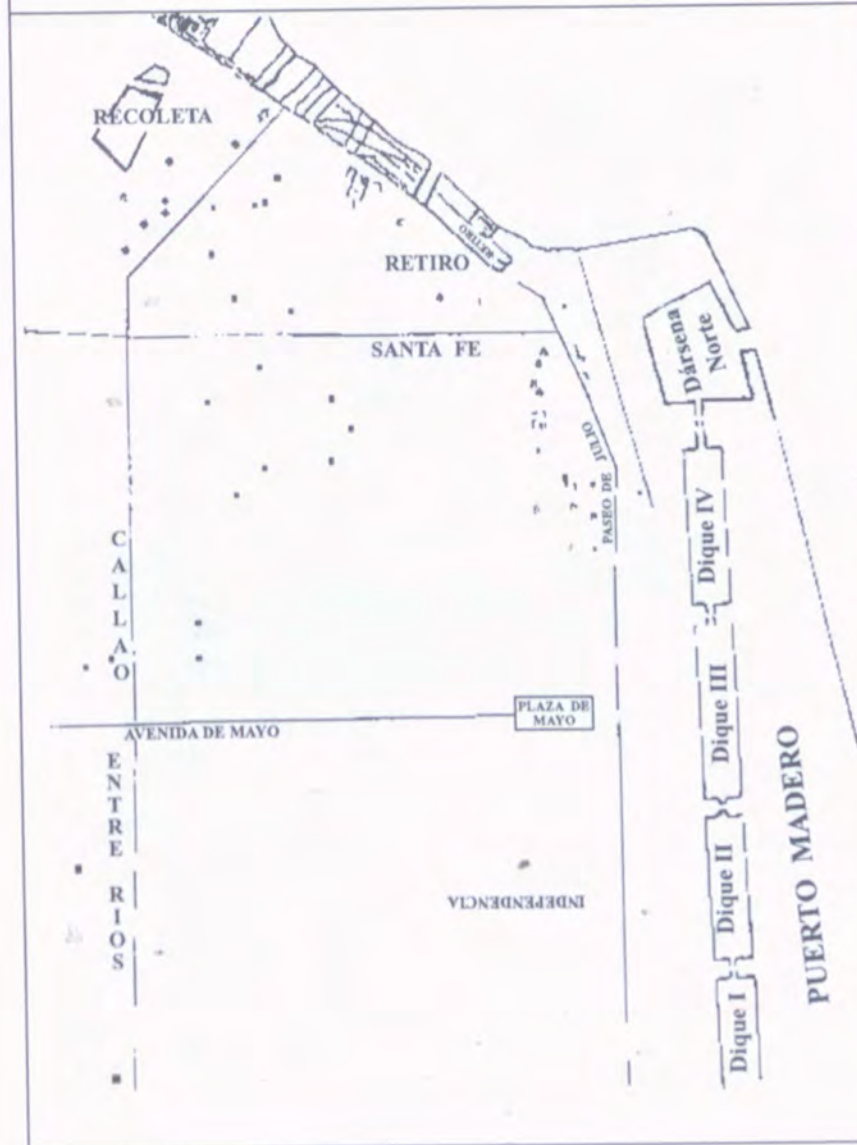
¹⁴ Los emigrantes de Potenza Picena se nuclearán en 1930 en la Sociedad Potentina, con sede en la calle Yerbal, cerca de Liniers.

¹⁵ SAMUEL L. BAILY, «Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 1, N° 1, diciembre 1985.

*Ubicación residencial de los afiliados marchigianos
de la Sociedad Giuseppe Garibaldi, 1890-1916,
según los domicilios consignados en los Libros de Matrícula de Socios
Ciudad de Buenos Aires*



*Ubicación residencial de los afiliados marchigianos
de la Sociedad Giuseppe Garibaldi, 1890-1899,
según los domicilios consignados en los Libros de Matrícula de Socios
Ciudad de Buenos Aires*



*Ubicación residencial de los afiliados marchigianos de la
Sociedad Giuseppe Garibaldi, 1900-1916,
según los domicilios consignados en los Libros de Matrícula de Socios
Ciudad de Buenos Aires*



preferido mantener la estructura general no manuales-manuales no calificados - manuales calificados y semicalificados utilizada en estudios anteriores, con especificaciones dentro de cada una de las tres categorías que permitan percibir la evolución y la diversidad ocupacionales ¹⁶.

El cuadro resultante confirma una configuración de conjunto común con el asociacionismo italiano en general: la muy escasa participación de los sectores no calificados y la creciente proporción de ocupaciones no manuales, así como la muy estable participación porcentual de los comerciantes en el grupo asociado.

Si los diez años iniciales se caracterizan por una presencia importante de marineros y zapateros, en las dos décadas siguientes la composición cambiaría. Las modificaciones más notables serían la significativa reducción de los zapateros, jornaleros, obreros y marineros, y un crecimiento de las tres ocupaciones menos calificadas relacionadas con la construcción: albañiles, pintores y carpinteros, que totalizarían un 31 por ciento de los incorporados. Aparecen también los sastres, ausentes en la primera década.

Por último, el período 1920-1935 mostrará una caída en las profesiones de menor calificación. Algunos cambios en las profesiones están revelando, en verdad, la transformación de la ciudad: los choferes y conductores de automóvil han reemplazado a cocheros y caballerizos, crecen los mecánicos y los empleados, en consonancia con la movilidad general experimentada por los inmigrantes en la primera posguerra. La aparición de algunos «costruttori» o de algunos «impresarii pittori» casados y en torno a los cuarenta años apunta más bien hacia la movilidad laboral experimentada a lo largo del ciclo de vida y del ciclo profesional, albañiles y pintores que han dejado la «sala de espera» ¹⁷.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que los porcentajes calculados sobre la base de las nuevas incorporaciones no necesariamente reflejan la composición de la sociedad en un momento dado. Si como planteó Devoto ¹⁸, los sectores de mayor movilidad espacial, esto es, los menos calificados, son

¹⁶ Esta clasificación es utilizada por FERNANDO DEVOTO en su estudio sobre la Boca, «Los orígenes de un barrio italiano en Buenos Aires a mediados del siglo XIX», en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani»*, Tercera Serie, N° 1, 1er. semestre 1989.

¹⁷ Cf. GIOVANNI LEVI, «Carrières d'artisans et marché du travail à Turin (XVIIIe-XIXe siècles)», en *Annales ESC*, novembre-décembre 1990, N° 6, pp. 1351-1364; M. GRIBAUDI y A. BLUM, «Des catégories aux liens individuels: l'analyse statistique et l'espace social», *ibidem*, pp. 1365-1402.

¹⁸ F. DEVOTO, «Las sociedades de ayuda mutua en Buenos Aires y Santa Fe. Ideas y problemas», en *Studi Emigrazione*, 75, pp. 328-333. Véase también F. DEVOTO, *Le migrazioni italiane in Argentina. Un saggio interpretativo*, p. 150.

Ocupaciones de los afiliados marchigianos, 1890-1935

	1890-1899	1900-1919	1920-1935
manuales no calificadas			
braccianti	4%	5%	1%
manuales calificadas y semicalificadas			
operai	6%		3%
calzolai	12%	2%	5%
falegnami	14%	16%	8%
muratori/pittori	11%	15%	8%
camerieri, giardinieri	2%	2%	3%
cavallerizzo, cocchiere	7%	2%	
marinai	9%	2%	
sarti		7%	7%
agricoltori, legnaioli		2%	
artigiani diversi		3%	
chauffeurs, conduct. auto			5%
fabbri, macchinisti, meccanici, fuocchisti	9%	7%	11%
elettricisti		3%	3%
costruttori			4%
	74%	66%	58%
no manuales			
tipografi, fotografi, leg. libri, etc.	3%	4%	3%
commercianti	7%	7%	7%
impiegati	7%	8%	13%
industriali			2%
medici, avvoc.			2%
tecnici		1%	2%
giornalisti		2%	
	17%	22%	29%

Fuente: Elaboración sobre libros de matrícula de socios Soc. Giuseppe Garibaldi, 1890-1916; Associazione Italiana di Mutualità ed Istruzione 1860-1935; Soc. C. B. C. Cavour, 1890-1917.

los ausentes en estas sociedades, debe observarse también que los menos calificados entre los que sí se inscriben —zapateros, cocheros, albañiles— son los de menor permanencia en las asociaciones, ya sea por su mayor movilidad espacial, o porque cuando los ingresos se reducen se deja de pagar la cuota social hasta que las cosas mejoren. En este grupo he encontrado siete casos de «doble ingreso» en la sociedad: dos *calzolari*, un *cocchiere*, un *muratore*, un *barbiere*, un *fuochista* y un *costruttore*. El *fuochista* ingresa en 1892 y vuelve en 1895, proveniente de la *consorella* de Almirante Brown; el *costruttore* ingresa en febrero de 1925 y nuevamente en diciembre de 1928 como socio «contribuyente». En este último caso puede tratarse simplemente de un cambio de categoría por haber pasado los 51 años, sin que el socio haya salido efectivamente de la sociedad, pero la implicación general es que el porcentaje real de socios de menor calificación sería inferior al que surge de los nuevos ingresos. Es cierto que también hay una alta movilidad en los cuadros dirigentes de estas sociedades, según hiciera notar Baily¹⁹, y desconocemos en qué medida una puede compensar la otra.

La confrontación de la fecha de llegada al país con la de incorporación a la sociedad fue posible, con certeza, en un diez ciento de los socios marchigianos²⁰. Esta se produce dentro del primer año de llegada sólo en la quinta parte de los casos localizados, mientras que el resto lo hace, por partes iguales, dentro de los primeros diez años o después de una década. De confirmarse esta constatación en una escala más amplia, relativizaría el papel de estas grandes sociedades en lo que se ha dado en llamar mecanismos de ajuste subsiguientes a la llegada²¹. Esta «demora» en la incorporación a las instituciones de la comunidad está en concordancia con un posible período de movilidad espacial en destino, antes de establecerse de manera más duradera, como nos lo muestra, por ejemplo, el periplo de Oreste Sola antes de asentarse en Buenos Aires²².

En conjunto, la proporción de marchigianos entre los asociados a las tres instituciones consideradas fue baja durante todo el período, con valores que no alcanzaron, en promedios decenales, el tres por ciento del total de

¹⁹ S. BAILY, *Las sociedades...op. cit.*, p. 510.

²⁰ Se descartaron los casos de identificación dudosa o insuficiente.

²¹ Desconocemos cualquier afiliación anterior a otras sociedades de la ciudad de Buenos Aires, que no debe descartarse; pero debemos también tener en cuenta que ninguno de ellos proviene de sociedades *consorelle* del resto del país, circunstancia que sí suele estar prolijamente registrada.

²² S. BAILY, F. RAMELLA, *One Family, Two Worlds. An Italian Family's correspondence across the Atlantic, 1901-1922*, New Brunswick and London, Oxford University Press, 1988.

incorporados ²³. Por otra parte, la segunda década del siglo vería una participación destacada de algunos marchigianos en las agitadas discusiones que habrían de producirse en el seno de la élite italiana en la Argentina. Los canales por los cuales los emigrantes de las Marcas alcanzarían esas posiciones serían, sin embargo, diferentes. Siguiendo, tal vez, un modelo «alla agnonesa» ²⁴, accedieron desde posiciones marginales a instancias importantes en las discusiones que el conjunto de las instituciones de la colectividad consideraba fundamentales. A través de la representación de sociedades menores del interior adquirieron el derecho a participar en las deliberaciones de la *Federazione Generale delle Società Italiane*, que aspiraba nada menos que a representar al conjunto de las instituciones de la colectividad italiana; la combinación con la actividad periodística dio notoriedad a su actuación, y su combatividad les dio protagonismo.

²³ La proporción subiría a partir de 1928 en AIMI de manera significativa.

²⁴ Sobre la élite agnonesa y las asociaciones étnicas, ver ROMOLO GANDOLFO, «Notas sobre la élite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los agnoneses», en F. DEVOTO y G. ROSOLI (comp.), *L'Italia nella società argentina cit.*

Apéndice

La comparación de las proporciones de marchigianos sobre el total de italianos emigrados a la Argentina según los datos estadísticos italianos y según los registros del CEMLA arrojó la mayor variación en 1910 y 1923 (8,4 y 8,3 por ciento, para la fuente italiana; 11 por ciento en ambos casos, nuestros cálculos sobre esta fuente argentina), mientras que en los otros años considerados ambos registros indican proporciones similares (las diferencias oscilan entre 0.3% y 0.8%).

La inmigración marchigiana a la Argentina en años determinados

1. En las fuentes italianas			
Año	A	B	% B/A
1910	104.718	8.790	8.4
1923	105.235	8.778	8.3
1924	67.403	5.862	8.7
1925	52.986	3.812	7.2

Referencias:

A: total emigración italiana a la Argentina

B: emigración de las Marcas a la Argentina

2. En las fuentes Argentinas					
Año	C	D	%D/C	E	% E/D
1910	102.019	12.408 (43070)	12.2	1.401	11.3
1923	91.992	19.385 (45343)	21.1	2.134	11.0
1924	73.119	34.289 (51165)	46.9	2.878	8.4
1925	67.305	34.943 (55844)	51.9	2.215	6.3

Referencias:

C: Italianos entrados según estadísticas de la Dirección Nacional de Migraciones.

D: Italianos en Base de Datos CEMLA para los cuales se tiene Provincia o Comuna de Origen. Esta base de datos ha sido confeccionada con los registros de pasajeros de ultramar (listas de desembarco) conservados en forma parcial en la Dirección Nacional de Migraciones. Entre paréntesis el total de italianos en dicha base de datos para cada uno de los años especificados.

E: Marchigianos en Base de Datos CEMLA.

RESUMEN

Marchigianos en Buenos Aires: trabajo y vida asociativa

Los estudios sobre inmigración italiana en la Argentina han demostrado que nuestra comprensión de los modelos y procesos migratorios se enriquece con los enfoques que toman a las provincias, y no a los estados o las regiones, como unidad de análisis. El estudio de caso de inmigrantes urbanos de una región en Italia Central presenta similitudes y diferencias con la inmigración italiana en Buenos Aires en general. Se analizan patrones de residencia y ocupaciones a partir de la combinación de registros de socios de asociaciones mutuales y listas de desembarco; la vinculación de las fuentes disponibles permitió establecer, por lo menos para estos inmigrantes, un intervalo considerable entre la llegada al país y su ingreso en una asociación de socorros mutuos, lo que reduce la importancia de las asociaciones voluntarias en la inserción laboral inmediata de los inmigrantes.

SUMMARY

Marchigiani in Buenos Aires: work and societary life

Studies on Italian immigration in Argentina have shown that approaches at the provincial level add to our understanding of migration patterns and processes. The case study of urban immigrants from a region in central Italy shows similarities and differences with Italian immigration in Buenos Aires in general. Residential patterns and occupations are analyzed through a combination of mutual association membership registers and shipping lists; the linkage of available sources showed, at least for these immigrants, a considerable gap between arrival and entry in a mutual aid society, a fact which reduces the importance of the voluntary associations in assisting recent immigrants to obtain a job.

«FARE IL MILIONE»: LA EMIGRACION DE ÉLITE Y EL MITO DE LA TIERRA PROMETIDA

Amoreno MARTELLINI *

1. Introducción

Acerca de la experiencia migratoria de importantes personajes del mundo de las artes, de las profesiones, de la cultura o de las finanzas se han escrito pocas páginas —aunque importantes— de indudable relevancia historiográfica; pero hasta ahora no se ha intentado elaborar un análisis sistemático de conjunto de la emigración culta y de la emigración de élite, por motivos muy diversos. Ante todo, el descuido de este fenómeno se debe a un factor técnico-logístico, desde el momento en que son pocas las fuentes sobre las cuales puede basarse la investigación, y gran parte de ellas se encuentran en archivos privados de difícil consulta. Por otra parte, la emigración de las clases populares ha absorbido hasta ahora (justa y lógicamente) el total de las exiguas energías que la historiografía ha dedicado al fenómeno migratorio, que, es oportuno recordarlo, hasta hace pocos años era analizado como apéndice del movimiento obrero o como patrimonio de la cultura popular. Por otra parte, la noción misma de emigrante contiene hoy, al igual que hace cien años, una cierta ambigüedad de fondo: la misma ley italiana quiso excluir durante un cierto período de la categoría de emigrantes a quienes viajaban en los barcos en clases distintas de la tercera, y a quienes cruzaban el océano con un contrato de trabajo en el bolsillo, o sencillamente, a quienes omitían declarar formalmente, en el momento de tramitar el pasaporte, que se dirigían al extranjero en busca de trabajo. Incluso un intento de remoción, probablemente inconsciente, por parte de intelectuales o profesionales a lo largo de las generaciones que se han sucedido en un siglo y medio de historia, ha tenido también su importancia para que se determinara la exclusión de las categorías de análisis propias de la emigración en las biografías de aquellos sujetos

(*) *Università degli Studi di Urbino, Italia.*

pertenecientes a sus clases sociales, que habían probado la experiencia de expatriarse: los pocos que hicieron fortuna fueron elevados a la categoría de «genios», llamados al exterior en virtud de sus cualidades y capacidades profesionales o artísticas; los muchos que consumaron su experiencia migratoria en el anonimato o, peor aún, en el fracaso, han sido completamente ignorados.

Las páginas que siguen no pretenden llenar este vacío, pero sí se proponen como una contribución al estudio de estas figuras sociales y de su experiencia migratoria, y plantear una serie de interrogantes acerca de los modelos y de los mecanismos que regulaban la emigración culta, y acerca de sus afinidades con los modelos y mecanismos de emigración de las clases populares. Nos proporciona esta oportunidad el hallazgo, en parte afortunado y en parte muy buscado, del archivo privado de un noble *marchigiano* que realizó su propia experiencia migratoria en Uruguay y en la Argentina entre 1890 y 1891, años críticos, de gran inestabilidad económica y política para toda la región del Plata. A través de sus cartas (en el lugar de partida y en el de destino), sus publicaciones (artículos periodísticos y libros) y sus diarios, entramos en un ambiente culturalmente elevado, si bien socialmente venido a menos, de nobles, literatos, profesionales, emigrados de Italia a consecuencia de circunstancias personales, a menudo concluidas en fracaso (financiero, profesional, familiar, afectivo): un mundo de personajes unas veces de ejemplares virtudes, otras de dudosa moralidad, variado tanto en los orígenes cuanto en las competencias profesionales, a quienes no faltaban, por cierto, experiencia, espíritu de iniciativa ni conocimiento; un microcosmos que se reencontró en América del Sur ligado por lazos comerciales de empresas de especulación y de explotación, convencido unánimemente de que en la Argentina, en Uruguay y luego en Brasil bastaban la iniciativa, la fortuna y el conocimiento de algún personaje influyente para «hacer el millón».

2. Nobles

El marqués Alessandro Sinibaldi di Sant'Elpidio, de origen *marchigiano*, pero trasladado a Torino tras su matrimonio con una joven piamontesa, decidió intentar la aventura americana a fines de 1889, tras haber destruido el patrimonio de su linaje en las mesas de juego de la ciudad saboyana. Además de una serie interminable de reveses financieros, la pasión del joven aristócrata por los naipes y el tapete verde había producido a su esposa una grave enfermedad nerviosa, que primero la enloqueció y finalmente la condujo a la tumba a comienzos de ese mismo año. No sabemos si en su determinación de partir, de irse de Italia, pesaban más los remordimientos y las culpas o las dificultades materiales en que se debatía su vida en esos meses,

oprimido como estaba por la tenaza de sus acreedores y sin más objetos que empeñar en el montepío; con seguridad, en aquel diciembre el marqués de Sinibaldi no habría podido solventar con sus propios recursos, no ya el viaje a América, sino ni siquiera los trámites para obtener el pasaporte. Un amigo suyo, otro aristócrata *marchigiano*, el marqués Adriano Colocci, que también partía para la Argentina, le prestó ayuda financiera, para que fuese su compañero de viaje y de aventura en las incógnitas de la experiencia americana.

Adriano Colocci es un personaje demasiado complejo y controvertido como para que podamos agotar su retrato en pocos trazos biográficos: descendiente de una antigua y noble familia de Jesi, hijo de uno de los miembros de la asamblea constituyente de la República romana, hombre de profunda cultura y de ideas políticas radicales, había asistido, en parte culpable y en parte impotente, a la ruina del patrimonio financiero de su familia a partir de la segunda mitad de los años ochentas y al fracaso de su carrera universitaria. Estas circunstancias, unidas a algunos escándalos en los que estuvo involucrado otros miembros de la familia, parecieron al joven de Jesi motivos más que suficientes para intentar reconstruir la dignidad perdida allende el océano. Las redes migratorias funcionan no solamente en los estratos más humildes de la población, sino que se activan, con modalidades y circuitos diferentes, entre sujetos socialmente más elevados: una carta llegada de la Argentina en el verano de 1889 impulsó a Colocci en el camino de la emigración. La carta había sido escrita por un tercer aristócrata, el marqués Ripanti, disparado hacia América algunos años antes más o menos por los mismos motivos que ahora angustiaban a los otros dos; Colocci se había dirigido a él para pedirle noticias de la vida americana, para poder preparar su viaje del mejor modo posible.

Ripanti se hallaba en Córdoba y por cierto no había hecho fortuna, pues trabajaba como empleado en una empresa constructora italiana; pero había transmitido en su carta una imagen de América que, aun dejando traslucir cierto desengaño, mantenía no obstante intacta la idea de una tierra de posibilidades infinitas, en la que para hacer fortuna era necesario seguir un cierto decálogo de comportamiento:

«(...) En primer lugar aquí hay, es decir, vienen, tres categorías de personas: la primera destinada a hacer fortuna en el verdadero sentido de la palabra; la segunda a vivir discretamente; la tercera a pasar tribulaciones. Pertenecen a esta última todos los ineptos, los desprovistos de buen sentido (y esto se comprende). Pero también todos aquellos que, aun teniendo ingenio, no saben salir de su profesión, como los abogados, literatos, poetas; toda gente inútil; para ellos no hay más que un camino: el mozo de hotel o el dependiente de almacén (y no siempre). Los que ofrecen un producto de trabajo en el

que además de la obra material se requiere el concurso de la inteligencia, los que saben, digamos, amoldarse a todo. Constituyen la segunda categoría; y aquí, enténdelo bien, la gradación es inmensa. Lo mejor de este contingente, cuando puede, ya sea por circunstancias fortuitas o recomendaciones, contactos, etcétera, destacarse un poco y unirse a los negocios, nos da la primera categoría»¹.

La naturaleza misma de la política y de la economía argentinas, según Ripanti, era la clave para comprender un mecanismo de este tipo y el lazo profundo, no siempre límpido, entre los ambientes de negocios y las instituciones del estado era el camino a recorrer para asegurarse un porvenir millonario en el país sudamericano:

«En todos los países del mundo los negocios están en el orden del día; pero la vida que vive aquí el mundo de los negocios es de no creer. Los jefes del gobierno, los jefes de instituciones cualquiera son los primeros hombres de negocios, los primeros estafadores, y lo hacen tan abiertamente y tan desfachatadamente que asombra encontrar a alguien que se asombre. Para no hacer una larga y fatigosa descripción, bastarán unos ejemplos para que puedas formarte una idea.

Aquí tenemos a Marcos Juárez, el autócrata de toda la provincia. Es la nulidad más notoria, pero en cambio es hermano del presidente de la República, el doctor Juárez Celman. Ahora se hizo nombrar gobernador oficial de Córdoba (...) y asumirá su cargo en mayo. Esto no quita, es decir no ha quitado, que la parte oficial del gobierno no haga negocios por su cuenta. He aquí algunos ejemplos: Tizio (quien, se comprende, tiene un acuerdo con la administración y con alguno de sus empleados) necesita un crédito de 30, 40, 50.000 patacones de un banco; si conoce al presidente no tiene más que hablarle; si no, una notita de Marcos Juárez allana la cuestión. Caio tiene tierras donde no valdrán jamás ni una pipa de tabaco. Y bien, Caio inventa un proyecto de ferrocarril, un camino, la edificación de un pueblito, justo al lado, o tal vez allí mismo, para hacérselo expropiar; da a la solicitud la forma y apariencia debidas y la presenta al gobierno para la concesión, si es un ferrocarril, para su concurso, si es de otro tipo. La solicitud duerme hasta el día en que el que debe inclinar la balanza

¹ Archivio Storico del Comune di Jesi, *Fondo Archivio Colocci*, b. 215.

recibe 100, 200 o 300.000 patacones bajo cuerda, según la importancia de la operación. Es una obra para que haga el gobierno, es decir, por su cuenta. Obtiene la concesión el pillo que sepa moverse con más agilidad; cómo resulte después no es algo que interese al gobierno. Actualmente se está haciendo un camino; es en varios puntos de notable extensión hay terraplenes de sostén altísimos. El concesionario, en lugar de hacer muros de 12 o 14 metros de espesor, sólo hace los exteriores y los rellena con tierra; el muro cae en el mejor momento. El gobierno paga la reconstrucción como extra (!). Naturalmente, el concesionario hace la América en diez meses. Todos saben que el muro cayó porque no era muro... pero punto en boca. Esta es la impronta que llevan todos los negocios, del más grande al más chico».

Sintetizado de esta manera el papel de las instituciones públicas en la situación económica interna de la Argentina y explicados para uso de Colocci los mecanismos más o menos cristalinos que habrían garantizado a quien tuviera más iniciativa y menos escrúpulos morales el *hacer la América*, la carta no ahorra críticas tampoco al empresariado, a quien Ripanti dedicaba una mirada un tanto distorsionada y condicionada por una cierta alteria de aristócrata:

«Elevándose del bajo pueblo, se encuentra una especie de *high-life* que todavía apesta demasiado a gente de campo; lo más lindo es que quieren remedar a Europa, por lo que verás las faltas de tono, las chabacanerías más ridículas; la mayor parte es gente que se encontró con dinero de golpe, poseyendo extensiones de terreno que podían valer diez escudos la legua, y que por el paso de un ferrocarril o el nacimiento de algún pueblito en las proximidades han adquirido un valor 50, 100, 200 veces mayor.

La negociación, esta fiebre de especulación ha invadido el ambiente, y hasta este terreno descenden pillastros de todas partes del mundo»².

El análisis se hace aún más detallado cuando se introduce en los detalles de la situación de la provincia de Córdoba:

(...) Córdoba que hasta hace tres años era un país huérfano, está ahora lleno de movimiento, y esto parte de Marcos Juárez,

² *Ibidem*.

porque haciéndose él iniciador de muchas cosas, (...) todos siguen la corriente. Se les metió en la cabeza que Córdoba debía convertirse en París, y a los gastos locos, absolutamente locos que hace el gobierno, siguen los otros no menos locos que hacen los particulares, sin tener en cuenta que, terminada la presidencia actual, y por lo tanto Marcos Juárez, Córdoba volverá a estar tan muerta como antes. La turba de los buitres extranjeros tomará otro rumbo, los valores de algunas tierras abandonarán la poesía para volver a su realidad y algún millonario improvisado irá a cuidar el ganado!

Me harás una justa observación diciendo que por el lado de la agricultura hay para extenderse y para dar valor a la tierra, pero Córdoba no se encuentra en condiciones favorables por la constante sequía; durante leguas y leguas no se ve más que zarzas. En las partes (y no son muchas) cultivadas con maíz, este producto está casi siempre comprometido a causa de la sequía; y algunos propietarios ya no siembran más que alfalfa (heno). Yo no podría, a este respecto, sostener mi opinión con conocimiento de causa; lo que sé es esto: se compra para revender, se compra para revender; es un juego de bolsa con valores imaginarios, de donde concluyo que el último saldrá jodido.

(...) En general todo es carísimo aquí en Córdoba, todo cuesta un tercio más (por lo menos) de lo que cuesta en Buenos Aires a causa de los transportes. Todo viene de afuera, porque en Córdoba no se sabe hacer nada y nadie se anima a poner ningún establecimiento por el alto costo de la mano de obra (...). Los artículos de moda, todo lo que sirve a la vida del buen tono, tienen vida fácil, porque, te repito, esta gente que quiere darse aires de gente de mundo casi hasta superar a los europeos, tira los patacones por este motivo que es una belleza. La galera y la levita son habituales, ¡a esto le dan la mayor importancia! ¡Si vieras qué rostros patibularios andan de frac y galera de la mañana a la noche! ¡Verdaderos pastores disfrazados!»³.

Recibidas estas informaciones, Colocci resolvió partir, no sin antes haber constituido una sociedad comercial para la exportación de productos *marchigianos* hacia Sudamérica, de hecho una sociedad fantasma que no operó nunca seriamente con ese fin, y que existía sólo en el membrete de papel de carta y en el registro de la Cámara de Comercio de Ancona, donde

³ *Ibidem*.

Colocci había dado con algún funcionario complaciente para hacer parecer como empresa comercial lo que en realidad era sólo una vía de escape hacia la emigración.

A comienzos del mes de diciembre Alessandro Sinibaldi recibió el pasaje de embarque de Génova a Buenos Aires y algún dinero en efectivo que envió Colocci para solventar los gastos de los preparativos: trámites de obtención del pasaporte, el retiro de su *paletot* del Banco de Empeños y un viaje relámpago a las Marcas para los saludos rituales a la madre y a los familiares. En la carta que escribió al amigo para agradecerle la financiación decía, entre otras cosas:

No es necesario que me recomiendes ser americano. Ya lo soy. No me importa nada ni nadie, transporto de un lado al otro de la ciudad mis cosas, cartas, libros, etcétera, haciendo de mozo de cordel. Cuando te cuente, en las horas ociosas del viaje, mis aventuras de estos días, me darás un beso de admiración y de aprobación. Toma, no más, un billete para mí, porque parto, parto, ¡parto! (...) Todas estas controversias, amigo mío, me dan buenas esperanzas. Creo que dejaremos las espinas en la vieja Europa. Pero si no fuera así, las espinas no nos atemorizarán. No te preocupes demasiado por mí. Basta con que tenga un pasaje. Basta esto solo, no importa si es en tercera, cuarta o décima clase. Pienso hacer en primerísima clase el viaje de regreso (si retornamos): de ida, estoy dispuesto a ir ¡incluso en la letrina!⁴.

El 31 de diciembre, con casi quince días de retraso con respecto a lo programado a causa de una fastidiosa enfermedad que demoró los preparativos de Sinibaldi, los dos marqueses se embarcaban en Génova hacia el Plata en el vapor «Manilla», en primera clase.

3. Profesionales

El ingeniero arquitecto Francesco Tamburini había llegado a Buenos Aires a comienzos de los años ochentas. En el momento de su partida de Italia no era ya excesivamente joven (en torno a los treinta y cinco años), pero no había conseguido una posición sólida aún: había tenido diversas experiencias profesionales y académicas, había firmado algunos proyectos, había dado algunos cursos en varias escuelas y universidades, pero no era aún un

⁴ *Ibidem*.

arquitecto afirmado y, sobre todo, se encontraba en pésima situación financiera, tanto que la suma necesaria para el viaje le fue proporcionada por su hermano Antonio, médico en Ancona⁵. Pero luego de pocos años de permanencia en la capital argentina había acumulado ya una notable fortuna económica, había alcanzado el éxito y la notoriedad en su campo profesional, conseguido una designación importante como Inspector de Bellas Artes de la República Argentina, construido y proyectado importantes obras de edificación pública y privada en toda el país. Un conocido escritor italiano, contemporáneo suyo, residente en Buenos Aires, escribía de él:

Observamos aquella soberbia línea arquitectónica absolutamente italiana en el corazón de la ciudad. El Palacio de Gobierno (la Casa Rosada) que se eleva imponente sobre Paseo Colón y sobre la Plaza de Mayo, obra del arquitecto Francisco Tamburini de Iesi (sic), contratado para este propósito por el gobierno de Roca en 1881. En diez años de intensas labores realizó innumerables obras, entre las cuales el Departamento de Policía, el Teatro Rivera de Córdoba, el Banco de la Nación de aquella ciudad, hizo el proyecto del Nuevo Teatro Colón, la residencia de Juárez Celman, el Hospital Italiano de Rosario, la estación ferroviaria de San Juan, el Palacio de Tribunales de San Luis, etcétera⁶.

Es inevitable, por lo tanto, preguntarse por qué calles maduró este «resistible ascenso» y qué indicaciones historiográficas puede aportarnos, más allá de interesantes apuntes biográficos. En verdad son muy escasas y fragmentarias las noticias sobre su experiencia migratoria y casi todas indirectas; procuraremos pues formular algunas hipótesis para desarrollar este paradigma sobre la base de los pocos elementos disponibles.

Parece haber sido decisivo en la determinación de abandonar Italia el coloquio que tuvo lugar en Roma poco antes de la partida con un alto exponente del gobierno argentino que le habría «solicitado que se llegara a Buenos Aires, cuyo gobierno había resuelto encarar múltiples y grandiosas obras, en las que la mente fecunda de un artista como la de nuestro Tamburini habría podido expresarse de mil modos»⁷. En realidad, más que la «mente fecunda», parece haber jugado un papel decisivo en el éxito ameri-

⁵ El episodio está descrito en *Verbale della seduta straordinaria del Consiglio Comunale di Ascoli Piceno*, 18 de enero de 1892.

⁶ E. ZUCCARINI, citado en GIULIANI-BALLESTRINO, *L'Argentina degli Italiani*, 2 tomos, Roma, 1989, tomo 1º, p. 220.

⁷ *Ibidem*.

cano de Tamburini su frecuentación del ambiente de la masonería, probablemente iniciada en Italia y seguramente proseguida al otro lado del océano⁸, donde poderosísimas logias, profundamente arraigadas en los ambientes políticos y de gobierno, resultaban determinantes en la asignación de los contratos de obras públicas. Por otra parte, el rol de las asociaciones secretas en la vida argentina de aquellos años es ahora bien conocido, y nada quita, obviamente, a la capacidad profesional o al talento artístico del arquitecto ascolano; evidencia, sin embargo, uno de los modos de «hacer la América» y, sobre todo, uno de los posibles canales de reclutamiento de la emigración de élite.

Hacia mediados de los años ochentas también llegó a Buenos Aires otro ambiguo personaje: Enrico Barbieri Borghini, médico del Lazio, que había cosechado en la patria escasas consideración y fortuna. Transcurrido un tiempo en la capital argentina, Borghini se estableció en Montevideo. La fama que lo acompañaba no era de las más cristalinas, ya que había dejado en Italia diversos acreedores, algunos de ellos estafados con falsas letras de cambio; pero tras unos pocos meses se convirtió en una figura bastante influyente dentro de la comunidad italiana en Uruguay. En torno de él se reunió una tropa de profesionales y nobles que adquirió rápidamente una notable capacidad de presión sobre el poder político. Explotando la amistad de Borghini con Herrera y Obes, importante hombre político y futuro presidente de la República Oriental, los componentes de este grupo dieron vida a un verdadero círculo de negocios dedicado a explotar las concesiones del gobierno para obras públicas o para la colonización agrícola. Formaban parte del círculo, entre otros, el ingeniero Tosi de Ferrara, el conde Odicini y el ingeniero Beer, ambos propietarios de importantes diarios en idioma italiano. Estaba también el ingeniero romano Toto Petrocchi, antiguo compañero de armas de Colocci, quien empero murió a fines de 1889 de manera un tanto oscura: llamado a América por el mismo Borghini para el estudio y la realización de una empresa de colonización, Petrocchi se había enfrentado con él por cuestiones financieras, y Borghini poco a poco lo fue abandonando y dejándolo sin recursos; lo encontraron muerto en el Barrio Renzo dos días después de su deceso.

Al margen de este círculo vivían además personajes cuya historia se parece bastante más a las leyendas o a los mitos asociados a las historias de emigración que a la realidad: es el caso, por ejemplo, de Luis Mazzantini, oriundo de Pistoia, de humilde origen, emigrado a América sin oficio, que fue primero jefe de estación en México y luego uno de los toreros más aclamados en las corridas de toda Sudamérica; por sus éxitos en la tauromaquia

⁸ R. GUTIERREZ, «Masonería y Arquitectura en el Río de la Plata», en C. CRESTI (a.c.) *Massoneria e architettura. Convegno di Firenze 1988*, Foggia, 1990.

había obtenido incluso la ciudadanía española; o el caso del romano Alessandro De Angelis, propietario quebrado de una cadena de buffets en los principales teatros de Roma: después del derrumbe de sus negocios había comprado en la Exposición Universal de París «secreto y exclusividad para los fenómenos de combinación de los espejos», y había venido a Sudamérica, donde montó una barraca en la que (hacía) «ver miles de cosas nuevas en esta tierra de ciegos»⁹.

4. «Candidatos al millón»

Desembarcados en Montevideo a fines de enero de 1890 y cooptados inmediatamente por el grupo de Borghini, Sinibaldi y Colocci pudieron darse cuenta en seguida de la aproximación que reinaba en el ambiente de negocios:

«No pretendo juzgar al ambiente —escribía Colocci un mes después de su llegada— pero me parece que son más proyectistas que trabajadores prácticos. Basta una idea lanzada por casualidad y que se genere un espejismo y enseguida se forma un comité, se hace el presupuesto, se busca, no cuánto pueda costar la empresa, sino cuánto *pot de vin* individual pueda dar, y a menudo todo queda en el terreno del sueño o, como mucho, del expediente (*con bellos anexos en acuarela y tinta china*). Aquí están tranquilos porque con tales utopías todos van cada noche a dormir sintiéndose candidatos al millón... de un remoto mañana. Por ejemplo, yo he trabajado con diligencia en los proyectos que he enumerado. Pero ni Borghini ni sus colegas han visto las minas de los Andes, que se debería explotar; ninguno de ellos estuvo jamás en la frontera con Brasil ni en India Muerta, donde se encuentran los territorios que se debería colonizar, ni conocen el Paraguay, de donde deberían traerse las maderas, etcétera. Todo es aéreo, remoto, hipotético y yo desde hace un mes (además del trabajo periodístico) vivo contagiado de esta atmósfera de utopía. Pero en el grupo donde vivo se asegura que muchas de estas utopías serán realidad si es elegido presidente de la República el gran protector, el Mecenaz de Borghini, el excelentísimo Dr. D. Julio Herrera y Obes»¹⁰.

⁹ Archivo Storico del Comune di Jesi, *Fondo Archivio Colocci*, b. 219, carta de C. Napoleoni a Colocci del 28/1/1890.

¹⁰ Archivo privado de la familia Colocci, *Diario* enero-julio 1890.

Herrera y Obes fue elegido presidente de la República pocos días después, pero las ventajas inmediatas y las rápidas fortunas que los negociantes del *círculo* esperaban de este triunfo político no se vieron ni entonces ni después: la situación económica y financiera de toda la zona del Plata había sido ahora tan desestabilizada por la crisis y por la depreciación de la moneda, que realizar un negocio con los gobiernos o con los particulares se había vuelto prácticamente imposible, dado el absoluto estancamiento de la actividad comercial y de la circulación monetaria. A comienzos del nuevo siglo, un observador excepcional, Luigi Einaudi, escribía esto a propósito de la situación que se había producido en aquellos años en la Argentina:

«El país se había abandonado a una orgía de proyectos; se construían canales, puentes, ferrocarriles, palacios, se hacían surgir del fango, como por encanto, ciudades enteras. Todo este espléndido edificio se apoyaba en capitales traídos de Europa que al mínimo indicio de peligro podían retirarse, y sobre una circulación fiduciaria llevada a límites increíblemente altos (...) Los negocios que en el momento de la conclusión del contrato eran proficuos, resultaron desastrosos»¹¹.

La tipología de las principales empresas de negocios del *círculo Borghini* se inspiraba en una triple naturaleza: la especulación financiera propiamente dicha, cuya fortuna dependía en gran medida de la inestabilidad de las condiciones de los países platenses; la empresa industrial, orientada a la explotación o a la transformación de los riquísimos recursos naturales, o a la creación de la infraestructura necesaria para el impetuoso crecimiento de las regiones del Plata; finalmente la colonización de vastísimas extensiones de terreno en el territorio argentino o el uruguayo. Creaciones de institutos de crédito e instituciones de préstamos, provisión de luz y de alcantarillado en Paysandú, de una red de edificios o de un montepío en Montevideo, explotación de la madera en Misiones, transformaciones de huesos de animales en los saladeros, instalación de un criadero de ostras en la desembocadura del Río de la Plata, pavimentación de calles fueron tan sólo algunas de las empresas que intentaron los dos *marchigianos* en el período de su permanencia en Sudamérica. Poquísimos de estos intentos arribaron a algún éxito. La característica principal de esta actividad consistía de hecho en la elaboración de un número exageradamente alto de proyectos, para los que se estudiaban modalidades de realización, costos, eventuales ganancias, pero inevitablemente no era posible encontrar socios capitalistas que financiaran la empresa.

¹¹ L. EINAUDI, *Un principe mercante. Studio sulla espansione coloniale italiana*, Torino, 1900, pp. 96-97.

En efecto, mirando bien, es precisamente esta falta de competencia profesional específica lo que distingue la actividad de estos especuladores, tanto de una figura como la del arquitecto Tamburini, como del ambiente empresario de origen italiano que encuentra su figura positiva en Enrico Dell'Acqua, el «príncipe mercante» que nos describe Einaudi, o en tantos capitanes de industria examinados por la historiografía, todos con sólida experiencia laboral sobre sus espaldas y con competencias profesionales formadas «sobre el terreno». Las finalidades de los círculos de negocios eran obviamente bastante variadas: no se interesaban tanto en la realización de los proyectos cuanto en la fase preparatoria, en el lanzamiento; una vez encaminado, y bien encaminado, el proyecto podía ser revendido a terceros, lucrando sobre la revaluación del negocio que no había costado casi nada al especulador; esta práctica, llamada explotación, había procurado la fortuna a muchos aventureros hasta entonces. En la fase de preparación eran indispensables dos componentes: obtener de los gobiernos sudamericanos las concesiones necesarias a costo bajísimo, o incluso sin costo, y hallar un socio capitalista que financiase el proyecto. Ni uno ni otro habían resultado difíciles en los primeros años de llegado Borghini a Sudamérica, gracias a la extrema generosidad de los gobiernos en las concesiones de contratos y a la economía monetaria de las repúblicas platenses que había sostenido el circuito productivo; pero en los años de grave crisis económica entre 1889-1892 la contracción de la circulación monetaria había dificultado la financiación de proyectos precisamente cuando los gobiernos comenzaban a implantar políticas restrictivas de la ampliación de concesiones. Ya hacia fines de la década el empeoramiento de las condiciones económicas que preludiaba la explosión de la crisis, comenzó a crear serios obstáculos también a la actividad de negocios del *círculo Borghini*, cuyos miembros se vieron obligados a abandonar diversos proyectos por la absoluta imposibilidad de hallar socios financieros.

Hacia mediados de julio Colocci enviaba a su padre estos dos relatos explícitos y exhaustivos de la situación uruguaya:

«Montevideo, 14 de julio

El viernes estábamos tranquilos y nada hacía prever un *crac* financiero. El sábado el Banco inglés llevó un fuerte *stock* de billetes al Banco Nacional. El Banco cambió un poco y declaró que no podía convertir más. El domingo se difundió el rumor y la certeza de que el Banco Nacional no convierte y que el papel uruguayo ya no tiene el correspondiente convertible en oro. Entretanto, mientras todos esperaban ansiosos el lunes para correr a las ventanillas, durante la noche se dio a conocer un decreto del Presidente de la República en el cual, visto y considerando, etcétera, se decreta: Artículo único, el lunes 7 se considera fiesta en todo el Uruguay. De este modo permanecerán cerrados los bancos, cerrada la Bolsa, los ne-

gocios, los empleados con asueto, y se salvó el Banco Nacional con este recurso de Josué, que hizo un domingo de 48 horas. ¿Qué me dices? En la noche del domingo al lunes se reunieron la Cámara y el Senado y se impuso el curso forzoso durante seis meses. El martes a la mañana las sirvientas que fueron a hacer las compras encontraron el papel moneda depreciado ya 32 por ciento. Este cataclismo financiero acaecido en pocas horas arruinó a la plaza, ya arruinada»¹².

«Montevideo, 16 de julio

Este es un país frito y cocinado. ¡Es más difícil encontrar crédito y dinero que en Italia! El comercio ha muerto, la industria no ha nacido, la banca está cerrada, la Bolsa arruinada, las finanzas públicas y privadas masacradas por el curso forzoso, el agio, el descrédito, la desconfianza. ¿Quieres una prueba? Cerboni me dio una letra de cambio de 2.000 pesos con la firma del Presidente de la República, Herrera. ¡Y bien! La tuve en mano yo, Sinibaldi, Manganelli, Borghini, otras cien personas y nadie pudo descontarla, ni siquiera con los usureros. Literalmente, el dinero no circula más. No hablo de mí, pero no se sabe de nadie que haga negocios, no se lee ni siquiera en los diarios de concesiones, contratos, provisión, nada que denote movimiento de negocios o especulaciones concluidos. ¡Es una tumba!»¹³.

Los dos nobles marchigianos decidieron entonces dejar el Uruguay para buscar fortuna en otra parte: Colocci se estableció en Buenos Aires, Sinibaldi en Río de Janeiro.

5. En la otra orilla del Plata

Llegado a la capital argentina, Colocci encontró otro nutrido grupo de italianos pertenecientes a la alta sociedad que vivían de las mismas especulaciones financieras que había dejado en la *República Oriental*, y que se debatían en el caos financiero de aquellos meses. Pocos días después de su llegada, Buenos Aires se vio sacudida por la revolución; Colocci asistió a los enfrentamientos y dejó un relato tan vívido en sus diarios: vio muchos ita-

¹² Archivio Storico del Comune di Jesi, *Fondo Archivio Colocci*, b. 93, carta de A. Colocci al padre.

¹³ Ibid. Carta de A. Colocci al padre.

lianos que iban a combatir del lado de los revolucionarios, vio ingenieros alemanes disparar desde los techos de las calles principales contra los revolucionarios; en las horas más dramáticas de la revolución logró hablar en los salones de la Casa Rosada con Uriburu, ministro de Finanzas a cargo, quien le reveló con orgullo que sus hijos estaban combatiendo entre los revolucionarios; durante su conversación llegó incluso Roca, a quien Colocci prometió el concurso de dos mil italianos, oferta que el general rechazó. Todos estos elementos concurrían a hacer la revolución políticamente inexplicable para el noble *marchigiano*. Pero por lo que se refiere a las consecuencias económicas de este hecho en la vida argentina, Colocci se dio cuenta inmediatamente de que no hacía sino agravar la crisis del circuito especulativo y de negocios.

Debe haberlo percibido también el ingeniero Francesco Tamburini, quien en el breve curso de pocos meses vio esfumarse la inmensa fortuna (profesional y económica) que había logrado acumular en los años precedentes y que había hecho de él una de las figuras más destacadas de los italianos en la Argentina. Parecen haber sido fatales para la fortuna de los negocios de Tamburini algunas especulaciones que había emprendido en aquel período y que, probablemente, resultaron en fracaso. Estaba con certeza comprometido, en sociedad con otros hombres de negocios y empresarios, en el intento de arrancar al gobierno de Montevideo la concesión para la construcción de las escuelas públicas en esa capital, y en la realización de la gran sede central del Banco de la Nación de Córdoba. De estas o de otras actividades empresarias desconocidas para nosotros hasta este momento surgieron probablemente los mayores daños financieros para el arquitecto *marchigiano*, quien, a casi diez años de su llegada a Sudamérica y tras haber firmado proyectos de construcción en todas las ciudades más importantes de la Argentina, se halló nuevamente pobre como cuando pisó por primera vez el nuevo continente. El mismo dejó un testimonio directo de esta nueva situación en una carta escrita a Colocci pocas semanas antes de morir:

«Quer.mo Adriano —dice— Estuve a punto de morir dos veces, y ahora atravieso una penosa y larga convalecencia, no sin posibles peligros futuros: vivo en Floresta [...] en la quinta de la viuda Gasparri [...]

Estoy aquí aplacándome desde hace cuatro meses en la más completa impotencia, período que me ha arrojado sobre las espaldas toda suerte de reveses, hasta encontrarme casi en la situación de llegada. ¡Hay que tener fe! Vendrán tiempos mejores, se rehará algo, y entonces «viento a las velas».

Mi familia te manda todo su afecto, yo te abrazo de corazón.

Aff. F. Tamburini»¹⁴.

¹⁴ Ibidem, b. 219.

El viento no alcanzó a soplar en sus velas: el 5 de diciembre de 1890 el cadáver de Francesco Tamburini era cremado en la cámara de aislación del basurero comunal de Buenos Aires (en la capital argentina no había todavía un horno crematorio), dos días después de su deceso. Su muerte, además de dejar a los hermanos «en un dolor desgarrante que no se calmará jamás», los dejaba también en la más negra miseria.

6. La fuga del Plata

La consecuencia más inmediata y directa que la crisis de la economía platense produjo en la emigración italiana fue una búsqueda de nuevas salidas en el mercado de trabajo, que se tradujo en la repentina y masiva fuga del Plata. Con cierta desolación, Colocci describe los miles de emigrantes que cotidianamente dejaban los puertos argentinos y uruguayos, colmando los barcos que se dirigían a Brasil. Pronto se daría cuenta de que la misma ruta era seguida por muchos integrantes del círculo de negocios de Montevideo y de Buenos Aires, deseosos de encontrar en Río de Janeiro los espacios que la crisis le había negado en el Plata para continuar cultivando la ilusión del millón fácil. Brasil se convirtió así en el símbolo de rescate de todas las expectativas traicionadas y se comenzó a usar en abundancia la expresión «tierra prometida». Uno por uno todos los amigos o socios de negocios de Colocci transfirieron sus iniciativas a Río, contagiados de la «fiebre brasileña»: intentaron la aventura brasileña en el curso de 1890 y los primeros meses del año siguiente, enviando a Colocci relatos cargados de expectativas, como deben haber sido aquellos relativos a los primeros meses en la Argentina o en Uruguay:

«El país es estupendo y puedo asegurarte que, después de dos años de vida en la Argentina, donde los montes son un mito y el mar un deseo, aquí parecemos estar en nuestros sonrientes pagos (...) No me vengan a hablar de fiebre amarilla, porque no existe: en un país de 500.000 habitantes cinco o seis decesos a causa de esta enfermedad no pueden considerarse una epidemia (...)

En cuanto a negocios, ésta es la verdadera tierra prometida, pues de verdad uno puede contar con labrarse una posición aquí: el país necesita todavía muchas cosas y aún no ha sido explotado»¹⁵.

¹⁵ Archivio Storico del Comune di Jesi, *Fondo Archivio Colocci*, b. 217, carta de E. Pierantoni a Colocci, 30 de abril de 1890.

«Cree, mi buen amigo, que éstos serían el país y el momento para ti. Con tu espíritu de iniciativa y con tus conocimientos podrías hacer mucho aquí. Deberías procurarte alguna carta para alguna personalidad influyente y presentarte con un proyecto serio y bien estudiado. Te engañaría si te callara que te conviene venir provisto de algún medio pecuniario. De lo contrario habría sido mejor decidirte hace tres meses, cuando se hablaba de ellos en Buenos Aires. En estos tiempos mucha gente ha llegado completamente seca, y ha caído como un rayo sobre aquellos que ya habían logrado concluir algo. Por lo tanto esas fuentes se están secando. Este es el caso de mis amigos, o mejor dicho, de mis conocidos. Cuando llegué los hallé rodeados de una multitud de parásitos, de modo que no sé pedirles ni el mínimo favor (...). La atrocidad del clima, la fiebre amarilla, el beri-beri, todo una única ficción (...) Algo resultará aquí, mientras en la Argentina la crisis se hará cada vez mayor»¹⁶.

Este mito brasileño comenzó a difundirse pronto y a abrirse camino entre los especuladores italianos que habían quedado en la Argentina o en Uruguay, que habían sido arrollados por la crisis y se encontraban sin posibilidad alguna de concluir negocios remunerativos; por ejemplo, el véneto Vincenzo Mis, interesado junto con Colocci en diversas empresas de especulación, escribía al marqués de Jesi:

«Carissimo Colocci, tanta y tal es la crisis por la que paso, que estoy obligado a utilizar la media hoja de papel que dejó en blanco en su última carta. Jamás me había encontrado en condiciones como las actuales, y el futuro es espantoso (...). Estoy tratando de procurarme los medios necesarios para ir a Brasil y, como habíamos acordado, espero poder contar con Usted a fin de poder realizar si es posible alguna cosa en aquel país que se presenta para nosotros como una Tierra Prometida»¹⁷.

Alessandro Sinibaldi, por su parte, después de haber transcurrido más de diez infructuosos meses en Uruguay, al no lograr ver realizado ni siquiera uno de los innumerables negocios proyectados, se dejó atraer fácilmente por los cantos de sirena brasileños, convenciéndose inmediatamente

¹⁶ Ibid, carta de J. N. Pozzoli a Colocci, 5 de febrero de 1891.

¹⁷ Ibid., carta de V. Mis a Colocci, 1 de diciembre de 1890.

de que en Río de Janeiro había espacio para quien quisiese vivir del negocio especulativo:

«Persuadidos, pues —había escrito a su amigo, a fines de 1890— de que en este país se triunfa sin duda alguna, pero no hay que tener prisa. Aquí las cosas no se hacen a gran velocidad y con los ojos vendados, como solía hacerse en el Plata hace tiempo; aquí se camina con perspicacia y sólo se escucha a personas serias que proponen cosas serias. Hay para hacer mucho y bien»¹⁸.

Por otra parte, la ilusión no duró mucho: los negocios proyectados no se realizaron y la lucha por la supervivencia cotidiana se había vuelto muy compleja. Sinibaldi se vio obligado a dejar su digna vivienda para transferirse a un hotel «sucio y malsano» en los suburbios de Río, compartiendo su habitación con un capitán de mar, pero, no obstante, debía recurrir continuamente al sostén financiero de los últimos dos amigos que habían quedado en proximidad, Condriani y Cavalcanti, que habían compartido con él algunos negocios en Montevideo. La última esperanza estaba ligada a un contrato para exportación de pescado en conserva, pero antes de que pudiese ser firmado, su compañero de habitación se enfermó de fiebre amarilla y Sinibaldi se contagió inmediatamente. He aquí el relato de su agonía, según lo transmitió a Colocci el mismo Condriani:

«Condriani le propuso ir a curarse a una casa de salud. Sandro aceptó. Condriani fue en calesa a la casa de salud de S. María de la Misericordia y acordó una habitación por 200.000 reis mensuales (500 francos). Luego fue a buscarlo y los tres (Sandro, Condriani y Cavalcanti) fueron a la mencionada casa de salud. Una vez descendido del coche, el médico lo examinó, le hizo orinar, lo revisó y le dijo que se quedase tranquilo, que la enfermedad era leve. Luego, llamando aparte a los dos amigos, les comunicó que era fiebre amarilla avanzada y declaró que no podía tomarlo. ¡Fueron vanas las súplicas! Con un pretexto escondieron las cosas a Sinibaldi, volvieron a subir al coche y recorrieron otras casas de salud. ¡Ninguna lo quiso! Se encontraron así, a las diez y media de la noche, sin saber dónde meterlo. Al final Condriani volvió a la casa de la Misericordia y, tanto rogó y suplicó que lo aceptaron por aquella noche, bajo palabra de honor de Condriani de que por la mañana iría a buscarlo. A la mañana siguiente fueron a bus-

¹⁸ Ibidem, b. 219, carta de A. Sinibaldi a Colocci, 9 de diciembre 1890.

carlo, lo pusieron nuevamente en un coche y lo llevaron al Hospital San Sebastián, donde van los amarillos. Entrando en el hospital, Sandro finalmente comprendió todo. Dijo: «¡Comprendo! ¡Estoy jodido!». Llamó a Cavalcanti, le dijo seriamente su última voluntad y le rogó quemar todas sus cartas y libros. Luego saludó a los amigos y entró en la habitación paga que los amigos le habían procurado.

Dos días después murió. Ya, dejando a los amigos, comenzaba el sollozo, uno de los pródromos más elocuentes del amarilleo»¹⁹.

Su voluntad no fue ejecutada porque el Consulado se apoderó de sus cosas. Pero cuando Colocci, en su viaje de regreso, se presentó ante el cónsul italiano para retirar los efectos personales dejados por el amigo para llevar a su madre, sólo encontró paquetes de correspondencia, algún libro y un viejo catalejo que él mismo había regalado a su amigo antes de su separación definitiva: ni un peso, ni un título de crédito.

«Se me ha destrozado el corazón! —había escrito Colocci al padre apenas conocida la noticia— ¡Esta noche me han dicho que Alessandro murió en Río de fiebre amarilla! ¡Me lo dijo a quemarropa Beer y la noticia fue traída por Condriani, llegado de Brasil! He escrito al consulado, a Sfrappini, a otros, pero son, sin embargo, ilusiones más: ¡la noticia debe ser cierta!

Renuncio a decirte mi angustia. Lo he amado tanto, tanto, cuánto nadie sabe, ni siquiera tú. ¡Cuánto sufrimos juntos, cuánto esperamos, no lo sabrá nadie jamás! El era un hermano para mí, y yo para él; era el afecto que podía acompañarme en mi vejez. ¡Pobre Alessandro! ¡Su único objetivo desde el día en que arrojamos el cadáver de su mujer, muerta loca, en la fosa común de Milano, era ganar lo necesario para comprar una casita a su madre, en la orilla del Adriático y vivir allí con ella! ¡Para esto vino a América, luchó conmigo, sufrió penas inauditas y ha debido sucumbir! ¡Quién sabe cómo habrá muerto, sin medios, sin confortación! Mi corazón sangra; ¡hay que haber vivido juntos como nosotros, compartiendo el trozo de pan y las lágrimas, para comprender el estado en que me encuentro! En la cabina del *Manilla*, alejándonos de la patria, de nuestros queridos y de los tantísimos recuerdos que dejábamos detrás de nosotros, nos echamos uno

¹⁹ Ibid., b. 84, carta de Colocci al padre, mayo 1891.

en brazos del otro, comprendiendo que desde aquel momento cada uno de nosotros no tenía más horizontes de afectos próximos que en el otro. Nos juramos asistencia eterna, que ni una mujer, ni un interés, ni un celo ni un resentimiento nos separarían. ¡Para la vida y para la muerte! Este hecho me ha hecho perder hoy toda fuerza: ¿luchas por qué y por quién, cuando veo que a mi alrededor no siembro sino desventuras, no cosecho más que llanto?

Apresuro mi partida a Italia, dejando negocios y créditos, trabajos y proyectos. Volveré a Italia a llevar una vida pobre y triste, tan lejos de la gente como pueda, sin querer nada, sin esperar nada, sin intentar nada. Deseo calma y soledad, oscuridad y olvido, esperando pagar también yo la cuenta de una ley de la naturaleza que casi me parece benigna».

Pocas semanas después, en efecto, Colocci decidió abandonar la aventura americana, después del último fracaso: el del proyecto de fundar una colonia agrícola en la región de Misiones. Sus reflexiones, muy amargas, están contenidas en una carta a su padre:

«Querido Papá:

Unas líneas a la disparada. Recibí tu cariñosa carta en la cual me manifestabas tu alegría por mis futuras propiedades. En el mismo momento un golpe inesperado daba por tierra con todos mis proyectos. Antes de ayer fue promulgado un decreto que suspende todas las concesiones y ventas de tierras fiscales hasta... Dios sabe cuándo! Adiós a las esperanzas! Adiós a los sacrificios! Valía la pena vivir dos meses en la selva, entre las serpientes y los mosquitos, comiendo mandioca y mate, para ver derrumbarse todo el edificio, mientras esperábamos de un momento a otro el placet presidencial al trámite ya iniciado.

Estoy destinado a ser el Juan sin Tierra de los dos mundos! Paciencia! En América he desarrollado la *bosse* de la resignación. Este hecho acelerará mi partida, que te confirmo antes de junio».

Por otra parte, su condición era compartida por una gran parte de nuestro patriciado expatriado en Sudamérica:

«Nuestro patriciado italiano ejerce todos los oficios más humildes. El marqués Ridolfi y el Marqués Ripanti son empleaduchos, el marqués Pocci-Sanguigni y el marqués Piccollelli son jinetes, el conde Cozza es empleado, el conde

Brunetta d'Usseaux es cigarrero, el conde Della Torre y el conde Gallo también son pequeños empleados, el marqués Douglas-Scotti es corredor, el marqués Ugolini trabaja en el correo y mi amigo Pioda Carlo hace estuches de *pelouche*».

7. Breve esquema conclusivo

- a). *La tipología migratoria*. Antes de su partida de Génova, en noviembre de 1889, Colocci había dejado escrito: «Se va a Asia, se va a Africa, pero se escapa a América». La idea de la fuga es la que hace de trasfondo a la experiencia americana de los personajes cuyas peripecias hemos seguido de manera sumaria. Sin embargo, ella es cubierta y ocultada por el florecimiento de múltiples actividades profesionales o comerciales que por momentos vuelven confusos y difícilmente reconocibles los rasgos característicos de la emigración: para evitar que la suya pareciera una fuga, Colocci fundó antes de su partida una «Sociedad para la exportación *marchigiana* a Sudamérica», que sin embargo existió sólo en el papel con membrete, porque nunca operó en forma concreta. Tamburini llegó a la Argentina con un contrato para proyectar una importante obra pública, pero no a partir de una opción de movilidad empresarial, porque tomó la decisión de emigrar cuando ya en su país había agotado toda posibilidad de realización profesional y toda capacidad de resistencia desde el punto de vista financiero (también él, como Sinibaldi, recibió en préstamo el dinero para el viaje); las mismas consideraciones podrían hacerse para muchos otros personajes pertenecientes a este particular ambiente. Parece entonces que la primera conclusión para extraer y sostener decididamente, pese a las resistencias que todavía hoy se comprueban sobre este punto, es que estas personas pertenecen ciertamente a la categoría de los emigrantes: por cierto, una tipología migratoria con caracteres distintivos particulares y con modalidades de reclutamiento diferentes a las de las clases populares, pero se trata siempre de individuos que han buscado en el exterior una posibilidad de mejora de su situación económica y de una realización profesional (antes que política e ideal) que en su país no les había sido concedida.
- b). *Las modalidades de reclutamiento*. Los mecanismos de emigración de las clases populares, habiendo sido definitivamente superados los rígidos esquematismos de la historiografía determinista, basada en el peso de los factores *push* y *pull*, están generalmente ligados a elementos externos que de alguna manera han acompañado y secundado las dinámicas económicas: se ha escrito mucho sobre las presiones ejercidas por redes o cadenas migratorias, por las cartas de llamada, por los agentes de emi-

gración o simplemente por la idea de América que se fijó en el imaginario colectivo, sobre la presión ejercida por todos estos elementos, se decía, sobre la decisión individual de emigrar. La experiencia emigratoria de los personajes sobre los que se ha hablado en las páginas precedentes parecería sugerirnos que también para la emigración culta o de élite se puso en movimiento algún mecanismo análogo que, unido a la decadencia del *status* económico y social que muchos nobles, intelectuales y profesionales habían sufrido en su país, generó luego el impulso decisivo para convencer a algunos de ellos de atravesar el Océano. En sus experiencias se pudo comprobar la presencia y la importancia de las redes de relaciones preexistentes al momento de la emigración y de llamadas directas o indirectas (debe considerarse al respecto que en la casa del arquitecto Tamburini en Buenos Aires, además de los dos hermanos llamados por el arquitecto pocos meses después de su arribo, se encontraba también un abogado llegado de Ancona a fines de los años ochentas, y que trabajaban en la capital argentina; un joven escultor, Romolo del Gobbo, y un pintor, Nazzareno Orlandi, provenientes de la provincia de origen del mismo Tamburini, también ellos llamados inicialmente para embellecer sus obras y que luego se establecieron recogiendo éxitos en Sudamérica). Ciertamente esta categoría de emigrantes no tenía necesidad de utilizar los servicios de los agentes de emigración; en compensación, parece haber tenido un rol central en su experiencia migratoria la posibilidad de recurrir a otro elemento externo, al que difícilmente podían acceder los exponentes de las clases populares: la pertenencia a sociedades secretas y en particular a la hermandad masónica. Francesco Tamburini debe sin duda la rapidez de su ascenso profesional en la Argentina a su pertenencia a la masonería, además de a sus indudables capacidades artísticas²⁰; Sinibaldi retoma en Montevideo la asistencia a las reuniones de Carbonari que había interrumpido en su país; Colocci relata en sus diarios que un socio suyo en los negocios, y compañero de viaje durante la inspección a las tierras concedidas por el gobierno argentino para su empresa de colonización, dibujó la escuadra y el compás sobre las ruinas de una antigua misión jesuítica en el territorio de Misiones.

- c). *La tierra prometida*. Al mito de América como *tierra prometida*, publicado en la segunda mitad del siglo XIX a los emigrantes de toda Europa por agentes de emigración y compañías de navegación, la historiografía de la emigración ha dedicado numerosas páginas en los estudios más

²⁰ Sobre este tema cfr. A. MARTELLINI, «Fare l'America», e disfarla. Successo e declino della fortuna americana di Francesco Tamburini», en AA.VV., *La obra de Francesco Tamburini en Argentina. El espacio del poder*, Buenos Aires, 1997.

importantes²¹. Sin embargo, la imagen que de ellos se obtiene parece proponer una interpretación de la difusión del mito americano ligada al déficit cultural de sus destinatarios, campesinos de perdidas regiones europeas, a menudo mancomunados por la falta de conocimiento del mundo exterior a la aldea o al pueblo en el que habían nacido y por el analfabetismo. Las experiencias de los exponentes del *circolo Borghini* (médicos, abogados, ingenieros, escritores, periodistas, nobles) parecerían en cambio testimoniar lo contrario: la ilusión del «millón fácil» acompaña a estos emigrantes desde su partida de Italia, los sostiene durante todo el período de la crisis económica y vuelve a ilusionarlos durante su fuga a Brasil. El mito de la *tierra prometida* está probablemente encarnado en una época histórica, en un clima cultural que modelaba y organizaba los estilos de vida, prescindiendo del nivel cultural y de la clase social de pertenencia, inculcándoles la visión optimista del progreso y la fe positivista en las ilimitadas capacidades de desarrollo del capitalismo. Por otra parte se trataba de un mito no necesariamente inalcanzable y, por lo menos hasta la primera mitad de los años ochentas, los abundantes ejemplos de negociantes enriquecidos se ofrecían a la vista de todos para dar testimonio de la viabilidad del sueño de *hacer la América*.

Traducido del italiano por
Alicia Bernasconi

²¹ Entre las diversas contribuciones sobre el tema vale la pena recordar al menos V. BLEN-GINO, *Oltre l'Oceano. Un progetto di identità: gli immigranti italiani in Argentina (1837-1930)*, Roma, Edizioni Associate, 1990 (2ª. edición), y E. FRANZINA, *L'immaginario degli emigranti. Miti e raffigurazioni dell'esperienza italiana all'estero fra i due secoli*, Paese, Pagus Edizioni, 1992.

RESUMEN

«Fare il milione»: la emigración de élite y el mito de la tierra prometida

Los estudios migratorios han descuidado, en general, la emigración de élites. A través del análisis de la experiencia de un grupo de aristócratas italianos, se llama nuestra atención sobre tres aspectos principales. En primer lugar, que efectivamente hubo una emigración de élite en pos de mejoras materiales y profesionales, y no de ideales. En segundo lugar, que las redes personales e institucionales, en particular la masonería, tuvieron un importante papel en los mecanismos migratorios y en sus posibilidades de hacer negocios con los gobiernos locales. Finalmente, que estos nobles, de ninguna manera analfabetos o ignorantes, fueron igualmente atraídos por el mito de la tierra prometida.

SUMMARY

«To make a million»: Elite Emigration and the Myth of the Promised Land

Elite emigration has been generally neglected in migration studies. Through the analysis of the migratory experience of a group of Italian aristocrats, our attention is drawn to three main aspects. In the first place, that there was certainly elite emigration pursuing material and professional improvement, rather than ideals; secondly, personal and institutional networks, masonry in particular, played a major role in their migration mechanisms and in their possibilities of making business with local governments. Finally, that these noblemen, who were by no means illiterate or ignorant, were nonetheless attracted by the myth of the promised land.

Altreitalie

ON LINE

Rivista
internazionale
di studi
sulle popolazioni
di origine
italiana nel mondo

International
journal
of studies
on the peoples
of Italian origin
in the world

Numero 16

Luglio-Dicembre 1997

SAGGI

- Per una storia italiana dell'emigrazione.
Donna Rae Gabaccia
- Migrant images in Italian Australian movies and documentaries.
Gaetano Rando
- La presenza italiana in Perù, una prospettiva storica.
Giovanni Bonfiglio

DIBATTITO

Per una storia italiana dell'emigrazione di Donna Rae Gabaccia.
Roslyn Pesman, Chiara Vangelista e Ferdinando Fasce

RASSEGNA

- **Convegni**
 - *Shades of Black and White. Conflict and Collaboration Between Two Communities* (Nadia Venturini)
 - *La Riforma Sociale (1894-1935)* (Maddalena Tirabassi)
- **Cinema**
 - *Savatore Stabile, Gravesend* (Simone Cinotto)

LIBRI - RIVISTE - TESI - NOTIZIARIO INTERNET

Abbonamento L. 60.000 da versare su c.c.p. 25611104 intestato a Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, Torino.

<http://www.italians-world.org/altreitalie/>
e-mail: altreitalie@italians-world.org



Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli

Via Giacosa, 38, 10125 Torino, Italia
Tel. (011) 658666/6503434 - Telex 224565 FONDTO I - Telefax (011) 6502777

INMIGRACION LIMITROFE EN TANDIL: CHILENOS Y BOLIVIANOS EN LOS AÑOS NOVENTA

María Gabriela ALMANDOZ *

Introducción

En la Argentina la inmigración de personas provenientes de países limítrofes comenzó antes de la llegada masiva de europeos, pero adquirió creciente importancia desde principios del siglo XX y pasó a destacarse a mediados del mismo, cuando se produjo un cambio en la composición de la migración externa argentina y tomaron mayor relevancia la Capital Federal y el Gran Buenos Aires como centros receptores.

Actualmente los inmigrantes limítrofes se localizan, fundamentalmente, en áreas fronterizas y en el Área Metropolitana. Y, al tiempo que esta última ejerce una creciente atracción, las ciudades intermedias están adquiriendo desde la década de 1970 mayor importancia como centros receptores. La ciudad de Tandil no ha escapado de este fenómeno migratorio: recibió inmigrantes provenientes de países vecinos.

Los chilenos constituyen, en dicha ciudad, el grupo mayoritario dentro de los limítrofes, grupo que ha dejado su país en busca de mejores salarios, condiciones de vida y oportunidades laborales (en menor grado, las causas políticas también han influido). Los inmigrantes bolivianos, por su parte, se destacan por tener una creciente importancia entre el conjunto de la población limítrofe.

El presente trabajo se propone analizar las características de un grupo minoritario, como es la población de origen limítrofe en la localidad de Tandil. El objetivo del mismo es avanzar en torno al conocimiento de la in-

(*) Centro de Investigaciones Geográficas. Facultad de Ciencias Humanas.
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

migración limítrofe en una ciudad de tamaño intermedio de la Región Pampeana, profundizando en aspectos sociodemográficos, laborales y locacionales, entre otros. Para cumplir con dicho propósito se ha estructurado el artículo en tres partes. En la primera de ellas se describen las características de la inmigración limítrofe en la Argentina. En la segunda parte se analiza el comportamiento general de la inmigración limítrofe en Tandil, para analizar posteriormente la inserción de la población procedente de Chile y de Bolivia que reside en la ciudad. Por último, se mencionan las conclusiones fundamentales. Para ello se utilizarán fuentes estadísticas: Censos Nacionales de Población, información inédita proporcionada por el INDEC; material bibliográfico e información directa recolectada en el trabajo de campo.

Se acepta que las corrientes migratorias de países limítrofes hacia la Argentina se relacionan fundamentalmente con una mejor situación relativa de la economía argentina que históricamente proporcionaba trabajo y un mejor nivel de vida. La falta de oportunidades laborales, el atraso y la pobreza de las áreas emisoras, junto con el atraso cambiario en dichas áreas (los migrantes en nuestro país acceden a un ingreso monetario que en su propio país no pueden obtener) han influido en la movilidad de la población en estudio.

La inmigración limítrofe en la Argentina

La inmigración proveniente de países limítrofes en la Argentina tuvo su origen en el siglo pasado y adquirió importancia creciente en las primeras décadas del siglo actual, cuando se produjo la llegada de inmigrantes (fundamentalmente de paraguayos, chilenos y bolivianos) para insertarse en tareas asalariadas del sector rural (producto de la expansión de los cultivos industriales en las economías regionales). Así, por ejemplo, los bolivianos estuvieron asociados con el tabaco rubio en Salta y Jujuy, y, con la caña de azúcar en Tucumán¹. Los chilenos en la Patagonia con las tareas de esquila, con la recolección de pera y manzana en el Valle de Río Negro, y, con la explotación de petróleo y la construcción en la Patagonia Austral (Benencia, 1996).

La inmigración limítrofe se incrementó a mediados de siglo e influyeron sobre ella las diferencias existentes entre la demanda de fuerza de trabajo y

¹ También, posteriormente, con la horticultura en Mendoza y en la Provincia de Buenos Aires.

los niveles de ingreso entre la Argentina y los países vecinos². Pero dicho aumento no fue homogéneo, ya que se incrementó principalmente la inmigración proveniente de Chile, Bolivia y Paraguay (Marshall y Orlansky, 1983).

Fue en la década del 60, tras la crisis de las economías regionales, cuando se produjo un cambio de rumbo masivo de las corrientes limítrofes, que comenzaron a elegir al Área Metropolitana como principal asentamiento.

La corriente migratoria continuó hasta alrededor de mediados de la década del 70. En la primera mitad de dicha década existieron en los países limítrofes fuertes factores de expulsión principalmente de índole política, como la instauración de gobiernos de facto en Uruguay y Chile. Por su parte, la disminución de la inmigración limítrofe a mediados de los setenta respondió a la inestabilidad política argentina, a las medidas restrictivas en materia migratoria y a la recesión económica (INDEC, 1996). Fue entonces cuando empezaron las ciudades del interior a tener importancia como centros receptores. «El proceso de estancamiento que se observa en la producción industrial, la caída en los niveles de ingreso de la población y las dificultades que se experimentan a nivel del mercado de trabajo del Área Metropolitana, desde mediados de los 70, contribuyen a reorientar la migración rural hacia las áreas urbanas del interior» (Benencia, 1996: 10).

Sassone (1987) estudia la migración ilegal y la radicación definitiva de limítrofes e indica una recuperación o reflujo de la última hacia la Argentina después de mediados de la década de 1970.

Sin embargo, en los últimos años los flujos migratorios se han ido desacelerando. Si bien las tasas de crecimiento anual medio de los limítrofes muestran, con altibajos, un ritmo bastante sostenido y positivo en los distintos períodos intercensales, en la última década parece haberse acentuado la tendencia a un aporte migratorio cada vez menor (INDEC, 1996). Un ejemplo de esto lo constituye la corriente chilena ya que, si bien se caracteriza por un sostenido crecimiento y por no haberse interrumpido totalmente, ha perdido significación en los últimos años (Castronovo y Pereyra, 1996).

No obstante, durante las dos últimas décadas se destaca el aumento del peso relativo de los bolivianos entre el total de los inmigrantes limítrofes (INDEC, 1997). Sivak (1996) analiza el impacto del Decreto Supremo 21.060 de liberalización de la economía, implementado en Bolivia a partir de 1985, en el fenómeno migratorio. Dicho decreto, si bien permitió controlar la inflación, acrecentó la crisis laboral, hecho que repercutió en el incremento de inmigrantes bolivianos en la Argentina, que se vio reflejado en la amnistía de

² Tampoco hay que descartar la influencia que tuvieron las crisis políticas y económicas en los países de emigración (ejemplos son las consecuencias de la revolución de 1952 y su reforma agraria en Bolivia; la guerra civil en Paraguay y la retracción económica chilena durante 1956-1960) (MARSHALL y ORLANSKY, 1983).

1992, según la cual el 49 por ciento de los inmigrantes radicados fueron de origen boliviano.

Según el Censo Nacional de Población de 1991 841.697 inmigrantes limítrofes habitan en la Argentina, constituyendo el 52,1 por ciento del total de extranjeros que residen en el país. Entre ellos se destacan los paraguayos (31,1%) y los chilenos (30,3%), seguidos por los bolivianos (17,8%), los uruguayos (16,6%) y, finalmente, los brasileños (4,2 %) ³ (INDEC, 1997).

La migración reciente hacia nuestro país está conformada básicamente por inmigrantes limítrofes, es una migración laboral y se dirige, de manera preferencial, hacia los centros urbanos; no obstante, ha surgido también un tipo de migración nueva que pone su foco de atención sobre la agricultura periférica de las grandes ciudades (Benencia, op. cit.).

Existe, en general, una marcada concentración ocupacional de los inmigrantes limítrofes en unos pocos sectores de actividad, teniendo una mayor representación en las ramas económicas más rezagadas, en condiciones laborales duras y precarias (los hombres predominan en la construcción y las mujeres en el servicio doméstico). Su residencia ilegal, en ocasiones, los lleva a trabajar en empresas que no respetan la legislación laboral existente, ni los convenios colectivos de trabajo, ni las jornadas laborales legales (Benencia y Karasik, 1994).

Entre los inmigrantes recientes predominan los jóvenes y adultos jóvenes que presentan bajos niveles de instrucción y de calificación; entre ellos hay un mayor número de sobreocupados que en la población total debido a una mayor cantidad de horas trabajadas. Estos migrantes realizan fundamentalmente «changas» o trabajos estacionales. La inserción laboral está determinada en buena medida por el menor nivel de instrucción y la escasa calificación, pero también tienen un peso importante en la selectividad ocupacional los trayectos laborales que van construyendo las redes sociales de migrantes a lo largo del tiempo. Además, de la construcción y del servicio doméstico, otras ocupaciones comunes son, para las mujeres las de costureras en domicilios, vendedoras ambulantes y, empleadas de pequeños comercios o administrativas —en el caso de las más instruidas—. Los hombres, por su parte, se insertan generalmente como operarios no calificados en el sector industrial (Benencia, op. cit.).

En lo referente al asentamiento, es en el Área Metropolitana donde viven actualmente casi la mitad de los inmigrantes originarios de los países vecinos⁴. Además reciben migrantes las provincias fronterizas y las tres provincias con mayor población y desarrollo económico —Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe— (Maguid, 1996).

³ Con los casos ignorados distribuidos proporcionalmente.

⁴ En la década de 1980 aumenta la concentración de inmigrantes limítrofes en el Área Metropolitana contrariamente a la tendencia que sigue la población total.

CUADRO 1

*Distribución de los inmigrantes limítrofes según país de nacimiento
Total del país, Capital Federal y Provincia de Buenos Aires, 1991*

Jurisdicción	País de nacimiento					
	Total	Bolivianos	Brasileros	Chilenos	Paraguayos	Uruguayos
Total	841.697	17,8%	4,2%	30,3%	31,1%	16,6%
Capital Federal	118.166	15,8%	3,6%	12,1%	25,7%	42,8%
19 Partidos	281.733	14,1%	1,9%	11,7%	50,1%	22,2%
Resto	67.107	14,5%	3,0%	43,4%	20,7%	18,4%

Fuente: INDEC, 1997.

Sin embargo, existen diferencias en la localización entre las distintas nacionalidades. Así, por ejemplo, los chilenos se localizan principalmente en la Patagonia (53,6%), en el Área Metropolitana (18,4%) y en Cuyo (12,0%) (Castronovo y Pereyra, op. cit.). Los bolivianos, por su parte, prefieren en su mayoría el Área Metropolitana (38,8%), las provincias de Salta y Jujuy (34,7%) y la provincia de Mendoza (9,6%) (INDEC, 1997).

En la provincia de Buenos Aires, y sin contar los partidos del Gran Buenos Aires, reside el 6,5 por ciento de los bolivianos que habitan en la Argentina (INDEC, 1997). En la mencionada provincia se concentra el 24,2 por ciento de los chilenos, de los cuales el 12,8 por ciento reside en el Gran Buenos Aires y el 11,4 por ciento restante lo hace en el interior provincial (Castronovo y Pereyra, op. cit.).

Por último cabe agregar que si bien el impacto de los inmigrantes limítrofes sobre la desocupación es prácticamente insignificante a nivel global ⁵, esa «...mano de obra que en otras oportunidades ha cumplido el rol de suplementaria o adicional en el mercado de trabajo argentino puede sin embargo constituir hoy una competencia con la mano de obra nativa debido a que los altos índices de desocupación pueden transformar a los puestos de trabajo no aceptados tradicionalmente por los nativos en una posibilidad de trabajo...» (Benencia y Gazzotti, 1995: 608).

⁵ MAGUID (1996) sostiene que la migración originaria de países vecinos no explica ni contribuye al aumento de los problemas de empleo. Analizando el impacto de la inmigración limítrofe en el mercado de trabajo metropolitano la autora llega a la conclusión de que los limítrofes inciden en forma prácticamente insignificante en el nivel de desocupación.

Inmigración limítrofe en Tandil

En la sección anterior se han descripto las características generales de la inmigración limítrofe en la Argentina. En la presente sección se analizarán las características generales de la inmigración limítrofe en Tandil a partir de información inédita proporcionada por el INDEC y datos secundarios obtenidos de los Censos Nacionales de Población. Después se va a priorizar en el estudio de las dos corrientes migratorias de mayor relevancia en la ciudad: la chilena y la boliviana, para lo cual se van a analizar datos primarios que fueron relevados para la presente investigación.

Caracterización de Tandil

La ciudad de Tandil es la cabecera del partido homónimo el cual se sitúa en el centro-sudeste de la provincia de Buenos Aires. Es una ciudad de tamaño intermedio que posee una población de 91.101 habitantes —según el Censo Nacional de 1991— y una estructura económica diversificada. Está enmarcada por una zona de gran riqueza agrícola-ganadera; cuenta en el sector serrano con la presencia de canteras de las cuales se extraen minerales no metalíferos; ofrece una gran diversidad paisajística con potencial turístico, y, dentro del plano industrial se destacan las ramas metalúrgica y alimenticia. Sin embargo, es el sector terciario el que ha adquirido creciente importancia en los últimos años como uno de los principales generadores de empleo.

Si bien hacia fines de los años 70 la actividad industrial entró en crisis, se ha recuperado ligeramente en la actualidad, aunque tal proceso ha estado más ligado a la introducción de tecnología que a la reincorporación de mano de obra (Velázquez, 1997).

Por su parte, la estructura de la población del partido se encuentra en una etapa de madurez; presenta una disminución de la fecundidad, de la mortalidad y del aporte migratorio. La población crece a una tasa de crecimiento del uno por ciento anual (Velázquez, op. cit.).

El impacto poblacional de la inmigración limítrofe en Tandil

El Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991 señala que el número de inmigrantes limítrofes en el partido de Tandil es de 618 personas, equivalentes al 0,61 por ciento de la población total que es de 101.228 habitantes.

Por su parte, en la localidad residen 569 habitantes provenientes de países limítrofes que constituyen el 0,62 por ciento del total de la población (91.101

habitantes), por lo tanto, el 92,07 por ciento habita en la ciudad y el 7,93 por ciento restante se localiza en la zona rural. En el Cuadro 2 se observa que si bien la cuota de los limítrofes entre el total de los extranjeros se ha ido elevando y constituye el 22,37 por ciento de los mismos, en Tandil predomina la población extranjera no limítrofe.

CUADRO 2

*Porcentaje de extranjeros y de limítrofes sobre la población total
Años censales 1980 y 1991. Partido de Tandil*

Año censal	% Extranjeros Población Total	% Limítrofes Población Total	% Limítrofes Población extranjera
1980	4,90	1,00	19,98
1991	2,70	0,61	22,37

Fuente: Censos Nacionales de Población. Elaboración personal.

A fin de analizar la estructura de edad de la población limítrofe que reside en la localidad de Tandil, se la ha agrupado teniendo en cuenta su participación en los grupos funcionales de edad, y se la ha comparado con la población no migrante y con los migrantes internos.

CUADRO 3

*Inmigrantes limítrofes, migrantes internos y población no migrante,
según grupos funcionales de edad. Localidad de Tandil, 1991*

	No migrantes	Migrantes internos	Migrantes límitrofes
0 - 14	28,51%	14,10%	4,74%
15 - 64	61,40%	75,43%	84,01%
65 y +	10,09%	10,47%	11,25%

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Elaboración personal.

En el Cuadro 3 aparece la composición por edades de los grupos de interés para ambos sexos. Los migrantes limítrofes tienen una mayor concentración en las edades activas (el 84,01% tiene entre 15 y 64 años) que los migrantes internos (75,43%) y que los no migrantes (61,40%). Si a esto se le agrega la elevada cuota de migrantes, entre los 20 y 59 años, edades donde el nivel de participación en el mercado de trabajo alcanza sus máximos valores, se comprueba el carácter laboral de las corrientes migratorias.

Hay un escaso número de población menor de 14 años (debe considerarse que los niños nacidos en nuestro país son argentinos) y también un porcentaje de mayores de 65 años similar e inclusive algo mayor al que presenta dicho grupo en la población total (esto indica la radicación de gran parte de los migrantes en la ciudad una vez finalizada la etapa laboral).

En cuanto al sexo, según el Censo Nacional de Población y Vivienda del año 1991, hay más mujeres que varones aunque la diferencia no es muy significativa (52% y 48% respectivamente).

La población total que reside en el partido de Tandil presenta un índice de masculinidad de 94,7, mientras que para la población proveniente de países limítrofe el índice es algo mayor: 95,56.

Si se considera al total de la población que reside en la localidad, el índice de masculinidad es de 91,49. Finalmente, el índice de masculinidad que presentan los inmigrantes de origen limítrofe que habitan en la ciudad descende a 87,78. Lo señalado anteriormente indica la mayor presencia masculina entre los inmigrantes limítrofes que residen en el área rural. Dicha presencia está principalmente representada por individuos de origen chileno que se desempeñan en las actividades de la zona.

Localización de la población de origen limítrofe en Tandil

El comportamiento espacial de los inmigrantes limítrofes en ciudades de tamaño intermedio puede presentar pautas de concentración o segregación y de mezcla o dispersión.

Cuando los inmigrantes se incorporan a la sociedad receptora pueden aislarse o bien mezclarse con la población nativa. Así se dice que conforman una comunidad «abierta», cuando se mezclan con el resto de los ciudadanos; constituyen una comunidad «semicerrada» cuando se mezclan con nativos de cierto estrato socioeconómico; y, finalmente, integran una comunidad cerrada cuando se aíslan y no se integran a la población nativa. Pero es el estatus socioeconómico de cada inmigrante lo que lo lleva a residir en determinadas áreas de la planta urbana (Sassone y De Marco, 1994). De manera general, puede decirse que los inmigrantes provenientes de países vecinos tienen una ubicación periférica en la ciudad de Tandil. La información de la localización según fracciones y radios censales de la planta urbana, proporcionada por el

INDEC (trabajo especial), señala que el mayor número de extranjeros de países limítrofes se encuentra principalmente en los sectores del Norte, Noreste y Noroeste, áreas que, en gran medida, son deficitarias respecto de los servicios urbanos básicos. Al predominar en las zonas periféricas de la ciudad se puede decir que los mismos constituyen una comunidad semi-cerrada a abierta, ya que aquellos que pertenecen a estratos superiores se mezclan dentro de la ciudad.

Distribución de población limítrofe según fracciones censales

Como fue comentado con anterioridad, el INDEC proporciona información sobre la distribución espacial de los migrantes limítrofes en la ciudad de Tandil, especificando el número de inmigrantes de dicho origen por fracciones y radios censales. La ciudad de Tandil y sus alrededores está comprendida por seis fracciones: 01, 02, 03, 04, 12 y 13, y sus respectivos radios censales. En la primera columna del Cuadro 4 se puede visualizar la distribución por fracciones de la población en estudio.

Las fracciones censales que concentran los mayores porcentajes de población limítrofe (12 y 13) son aquellas de la periferia urbana, que abarcan los bordes urbanos y sus alrededores, comprenden entre ambas a casi el 60 por ciento de los inmigrantes limítrofes que residen en Tandil. Las fracciones mencionadas se caracterizan por abarcar una amplia extensión: y mientras la fracción 13 comprende la zona periférica del Este y Noreste de la ciudad y una extensa superficie que por el Sur, Sudeste y Sudoeste rodea a la misma, la fracción 12 incluye el sector Norte-Noroeste del margen urbano y también los alrededores que circundan la zona oeste de la planta urbana. Dentro de las fracciones 12 y 13, los radios censales con la mayor presencia de dicha población son aquellos que se encuentran ubicados en la zona periférica del Noroeste-Norte-Noreste de la ciudad, que se caracteriza por presentar condiciones de vida inferiores a la media local.

En un segundo lugar se encuentran las fracciones 01 y 04, que poseen una proporción intermedia de población limítrofe y suman entre las dos casi el 30 por ciento de la población en estudio. Estas fracciones comprenden la mitad Oeste de la zona central de la ciudad, y se destaca en ellas el radio censal que corresponde al barrio denominado «Las Tupitas».

Por último, las fracciones 02 y 03 son las que tienen las menores cantidades de personas de origen limítrofe residentes en ellas. Las mismas se localizan en la mitad Este del núcleo central.

En el Mapa 1 se ha agrupado a la población oriunda de países limítrofes en cuatro categorías con relación al porcentaje de población total que representan en las distintas fracciones y radios censales. En general puede decirse que en las áreas periféricas de la planta urbana los inmigrantes de origen li-

mítrofe poseen una representación más elevada sobre el total poblacional y que los porcentajes más bajos los poseen en la zona central, como también en los alrededores que por el Norte y el Oeste circundan a la ciudad. Del análisis del mapa se comprende, además, que el mayor porcentaje de población nacida en países limítrofes es del 1,56-3,09 por ciento sobre la población total de Tandil y corresponde a un área ubicada al Norte de la ciudad, en el sector Norte de Villa Italia.

Concentración o dispersión

La distribución de los inmigrantes limítrofes en la estructura interna de las ciudades intermedias depende del estatus migratorio o étnico de los mismos. Dicha distribución puede oscilar entre la mezcla y la separación. Así, los inmigrantes «...adoptan de acuerdo a su grado de integración y participación en la sociedad receptora patrones espaciales que van desde la separación física o segregación hasta la dispersión o mezcla en función de su estatus socioeconómico» (Sassone y De Marco, 1994: 260).

A fin de dar un paso más en el análisis de la distribución espacial de la población en estudio se cuantificaron las diferencias residenciales utilizando el índice de disimilitud o disimilaridad y el coeficiente de localización⁶. Se aplicó el índice mencionado de los grupos poblacionales que cohabitan en el espacio desde el punto de vista del origen, para comprobar la existencia o no de concentración de la población procedente de países limítrofes en Tandil.

Se entiende por segregación a la separación espacial de un grupo con respecto a otro que lo contiene. Que un grupo se encuentre separado espacialmente no significa necesariamente que se encuentre socialmente aislado; como tampoco se puede asegurar que un grupo que se «mezcla» con los demás desde el punto de vista espacial está integrado socialmente. «El grado de aislamiento y de separación social son significativos y están correlacionados positiva pero no perfectamente» (Sassone y De Marco, 1994: 264).

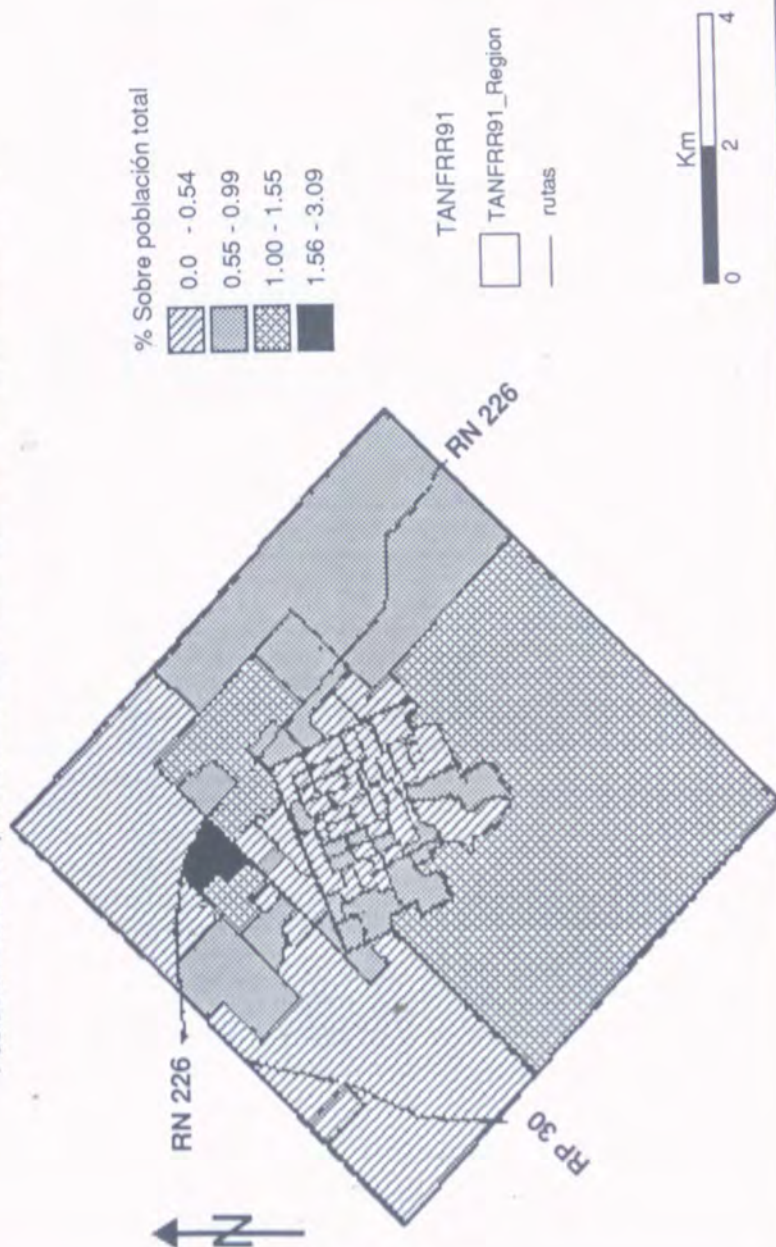
El índice de disimilaridad o disimilitud mide el grado de segregación existente entre un territorio, siendo el máximo valor de la segregación igual a 100.

Para la población de procedencia limítrofe que reside en Tandil se obtuvo un índice igual a 16,77. El mismo indica que existe segregación espacial, aunque con valores relativamente bajos.

⁶ Véase: DEL CANTO, C.; GUTIÉRREZ, J. y PÉREZ, M. C.: «Asentamientos y transportes» en CARRERA, DEL CANTO, GUTIÉRREZ, MÉNDEZ y PÉREZ, *Trabajos prácticos de geografía humana*. Ed. Síntesis. Madrid, 1988.

MAPA 1

Población nacida en países limítrofes. Planta urbana de Tandil y alrededores, 1991



El índice de disimilitud proporciona una medida de la segregación a nivel global, pero es el coeficiente de localización el que permite identificar las fracciones en donde la segregación se manifiesta de manera más acusada. Así, se obtuvo que la segregación es máxima en las fracciones 13, 12 y 04, y mínima en las fracciones 01, 02 y 03; oscilando los valores del coeficiente entre el 1,48 (fracción 13) y el 0,47 (fracción 03) ⁷.

CUADRO 4

*Coeficiente de localización de los inmigrantes limítrofes
Tandil y alrededores, 1991*

Fracción	Porcentaje población limítrofe (Yi)	Porcentaje población respecto el total (Xi)	Coeficiente de localización Y/X
01	13.40	15.66	0.85
02	8.08	14.80	0.54
03	6.87	14.66	0.47
04	14.43	13.74	1.05
12	28.01	21.35	1.31
13	29.21	19.79	1.48

Fuente: Elaboración personal.

Composición de la población limítrofe en Tandil

El origen de la población de origen limítrofe en Tandil no se encuentra especificado en el Censo Nacional de Población de 1991. Por tal motivo, el mismo fue estimado a partir de la información proporcionada por representantes de los distintos países. También se realizó un relevamiento de la pobla-

⁷ Debe tenerse en cuenta que cuando la fracción aparece con un valor inferior a 1 el subgrupo objeto de estudio (población limítrofe) está subrepresentado. Si tiene, en cambio, un valor superior a la unidad significa que dicho subgrupo se encuentra en ella muy representado.

ción en estudio que asistía en 1995 a establecimientos educativos de la ciudad ⁸.

Como resultado de lo anterior se observa el predominio de la población de origen chileno. En segundo lugar se encuentran los de origen boliviano que son seguidos por los paraguayos y uruguayos. Finalmente, los extranjeros brasileños son muy pocos en Tandil.

Migrantes limítrofes en la Población Económicamente Activa

La participación en la actividad económica es uno de los indicadores principales del carácter laboral de la inmigración de origen limítrofe en Tandil. Dicha participación varía según cual sea el sexo del inmigrante y se la puede calcular a partir de la Tasa de Actividad. De esta manera los cálculos indican que los inmigrantes venidos de países vecinos participan en mayores proporciones en el mercado laboral que el total de la población tandilense.

Se ha analizado cuánto representan los migrantes limítrofes dentro de la PEA (Población Económicamente Activa) de la localidad. Para ello, a la pirámide de población se le aplicó la tasa de actividad para cada grupo de edad. Los valores de la Tasa de Actividad corresponden a los de la provincia de Buenos Aires —sin contar los 19 Partidos del Gran Buenos Aires— para el año 1991, ya que no se dispone de esa información convenientemente desagregada para la ciudad de Tandil.

El 57,64 por ciento de los inmigrantes limítrofes en Tandil participa en la PEA. El porcentaje de participación de los varones migrantes activos es mayor (casi el doble) que el de las mujeres migrantes activas: 76,69 por ciento y 40,59 por ciento respectivamente.

En cambio, la participación de la población total en la PEA es del 40,90 por ciento. La participación masculina es del 54,06 por ciento y la femenina es del 28,86 por ciento.

El mayor porcentaje relativo de limítrofes dentro de la PEA obedece al hecho de que los inmigrantes limítrofes constituyen un grupo integrado predominantemente por adultos en edad de trabajar. Sin embargo, la participación femenina en el mercado laboral es inferior, lo cual estaría indicando un papel más secundario de la mujer en el proceso migratorio hacia Tandil.

⁸ En la Secretaría de Inspección se obtuvo la cantidad de personas proveniente de países limítrofes en establecimientos educativos en 1995. El mayor número fue el que provino de Chile (22 personas), seguidos por bolivianos (12 personas), paraguayos (8 personas), uruguayos (6 personas) y brasileños (4 personas).

Inmigración chilena y boliviana

Hasta aquí se han descripto las características generales de la población extranjera de origen limítrofe en Tandil. A fin de seguir profundizando en el estudio de dicha población se ha examinado con mayor detenimiento la inserción laboral y social que presentan los chilenos y bolivianos a partir de datos primarios que fueron recolectados durante el trabajo de campo ⁹.

Origen de la inmigración chilena y boliviana

El origen de la presencia de inmigrantes limítrofes en el partido de Tandil se remonta al siglo pasado. El Primer Censo Nacional de Población efectuado en el año 1869 da cuenta de la presencia de inmigrantes limítrofes en Tandil, aunque la única nacionalidad ausente, entre los mismos, era por entonces la de procedencia boliviana (República Argentina, 1872). Tampoco se registran bolivianos en el Censo Nacional de Población del año 1895 (República Argentina, 1895-98).

La inmigración boliviana en Tandil se caracteriza por ser de carácter más reciente que la corriente migratoria proveniente de Chile, ya que recién el Censo Nacional de Población de 1914 da cuenta de una persona de dicha procedencia residiendo en el partido (República Argentina, 1916).

De manera general se puede decir que la llegada de chilenos y bolivianos a Tandil adquirió importancia a mediados del siglo veinte cuando comenzaron a llegar a la zona tras enterarse de las oportunidades laborales que la misma ofrecía. Los inmigrantes llegaban para trabajar en la cosecha de papa o bien en las canteras ya sea de Tandil, Barker o La Calera¹⁰. Con posterioridad adquirió mayor importancia el ámbito urbano y la oferta laboral que proporcionó la construcción. En la actualidad, mientras dicho sector continúa atrayendo a migrantes, comienza a visualizarse el arribo de bolivianos de ambos sexos para trabajar en quintas fruti-hortícolas que rodean a la ciudad.

⁹ Ver Anexo Metodológico.

¹⁰ De menor importancia, aunque no ausente, fue la atracción que generó el sector industrial representado en Tandil por la industria metalúrgica.

El origen de los inmigrantes chilenos y bolivianos que residen en Tandil se obtuvo a partir del lugar de nacimiento de los mismos¹¹.

Aproximadamente el 40 por ciento de los chilenos proviene de la IX Región (Región de La Araucanía). La mayor parte de la corriente que procede de dicho origen (92%) se genera en la provincia de Cautín, en especial de las comunas de Temuco y Villarrica. El 8 por ciento restante surge de la provincia de Malleco, y tiene especial importancia la corriente que se ha originado en Curacautín.

Es de importancia también el porcentaje proveniente de la Región Metropolitana de Santiago, que ocupa el segundo lugar con un 20,74 por ciento. El 96,43 por ciento de la inmigración originada en esta región procede de la provincia de Santiago; la mayor parte proviene de la capital regional y nacional. El resto, de otras provincias, sin que ninguna tenga especial representación.

Otro 20 por ciento proviene de la Región de Los Lagos; el 74 por ciento de los inmigrantes nacidos en la región y que actualmente vive en Tandil es de la provincia de Valdivia, fundamentalmente de la comuna del mismo nombre.

El 10,37 por ciento de los inmigrantes son nativos de la Región del Biobío, ubicada al Norte de la Región de la Araucanía. Los migrantes provienen principalmente de las provincias de Biobío y Concepción.

De las cuatro regiones hasta aquí mencionadas proviene el 88,89 por ciento de los inmigrantes chilenos que residen en Tandil. El 11,11 por ciento restante de los que se han instalado en la ciudad proviene de otras regiones que son —en orden de importancia— la Región de Maule (5,93%), General O'Higgins (3,70%), Valparaíso (0,74%) y Coquimbo (0,74%).

Por su parte, los inmigrantes bolivianos proceden principalmente del departamento de Potosí (44,6 por ciento de los entrevistados). En importancia le siguen los oriundos del departamento de Cochabamba que constituyen la cuarta parte de los inmigrantes bolivianos que habitan en la ciudad. Le continúan los provenientes de Tarija, Oruro, Chuquisaca, Santa Cruz y La Paz. No se localizaron inmigrantes nativos de Pando y de El Beni.

¹¹ MARSHALL y ORLANSKY (1981) sostienen que la corriente chilena no siempre procede de áreas limítrofes con la Argentina y tampoco se origina en las áreas más densamente pobladas. Las áreas más expulsoras son aquellas ubicadas en la mitad inferior del país (destacándose Cautín, Llanquihue, Osorno, Valdivia y Chiloé), donde la población rural carece de tierras y sin poder acceder al trabajo asalariado emigra hacia la Argentina. En Bolivia las principales áreas de expulsión son zonas minifundistas por excelencia ubicadas en el Altiplano y en los Valles, pero emigran hacia nuestro país, principalmente, aquellos bolivianos con una residencia más cercana a la Argentina y que se encuentran atraídos por la misma.

La migración chilena y boliviana es predominantemente laboral, ya que las causas económicas han sido los principales determinantes de este flujo migratorio. La falta de empleo, junto a los salarios bajos, ha determinado que muchos chilenos cruzaran la frontera en busca de mejores oportunidades. Por su parte, en la migración boliviana han sido de gran importancia las causas coyunturales, entre las que se destaca la diferencia cambiaria entre Argentina y Bolivia, como también las causas estructurales, como las desiguales oportunidades laborales, salariales e inclusive de aquellas que contribuyen a mejorar la calidad de vida de la población involucrada. Si bien los determinantes políticos se encuentran presentes en ambas nacionalidades —aunque en baja proporción—, tienen una significación algo mayor en la migración chilena.

Con respecto a las fechas migratorias se puede distinguir entre las fechas de salida de los inmigrantes de su país natal y las fechas de llegada a la ciudad de Tandil o bien a la zona que la circunda.

Aproximadamente un tercio de los inmigrantes chilenos ha abandonado Chile en la década del 70, tras el advenimiento del régimen militar y la crisis económica consecuente. Una cifra levemente menor ha emigrado en la década de 1950, mientras que una quinta parte de la población en estudio dejó su país natal entre 1981-1990, y sólo una pequeña parte ha salido a partir de 1991. Esta disminución del flujo migratorio actual está relacionada con una mejora de las condiciones socioeconómicas chilenas en los últimos tiempos, y está ejemplificada por el retorno de algunos a su país de origen.

CUADRO 5

Períodos de migración de la población chilena y boliviana residente en Tandil (en porcentajes)

Período de salida	Chilenos	Bolivianos
Antes 1950	4.45%	3.07%
1951-1960	28.89%	12.30%
1961-1970	14.07%	29.23%
1971-1980	29.63%	12.30%
1981-1990	21.48%	30.80%
Desde 1991	1.48%	12.30%

Fuente: Elaboración personal sobre encuestas.

También se han establecido los períodos de llegada de los chilenos a la ciudad de Tandil. En el Cuadro 6 se observa una importante correspondencia entre el año en que el migrante deja su país y los años de residencia en dicha ciudad. Los desfases se deben al hecho de que un considerable número de personas no ha emigrado directamente, sino que ha pasado por diferentes destinos. Así por ejemplo, puede verse que si bien sólo el 1,48 por ciento dejó su país a partir de 1991, quienes han llegado hace menos de diez años, alcanzan el 21,48 por ciento.

CUADRO 6

*Períodos de llegada de la población chilena y boliviana a Tandil
(en porcentajes)*

Período de llegada	Chilenos	Bolivianos
Más de 40 años	2.22%	—
Entre 40 y 31 años	24.44%	14%
Entre 30 y 21 años	22.96%	15%
Entre 20 y 11 años	28.91%	31%
10 y menos años	21.48%	38%

Fuente: Elaboración personal.

La corriente migratoria chilena que se trasladó hacia Tandil es una migración fundamentalmente indirecta. Así, el 73 por ciento de la misma estuvo con anterioridad residiendo en otro lugar de nuestro país.

La inmigración boliviana, a nivel nacional, adquirió mayor importancia en la década de 1950 luego de haberse producido la Reforma Agraria en Bolivia. A partir de dicha década la afluencia boliviana comenzó a hacerse más notable en Tandil y a partir de entonces continuó llegando con distinta intensidad en los diferentes períodos. Puede observarse el carácter más reciente de la inmigración boliviana que actualmente reside en la ciudad: mientras que el 60 por ciento salió de Bolivia en las décadas del 60 y del 80, un porcentaje menor, 36,9 por ciento, emigró en las décadas del 50, 70 y 90, y, sólo una pequeña magnitud abandonó su país de origen antes de la década del 50.

Si se comparan los datos anteriores con los años de llegada a Tandil, se puede señalar que si bien existe cierta correspondencia entre ambos hay también un desfase entre el año emigratorio y el de llegada a la ciudad. Así, resalta la importancia del arribo reciente de bolivianos que han pasado

antes por otros destinos intermedios, ya que la mayor parte de los inmigrantes (76,9%) ha estado viviendo en otro lugar de la Argentina antes de llegar a Tandil. En el Cuadro 6 se visualiza claramente un constante aumento del porcentaje a medida que disminuye el tiempo de llegada a la ciudad.

Una característica a destacar es la notable movilidad geográfica de estos grupos migratorios en el país, ya que gran parte de los inmigrantes ha pasado y permanecido, inclusive, por más de un lugar o una ciudad antes de haber llegado al destino actual.

En cuanto al patrón migratorio se observa que tanto en la migración chilena como en la boliviana predomina la de tipo familiar —la cual muchas veces se realiza en etapas—, seguida por la migración de personas solas. Ésta última es fundamentalmente la migración de hombres, ya que las mujeres emigran generalmente en el contexto familiar.

Las redes sociales han sido destacadas como un mecanismo fundamental para que se llevara a cabo el fenómeno migratorio. La influencia de las mismas se encuentra presente en la inmigración chilena y boliviana que reside en Tandil.

Una red social interviene cuando un migrante deja su país para residir en otro a partir de la información que un migrante anterior le proporciona sobre el lugar de destino. También es probable que cuando dicho migrante llega al lugar receptor reciba ayuda por parte de quienes se encuentran ya instalados. Esta ayuda puede ser de diversa índole, siendo la más notable el alojamiento inicial y, muchas veces, el otorgamiento de un contacto laboral.

Las redes sociales también actúan en aquellos hechos más vagos donde los futuros migrantes se enteran de las oportunidades laborales que ofrece un lugar a través de otros medios de información (por ejemplo, carteles de propaganda). Así, cuando se interrogó a cada inmigrante si cuando llegó conocía a otro connacional instalado en la ciudad con anterioridad a él, más del 70 por ciento de los mismos contestó afirmativamente. En cuanto a la ayuda inicial, el 62 por ciento de los inmigrantes chilenos y el 70 por ciento de los bolivianos la recibieron cuando se instalaron en Tandil. Por otra parte, cuanto mayor sea el contacto que tienen los emigrantes con aquellos que han permanecido en el lugar de origen, mayor será la posibilidad subyacente de que éstos también emigren, si las condiciones socioeconómicas de los países involucrados así lo inducen. Estos nexos con el origen son los que estimulan la emigración de los que han quedado o bien el regreso de aquellos que se han marchado, cuando las condiciones socioeconómicas lo permiten.

El 70,37 por ciento de los inmigrantes chilenos que residen en Tandil se encuentra actualmente comunicado con familiares y/o amigos que permanecen en Chile. Muchos van periódicamente de visita y la mayoría mantiene una comunicación epistolar —vía correo— e inclusive telefónica. Poco común, aunque no ausente, se encuentra el envío de remesas hacia familiares que residen en Chile.

En cuanto a los inmigrantes bolivianos, se puede decir que la mayor parte de los mismos (80%) se comunica con familiares y amigos que se encuentran en el país natal ¹².

Por otra parte, si se considera cuáles son los proyectos de estas personas para el futuro, en cuanto a permanecer en Tandil o regresar a su país de origen, el 76,29 por ciento de los chilenos piensa continuar en dicha ciudad; el 14,82 por ciento no sabe aún qué va a hacer en lo futuro, ya que le gustaría regresar, y el 8,89 por ciento planea volver a su tierra natal algún día. El 60 por ciento de los bolivianos no tiene pensado regresar a su país; sin embargo, hay un número importante de inmigrantes (25%) que sí desea regresar a Bolivia en lo futuro. Finalmente, el 15 por ciento restante no sabe aún que va a hacer con respecto a retornar o no a su lugar de origen.

La posesión de vivienda propia, la pareja argentina, la totalidad o gran parte de los hijos nacidos en el país receptor, entre otros, determinan que la mayoría de los inmigrantes no tengan pensado regresar a su país.

Características socio-demográficas

Si se compara la composición de la población chilena y boliviana según los grupos de edad se encuentra que la población boliviana presenta una estructura de edad algo más joven que la chilena, hecho que refleja la mayor importancia que tuvo esta última en décadas anteriores.

Si se considera, en cambio, la composición por sexos, se observa que para ambas nacionalidades es mayor la proporción de hombres que de mujeres, aunque dicha diferencia no es muy grande, principalmente para los inmigrantes chilenos.

En cuanto a la fecundidad, las mujeres chilenas y bolivianas que residen en Tandil tienen un número mayor de hijos que las mujeres tandilenses en general. Las mismas tienen un promedio de 3,7 hijos/mujer y 3,8 hijos/mujer, respectivamente; por lo tanto, poseen mayor cantidad de hijos que el total de la población femenina (2,5 hijos/mujer).

En lo referente al nivel de instrucción los inmigrantes considerados poseen, en general, condiciones menos favorables que las que presenta la po-

¹² Los bolivianos en la Argentina se caracterizan por mantener permanentes lazos con su país de origen e incluso muchos de los mismos no están definitivamente instalados en el país, en ocasiones «ir a trabajar o conseguir un trabajo no implica necesariamente una migración en el sentido formal» (BENENCIA y KARASIK, *op. cit.*: 275). Así, la migración temporal surge como una estrategia económica de muchas unidades familiares. Pero también hay que considerar que, aunque es común que parte de estos inmigrantes regresen por un tiempo a su país de nacimiento, en general vuelven a la Argentina con posterioridad (BENENCIA y KARASIK, *op. cit.*).

blación en la cual se insertan. Este hecho es ilustrado por un porcentaje mayor de población que posee el nivel primario incompleto o bien nunca ha asistido a la escuela. Aunque de los dos grupos tenidos en cuenta es el boliviano el que presenta condiciones más favorables.

Inserción laboral de los chilenos y bolivianos en Tandil

En este apartado se analiza la inserción laboral de los chilenos y bolivianos a partir del tipo de actividad realizada y el grado de precariedad laboral presentada. También se tendrá en cuenta la existencia o no de ascenso laboral en dicho grupo poblacional.

La precariedad laboral se calculó a partir de la estabilidad ocupacional y de la existencia o no de alguna cobertura en salud (obra social, mutual, etcétera).

Inserción laboral masculina

La inserción laboral de los inmigrantes limítrofes en nuestro país es en la mayoría de los casos precaria, como se ha visto con anterioridad. Esta característica la comparten los inmigrantes provenientes de Chile y de Bolivia que residen en la localidad de Tandil. Su inserción es predominantemente en ocupaciones de baja calificación y prestigio.

Se ha clasificado las ocupaciones de los mismos por sectores de actividad. Mientras que aproximadamente la mitad de los chilenos trabaja en el sector de la construcción, en dicho sector se desempeña el 81 por ciento de los bolivianos (incluyendo tanto a albañiles como a personas con algún oficio específico dentro del sector, como por ejemplo, plomeros). Dentro del sector de la construcción se encuentran variedades que oscilan entre contratistas y peones. Aquéllos, en algunas ocasiones, emplean a connacionales y los explotan; sobre todo cuando éstos se encuentran desamparados a causa de no tener documentación que los proteja.

En el caso de los chilenos, en segundo lugar se ubican aquellos empleados en el sector industrial. Aquí también encontramos diversidad, ya que mientras algunos trabajan en la industria metalúrgica, un número considerable se desempeña en las fábricas de ladrillos, o bien en otros establecimientos industriales. Los inmigrantes que trabajan en los servicios constituyen un tercer grupo y en él se destacan hombres que se desempeñan como serenos. En el comercio, sector al cual se han incorporado hoteles y restaurantes, es pequeña la proporción de la población en estudio, como también lo es en el sector de transportes.

En cuanto a los bolivianos, luego de la construcción se emplean en su mayor parte en los servicios y en menor medida en la industria.

Los inmigrantes también se desenvuelven en el sector rural. Así, por ejemplo, una importante cantidad de chilenos trabaja como puesteros, o bien realiza tareas de desmonte para las cuales habrían traído conocimiento previo desde Chile. En algunos casos residen en la ciudad durante los períodos de inactividad. La tarea de desmonte se extiende hacia el área urbana en los aserraderos, que brindan otra posibilidad laboral a los inmigrantes de Chile.

A lo mencionado hay que agregar la incorporación de los bolivianos en el sector agrícola local llevada a cabo en años recientes¹³. Dicha población se desempeña en algunas de las quintas fruti-hortícolas que rodean a la ciudad bajo diversas modalidades de trabajo. Así, mientras algunos se insertan como asalariados, otros trabajan bajo la forma de mediería. Esta última implica que estos trabajadores aporten su fuerza de trabajo y obtengan un porcentaje de la producción total. A su vez, el dueño de la tierra aporta los insumos necesarios. En los dos casos señalados, los inmigrantes residen en las mismas quintas y además se caracterizan por no poseer cobertura en salud. Otro dato es que tampoco queda fuera de esta actividad el trabajo femenino, y además es común que durante la cosecha vengán temporariamente trabajadores bolivianos de otros lugares. La evolución que tenga la producción en años sucesivos va a ser la que va a determinar la creciente incorporación de la mano de obra boliviana en el sector.

De manera general puede decirse que los chilenos y bolivianos en Tandil se caracterizan por tener una alta representación en actividades temporarias; un importante número de ellos realiza changas, fundamentalmente en la construcción.

Finalmente se ha tenido en cuenta si los trabajadores tienen, o no, cobertura en salud. Como resultado se obtuvo que el 60 por ciento de los chilenos no posee dicha cobertura, como tampoco el 72 por ciento de los bolivianos. Además, existe una considerable cantidad de hombres mayores de 65 años que permanecen activos laboralmente debido a que, en la mayoría de los casos, han trabajado sin efectuar los aportes jubilatorios pertinentes.

¹³ En los últimos tiempos —desde la década del 70— los bolivianos han encontrado un nuevo espacio de inserción en el mercado de trabajo argentino, en las áreas de producción hortícola de los cinturones verdes de las grandes ciudades (Véase: BENENCIA, R.: «En la horticultura bonaerense medianeros bolivianos», en BENENCIA, R. y KARASIK, G.: *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1995).

Si bien la inmigración chilena y boliviana como otras limítrofes se caracteriza por su carácter laboral, la participación de la mujer en el ámbito del trabajo es menor que la de los hombres. Sólo el 41 por ciento de las chilenas y el 46 por ciento de las bolivianas realiza trabajos adicionales a los propios del hogar; de ellas un 48 por ciento y un 67 por ciento, respectivamente, se desempeñan en el servicio doméstico. Generalmente se emplean en trabajos temporarios sin contratos laborales, o bien tienen empleos permanentes con o sin pago de aportes al sistema de jubilación por parte de los empleadores.

En el caso de las chilenas le siguen en importancia un 16 por ciento que trabaja en hoteles y restaurantes; un 8 por ciento que se emplea en los servicios y un 4 por ciento que se desempeña en el comercio. Existe un considerable porcentaje que trabaja en el hogar (24%), se trata fundamentalmente de tejedoras, costureras y personas que realizan otras tareas extras para ayudar a incrementar los ingresos hogareños.

En tanto que las inmigrantes bolivianas se insertan —luego del servicio doméstico— en otros servicios (25%) y en el comercio o bien en otras actividades (8%).

En su conjunto, las mujeres de ambas nacionalidades predominan en tareas inestables que presentan un alto grado de trabajo en «negro» y que se caracterizan por la nula o baja calificación. Cuentan con cobertura en salud sólo el 26 por ciento de las chilenas y el 19 por ciento de las bolivianas que residen en la ciudad.

Por todo lo señalado se concluye que la inserción laboral de las inmigrantes en Tandil es precaria.

Movilidad laboral

A fin de poder determinar si existe o no movilidad laboral ascendente, se ha comparado el primer trabajo que fue realizado por el inmigrante cuando llegó a Tandil, con la ocupación que tiene actualmente, o, en el caso de ser una persona jubilada, con el último trabajo realizado.

Para llevar a cabo dicha tarea se ha utilizado una escala ocupacional que Ruth Sautu (1979) construyó para el estudio de las oportunidades ocupacionales diferenciales por sexo en la República Argentina.

La escala, que consta de nueve estratos, cada uno de los cuales es homogéneo dentro de sí y heterogéneo entre sí, permite detectar las posiciones ocupacionales de los sujetos. Los estratos se numeran en el orden del I (más alto) al IX (más bajo).

Sobre esta base, se ha calculado que el 28 por ciento de los hombres chilenos ha experimentado un ascenso desde el punto de vista laboral. El as-

censo mayoritario es el que se produce entre el paso del sector agropecuario —en este caso la cosecha de papa— a otras actividades del ámbito urbano —generalmente la construcción—.

En dicha proporción no entran aquellos que cambian del trabajo de la construcción al trabajo industrial, porque ambos pertenecen al mismo estrato (VII), aunque el último se caracterizaría por poseer una menor precariedad laboral. Tampoco incluye a los que ascienden laboralmente en el interior del sector de la construcción, por ejemplo a quienes pasan de ser peones a oficiales albañiles e inclusive constructores.

En cuanto a las mujeres, se señaló que predominan en el servicio doméstico, actividad que se encuentra comprendida en el estrato IX, el más bajo de la escala. Además, no se observa movilidad laboral en ellas; la situación más favorable es la de aquellas que ante una mejor situación económica familiar han abandonado el servicio doméstico para pasar a ser amas de casa.

La población boliviana, por su parte, se encuentra mayoritariamente concentrada al final de la estructura ocupacional, relegada a las tareas de menor calificación (construcción, servicio doméstico). Este hecho provoca que exista una escasa o nula movilidad en el mercado de trabajo local.

Sin embargo se evidencia movilidad dentro del sector de la construcción, ya que es muy común que un inmigrante comience desempeñándose como peón y termine con algún oficio (oficial albañil, azulejista, etcétera), o, en casos más puntuales como contratista. El hecho mencionado permite a los inmigrantes acceder a cierta acumulación que se puede visualizar a medida que pasa el tiempo de llegada a la ciudad. Esa acumulación se ve facilitada por la alta capacidad de ahorro que identificaría a la población considerada.

Inserción social

Para conocer cómo se relacionan e insertan las comunidades chilena y boliviana en la ciudad de Tandil, se ha considerado cuál es el trato recibido por los inmigrantes de parte de la población nativa. Si bien en ambas nacionalidades predominan aquellos individuos que se encuentran conformes con el trato que les brinda la población tandilense, la discriminación no está ausente. Al preguntar sobre si alguna vez se habían sentido discriminados por el hecho de haber nacido en un país extranjero, el 36 por ciento de los chilenos y el 43 por ciento de los bolivianos contestaron afirmativamente. Así, la discriminación más frecuente sufrida por los hombres se produce en el ámbito laboral, en el cual muchas veces no les pagan, o bien, no les reconocen las horas extras realizadas, situación que se agrava para los inmigrantes ilegales. Otros señalan también la existencia de agresiones verbales que son realizadas en ocasiones por compañeros de trabajo nativos pertenecientes al mismo estrato social y que sienten que los inmigrantes compiten con ellos

laboralmente. Además, el color de cabello, de la tez, la baja estatura, la vestimenta, etcétera, sumados a las condiciones económicas precarias son muchas veces mal vistos por parte de la sociedad nativa, que en su mayoría es descendiente de inmigrantes europeos.

El grado de endogamia que presenta un grupo minoritario en una sociedad indica cual es la cohesión del mismo. Más de la mitad de los chilenos y bolivianos que residen en Tandil contrajo matrimonio o formó pareja con otro connacional. Pero entre los bolivianos hay una tendencia mayor a contraer enlace, o bien formar pareja, con un paisano o descendiente de boliviano. De esa forma muchos declaran que su pareja es argentina por su origen, aunque boliviana por sus costumbres y ascendencia.

Para ambos casos, no obstante, existe una mayor predisposición a formar pareja con un nativo en aquellos pertenecientes a la segunda generación de migrantes.

Inserción socio-cultural

Los chilenos que residen en Tandil cuentan con un Centro de Residentes; sin embargo, sólo una parte de la población mencionada (20%) es miembro de dicha institución. Una de las causas más frecuentes por la cual gran parte de los chilenos no acude al mismo es la religiosa. Se trata principalmente de evangélicos que no acuden a fiestas más allá de las familiares o religiosas. Por otra parte, un notable número de chilenos son pastores de distintas Iglesias Evangélicas de Tandil, que en ocasiones han actuado como promotoras del proceso migratorio.

En cuanto a los bolivianos, si bien no poseen un centro de Residentes, muchos de ellos (47%) forman parte de la colectividad boliviana en Tandil. Una importante manifestación cultural es la participación en los corsos del carnaval tandilense —entre otros eventos a los cuales asisten— a través de su colorida comparsa, denominada «Los Caporales». Deseosos de difundir su arte nativo, cuentan además con un grupo musical propio denominado «Los Thumillky», que hizo su presentación en el Festival Nacional del Folklore, en la ciudad de Cosquín —Córdoba— en el año 1993 y estuvo en la pre-selección del festival, en diciembre de 1996¹⁴.

¹⁴ Según BENENCIA (1996) la migración laboral boliviana en Buenos Aires constituye una de las poblaciones extranjeras más resistentes a la absorción social por parte de la sociedad receptora. Así, ante la intolerancia de ésta última los inmigrantes recientes tienden a preservar con más fuerza su identidad nacional e inclusive llegan a crear nuevas formas culturales para resistir la presión xenofoba. Los migrantes bolivianos en Buenos Aires mantienen fuertes «relaciones como colectividad» a pesar de que no constituyen un grupo homogéneo. El autor

Conclusiones

El origen de la llegada a la Argentina de personas provenientes de países limítrofes es antiguo, sin embargo, la presencia de la inmigración limítrofe fue opacada por la inmigración europea que, en forma masiva y voluminosa, tuvo lugar a fines del siglo XIX y en la primera parte del actual. Sin embargo, a mediados de siglo, tras una última oleada de europeos, cambia a nivel nacional la composición de la corriente migratoria, que pasa a estar constituida principalmente por inmigrantes oriundos de países vecinos. Este proceso tuvo lugar al tiempo que se producía el desplazamiento de dicha corriente a la zona central del país, destacándose en ella el Área Metropolitana de la Argentina. Con respecto a la composición de estas corrientes, Paraguay, Chile y Bolivia han sido —y continúan siendo— los principales países emisores de fuerza de trabajo hacia la Argentina.

La inmigración proveniente de países limítrofes responde en el mayor número de casos a cuestiones económicas, ya que la Argentina presenta las mejores aptitudes para atraer a los migrantes originados en la región. Esto tiene relación con causas estructurales, como las mayores oportunidades laborales y condiciones de vida brindadas, y con causas coyunturales, como la apreciación del signo monetario argentino o los salarios más favorables. Pero todo este proceso se lleva a cabo en el marco de las redes sociales.

Actualmente, desde el punto de vista de la localización espacial, los inmigrantes limítrofes residen principalmente en las provincias fronterizas y en el Área Metropolitana, pero también se sitúan —desde los años 70— en otras ciudades del interior que se encuentran generalmente en las provincias que presentan mayor dinamismo.

En Tandil, como en otras partes de la provincia de Buenos Aires, la presencia notoria de inmigrantes limítrofes se inició a mediados de siglo, debido a la oferta de oportunidades de trabajo que proporcionaba para la inserción de los recién llegados, ya sea en la actividad minera como en la agropecuaria. Los inmigrantes limítrofes que residen en Tandil comparten la característica de constituir fundamentalmente flujos de carácter laboral, hecho que se deduce de una mayor concentración en las edades activas y una mayor participación en la actividad económica. Si se tiene en cuenta la composición por sexos, en el conjunto de la población limítrofe, hay una presencia levemente superior de mujeres.

En cuanto a su localización, si bien se los puede encontrar en diversas áreas, predominan en los sectores periféricos de la planta urbana, donde

señala la importancia de las redes sociales que permanecen a lo largo del tiempo, e indica que también son notables la endogamia, el parentesco como organizador de la vida social, las asociaciones con otros paisanos para el trabajo o para la «realización de diferentes aspectos de la vida cotidiana».

residen los habitantes nativos de bajo nivel socio-económico, con quienes comparten dicha característica.

Los chilenos constituyen el grupo predominante dentro los limítrofes. La migración boliviana, por su parte, se destaca por su creciente presencia en la ciudad. Estos grupos han emigrado de sus respectivos países motivados en la mayoría de los casos por causas económicas, siendo las mismas más notables aún en la corriente boliviana.

Los inmigrantes limítrofes que residen en Tandil no siempre provienen de áreas limítrofes con la Argentina. Mientras que los chilenos provienen principalmente de la Región de la Araucanía, se destacan los bolivianos oriundos del departamento de Potosí.

En cuanto a la edad, la población boliviana presenta una estructura de edades algo más joven que la chilena, hecho que refleja la mayor importancia que tuvo esta última en décadas anteriores. Si se tiene en cuenta el sexo de estos dos grupos, se observa que poseen una mayor presencia masculina que el conjunto de la población limítrofe, ya que los hombres superan a las mujeres en ambas nacionalidades. Presentan, por su parte, mayores niveles de fecundidad que el conjunto de la población en la cual se insertan.

Con respecto a la participación laboral, ambos grupos se insertan principalmente en aquellos sectores más precarios de la escala ocupacional, que incluyen las tareas de menor calificación, presentando una inserción laboral poco diversificada. Los bolivianos se desempeñan principalmente en la construcción —hombres— y en el servicio doméstico —mujeres—; los chilenos, por su parte, presentan una mayor diversificación laboral, aunque también el mayor número de ellos se desempeña en los sectores mencionados. Ambos se encuentran también insertos en el sector rural: los chilenos ejerciendo tareas como puesteros o bien realizando trabajos de desmonte, y los bolivianos desempeñándose laboralmente en quintas fruti-hortícolas que rodean a la ciudad.

Una importante proporción de inmigrantes realiza trabajos inestables, mientras que un bajo porcentaje de los mismos cuenta con cobertura en salud.

De manera general puede sostenerse que el ascenso laboral de la población en estudio no es significativo como tampoco lo es la movilidad intraurbana que presenta la misma. Si bien se podría sostener que los bolivianos manifiestan un menor ascenso ocupacional, debido a su mayor representación en el sector de la construcción y a su menor paso por las actividades agrarias como ocupación inicial en la ciudad, una parte considerable ha logrado una mejor inserción en el sector —con el paso del tiempo— que les permite ir cambiando de calificación y/o categoría ocupacional dentro de la construcción. Como también sucede con la población chilena que trabaja en la construcción, no son pocos quienes se inician como peones y terminan con alguna calificación o, inclusive, en el caso de los más afortunados, se desempeñan como contratistas. Pero no obstante esta salvedad, es bajo el ascenso entre los diferentes estratos de la escala ocupacional.

Esta mejora en la inserción laboral ha determinado que una parte importante de la población en estudio haya podido acceder a cierta acumulación que se manifiesta en la posesión de vivienda propia y otros bienes durables. También, la mayoría de ellos ha logrado cumplir una de sus mayores aspiraciones, la escolaridad de los hijos.

En general, puede decirse que es aún inferior el ascenso laboral que presentan las mujeres de ambas nacionalidades.

Estos grupos, minoritarios en la sociedad receptora, se han ido adaptando a las nuevas condiciones de vida presentadas por el lugar de origen. Para hacer frente a este proceso los inmigrantes han llegado y se han insertado en el marco de las redes sociales que han permitido al migrante sentir la compañía y la ayuda de sus pares.

A pesar de que algunos individuos se sienten en ocasiones discriminados, mayormente los provenientes de Bolivia, puede decirse que, en general, la inserción social que tienen estos inmigrantes limítrofes en la ciudad de Tandil es buena; este hecho se ve reflejado en las relaciones que establecen con la población en general. Amistades, casamientos y buenos tratos vecinales con los nativos, ilustran dicha afirmación.

Sin embargo, la discriminación tampoco se encuentra ausente y se manifiesta principalmente en el ámbito laboral, donde quienes muchas veces discriminan son los empleadores o bien los compañeros de trabajo nativos que sienten al inmigrante competir con su actividad.

A fin de hacer frente al duro proceso de habitar en tierras lejanas al país de origen, muchos inmigrantes mantienen fuertes relaciones como colectividad, que los llevan a agruparse con los connacionales y, en el mejor de los casos, a mantener las tradiciones culturales del país natal. Este fenómeno es más notorio en la comunidad boliviana que habita en Tandil, ya que no sólo mantienen dichas tradiciones, sino que también las difunden. Y es precisamente en dicho grupo en el que tienen mayor peso aquellos individuos que anhelan en el futuro regresar a su país.

En síntesis, puede decirse que la mayor parte de los inmigrantes limítrofes comparten las características de cierto sector de la población tandilense, la de bajo nivel socio-económico, pero tampoco faltan quienes que, por más antiguos o más afortunados, han logrado obtener una mejor posición relativa. En general, los inmigrantes logran acceder a mejores condiciones de vida que las que hubiesen obtenido de permanecer en el lugar de origen: así, el acceso a la vivienda propia, a la educación de los hijos y a los servicios de salud son aspiraciones que en un gran número de casos fueron alcanzadas.

Por último, cabe sostener que, en el marco de la desocupación, dichas corrientes migratorias convenientes para ciertos sectores de la sociedad receptora podrían convertirse en una competencia para aquellos sectores de los niveles socioeconómicos inferiores. Por su parte, se hace imperioso respetar las diferencias culturales de estos grupos minoritarios y prever sus necesi-

dades, acciones que se vuelven imprescindibles para el desarrollo en armonía de toda la sociedad.

Anexo Metodológico

Recolección de la información primaria

La técnica utilizada para la recolección de la información fue la entrevista, mientras que el instrumento de recolección de información fue el cuestionario.

La ciudad de Tandil y sus alrededores comprende las fracciones censales 01, 02, 03, 04, 12 y 13, en cuya totalidad residen 582 inmigrantes limítrofes. La localidad de Tandil cuenta con 569 migrantes de dicha procedencia, esto significa que las fracciones mencionadas abarcan la franja rural-urbana en la cual también se efectuaron algunas de las entrevistas.

Para llevar a cabo el estudio se realizó un muestreo estratificado seleccionando a 200 migrantes (chilenos y bolivianos) teniendo en cuenta que la cantidad de los mismos por fracción y radio censal tuviera correspondencia con el número total de inmigrantes limítrofes que reside en cada uno de ellos. Del total de entrevistas que fueron realizadas el 67,5 por ciento correspondió a inmigrantes chilenos, mientras que el 32,5 por ciento restante se realizó a los inmigrantes bolivianos.

Fracción 01: N° total de inmigrantes limítrofes: 78; N° de inmigrantes entrevistados: 25, Chile: 13, Bolivia: 12.

Fracción 02: N° total de inmigrantes limítrofes: 47, N° de inmigrantes entrevistados: 17, Chile: 8, Bolivia: 9.

Fracción 03: N° total de inmigrantes limítrofes: 40, N° de inmigrantes entrevistados: 12, Chile: 8, Bolivia: 4.

Fracción 04: N° total de inmigrantes limítrofes: 84, N° de inmigrantes entrevistados: 30, Chile: 12, Bolivia: 18.

Fracción 12: N° total de inmigrantes limítrofes: 163, N° de inmigrantes entrevistados: 57, Chile: 48, Bolivia: 9.

Fracción 13: N° total de inmigrantes limítrofes: 170, N° de inmigrantes entrevistados: 59, Chile: 46, Bolivia: 13.

Bibliografía

- BENENCIA, R.: «En la horticultura bonaerense medianeros bolivianos», en BENENCIA R. y KARASIK, G.: *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1995.
- BENENCIA, R.: *Migrantes recientes a la Argentina: efectos sociales del multiculturalismo*. Programa UBACYT. Facultad de Agronomía. Buenos Aires, 1996.
- BENENCIA, R. y KARASIK, G.: «Bolivianos en Buenos Aires: Aspectos de su integración laboral y cultural», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 27. CEMLA. Buenos Aires, 1994.
- BENENCIA, R. y GAZZOTTI, A.: «Migración limítrofe y empleo: Precisiones e interrogantes», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 31. CEMLA. Buenos Aires, 1995.
- CASTRONOVO, R. y PEREYRA, B.: *Aspectos demográficos de la inmigración chilena en la Argentina*. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 1996.
- DEL CANTO, C.; GUTIÉRREZ, J. y PÉREZ, M. C.: «Asentamientos y transportes», en CARREIRA, DEL CANTO, GUTIÉRREZ, MÉNDEZ y PÉREZ: *Trabajos prácticos de geografía humana*. Ed. Síntesis. Madrid, 1988.
- INDEC: Censo Nacional de Población y Vivienda 1980. Características generales. Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires, 1982.
- INDEC: Censo Nacional de Población y Vivienda 1980. Población; Total del País, por Provincia, Departamento y Localidad. Buenos Aires, 1984.
- INDEC: Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Resultados definitivos. Características generales. Total del País. Buenos Aires, 1994.
- INDEC: Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Localidades de más de 50.000 habitantes y Capitales de Provincia. Resultados definitivos. Buenos Aires, 1995.
- INDEC: Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Resultados definitivos. Características seleccionadas. Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires, 1994.
- INDEC: La Población no nativa de la Argentina. Período 1869-1991. Buenos Aires, 1996.
- INDEC: "La Migración Internacional en la Argentina: sus características e impacto", en *Estudios*, 29. INDEC. Buenos Aires, 1997.
- MAGUID, A.: «La migración internacional en la Argentina: características recientes». Documento presentado al Seminario «Migración, Integración Regional y Transformación Productiva». Maestría en Demografía. Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Córdoba y Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). Buenos Aires, 1996.
- MARSHALL, A. y ORLANSKY, D.: «Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países limítrofes hacia la Argentina», en *Desarrollo Económico* Vol. 20, N° 80. Buenos Aires, 1981.

- MARSHALL, A. y ORLANSKY, D.: «Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980», en *Desarrollo Económico*, Vol. 23, Nº 89. Buenos Aires, 1983.
- REPÚBLICA ARGENTINA: Primer Censo de la República Argentina, verificado los días 15, 16 y 17 de setiembre de 1869, bajo la dirección de Diego G. De la Fuente, superintendente del censo. Imprenta del Porvenir. Buenos Aires, 1872.
- REPÚBLICA ARGENTINA: Segundo Censo de la República Argentina, mayo 10 de 1895, decretado en la administración del Dr. Saenz Peña, verificado en la del Dr. Uriburu. Tomo I. Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional. Buenos Aires, 1895-1898.
- REPÚBLICA ARGENTINA: Tercer Censo Nacional de Población, levantado el 1º de junio de 1914, bajo la Presidencia del Dr. Victorino de la Plaza. Tomo II. Población. Talleres gráficos de L. J. Rosso y Cía. Buenos Aires, 1916.
- SASSONE, S.: «Migraciones ilegales y amnistías en la Argentina», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* Nº 6/7. CEMLA. Buenos Aires, 1987.
- SASSONE, S. y DE MARCO, G.: «Problemáticas territoriales, asentamientos y dinámica de la inmigración limítrofe», en DE MARCO, G., REY BALMACEDA, R. y SASSONE, S.: *Extranjeros en la Argentina, pasado, presente y futuro*. GEODEMOS Nº 2. PRIGEO. Buenos Aires, 1994.
- SAUTU, RUTH: «Oportunidades ocupacionales diferenciales por sexo en la República Argentina», en *Cuadernos del CENEP* Nº 10. CENEP. Buenos Aires, 1979.
- SIVAK, M.: *El impacto neoliberal en Bolivia (1985) y su incidencia en la llegada masiva de migrantes a la Argentina*. «Jornadas de reflexión sobre los bolivianos en la Argentina». Instituto de Investigación Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 1996.
- VELÁZQUEZ, G.: *Tandil*. Serie ciudades intermedias. Geoespacios 12. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. La Serena, 1997.

RESUMEN

Immigración limítrofe en Tandil: chilenos y bolivianos en los años noventa

Hasta la segunda posguerra, la inmigración europea en Argentina superó largamente en número a la proveniente de los países limítrofes; por esta y otras razones esta última recibió poca atención. Este artículo analiza el asentamiento de inmigrantes de Chile y Bolivia en una ciudad de la provincia de Buenos Aires, alejada de las fronteras y del área metropolitana. Aunque la población limítrofe se encuentra subrepresentada, en comparación con los totales nacionales, el interés de este estudio de caso reside en la posibilidad de comprender el asentamiento de nuevos inmigrantes en áreas dinámicas del país. Los chilenos son más numerosos que los bolivianos en Tandil, y también de más edad. Si bien la movilidad no es totalmente desconocida, los inmigrantes por lo general desempeñan trabajos de baja calificación y sólo en casos excepcionales gozan de seguridad social y seguro médico.

SUMMARY

Immigrants from across the border in Tandil: Chileans and Bolivians in the nineties

Until the aftermath of World War II, immigration from Europe outnumbered significantly in Argentina that from countries across the border, which because of this and other facts remained almost unnoticed. This article deals with settlement of immigrants from Chile and Bolivia in a town in the province of Buenos Aires, far away from the borders and from the Metropolitan area. Although underrepresented when compared with the overall percentage of immigrants from those two countries in Argentina, the interest of this case lies in the possibility of understanding settlement of new immigrants in dynamic areas of the country. Chilean immigrants live in Tandil in greater number than Bolivian immigrants, but are also older. Though a certain mobility is not unknown, they usually hold low skilled jobs and are only by exception granted social security and medical insurance.



ASIAN AND PACIFIC MIGRATION JOURNAL

An interdisciplinary quarterly on human mobility

Vol. 6 — No. 3-4 — 1997

- Immigration Industry: Immigration Consulting Firms in the Process of Taiwanese Business Immigration
Yen-Fen Tseng
- The Gendered Social Organization of Migration as Work
Janet W. Salaff
- The Chinese of Papua New Guinea: From Settlers to Sojourners
Christine Inglis
- Feelings of Fraternity in Canada: An Empirical Exploration of Regional Differences
Leslie S. Laczko
- Concepts of Citizenship and Identity: Among Recent Asian Immigrants in Australia
David Ip, Christine Inglis and Chung Tong-Wu
- Ethnic Identity Entrepreneurs: Their Role in Transracial and Intercountry Adoptions
Barbara Ballis Lal
- The Gendering of Identity: Minority Women in Comparative Perspective
Ruchira Ganguly-Scrase and Roberta Julian
- Homeland - Diaspora Relations: From Passive to Active Interactions
Zlatko Skrbis
- National Multiculturalism and Transnational Migrant Politics: Australian and East Timorese
James Goodman

Subscriptions: US\$45.00 per year. Payments must be made by US\$ checks drawn on a US bank or by International Postal Money Order, payable to:

Scalabrini Migration Center: P. O. Box 10541 Broadway Centrum,
1113 Quezon City, Philippines. Tel. (02) 724-3512; Fax (02) 721-4296
e-mail: smc@mn1.sequel.net ; Web page: <http://www.sequel.net/~smc/apmj.htm>

NUEVAS TENDENCIAS DE LA MIGRACION LIMITROFE EN LA FRONTERA PARAGUAYA

Roberto BENENCIA *

1.- Introducción

El Paraguay presenta características peculiares respecto de sus vecinos del Cono sur, sobre todo en lo que se refiere a sus parámetros poblacionales, que lo muestran aún como un país con una fuerte base rural. En 1995, la población rural alcanzaba los 2,4 millones de habitantes, representando el 47 por ciento del total. Este índice de ruralidad duplica el del conjunto de los países del MERCOSUR, causa por la cual posee también la tasa de crecimiento poblacional más alta de la región, promediando el 2,7 por ciento anual. En este contexto, a su vez, el proceso de emigración rural-urbano muestra una tendencia creciente, tal que para el año 2020 se calcula que la población urbana alcanzaría el 73 por ciento del total¹.

La información precedente resulta de utilidad para poder enmarcar una serie de trabajos de corte sociodemográfico realizados por investigadores sociales paraguayos y brasileños entre 1992 y 1995, que nos permiten acceder a un conocimiento más pormenorizado acerca de los cambios acaecidos en los procesos migratorios desde y hacia Paraguay protagonizados por poblaciones limítrofes durante la última década².

(*) *Cátedra de Extensión y Sociología Rurales, Facultad de Agronomía - Universidad de Buenos Aires, CEIL-CONICET.*

¹ Según datos provenientes del informe gubernamental presentado en la mesa redonda «Características y potencialidades de los recursos de producción, integración comercial y globalización de los países del MERCOSUR», del Seminario *Estrategia Agroalimentar para o Mercosul*, realizado en la Universidad Federal de Pelotas, Brasil, entre el 27 y 28 de agosto de 1998.

² Los trabajos corresponden a: HEIKEL, MARÍA VICTORIA y ROJAS BAHR, CAROLINA (1992), «Otra vez migrantes. Una relectura de las condiciones socio-económicas de la migración reciente desde y hacia Paraguay», *Programa de Población y Desarrollo BASE*.

Salvo los trabajos de Marshall y Orlansky (1980)³, de Palau y Heikel (1986)⁴ y de Maletta (1992)⁵, teníamos información de muy pocas experiencias de análisis de este tipo de fenómenos que tienen como lugar de emisión-recepción poblacional a la República del Paraguay.

2.- Los documentos

Del conjunto de trabajos analizados, merece destacarse el tratamiento de dos tipos de fenómenos sociales relacionados con el proceso migratorio: el que se refiere a la emergencia de los *brasiguayos*, población sin nacionalidad precisa, que está en el origen y aportó numéricamente al conflictivo movimiento de los *sem terra* en Brasil⁶, y el detallado estudio de poblaciones de localización fronteriza —entre Paraguay y la Argentina— que posibilita acceder a una visión más cercana, de este tipo de poblador sin arraigo definido, que habita un espacio territorial y cultural sin una delimitación específica⁷.

Documento de Trabajo N° 42, Asunción, Paraguay; HEIKEL, MARÍA VICTORIA et al. (1993), «La mujer paraguaya migrante en el trabajo y el hogar», *Programa de Población y Desarrollo BASE*, Documento de Trabajo N° 51, Asunción, Paraguay; PALAU VILADESAU, TOMÁS (1993), «Modificación de patrones migratorios y movilidad transfronteriza en el Paraguay», *Programa de Población y Desarrollo BASE*, Documento de Trabajo N° 55, Asunción, Paraguay; SALIM, CELSO AMORIM (1994), «Migración, brasiguayos y MERCOSUR. Fuerza de trabajo rural en el centro-oeste brasileiro», *Programa de Población y Desarrollo BASE*, Documento de Trabajo N° 63, Asunción, Paraguay; «Brasiguayos, Itaipú y MERCOSUR», *Memorias del VI Seminario Binacional sobre Brasiguayos* (1995), *Programa de Población y Desarrollo BASE*, Documento de Trabajo N° 68, Asunción, Paraguay, y PALAU VILADESAU, TOMÁS (1995), «Residencia y migración en la frontera paraguayo-argentina. El caso de Formosa-Alberdi», *Programa de Población y Desarrollo BASE*, Documento de Trabajo N° 72, Asunción, Paraguay.

³ MARSHALL, ADRIANA y ORLANSKY, DORA (1980), «Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países limítrofes hacia la Argentina», en *Desarrollo Económico* N° 80, volumen 20, IDES, Buenos Aires.

⁴ PALAU, T. y HEIKEL, M. V. (1986), «Desplazamientos espaciales temporales de la fuerza de trabajo en las fronteras agrícolas. El caso de Alto Paraná, Paraguay», en *Se fue a volver... Seminario sobre migraciones temporales en América latina*, México, PISPAL/CIUDAD/CENEP.

⁵ MALETTA, H. (1992), «Migración internacional en Paraguay e integración del Cono Sur: una agenda de investigación», *Revista de la OIM sobre Migraciones en América Latina* Vol. 10, N° 2-3, pp. 6-27.

⁶ Véase SALIM, CELSO AMORIM (1994), *op. cit.* y «Memorias del VI Seminario Binacional sobre Brasiguayos» (1995).

⁷ Véase PALAU VILADESAU, TOMÁS (1995), *op. cit.*

2.1.- Salim, Celso Amorim (1994), «Migración, brasiguayos y MERCOSUR. Fuerza de trabajo rural en el centro-oeste brasileiro», Programa de Población y Desarrollo BASE, Documento de Trabajo N° 63, Asunción, Paraguay.

El documento presentado por Salim da cuenta básicamente de dos situaciones de cambio económico que desatan, a su vez, procesos de desplazamiento poblacional en la frontera brasileño-paraguaya, uno de ellos se refiere a la relación entre migración y fuerza de trabajo rural del centro-oeste brasileño, en la última década, y el otro pone el acento en la cuestión⁸ de los brasiguayos y el MERCOSUR.

En el primera parte, referida a la relación entre migración y fuerza de trabajo rural del centro-oeste brasileño, el documento describe las características y consecuencias de la conformación de un área de frontera agraria en el centro-oeste del país, lindando con Paraguay; explicitando que este proceso de expansión se produce con incorporación tecnológica con baja demanda de mano de obra, en general asalariada (crea relaciones capitalistas en un área donde eran dominantes economías de tipo campesino), lo cual provoca la emergencia de fuertes excedentes de población, que no pueden ser absorbidos por el nuevo modelo hegemónico, desatando, a su vez, importantes movimientos migratorios: rural-rurales y rural-urbanos, con consecuencias nefastas para estos nuevos actores migrantes, otrora campesinos de subsistencia asentados en esa área rural.

En la segunda parte del documento, referida la cuestión de los brasiguayos y el MERCOSUR, el autor inicia el texto aclarando que el término *brasiguayo* «...es una vulgarización originada en la conjunción de las palabras «brasileño» y «paraguayo», y retrata a aquellos individuos que dejando su país de origen, Brasil, se ven desposeídos de toda suerte de derecho, inclusive del país de destino, el Paraguay...». O sea, que son individuos desheredados y sin identidad nacional. Ni brasileños en ejercicio de la ciudadanía, ni paraguayos en condición de extranjeros.

Por esta razón, agrega, «...más que un neologismo que enriquece a nuestra lengua, el término refleja las contradicciones de un fenómeno social singular e históricamente determinado, cuyos aspectos antropológico, sociológico y, sobre todo, demográfico continúan careciendo de una mayor profundización y comprensión...».

⁸ Entendiendo por cuestión el concepto desarrollado por Oszlak y O'Donnell como «...asuntos (necesidades, demandas) socialmente problematizados...», en OSZLAK, O. y O'DONNELL, G., *Estado y políticas estatales en América latina. Hacia una estrategia de investigación*, Documento CEDES/G.E. CLACSO/N° 4, Buenos Aires, 1976.

Concluye la caracterización del actor social emergente describiéndolo como apátrida errante que «...se constituye en un conjunto bastante diferenciado de migrantes, el cual en su expresión cuantitativa aún no fue debidamente definido. Representando varias categorías agrarias, como: aparceros, arrendatarios, campesinos, asalariados, etcétera, los *brasiguayos* surgieron durante las tres últimas décadas. En gran parte resultaron del proceso de expropiación violenta originado a lo largo del proceso de expansión de la frontera agrícola brasileira...», del mismo tenor que el descrito en la primera parte del documento.

Esta expansión de la frontera basada en la expropiación de tierras determinó el acaecimiento de sucesivos desplazamientos espaciales, que, iniciados en el Brasil y desbordando al Paraguay, implicaron, más tarde importantes retornos hacia el Brasil, engrosando el movimiento de los trabajadores sin tierra, y generando en el agro una situación de crisis después del inicio de la «Nueva República».

Para sintetizar sobre su génesis y los efectos sociales de su crecimiento, podemos concluir acerca de este fenómeno diciendo que los *brasiguayos* son pobladores brasileños atraídos inicialmente por la expansión de la frontera agraria paraguaya y el mercado de trabajo transitorio que se constituye en ocasión de la construcción de la represa de Itaipú; que no se conocen las cifras exactas de su participación en el crecimiento vertiginoso de la población del área (las cifras censales oficiales de las autoridades paraguayas los sitúan alrededor de los 22.000, en tanto que trabajos de investigación los hacen rondar en los 300.000).

Como la mayoría de ellos no tuvo posibilidades de acceder a la tierra ni a la ciudadanía paraguaya, en un momento dado —con la conclusión de las obras hidroeléctricas y la implementación del Plan Cruzado— deciden retornar, y su regreso provoca situaciones sociales conflictivas en el país de origen: la emergencia de las llamadas *ciudades de lona* en diversos municipios; las caravanas itinerantes de miles de desocupados sin tierras y sin alimentos; las tomas de tierras; los enfrentamientos con los ejércitos privados y las muertes consecuentes; constituyéndose en masas de población errantes sin tierras, sin ciudadanía y sin que se vislumbren todavía posibilidades políticas de solución⁹.

⁹ Entre otros buenos trabajos complementarios de esta temática, podemos mencionar a: TAVARES DOS SANTOS, JOSÉ V. (1997), «Conflictos sociais agrários: formação e lutas dos camponeses meridionais», en *Cuadernos de Sociología*, Brasil, y NAVARRO, ZANDER (Organizador), *Política, protesto e cidadania no campo. As lutas sociais dos colonos e dos trabalhadores rurais no Rio Grande do Sul*, Editora da Universidade, Universidad Federal do Rio Grande Do Sul, Porto Alegre, 1996.

2.2.- Palau Viladesau, Tomás (1995), «Residencia y migración en la frontera paraguayo-argentina. El caso de Formosa-Alberdi», Programa de Población y Desarrollo BASE, Documento de Trabajo N° 72, Asunción, Paraguay.

Este estudio —que se complementa con un documento de trabajo previo, más general y de características conceptuales: *Modificación de patrones migratorios y movilidad transfronteriza en el Paraguay* (1993), del mismo autor, que le sirve de marco referencial¹⁰— muestra, a través del análisis de unas 155 encuestas realizadas a pobladores residentes en ciudades limítrofes geográficamente enfrentadas (Formosa-Alberdi) que trabajan «...en el otro lado...», y cruzan regularmente la frontera, aspectos de la cotidianeidad y del mundo del trabajo de un actor social ubicado en un escenario tan particular que en algunos estudios de mero corte demográfico apenas había logrado ser cuantificado, con relativo éxito¹¹.

Si bien la riqueza de la información primaria no es aprovechada en su totalidad, al tratar de presentar un *paper* donde predomine la información cuan-

¹⁰ Entre las conclusiones obtenidas por Palau en ese primer trabajo, que establecen lineamientos novedosos y muy sugerentes para el análisis de los movimientos migratorios más recientes, destacamos las siguientes: a) por razones vinculadas a las transformaciones económicas del país y a la crisis recesiva que afecta a la economía en su conjunto y, en particular al sector agrario, los patrones migratorios se han venido alterando en el Paraguay durante los últimos dos decenios; b) a partir de entonces se consolidaron flujos que se caracterizan por ser de distancias más cortas pero, en particular, de menor duración y que implican movilidad transfronteriza de la población paraguaya a la Argentina, desplazando la importancia de los tradicionales flujos rural-rural, rural-urbano o los de emigración definitiva; c) los factores determinantes de tal comportamiento migratorio tienen que ver con la función de utilidad material —ingreso, posibilidad de empleo, poder de compra— y no material —aceptación social, conducta cultural, idioma—. Ambos tipos de factores han estado presentes en la movilidad transfronteriza de la población paraguaya hacia la Argentina; d) los factores económicos que más directa y recientemente han influido en estimular tal tipo de movilidad son: la dolarización de la economía argentina; la apertura del mercado que caracteriza a la economía paraguaya, que favorece el contrabando; la crisis recesiva del país, y la relativa liberalidad de la política migratoria argentina; e) los impactos constatados a resultados de tal movilidad han sido: el crecimiento de los flujos migratorios transfronterizos; el mayor ritmo de crecimiento de las ciudades fronterizas paraguayas, así como la aparición de nuevas figuras migratorias: el trabajador, el consumidor y el estudiante binacional o transfronterizo; f) en la sociedad fronteriza es posible encontrar residentes que pueden definirse como fronterizos nacionales (con poco o nulo contacto con el otro lado de la frontera), a las familias binacionales y transfronterizas (con miembros de dos nacionalidades viviendo en ambos lados de la frontera). Viven además en ella personas que cuando se desplazan lo hacen por poco tiempo y corta distancia. Los pueblos o ciudades fronterizos suelen ser, en sí mismos, puestos de destino migratorio para la población de interior del país.

¹¹ Al respecto, véase DE MARCO, GRACIELA M. y SASSONE, SUSANA M., «Movilidad geográfica de los extranjeros limítrofes por la periferia argentina», en *Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro*, Geodemus N° 2, PRIGEO-CONICET, Buenos Aires, 1994.

titativa por sobre la cualitativa, los resultados a los que se arriba son novedosos y dignos de ser rescatados, en la medida que nos abren una serie de interrogantes que incitan a la realización de nuevos trabajos en este sentido en otras localidades fronterizas.

En el documento, después de analizar exhaustivamente los datos obtenidos, Palau da cuenta de que: «...del total de la muestra, el 55 por ciento está constituida por migrantes, la mayoría de los cuales proviene de localidades paraguayas relativamente cercanas a Alberdi¹². A su vez, existe una importante concentración de sujetos encuestados en el tramo de edad económicamente más activo (25 a 39 años). Entre las mujeres se encontró —comparándolas con el total nacional— que en la zona en que se trabajó, éstas se integraban más tempranamente al mercado laboral, pero también se retiran de él a edades más tempranas. La fuerte presencia de la población trabajadora joven se estima vinculada a las oportunidades que ofrece la frontera a familias jóvenes y a solteros/as que contribuyen a una economía familiar de subsistencia...».

En cuanto a la dimensión de las unidades familiares, se hallaron tamaños de familias más pequeños que para el total del país, hecho sin duda relacionado con el promedio de edad de los sujetos (30,9 años para mujeres y 32,2 para varones), así como un número significativamente más alto de uniones consensuales que en el resto del país.

En lo que respecta a la situación ocupacional de los integrantes de la muestra, se pudo apreciar la existencia de «...una nítida predominancia de actividades vinculadas al comercio fronterizo. Las ocupaciones que concentran a los sujetos con menor escolaridad son las de paseros y jornaleros. Los docentes y algunos trabajadores independientes representan los grupos ocupacionales de mayor escolaridad. Lo común es, sin embargo, la alta heterogeneidad educativa al interior de casi todas las ocupaciones...».

A las preguntas relacionadas con el inicio y la frecuencia del cruce fronterizo en forma regular, se encontró que «...un porcentaje relativamente alto (37 %) lo hizo recién después de los 15 años (de los que nacieron en la zona)... Los que no son de la zona empezaron a cruzar la frontera a edades tardías (...) y se encontró igualmente que cuanto más jóvenes empezaron a cruzar la frontera, más frecuencia de cruce realizan en el momento de la consulta, lo cual sugiere que este segmento de la población realiza actividades de paso de mercaderías como población consolidada...».

Se realizó, además, una indagación acerca de los ingresos (pregunta a la que respondió sólo un tercio de los encuestados) y se pudo comprobar que casi el 50 por ciento ellos ganaban menos que el salario mínimo del mo-

¹² La mayoría de los sujetos no nacidos en Alberdi o Formosa han migrado a la zona hace más de 15 años..., la gran mayoría de los cuales son jóvenes de menos de 24 años.

mento, y que las ocupaciones de menores ingresos eran las de obreros, jornaleros y paseros (el 30 % de la muestra), si bien entre algunos de estos últimos se encontró un grupo de altos ingresos. En tanto que los comerciantes y vendedores eran los que poseían los ingresos más altos (el 40 % de la muestra).

Entre los problemas percibidos como más importantes por los encuestados, se destacan los laborales y los económicos. Por otra parte, se comprobó que la mitad de la muestra consultada tenía doble documentación y que, en general, se conoce muy poco sobre el proceso de integración del MERCOSUR y sus posibles impactos sobre las actividades de frontera.

Como otro de los aportes de interés dentro de este lote de documentos, podemos mencionar aquel que se centra en el análisis del papel de la mujer en la migración¹³, publicado en 1992, que desarrolla una temática que viene a llenar un vacío importante, que no había sido suficientemente reconocido en una bastante completa compilación sobre mujer y trabajo en el Paraguay realizada en los inicios de los años '80 por un conjunto de especialistas paraguayos y argentinos, como Luis Galeano, Juan Shoemaker, Zulma Recchini de Lattes, Catalina Wainerman y Ruth Sautu, entre otros¹⁴.

3.- Conclusiones

La importancia los trabajos comentados reside, básicamente, en los interrogantes que abre este tipo de estudios respecto de las nuevas formas que va adquiriendo el desplazamiento transfronterizo de poblaciones en nuestros países, en relación con los nuevos fenómenos económicos, la emergencia de nuevos espacios sociales y los renovados intereses de estos sujetos móviles que son los migrantes, así como las consecuencias dolorosas que sufre este sector de la población cuando no logra insertarse en mercados de trabajo de alta volatilidad y que van dando lugar a la formación de lo que Lash y Urry denominan como la nueva clase baja o infraclasses social en las postrimerías del capitalismo de organización.

Y quizá los casos que hemos analizado a partir de estos documentos, de migrantes que transitan sin destino por áreas rurales, ni siquiera alcanzan a formar parte de lo que estos autores señalan: «...la nueva infraclasses del

¹³ HEIKEL, MARÍA VICTORIA et al. (1993), «La mujer paraguaya migrante en el trabajo y el hogar», *Programa de Población y Desarrollo BASE*, Documento de Trabajo N° 51, Asunción, Paraguay.

¹⁴ AA.VV., (1982), en LUIS GALEANO (Compilador), *Mujer y trabajo en el Paraguay*, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Asunción.

capitalismo de la posorganización, en gran medida inmigrante, no circula, sino que emigra. Y tiende a permanecer, a despecho del viaje ocasional de regreso al país de origen. Viene a ofrecer los servicios de escaso valor agregado que la nueva clase superior de la ciudad global consume. Un tercio de los inmigrantes del Tercer Mundo (y ahora también del «segundo mundo») lustran los zapatos, para decirlo en palabras de Noam Chomsky, de los dos tercios de la sociedad de los dos tercios...»¹⁵.

¹⁵ SCOTT LASH y JOHN URRY (1998), *Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización*, Amorrortu, Buenos Aires.

ALTREITALIE

Edizioni della Fondazione

Giovanni Agnelli

Gennaio-Dicembre 1996, N° 14

JOSEPH PIVATO, *La famiglia smembrata nella letteratura e nella filmografia italo-canadese*, pp. 19-27.

El ensayo analiza las imágenes de la migración italiana a Canadá suministradas por diversas fuentes de carácter artístico, en particular la novela y el cine pero también, aunque en menor medida, la poesía, el teatro y la fotografía.

Partiendo de la constatación de que la migración introduce una irreparable ruptura en las familias migrantes, el autor describe e interpreta las recreaciones artísticas existentes sobre el impacto de la migración en las estructuras familiares, tanto en el país de origen como en tierra canadiense. En este marco general, y siguiendo el objetivo explícito de recuperar una historia perdida, el autor pasa revista a aspectos tales como el conflicto intergeneracional entre los inmigrantes y sus hijos, la separación de familias, el exilio, la difícil situación de los hombres italianos en el Canadá durante la guerra, las relaciones entre identidad individual y colectiva, el conflicto provocado por la dualidad étnica y los efectos desintegradores de la emigración en la familia extensa, la comunidad y el país de origen.

Una particular atención es prestada a la situación de la mujer migrante a partir del análisis de tópicos tales como la situación de las viudas, la relación entre las madres migrantes y sus hijos socializados en la nueva cultura y la ambivalencia entre liberación individual e inmersión en los valores tradicionales del grupo doméstico.

Una de las conclusiones fundamentales del texto es el cuestionamiento de los clichés sobre la familia italiana, en particular los relativos a su carácter numeroso, su alto grado de integración y las relaciones armónicas entre sus miembros, estereotipos propios de los medios de comunicación que el autor desmonta a partir de la realidad social explorada por escritores y cineastas.

• En la misma sección, consagrada al análisis de las imágenes de la emigración italiana, se encuentran también:

FRED L. GARDAPHE, *Gli scrittori italoamericani e la tradizione* y ROSLYN PESMAN COOPER, *Le donne italiane della letteratura australiana: "No escape" di Velia Ercole*.

Otra sección, dedicada a los italianos en Oceanía, incluye los siguientes textos: EZIO MARIA SIMINI, *Un operaio agli antipodi: Pietro Munari in Australia*; ADRIANO BONCOMPAGNI, *Italiani in Nuova Zelanda (1875-78) tra scelte governative e presenza dell'altro*.

✍ (H. O.)

DAVID IP, CHRISTINE INGLIS y CHUNG TONG-WU: *Concepts of Citizenship and Identity Among Recent Asian Immigrants in Australia*, pp. 363-382.

Basados en una encuesta sobre ciudadanía e identidad realizada entre inmigrantes asiáticos recientes en Australia, los autores plantean una noción instrumental de la identidad que se contextualiza en sus experiencias migratorias previas y actuales y en las tradiciones políticas de sus países de origen, lo que hace que, pese a solicitar y obtener la ciudadanía, continúen percibiéndose a sí mismos como migrantes, e identificándose según sus lugares de origen, y no según su ciudadanía adoptiva. Esta actitud es un indicador de que no se sienten miembros plenos de la sociedad australiana, lo que correspondería con una actitud dominante de exclusión, por la cual en el lenguaje coloquial cotidiano, por ejemplo, quienes no pertenecen al tronco anglo-celta son considerados «migrantes», término opuesto de «australianos».

• La publicación contiene además los siguientes artículos:

CHRISTINE INGLIS: *Introduction: Identity in a Changing World*, pp. 267-274.

YEN-FEN TSENG: *Immigration Industry: Immigration Consulting Firms in the Process of Taiwanese Business Immigration*, pp. 275-294.

JANET W. SALAFF: *The Gendered Social Organization of Migration as Work*, pp. 295-316.

CHRISTINE INGLIS: *The Chinese of Papua New Guinea: From Settlers to Sojourners*, pp. 317-342.

LESLIE S. LACZKO: *Feelings of Fraternity in Canada: An Empirical Exploration of Regional Differences*, pp. 343-362.

BARBARA BALLIS LAL: *Ethnic Identity Entrepreneurs: Their Role in Transracial and Intercountry Adoptions*, pp. 385-414.

RUCHIRA GANGULY-SCRASE y ROBERTA JULIAN: *The Gendering of Identity: Minority Women in Comparative Perspective*, pp. 415-438.

ZLATKO SKRBIS: *Homeland - Diaspora Relations: From Passive to Active Interactions*, pp. 439-456.

JAMES GOODMAN: *National Multiculturalism and Transnational Migrant Politics: Australian and East Timorese*, pp. 457-480.

✎ (A. B.)

ESTUDIOS MIGRATORIOS Nº 3, Año 1997

LAURA ANTUNES MACIEL y MARÍA ANTONIETA MARTÍNEZ ANTONACCI: *Os espanhóis em São Paulo: cultura, cotiã e experiências de vida*, pp. 65-107.

Las autoras procuran superar las interpretaciones corrientes de la inmigración española en São Paulo, basadas, a su entender, en los tipos de fuentes utilizadas por los historiadores, documentos elaborados por las instituciones responsables de llevar adelante la política inmigratoria del Estado de São Paulo, y que por lo tanto ignoraban a quienes evadían el control burocrático. Trabajan con memorias, crónicas y registros de prensa y asociaciones, además de los datos de población, y centran su enfoque en las formas de supervivencia material y cultural. Las imágenes de los españoles en São Paulo se componían de una serie de estereotipos diversos: la cara oscura del

proceso migratorio, alegres y dispendiosos jugadores de pelota, aficionados a las corridas de toros o anarquistas exaltados, y también asimilados a los portugueses como «ibéricos». Analizan la participación de los españoles en el mercado de trabajo paulista y reivindican una mayor movilidad social de la que autores como de Souza Martins, por ejemplo, les adjudican. Luego pasan revista a su notoria participación en el movimiento obrero de São Paulo, y a sus aportes a la cultura y la educación. Por último presentan las imágenes que surgen de la prensa española en São Paulo (sólo parcialmente conservada) y de las fuentes halladas en las distintas asociaciones españolas en esa ciudad.

ABEL LOSADA ALVAREZ y RAMÓN VAAMONDE PORTO, *Unha nova fonte para o estudio da emigración española a Cuba no século XX*, pp. 173-187.

El artículo revista las fuentes tradicionalmente utilizadas para el estudio de la inmigración en Cuba (estadísticas cubanas de inmigración y censos de población de Cuba), y la imagen del contingente migratorio que surge de ellas: migración de carácter eminentemente económico, con alta proporción de varones en edad activa y considerable proporción de retornos; no proporcionan información en cuanto al origen regional. Se propone incorporar la utilización de los listados de naturalización que periódicamente publicaba el Boletín Oficial de la Secretaría de Estado en la Habana, para los años 1913-1930. De estos listados surge que más del ochenta por ciento de los extranjeros que se naturalizaban en Cuba eran españoles, y dentro de ellos los contingentes más importantes correspondían a Galicia (casi el treinta por ciento), Asturias (algo menos de un quinto) y las Islas Canarias (catorce por ciento). Es decir, el Cantábrico Occidental y las islas Canarias dan cuenta de casi

dos tercios de las naturalizaciones de españoles en Cuba. Refinando el análisis, se observa el predominio dentro de Galicia de las provincias norteñas (Lugo y A Coruña), que diferencia la corriente hacia Cuba de aquellas dirigidas hacia Brasil y al Plata. La fuente proporciona además la posibilidad de caracterizar la estructura por edad y sexo.

• Otros artículos incluidos en este número:

FERNANDO DEVOTO, *As migracións internacionais e a cuestión da escala*, pp. 9-34.

XOSE R. BARREIRO FERNANDEZ, *Os Moctezuma e Galicia (I). Sarmiento de Valladares, Conde de Moctezuma, Vicerrei de Nova España (1696-1701)*, pp. 35-64.

MARIA SKOCZEK, *A migración e a distribución da renda en áreas rurais de Latinoamérica. O caso de México*, pp. 113-126;

XOSÉ LUIS MÍNGUEZ GOLLANES, *Emigración e xeraquía eclesiástica (1952-1969). Unha aproximación á cuestión*, pp. 127-169.

✍ (A. B.)

✍ (A. B.): Alicia Bernasconi

✍ (H. O.): Hernán Otero



MIGRATIONS SOCIÉTÉ

La revue bimestrielle d'analyse et de débat
sur les migrations en France et en Europe

septembre - octobre 97 — Volume 9, n° 53 — 160 p.

ARTICLES

- * L'asile territorial
- * Les Cadat, chrétiens noirs du Sahara

P. Vianna
B.-Y. Cadat

DOSSIER: Les Églises avec les immigrés

Introduction

P. Toulat

1. L'Église catholique, agent et lieu de médiation

Action de l'Église et médiation interculturelle

J.-F. Berjonneau

Une association de quartier au service de
l'insertion fondée en 1979

C. Ledesert

2. Signification du recours à l'église comme refuge et lieu d'asile

L'asile religieux dans la modernité: droit et politique

Ph. Ségur

L'occupation de Saint-Bernard et l'asile dans l'église:
réflexion d'un témoin, acteur et médiateur

H. Coindé

Action prophétique, action militante: l'église comme lieu d'asile

G. Vincent

3. Discours et pratiques de l'Église catholique vis-à-vis des étrangers en France

L'Église catholique dans les débats sur l'immigration depuis 1946

A. Costes

État musulman et société en France:
la médiation catholique et ses limites

C. de Galambert

REVUE DE PRESSE: Luxembourg

Du Luxembourg en général et de ses étrangers en particulier

A. Haouara

Flash France

A. Perotti

AU FIL DES JOURS

Ph. Farine

REVUE DES REVUES

N. Barison,
C. Catarino

Abonnements - diffusion: CIEMI: 46, rue de Montreuil - 75011 Paris

Tél. 01 43 72 01 40 ou 01 43 72 49 34 / Fax (01) 43 72 06 42

E-mail: ciemiparis@aol.com / Siteweb: <http://members.aol.com/ciemiparis/>

France: 220 FF

Étranger: 250 FF

Soutien: 400 FF

Le numéro: 50 FF

críticas bibliográficas

XOSE M. NUÑEZ SEIXAS, *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*, Vigo, Edicións Xerais, 1998, 399 pp.

En la historiografía tradicional existen dos posturas a cerca del fenómeno migratorio gallego. Por una banda, la visión negativa; pues implicaba la pérdida de un contingente importante de población en edad laboral y su desgalleguización; por otro lado; la positiva, que enfatizaba el desarrollo económico que se producía con la llegada de las remesas a Galicia. Las dos opiniones explicaban las causas de la emigración como consecuencia del aumento de población y del subdesarrollo económico. Las carencias de esas dos visiones son evidentes: parten de prejuicios comunes dentro de la historiografía gallega y no observan el fenómeno emigratorio en su totalidad, sino que lo analizan de manera aislada, sin estudiar el contexto histórico, social, cultural y político.

El nuevo acercamiento a la cuestión emigratoria se produce como consecuencia de una revisión de los hechos ocurridos en Galicia entre 1898-1936, donde la visión de *atraso económico* es remplazada por una *adaptación* del campesinado a la crisis finisecular al incipiente mercado capitalista. Durante el período antes citado, se está por producir en Galicia una peculiar revolución agraria, donde el campesino accede masivamente a la propiedad de la tierra, y se introducen mejoras técnicas¹. El mayor movimiento migratorio gallego para América se produce en el período en el que el campesino accede masivamente a la propiedad de la tierra. Es decir, la emigración no es consecuencia del aumento de la población y de la miseria, sino que el gallego emigra cuando tiene mayores posibilidades de convertirse en propietario. De ahí que los gallegos retornasen mayoritariamente, pues tienen una razón por la que volver: invertir lo ahorrado en la compra de la tierra y posteriormente de la maquinaria².

Un nuevo avance en la revisión del movimiento migratorio aportan los estudios de historia rural a nivel local que se están produciendo desde hace poco. Estos estudios de microhistoria permitieron

¹ FERNANDEZ PRIETO, L., *Labregos con ciencia*, Santiago, 1992.

² VILLARES PAZ, R., *Historia da emigración galega a América*, Santiago, 1996.

observar las consecuencias concretas del envío de las remesas (creación de escuelas, periódicos, asociaciones agrarias) y las ideas (manifestaciones a favor de la democratización en la vida concejal) que llegaron a través de las cartas y de los retornados³.

En este libro, Núñez Seixas aporta una nueva perspectiva en la historiografía, completando las líneas anteriormente expuestas. Explica el influjo sociopolítico de la sociedades gallegas de instrucción de *América en Galicia*, y viceversa, el influjo de Galicia en los colectivos de emigrados en *América*. Esta interacción de ambas sociedades se produce a través de la emigración golondrina, de los periódicos gallegos y americanos y de los políticos gallegos que visitaban las colectividades de emigrantes.

La investigación está perfectamente desarrollada en seis partes.

En la introducción, el autor analiza el tratamiento de la emigración por parte de los intelectuales gallegos, que son los expuestos al principio de este trabajo, y nos ofrece las características generales de la emigración gallega. También nos ofrece un interesante repaso de la historiografía europea sobre la emigración de retorno. El principal interés de estas investigaciones es saber si los retornados fueron un factor de modernización o de atraso para las sociedades de origen. Aunque este es uno de los objetivos de esta investigación, Núñez Seixas reconoce que las investigaciones europeas no atienden a dos cuestiones que son fundamentales en el caso gallego y que son los ejes centrales de este trabajo: el grado de movilización política de la sociedad gallega y de las colectividades de emigrantes y la interacción entre ambas sociedades. Y es que como se demostrará a lo largo de este trabajo, existe movilización en las sociedades de emigrantes creando sociedades de instrucción, cuando hay también movilización en la sociedad de origen, ya que existe una comunicación entre ambas sociedades, a través de los emigrantes que van y vienen, y los periódicos. Existe una correlación total entre las sociedades de instrucción en América y el asociacionismo agrario en Galicia.

En el segundo capítulo, el autor analiza el impacto de las remesas en la economía gallega y los intentos fracasados por parte de algunos emigrados de exportar productos gallegos y potenciar el turismo hacia Galicia.

En la tercera parte, Núñez Seixas aborda el estudio de las sociedades microterritoriales desde un enfoque continental; buscando las causas, objetivos, élites, ideología. Estas sociedades orientarán sus esfuerzos hacia la sociedad de origen, creando proyectos políticos y culturales, y construyendo un tejido sociocultural en el que se insertarán los retornados.

En la cuarta parte explica el doble proceso de interacción Galicia en América-América en Galicia a través de varios ejemplos locales: Vilalba, Chantada, Viveiro, A Estrada y Pontearreas. El autor nos

³ Uno de los primeros libros donde se demuestran claramente estas influencias de América en Galicia es en *A fomación da sociedade civil na galicia rural. Asociacionismo agrario e poder local en Teo, 1890-1940*, Santiago, 1997, de DOMINGUEZ ALMANSA.

ofrece unas buenas pinceladas de vida social. En este capítulo podemos observar la formación de nueva élite política y social que sustituirá a la antigua hidalguía, cuando los retornados, junto con la burguesía profesional y semiurbana reclamen su participación en la vida política concejal. Podemos también apreciar las diferentes posturas políticas de los retornados y los emigrantes: participando en los sindicatos agraristas «neutros» en el caso de Vilalba, o adoptando posturas ambiguas, apoyando uno de los partidos que se alternan, como ocurre en Viveiro y en Chantada, o pactando con la dictadura de Primo de Rivera, en el caso de A Estrada. Es importante observar la importancia que alcanza la prensa en la sociedad de la época, como portavoz de los nuevos grupos que buscan un medio de expresión y una plataforma para disputarse en el poder. Además, estos periódicos, que tenían muchas colaboraciones y suscripciones entre los emigrantes, eran un instrumento fundamental de intercambio de ideas entre Galicia y América y de concientización en Galicia y América.

En la quinta parte se analiza la influencia de Galicia en América, en concreto en la colectividad gallega de Buenos Aires. Podemos ver la importancia de las élites intelectuales y políticas en la organización y concientización de los colectivos de emigrantes, que organizarán la Federación de Sociedades Gallegas. También podemos distinguir la evolución de esta élites, desde un regionalismo de raigambre regeneracionista, hasta la ruptura en dos frentes, el nacionalista y el socialista. El grupo nacionalista bonaerense será fundamental para comprender la evolución del galleguismo durante la República.

En la sexta parte, a modo de conclusión, Núñez Seixas estudia el influjo real de los retornados en sus sociedades de origen, llegando a una conclusión. Los retornados que no hicieron dinero en América, pero que tuvieron una participación política y cultural activa, cuando retornen tendrán un papel fundamental en la vida política concejal. En cambio, los retornados que hicieron fortuna, intentarán integrarse en la élite política y social, adoptando posturas conservadoras.

Después de todo lo anteriormente expuesto, existe un contexto social, político, cultural e institucional perfectamente definido: la formación de las élites intelectuales y políticas en los grupos étnicos que conciencian a los demás emigrantes, la participación de los retornados en el movimiento agrarista, y más tarde en el socialismo y el galleguismo, la integración de los retornados en la nueva élite política y cultural; en resumen: modernización de la vida política y articulación de la sociedad. Podemos afirmar que el protagonista de este proceso de cambio histórico que se produce en el período estudiado son los campesinos que se convertirán en emigrantes cuando tomen la decisión de cruzar el charco.

El período cronológico está perfectamente justificado durante toda la investigación, que comienza con el inicio de la emigración masiva en 1880 y finaliza en 1931 con la llegada de la República. Los cambios que se producirán en el período 1931-36 serán, en parte, como consecuencia de la influencia sociopolítica de los emigrantes y retornados.

Todo lo anteriormente explicado viene avalado por la riqueza y variedad de fuentes empleadas que son expuestas, analizadas y criticadas; demostrando el carácter interdisciplinar de la investigación. Llama

la atención la riqueza de las fuentes de carácter local, especialmente los periódicos gallegos en Galicia y América, que demuestran la existencia de una historia local importante y que tiene que ser «construida» para mejor comprensión del proceso histórico global.

MARTA LOMBAN PAZOS

XOSE M. NUÑEZ SEIXAS, *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*, Vigo, Edicións Xerais, 1998, 399 pp.

Entre los lectores rioplatenses de problemas históricos de la inmigración, Xosé M. Núñez Seixas es ya un investigador bien conocido por sus numerosos —y ciertamente renovadores— aportes referidos a la presencia gallega en los países americanos¹. La publicación de su nuevo libro, por el momento en su propia lengua, en un hecho que celebramos, al mismo tiempo que nos ha brindado una oportunidad propicia para enfocar su investigación desde diferentes perspectivas. Así, Marta Lombán Pazos ha encuadrado la obra dentro de la necesaria revisión que sobre el tema se está produciendo en Galicia, y ha pasado revista a las diferentes partes que aquélla comprende. Por mi parte, quisiera en los siguientes párrafos detenerme en algunas consideraciones sobre otro de sus aspectos principales, y quizás el que presenta mayor interés desde un enfoque que incluya al lugar de destino: el del asociacionismo desarrollado por los gallegos en América.

Como es sabido, la cuestión histórica de las asociaciones de base étnica ha generado una profusa literatura a lo largo de la última década y media, particularmente en la Argentina pero también en otros países latinoamericanos de fuerte inmigración. De ellas se ha escrito en relación con múltiples argumentos: sus objetivos, las causas que

¹ Cabe citar entre ellos «Emigración y nacionalismo gallego en Argentina, 1879-1936», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 5, Nº 15-16, agosto-diciembre 1990, pp. 379-406; «Eduardo Blanco Amor no nacionalismo galego (1919-1939. Liderato étnico e galeguismo», en *Grial*, T. XXVII, 1990, pp. 448-466; «Actitudes del nacionalismo gallego frente al problema de la emigración gallega a América (1856-1936)», en *Studi Emigrazione*, año XXVIII, Nº 102, giugno 1991, pp. 191-216; «Inmigración y galeguismo en Cuba (1879-1936)», en *Revista de Indias*, Vol. LII, Nº 197, enero-abril 1993, pp. 53-95; «Las remesas invisibles. Algunas notas sobre la influencia socio-política de la emigración transoceánica en Galicia (1890-1930)», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 9, Nº 27, agosto 1994, pp. 301-346; y su libro *O galeguismo en América, 1879-1936*, A Coruña, Edición do Castro, 1992, 325 pp.

llevaban a su conformación, las ideologías que las sustentaban, sus conflictos internos y externos, las razones de su declinación a lo largo del tiempo, los grupos sociales u ocupacionales que abarcaban, las relaciones entre sus dirigentes y la base social o entre aquéllos y las élites de las sociedades de acogida, etcétera. Se lo ha hecho sobre todo por lo que respecta a aquellas entidades que se definían a partir de una nacionalidad identificada con un Estado europeo realmente existente, pero también en cuanto a las que trazaban sus límites de una manera distinta, es decir sobre la base de una región contenida o no dentro de un Estado, y sea como fuere que asumieron su *status* nacional. Sin obviar a estas últimas, Núñez Seixas nos viene a hablar también de un tercer tipo, característico por lo demás de las comunidades gallegas en aquellos lugares en donde el alto número de sus integrantes lo consentía, como por ejemplo en Buenos Aires, La Habana o Montevideo del primer tercio de siglo: las asociaciones locales o comarcales.

La conformación y actuación de esta forma de asociacionismo se integra en el cuadro genérico que preside el abordaje del autor, es decir el de la interacción recíproca entre las aldeas de origen y las ciudades de destino. Es en este cuadro que cobra mayor significación el *retorno* al cual desde el prólogo presenta como temática fundamental del libro. El concepto no debe ser entendido aquí meramente como el regreso de los emigrantes individuales, imbuidos a partir de su experiencia americana de una ideología tendencialmente innovadora o conservadora en relación con Galicia (imágenes que por otra parte discute, confrontándolas con situaciones similares de otros países europeos) sino más ampliamente como una retroalimentación que formaba parte de los múltiples canales que en ambas direcciones conectaban con la sociedad de origen. Dicha perspectiva, trasladada como queda dicho al ámbito microterritorial, resulta no sólo rica en resultados sino también poco frecuente en los estudios consagrados al tema global del asociacionismo étnico en América.

Con este enfoque Núñez Seixas encara en primer lugar la cuestión del origen de las asociaciones gallegas de base parroquial, mostrando cómo en muchos casos las instaladas en Buenos Aires y La Habana estuvieron a partir de comienzos de siglo en condiciones de acudir de diferentes maneras en apoyo de la «patria pequeña» con la cual permanecían estrechamente ligadas y cuyas demandas eran en ocasiones el punto de partida de su desarrollo. Las dos ciudades —y hasta cierto punto también Montevideo, donde surgieron varias filiales de las porteñas— presentaron desde entonces un panorama asociativo diversificado dentro del cual los gallegos, en mucha mayor medida que los asturianos o cualquier otro colectivo regional español, plasmaron en realidades institucionales los vínculos premigratorios provenientes de la coexistencia en un espacio social de corto radio. Debe recordarse por lo demás que simultáneamente eran ellos quienes nutrían en mayor proporción los padrones de las entidades panhispánicas más importantes y dinámicas así como, quizás no con la misma intensidad, sus cuadros dirigentes.

Pero para que la atención a las necesidades de la aldea o comarca pudiera convertirse en un objetivo primordial de las «sociedades de

instrucción» (como genéricamente se denominó a las microterritoriales) fue necesario según el autor que las asistenciales fueran cada vez más solventadas por dichas entidades de base extensa, como las mutuales españolas y sobre todo los centros gallegos. En este punto parece ratificar, extendiéndolo a su ámbito más específico, la hipótesis sugerida por otros autores acerca de la complementariedad de funciones —aún cuando no siempre exenta de disputas— entre las asociaciones peninsulares, lo cual probablemente facilitara un cierto grado de circulación entre sus directivos a diferentes niveles. Pero sea que se verificase o no tal pérdida paulatina de importancia del mutualismo en su horizonte de acción, lo cierto es que la denominación con que se las conoció muestra a las claras el gran peso que tenía la mejora de la educación primaria en las zonas rurales de Galicia entre las entidades que la representaban en el Plata y el Caribe.

Sin embargo, Núñez Seixas viene a recordarnos también que ese objetivo, de naturaleza esencialmente apolítica y capaz de obrar como aglutinante de una ancha franja de los emigrantes —al igual que otros similares, como el fomento de determinadas obras públicas en las comarcas de origen, la difusión de técnicas agrícolas a veces empleadas en los puntos de destino o la implantación de una elemental infraestructura hospitalaria— se combinaba muchas veces con otros más explícitamente «regeneracionistas», orientados a la lucha contra el caciquismo allí imperante o incluso a la defensa de un cierto ideario republicano o socialista. Pero alerta asimismo sobre la imposibilidad de construir un modelo válido para la mayor parte de los casos o períodos por los que atravesó tal movimiento asociativo, destacando que detrás del proyecto pedagógico innovador y abierto de las escuelas de los «americanos» podían coexistir enfoques muy diversos sobre cuestiones centrales como el laicismo o la religiosidad de la enseñanza, la difusión de la lengua gallega o el fomento del patriotismo español, así como distinta era la percepción acerca de si tales establecimientos debían orientarse a mejorar la formación de los futuros emigrantes o bien a contribuir al freno de la corriente.

Las iniciativas en favor de la redención material, educativa y moral de los labriegos gallegos formaban parte de la aludida y compleja interacción con las ciudades americanas en las cuales se habían radicado en mayor número sus paisanos, de la cual un protagonista capital era la élite emigrante o exiliada por razones políticas en el último cuarto del siglo XIX. Se trataba de un denso tejido en el que también participaban los retornados más concientizados sobre la perentoriedad de los cambios postulados, las sociedades agrarias locales, los periódicos a ellas vinculados y las filiales de las entidades americanas radicadas en numerosos puntos de la geografía gallega. El capítulo que dedica Núñez Seixas al funcionamiento efectivo de este mecanismo es a nuestro juicio el más logrado de todo el libro. En el mismo desarrolla en modo detallado dos ejemplos bastante distintos. Por una parte, el caso de Vilalba, zona de fuerte emigración orientada predominantemente hacia Cuba y en la cual diferentes grupos agraristas trataban de dar batalla al caciquismo a comienzos de siglo. Con algunos de ellos interactuaba un periódico vilalbés de La Habana vinculado con el reformismo maurista y bajo cuyo in-

flujo se constituye un Comité Progresista de los Intereses del Partido y su Comarca. Por la otra, el caso de Cristiñade, cuyos emigrantes residentes en Buenos Aires conforman un Comité Auxiliar de la Sociedad de Agricultores local, bajo la inspiración de un dirigente socialista y con el doble objetivo de crear una escuela nocturna en el pueblo y promover acciones de boicot contra el caciquismo. El Comité amplía luego su radio de acción a toda la comarca, al mismo tiempo que entra también en acción un periódico agrarista y filorrepublicano e la zona de origen.

La interacción mutua, de una a otra orilla del Atlántico, resulta palmaria en ambos casos y su complijidad es imposible de reseñar aquí. Para poder demostrarla, el autor utiliza con notable destreza un cúmulo de fuentes entre las que se destacan una larga serie de artículos publicados en los periódicos a los que dio origen toda esa compleja experiencia. Lo propio puede decirse de los demás casos que aparecen en el capítulo (Viveiro, Chantada, A Estrada, etcétera). La riqueza de la información se complementa con un rigor analítico gracias al cual vuelven a advertirse las ambigüedades y disparidades de los resultados concretos del movimiento asociativo gallego en América, sobre todo en el filón de la investigación al que Núñez Seixas dedica la mayor parte de este trabajo. No caben dudas por lo tanto de que estamos otra vez en presencia de un aporte serio y muy sólido sobre la emigración gallega, además de rico en sugerencias implícitas para nuevos abordajes microhistóricos.

ALEJANDRO E. FERNANDEZ
Universidad Nacional de Luján

JON GJERDE, *The Minds of the West. Ethnocultural Evolution in the Rural Middle West, 1830-1917*, Chapel Hill y Londres, The University of North Carolina Press, (1997), 426 páginas.

«*The Minds of the West*» es un intento de elucidar, a través de la narrativa del mundo rural del Medio Oeste, la emergencia de la nación norteamericana en el siglo XIX.

En el estudio de Gjerde, el Medio Oeste es unidad de análisis, sujeto histórico, receptáculo de una identidad surgida de múltiples y dinámicas interacciones y negociaciones entre modelos de familia, comunidad, vida política y educación europeos y yanquis, y locación privilegiada para el estudio de un espectro de comportamientos que abarca desde los patrones de tenencia de la tierra hasta las conductas electorales.

A diferencia de la homogeneidad de Nueva Inglaterra, esta región estaba signada por la diversidad. La heterogeneidad se sustentaba en el amplio espectro de tradiciones europeas allí reformuladas y tensio-

nadas por las fuerzas de la nueva sociedad. Desde la perspectiva de una Nueva Inglaterra homogénea, las vastas tierras del Medio Oeste contenían a la vez la promesa de transformar a los inmigrantes y la capacidad de incentivar la retención de sus tradiciones culturales. Ambos procesos se dieron en una interacción compleja sobre la que el trabajo de Gjerde intenta echar luz.

La primera parte del libro analiza la región como sujeto histórico y como símbolo. ¿Qué significaba para los europeos el Oeste? ¿Qué temores despertaba entre los norteamericanos, y especialmente entre la élite política del Este? La expansión sobre estos nuevos territorios era percibida como una prueba de que la nación americana era única y estaba destinada a la grandeza. Pero si bien en el imaginario colectivo el Oeste era la tierra de la oportunidad que garantizaba la prosperidad de la nación, también era una fuente de temores. El veloz crecimiento de la región atraía a multitudes de inmigrantes cuya contribución al desarrollo americano no necesariamente era bien evaluada por parte de los líderes de la república, quienes se enfrentaban a la ironía de que el propio potencial de la región podía transformarla en el caldo de cultivo de conflictos que ponían en peligro el futuro norteamericano, sobre todo porque las libertades que el Oeste ofrecía a los inmigrantes eran ejercidas en un vacío institucional y legal. Aún así, muchos americanos se aferraban a la creencia de que la libertad inherente a la joven nación y la abundancia de oportunidades ofrecidas por la región eran un elixir que podría transformar a los europeos. Sólo si se creaban mecanismos que asegurasen la aculturación de los inmigrantes a las creencias y valores americanos esos europeos dejarían de constituir una amenaza. Sin embargo, «convertir» a los inmigrantes en republicanos y protestantes y así crear una nación homogénea sería una tarea demandante y no carente de obstáculos, sobre todo porque el Oeste constituía una arena donde era posible mantener lealtades ambiguas. Uno de esos obstáculos era el alto grado de aislamiento promovido por los patrones de residencia de los inmigrantes europeos. Había que buscar el modo de que la organización de las comunidades bajo la forma de enclaves étnicos no anulase el desarrollo de lealtades hacia los Estados Unidos. Estas lealtades duales —a la nación y al grupo— más que entrar en competencia, debían llegar a complementarse bajo los auspicios del credo americano.

La segunda parte del libro está dedicada a «la comunidad» y una de las preocupaciones de Gjerde es el conflicto que se ocultaba tras la apariencia de homogeneidad y coherencia interna de esos enclaves étnicos. Las comunidades locales del Medio Oeste eran espacios donde se recreaban antiguas creencias y tradiciones; lugares donde las relaciones sociales se reconfiguraban y donde existía un amplio espectro de diversidades que iban desde la pertenencia a diferentes denominaciones religiosas hasta los orígenes regionales distintos. La metáfora de los corrales étnicos con la que se caracterizaba a la segmentación de formas de pensamiento en la región, implica un sentido de permanencia que en realidad no existía en la comunidad. La región estaba signada por una fuerte movilidad. Unas familias se marchaban en tanto que otras llegaban. La fluidez del asentamiento creaba un ambiente volátil, las conexiones en el Medio Oeste eran

menos estables de lo que habían sido en Europa. La fluidez de la comunidad era exacerbada por la permanente reformulación de su membresía y por la jerarquía de afinidades. Una comunidad basada en la fe católica o protestante podía estar dividida por las diferencias de idioma o de origen nacional de sus miembros; en tanto que otra fundada sobre la base de la nacionalidad podía estar atravesada por distintos orígenes regionales. Estos diferentes atributos y la existencia de una membresía comunitaria inherentemente voluntaria y volátil eran espacios propicios para las desavenencias y el conflicto.

La familia, a la que el autor dedica la tercera parte del libro, era una de las fuentes de aquel conflicto. La moral familiar como construcción ideológica enfatizaba la importancia de los esfuerzos colectivos. En el interior de la unidad doméstica los miembros, sus roles, sus responsabilidades y derechos estaban estrictamente definidos por edades, géneros y status. En función de su posición relativa, algunos tenían el derecho y la oportunidad de poseer y explotar un pedazo de tierra. En este contexto las obligaciones de parentesco se establecían en un ambiente donde la propiedad de la tierra constituía la principal fuente de status y capital en un mercado en expansión. Esta ideología que penetraba el mundo rural del siglo XIX resultaba en profundas desigualdades dentro de la explotación familiar. Sustentada en principios patriarcales y preindustriales, la moral familiar articulaba una «solidaridad» en la cual el bienestar de la familia se privilegiaba a expensas de las ganancias individuales.

Hacia fines del siglo XIX, esa moral inherentemente conservadora comenzó a ser desafiada por la difusión de innovaciones económicas e ideológicas. Si bien la familia siguió siendo la principal fuente de trabajo a lo largo del período, fue cediendo a las nuevas tendencias que ponían el acento en los derechos individuales de sus miembros a buscar la maximización de sus ganancias. La tensión entre la moral familiar tradicional y las innovaciones generaba incertidumbres y conducía a situaciones de conflicto dentro de los hogares de mundo rural. Esa moral familiar, que dejaba intersticios por donde las innovaciones se colaban generando contradicciones que se volvían más agudas a medida que el siglo llegaba a su fin, se había originado en contextos diferentes. Por un lado, había sido construida con los aportes de la migración yanqui hacia el Medio Oeste, y por el otro con las ideas que sobre la tierra y el parentesco se habían desarrollado en Europa y que los inmigrantes habían traído consigo a los Estados Unidos. Como resultado, la región se caracterizó por una variedad de patrones de comportamiento familiar que a su vez se adecuaban a distintas premisas políticas e ideológicas.

Llegado a este punto, el autor se esfuerza por demostrar las diferencias en los comportamientos familiares de los inmigrantes europeos y de los yanquis. Mientras las familias americanas parecían gozar de mayores grados de libertad, eran menos rígidas, y estaban más regidas por los dictados del individualismo; el conservadurismo y los hábitos de obediencia caracterizaban a las familias inmigrantes. En el oeste, los europeos debieron reformular su concepción de familia para adaptarla a los patrones familiares yanquis, a la vez que estos patrones debieron adecuarse ante los desafíos que una región

colmada de inmigrantes imponía a la reproducción de la moral familiar del Este.

La tensión y la dialéctica entre lo viejo y lo nuevo estaría en la base de una indentidad de múltiples capas construida en la sociedad del Medio Oeste a la que Gjerde dedica su atención en la cuarta parte del libro. Según el autor, el proceso de americanización no significó la desaparición de la cultura étnica sino una convivencia de ambas culturas en una identidad complementaria. Al tiempo que las tradiciones locales daban forma a los patrones de vida de la comunidad, competían con estructuras nacionales y étnicas mayores de las cuales esas comunidades eran parte. Debido a que las identidades complementarias estaban construidas en múltiples capas, la existencia de lealtades simultáneas era posible. Las comunidades tanto podían adoptar tradiciones nacionales, cuanto impulsar la celebración de la herencia étnica. La ciudadanía servía para mantener identidades colectivas, a la vez que en el contexto de sus comunidades los inmigrantes y sus descendientes expresaban simbólicamente sus identidades locales acudiendo a un pasado étnico y religioso común. Las líneas trazadas para delimitar la comunidad diferenciaban a sus miembros del mundo externo. Quienes vivían fuera de las fronteras simbólicas de una comunidad, sin embargo, compartían con quienes vivían dentro su condición de ciudadanos americanos, una identidad colectiva que se superponía a la local. Las lealtades a la nación y al grupo estaban en tensión permanente. Gjerde sostiene que a pesar de la existencia de estas identidades múltiples, a medida que el siglo XIX llegaba a su fin, las comunidades locales eran crecientemente incorporadas en estructuras identitarias más amplias. La política gravitó en el proceso de incorporación de segmentos locales o comunidades étnicas a la estructura de la sociedad y de la cultura americana. Este programa de expansión gubernamental era percibido por las comunidades locales como una violación a sus estructuras de familia y comunidad y, en última instancia, a lo que esas comunidades concebían como orden social.

Analizando los mecanismos por los cuales las identidades múltiples del Medio Oeste se vuelven complementarias, el libro de Gjerde pone el problema de la asimilación de los inmigrantes en el centro de la discusión sobre la emergencia de la nación norteamericana. Si bien la propuesta de un juego de lealtades múltiples —que lejos de contradecirse se complementan— es original, los argumentos no parecen serlo tanto. Recursos explicativos como las tensiones entre lo viejo y lo nuevo propias de una sociedad conformada por inmigrantes, la resignificación cultural, las continuidades, las negociaciones entre modelos de familia y comunidad «europeo» y «yanqui» etcétera, ya han sido ampliamente utilizados por el propio Gjerde y por otros historiadores de la inmigración en Estados Unidos.

El tema de la familia, las contradicciones internas de una moral familiar surgida de contextos culturales diferentes (Europa y el Este norteamericano) y el conflicto, constituyen los aspectos más atractivos del trabajo. Sin embargo, el grado de generalidad con el que Gjerde define esa moral familiar o con el que distingue a las familias europeas de las yanquis limita la calidad de las conclusiones a las

que llega, justamente porque parte de modelos donde la diversidad de situaciones vividas en el Oeste se desdibuja. Esta diversidad, sin embargo, aparece clara en la amplia variedad de fuentes meticulosamente trabajadas por el autor. Los diferentes estilos de cortejo y elección matrimonial, de crianza de los hijos, de organización del trabajo o de prácticas sucesorales de los grupos étnicos que habitaron el Medio Oeste terminan perdiéndose en dos macro-modelos de familia, con los cuales el autor interpreta parte del surgimiento y desarrollo de esas indentidades complementarias en las que se sustentaba la sociedad norteamericana del siglo XIX.

MARIA BJERG

IEHS-Universidad Nacional del Centro y CONICET

SIDNEY ANTONIO DA SILVA, *Costurando Sonhos: Trajetória de um grupo de imigrantes bolivianos que trabalham no ramo da costura em São Paulo*, Paulinas, (Estudos e debates) São Paulo, 1997.

El autor, desde una perspectiva antropológica, presenta este libro poco usual en el estudio de las migraciones, como resultado de su tesis.

Brasil cuenta con una vasta literatura en lo que se refiere a migraciones internas, uno de los grandes problemas que aqueja al país, debido a la mala distribución de las tierras; en el campo histórico se ha trabajado bastante sobre los diversos grupos étnicos que han llegado a fin de siglo. La reciente migración boliviana, clandestina e indocumentada, dificulta el análisis y estudio de la misma.

Da Silva realiza un trabajo minucioso, tratando de reconstruir el recorrido de los inmigrantes bolivianos en la grande São Paulo, destaca las redes familiares y sociales, la inserción laboral, las características culturales y la valorización de la propia religiosidad popular.

El objeto de estudio son los costureros bolivianos, entre quienes se revelan marcados signos de explotación y marginalidad, pero a la vez se re-dimensionan las fuertes tradiciones culturales y religiosas. El método utilizado es el de la observación participante y entrevistas a inmigrantes bolivianos en situación legal e ilegal.

La lectura amena del libro hace que uno pueda recorrer con el autor, las calles de São Paulo y los pueblos de donde son originarios los inmigrantes.

Con la pregunta de ¿qué hacen? ¿dónde trabajan? ¿cómo se organizan? ¿qué aspiraciones tienen?, Da Silva intenta explicar la fisionomía de estos inmigrantes, que muchos ven con cierta indiferencia y con actitudes de discriminación sutil y oculta. Se los ve como «indios», «ilegales», «traficantes», «ebrios» o de «poca cultura».

En el primer capítulo, luego de los planteos teóricos y metodológicos, se pasa a una descripción bastante completa de las características culturales y religiosas de los bolivianos en su tierra de origen, en especial en las ciudades de Santa Cruz, Cochabamba, La Paz, Oruro.

En el segundo capítulo se presentan en general los movimientos migratorios en América Latina. La mayoría de los datos son de los años 80, pocas son las fuentes oficiales y se utilizan más las secundarias. En el mismo capítulo se analizan los rasgos culturales, míticos, económicos y sociales de los bolivianos, las migraciones en Bolivia, la emigración hacia Brasil.

Los factores culturales, sociales y religiosos están muy entrelazados en el pueblo boliviano. Conviven varios grupos étnicos como los aymaras, quechuas, tupí guaraní, etcétera. Estos modelos se reproducen de una forma más pronunciada cuando están fuera del país, máxime cuando la sociedad receptora es hostil. El autor habla de un proceso de «desnudamiento cultural», cuando se los obliga a incorporar otros estilos de vida, nuevos hábitos alimentarios y de vestimenta.

El tercer capítulo ahonda en la problemática de la situación de ilegalidad de los inmigrantes bolivianos en el gran São Paulo, la inserción laboral y la construcción de nuevas redes de solidaridad y de sobrevivencia.

Brasil no cuenta con una tradición inmigratoria, (salvo aquellas históricas de fines de siglo), como ocurrió con Argentina y Venezuela, es por ello sus políticas migratorias han sido siempre más bien restrictivas y de control. El actual estatuto de extranjeros comporta la deportación de los ilegales; esto hace que muchos inmigrantes latinoamericanos vivan en la clandestinidad y el temor. Las multas por falta de regularización son muy altas, parten de un mínimo de US\$ 500 por persona.

El estado de São Paulo en una resolución del año 1990 prohibía a los niños extranjeros indocumentados el ingreso a las escuelas públicas; hoy esta disposición ha sido derogada gracias a la intervención de las organizaciones de la sociedad civil.

El inmigrante boliviano es el que más sufre las consecuencias de estas leyes tan restrictivas. Para poder sobrevivir ha tenido que construir redes solidarias de trabajo, especialmente en el sector de la costura y de las pequeñas confecciones, que en su mayoría son clandestinas y en condiciones inhumanas.

Da Silva, a través de las entrevistas a estos trabajadores, ha podido reconstruir un circuito de ilusiones, esperanzas y explotación.

En el cuarto capítulo el autor presenta la reconstrucción que los inmigrantes bolivianos hacen sus propios valores culturales como respuesta a los frecuentes desprecios y a la marginalidad que se generan en la sociedad receptora. Entre los valores se rescata la familia, el compadrazgo y la religiosidad popular.

Lo positivo de este estudio es el haber ahondado a través de las entrevistas la percepción que tienen los inmigrantes de sí mismos y de los otros, las dificultades en la inserción en el mercado de trabajo, y el rescate de los valores culturales y religiosos; faltó tal vez, profun-

dizar más la consideración y el análisis de la percepción que los
brasileros y las diversas organizaciones tienen del inmigrante boli-
viano, más allá de los prejuicios y estigmas que se generan.

MARIO SANTILLO
*Centro de Estudios Migratorios
Latinoamericanos (CEMLA)*

Referencias de los colaboradores de este número

JUAN ODDONE

Universidad de la República
Facultad de Humanidades
y Ciencias de la Educación
Magallanes 1577
11200 - MONTEVIDEO
URUGUAY

CLARA ALDRIGHI

Universidad de la República
Facultad de Humanidades
y Ciencias de la Educación
Magallanes 1577
11200 - MONTEVIDEO
URUGUAY

DORA SCHWARZSTEIN

Programa de Historia Oral
Instituto de Historia Argentina
y Americana
"Dr. Emilio Ravignani"
25 de Mayo 217 - 2do. piso
1002 - BUENOS AIRES
ARGENTINA

ALICIA BERNASCONI

CEMLA (Centro de Estudios
Migratorios Latinoamericanos)
Avda. Independencia 20
1099 - BUENOS AIRES
ARGENTINA
E-mail: cemla@ciudad.com.ar

AMORENO MARTELLINI

v. Tobagi n.18
60035 JESI (AN)
ITALIA
Tel.: 0731/207965

MARIA GABRIELA ALMANDOZ

Facultad de Cs. Humana
Universidad Nacional del Centro
de la Provincia de Buenos Aires
Pinto 399 - 2do. piso
Oficina PROPIED (CIG)
7000 - TANDIL
Provincia de BUENOS AIRES
E-mail: almandoz@fch.unicen.edu.ar

ROBERTO BENENCIA

CEIL - CONICET
Saavedra 15 - 4º piso
1083 - BUENOS AIRES
ARGENTINA
E-mail: rbenencia@ciudad.com.ar



INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

A quarterly studying sociological, demographic, economic, historical
and legislative aspects of human migration and refugees.

VOLUME XXXI

NUMBER 4

WINTER 1997

PREFACE

Immigration Theory for a New Century: Some Problems and Opportunities, ALEJANDRO PORTES

Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration, RICHARD ALBA and VICTOR NEE

Toward a Reconciliation of "Assimilation" and "Pluralism":
The Interplay of Acculturation and Ethnic Retention, HERBERT J. GANS

Second Generation Decline? Children of Immigrants, Past and Present - A Reconsideration
JOEL PERLMAN and ROGER WALDINGER

Assimilation and Its Discontents: Between Rhetoric and Reality, RUBEN G. RUMBAUT

The Immigrant Family: Cultural Legacies and Cultural Changes, NANCY FONER

Segmented Assimilation: Issues, Controversies,
and Recent Research on the New Second Generation, MIN ZHOU

Face the Nation: Race, Immigration, and the Rise of Nativism in Late Twentieth Century America
GEORGE J. SANCHEZ

Neo-Isolationism, Balanced Budget Conservatism, and the Fiscal Impacts of Immigrants
GREGORY A. HUBER and THOMAS J. ESPENSHADE

Immigration Reform and the Browning of America:
Tensions, Conflicts, and Community Instability in Metropolitan Los Angeles,
JAMES H. JOHNSON, JR., WALTER C. FARRELL, JR. and CHANDRA GUINN

Everything Old is New Again? Processes and Theories of Immigrant Incorporation
JOSH DEWIND and PHILIP KASINITZ

RESEARCH NOTE

Mexico-United States Labor Migration Flows, JORGE A. BUSTAMANTE

Book Reviews • Review of Reviews • International Newsletter on Migration • Books Received

Order From:

CENTER FOR MIGRATION STUDIES

209 Flagg Place, Staten Island, New York 10304 - 1199

Phone: (718) 351-8800 Fax: (718) 667-4598

e-mail: cmslft@aol.com

website: <http://www.cmsny.org>

ESTUDIOS SOCIALES

Revista Universitaria Semestral

Consejo de Redacción: Dario Macor (Director), Ricardo Falcón
Eduardo Hourcade, Enrique Mases, Ofelia Pianetto, Hugo Quiroga

ISSN: 0327-4934

Nº 13

Segundo Semestre

1997

ARTÍCULOS

VICENTE PALERMO: *Temor y temblor. El dilema entre conmover las reglas y quebrar las coaliciones.*

ISIDORO CHERESKY: *Poder presidencial limitado y oposición activa como requisitos de la democracia.*

FRANCISCO COLON GONZALEZ: *Et Pluribus Unum. El federalismo y la integración de la diferencia.*

ANA WORTMAN: *Nuevos sentidos de la palabra cultura en la sociedad argentina del ajuste.*

MARÍA S. OSPITAL: *Intelectuales argentinos y cultura española en Buenos Aires. Una visión de Síntesis (1927-1930).*

SUSANA PIAZZESI: *Después del liberalismo: ¿un nuevo conservadorismo?*

ROGER CHARTIER: *Las representaciones de lo escrito.*

ENTREVISTAS:

Cristina Godoy entrevista a CARLOS BARROS

Hugo Quiroga y Osvaldo Iazzetta entrevistan a JUAN C. PORTANTIERO.

NOTAS Y COMUNICACIONES:

CARLOS CAUDANA: *Intervenciones, proyectos y prácticas en el espacio semiótico del dominio sociocultural.*

ESTUDIOS SOCIALES: Revista Universitaria Semestral, Universidad Nacional del Litoral,
9 de julio 3563, Santa Fe, Argentina — Telefax directo: (042) 571194.

Dirigir correspondencia a: Casilla de Correo 353, (3000) Santa Fe, Argentina.

STUDI EMIGRAZIONE

ETUDES MIGRATIONS

An international journal of migration studies

VOLUME XXXIV — N° 128 — DECEMBER 1997

Table of Contents

*Theology and Human Mobility
Bibliographical Excursus (1980-1997)*

Introduction, *Christiane Lubos, Graziano Tassello*

Bibliography

Subject index

Geographical and ethnic index

Author index

Journal index

Index of volume XXXIV

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE

Via Dandolo 58 - 00153 - Roma - Italy

Tel. (06) 5809.764 — Telefax. 5814651

E-mail: cser@pcn.net - Web site: <http://www.scalabrini.org/~cser>



MIGRATIONS SOCIÉTÉ

La revue bimestrielle d'analyse et de débat
sur les migrations en France et en Europe

novembre - décembre 97 — Volume 9, n° 54 — 128 p.

ARTICLES

- * Images de l'Autre: la population d'origine
maghrébine au regard de la société française *A. Zehraoui*
- * Télévision et immigration: un enjeu pour
l'intégration et la lutte contre le racisme? *N. Ouali*

DOSSIER: La migration chinoise en France

- L'immigration chinoise en France: histoire et caractéristiques *T.-H. Yuen*
- Les Chinois de Zhejiang en France *V. Poisson*
- Chinois et *Sinoi* de la Réunion: diaspora et ethnicité *Y.-S. Live*
- Bouddhisme, diffusion et migration:
le cas particulier de la France *L. Obadia*

REVUE DE PRESSE: Asie

- Migrations en Asie: entre restrictions et privatisation *G. Battistella*
- Flash France: Les projets de loi sur la nationalité et l'immigration *A. Perotti*

AU FIL DES JOURS

Ph. Farine

NOTES DE LECTURE

- * La diaspora libanaise en France *G. Monaldi*
- * Contes maghrébins en situation interculturelle *G. Monaldi*

Abonnements - diffusion: CIEMI: 46, rue de Montreuil - 75011 Paris

Tél. 01 43 72 01 40 ou 01 43 72 49 34 / Fax (01) 43 72 06 42

E-mail: ciemiparis@aol.com / Siteweb: <http://members.aol.com/ciemiparis/>

France: 220 FF
Soutien: 400 FF

Étranger: 250 FF
Le numéro: 50 FF

NOTICIARIO DE HISTORIA AGRARIA

Revista Semestral del Seminario de Historia Agraria (SEHA)

JULIO - DICIEMBRE 1997 • Nº 14

DEBATES DEL SEHA:

TORRAS, J.: "Los condicionantes de los niveles de vida del campesinado en el Antiguo Régimen".

MARTINEZ CARRION, J. M.: "Los niveles de vida del campesinado en la España contemporánea. Algunas reflexiones".

ESTUDIOS

BEVILACQUA, P.: "El siglo planetario. Periodizaciones para una historia del medio ambiente en el siglo XX".

VON FRIEDEBURG, R.: "La población agraria y los partidos en la Alemania guillemina: La crítica tradicional a la autoridad y la génesis del antiliberalismo".

FERNANDEZ PRIETO, L.: "Selección de innovaciones en una agricultura atlántica de pequeñas explotaciones. Galicia, 1900-1936. La adopción de las trilladoras mecánicas".

VEIGA ALONSO, X. R.: "Desarrollo agrícola y exposiciones: ¿Una relación causal?".

NOTA DE INVESTIGACION

NATHALIE JAS: "La promoción de la investigación agronómica en Francia durante el siglo XIX. Louis Grandeau, las estaciones agronómicas y el control de los fertilizantes".

Notas bibliográficas

FONTANA, J.: "Campesinos, burgueses y revoluciones. Notas sobre algunos libros importantes".

ENCUENTROS - CRITICA Y RESEÑA DE LIBROS - TESIS DOCTORALES Y PROYECTOS DE INVESTIGACION - NOTICIAS DEL SEHA

CONSEJO DE REDACCION: Isabel Alonso • Carlos Barciela • Lourenzo Fernández Prieto • Ramón Garrabou • Manuel González de Molina • José M. Martínez Carrión • Jesús Millán • Vicente Pinilla • Ricardo Robledo • José A. Sebastián Amarilla • Juan Francisco Zambrana.

Editor: J. M. Martínez Carrión. Dpto. de Sociología e Historia Económica. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. UNIVERSIDAD DE MURCIA. C/. Avda. Ronda de Levante, 10 - 30008 MURCIA-ESPAÑA.

SUSCRIPCIONES:

SEMINARIO DE HISTORIA AGRARIA (SEHA)
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Universidad de Zaragoza
C/. Dr. Cerrada, 1 - E-50005 Zaragoza, España
Teléfonos (976) 233551/41
Fax (976) 232762
E-mail: lgerman@mecon.unizar.es

INTERCAMBIO

Servicio de Publicaciones e
Intercambio Científico
UNIVERSIDAD DE MURCIA
C/. Santo Cristo, 1
E-30001 MURCIA (ESPAÑA)

PROBLEMAS del DESARROLLO

REVISTA LATINOAMERICANA DE ECONOMÍA

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Vol. 28

111

octubre-diciembre 1997

ARTICULOS

Christian Palloix, Elementos para una teoría heterodoxa de la economía industrial.

Guillermo Olivera Lozano, Mercado, Estado y política industrial.

Bernardo Olmedo Carranza, Empresa e industria latinoamericana: diagnóstico, retos y recomendaciones.

Sergio Ordóñez, La restructuración productiva de la industria en México.

Isabel Rueda Peiro, *Nadima Simón Domínguez* y *Ma. Elena Flores Becerril*, Las micro, pequeña y mediana empresas y el proyecto gubernamental de empresas integradoras en México.

Cristina Taddei y *Jesús Robles*, Estrategias de expansión de las firmas japonesas y coreanas hacia la frontera norte de México.

Luis Gutiérrez Urdaneta, *Pedro Monreal González* y *Julio Carranza Valdés*, La pequeña y mediana empresa en Cuba. Aportes para un debate actual.

OPINIONES Y COMENTARIOS

MÉXICO: DEBATE EN TORNO AL PROYECTO ECONÓMICO NACIONAL

Rodolfo Becerril Straffon

David Vargas

Ifigenia Martínez

HOMENAJE

Fernando Carmona de la Peña, Bassols, maestro y ciudadano vertical.

Fernando Paz Sánchez, Narciso Bassols. Cien años.

Angel Bassols Batalla, Centenario del Lic. Narciso Bassols García. Reflexiones de 1997.

TESTIMONIOS

Alonso Aguilar Monteverde, Un pueblo sin memoria es un pueblo sin conciencia de su historia.

Arturo Bonilla Sánchez, La masacre del 1º de mayo de 1952. Una lucha del pueblo por la democratización de México.

LIBROS / Normas y criterios de publicación

Para adquirir *Problemas del Desarrollo* y para mayor información favor de dirigirse a: Instituto de Investigaciones Económicas - UNAM, Oficina de Distribución y Venta de Publicaciones Torre II de Humanidades, 3er. Piso, Cd. Universitaria. C.P. 04510 o al A.P. 20-721, 01000, México, D.F.

Teléfono 623-00-94, Fax 623-01-24. E-mail: ventiiec@servidor.unam.mx

Heart of Darkness

The heart of darkness awaits. It's the unknown place that exists in the wilderness, among the people, inside your mind. As a researcher, you've chosen to venture into this shadowy world to extract its truths. How deep are you willing to go?

The expedition is difficult. You need the best tools.

Sociological Abstracts (SA) and Social Planning/Policy & Development Abstracts (SOPODA) outfit you for this important journey.

Drawing from more than 2,400 journals published in 35 countries, SA and SOPODA present abstracts of articles, books and conference papers. Bibliographic entries will guide you to relevant dissertations and important book and other media reviews. All are expertly classified and indexed for easy access.

SA and SOPODA are available in a variety of media: print, online, the sociofile CD-ROM, and magnetic tape.

Explore the unknown with confidence by using the most timely information directly related to your areas of interest and expertise.

SAI's Web site, located at www.socabs.org, contains searchable subsets, hot topics, the *Note Us* newsletter, and links to other relevant sites and resources.

For more information about our products and services, visit our Web site, or contact us at:



sociological abstracts, inc.

P. O. Box 22206, San Diego, CA 92192-0206

619.695.8803, Fax 619.695.0416

Internet: socio@cerfnet.com

Web site <http://www.socabs.org>

SAI products are available in print; online from Knight-Ridder, DIMDI, OCLC and Ovid; on CD-ROM from SilverPlatter, EBSCO, Ovid and NISC; and on magnetic tape directly from SAI. For document delivery contact **SOCIOLOGY*Express**. Phone: 619.695.8803 Fax: 310.208.2982

TRAVESSIA

Revista do Migrante
CEM - Centro de Estudos Migratórios

Publicação quadrimestral, voltada ao estudo e divulgação da realidade do migrante a partir dos diferentes ramos do conhecimento: social, político, económico, educacional, cultural, etc.

Ano X - número 29 - Setembro / Dezembro 97

ÍNDICE

ALBERGUE

- A vida dos homens da noite na cidade grande
Ana Cristina Arantes Nasser
- Um perfil dos migrantes que recorrem aos albergues da região de sorocaba
Marcia Beatriz Carneiro Aragão
- Migrantes da Casa de Passagem de presidente prudente
Maria Cristina Rangel
- Migrantes ou carentes? - A Trajetória da Associação de Voluntários pela Integração dos Migrantes - AVIM
Dirceu Cutti
- O Peixe e a Rede - O Migrante e o Albergue no Discurso dos Responsáveis e Funcionários da AVIM
Sidnei Marco Dornelas

**Revista Travessia - Rua Vasco Pereira, 55 - Liberdade -
CEP 01514-030 — São Paulo / SP - Brasil**

Fone: (011) 278.6227 - Fax: (011) 278.2284 - E-Mail: cemsp@cidadanet.org.br
Valor da assinatura: Ass. válida por: 1 ano: R\$ 15,00 2 anos: R\$ 25,00
3 anos: R\$ 35,00 Exterior (1 ano): US\$ 20,00